

Danza/movimiento terapia en la reconstrucción del mundo de sobrevivientes de tortura, por causas políticas por María Amalia Reca Mendez

Se distribuye bajo una licencia Creative Commons - Atribución - No comercial - Sin obra derivada - 4.0 Internacional.



TESIS del Doctorado de Psicología Universidad de Palermo

Danza/movimiento terapia en la reconstrucción del mundo de sobrevivientes de tortura, por causas políticas.

Autora: Dra. Maralia Reca, PhD, BC. DMT

Directora: Dra Graciela Tonon

Co- Directora: Dra. Dianne Dulicai, BC. DMT

AGRADECIMIENTOS

A todas las personas que confiaron y sostuvieron esta tesis

Especialmente gracias a la Doctora Graciela Tonon, por su fluida inspiración al enseñar el valor de la rigurosidad metodológica, del ritmo y de la precisión en las palabras. Gracias por poder experimentar qué significa la complejidad en la simplicidad, aún tratándose de un tema de difícil abordaje.

Gracias a la Doctora Dianne Dulicai, BC.DMT, por su sabiduría en señalar el valor y la prioridad de la experiencia y de la acción desarrollada en Argentina.

TABLA DE CONTENIDOS

INTRODUCCION

Área de trabajo	4
Danza/movimiento terapia: definición, orígenes y actualidad	5
Planteo del problema	14
Objetivos	16
Metodología	16
Procedimientos, Instrumentos y materiales	19

DESCRIPCIÓN Y ANÁLISIS DE SIETE EJES TEMÁTICOS DE INVESTIGACIÓN

Capítulo I- el contexto político-social	22
Capítulo II- el cuerpo	45
Capítulo III- el movimiento	79
Capítulo IV- la danza	109
Capítulo V- la terapia	135
Capítulo VI- la tortura y el trauma	178
Capítulo VII- la Danza/movimiento terapia	198
a) Empatía kinestésica – neuronas espejo	
b) Observación y análisis del movimiento: Laban.	
c) Test de diagnóstico del movimiento, evaluación, reestructuración e integración, Espenak.	

CAPÍTULO VIII- Danza/movimiento terapia en el abordaje de Sobrevivientes de tortura, por causas políticas, en Argentina, Estados Unidos y Europa.	219
--	-----

CONCLUSIONES	263
---------------------	-----

APÉNDICE	275
-----------------	-----

REFERENCIAS	284
--------------------	-----

INTRODUCCIÓN

Con formato: Numeración y viñetas

Área de trabajo

Esta investigación se enmarca en el campo de las Terapias Creativas, específicamente en Danza/movimiento terapia. Las terapias creativas incluyen las áreas de música, drama, psicodrama, arte, poesía y danza/movimiento terapia, que se dirigen a la totalidad de la persona incorporando distintos canales de comunicación y creatividad.

Danza/movimiento terapia es una especialidad interdisciplinaria que ha generado una síntesis específica entre el arte de la danza/movimiento, los aportes científicos de la psicología y de la medicina. Se trata de una disciplina en salud mental basada en la *evidencia -evidence-based-*, que sostiene un cuerpo teórico y metodológico propio.

Se ocupa básicamente de “[...] movilizar la relación cuerpo/cerebro a través del movimiento” (Dulicai, 2006, p.1), e incluye a la expresividad del cuerpo-en-movimiento/danza, la expresión emocional empática y la reflexión. La movilización se efectiviza cuando el movimiento activa partes del cerebro hábiles de desarrollar nuevas vías neuronales, que a su vez, permiten una mayor actividad relacional y comunicativa.

A partir de la conceptualización que refiere a la posibilidad de movilizar la relación cuerpo-cerebro a través del movimiento, se considera que Danza/movimiento terapia se fundamenta en el siguiente principio: el patrón de movimientos es reflejo del patrón cognitivo, afectivo y comunicacional del sujeto. Así, al reconocer y sostener los movimientos del paciente, la/el terapeuta posibilita el darse cuenta, la conciencia práctica de la situación, y el desarrollo de la integración de las experiencias corporales, conjuntamente con las experiencias relacionales y emocionales que acompañan a los cambios.

Desde el punto de vista teórico-práctico y en cuanto a métodos, se explicita que existen distintas alianzas entre teorías y modelos psicoterapéuticos con Danza/movimiento terapia, no obstante, el abordaje siempre respeta el mismo objetivo: movilizar la relación cuerpo-cerebro a través del movimiento. Involucra

teorías psicológicas que implican psicologías evolutivas sobre el desarrollo humano, dinámicas de grupo, psicopatología, neurobiología e investigaciones y teorías sobre la comunicación no-verbal, y sistemas de observación y análisis del movimiento.

Danza/movimiento terapia: definición, orígenes y actualidad

Se pueden encontrar varias definiciones de la especialidad, que se han especificado durante el transcurso de su desarrollo histórico desde 1942 a la actualidad, no obstante se rescata siempre un mismo sentido: Danza/movimiento terapia explora el lenguaje del movimiento expresivo buscando producir cambios en las conductas de movimiento, que posibiliten una mayor integración, además de nuevas organizaciones de la vida física, psíquica y social del individuo, ya que el lenguaje del movimiento expresivo hace de nexo entre los distintos subsistemas humanos y el mundo.

De acuerdo con la definición formalizada por American Dance Therapy Association (ADTA), (1966, p.1), sostenida en 2006 y 2009 “[...] Dance/movement Therapy is the psychotherapeutic use of movement as a process which furthers the emotional, physical, cognitive and social integrations of the individual” - Danza/movimiento terapia es el uso psicoterapéutico del movimiento en un proceso que promueve la integración física, emocional, cognitiva y social del individuo. De esta manera, Danza/movimiento terapia se basa en dicha asunción y se construye sobre conceptos fisiológicos y psicológicos que promueven la salud y reducen el estrés.

Las premisas básicas que sostienen “[...] el proceso en Danza/movimiento terapia, refieren a tres asunciones nucleares” planteadas por Schmais (1974, p. 10) y que son:

- a - el movimiento corporal refleja los estados emocionales internos,
- b- la relación que se establece entre terapeuta y paciente a través del movimiento, sostiene y posibilita cambios conductuales, y
- c- los cambios significativos a nivel del movimiento inducen a modificaciones en el estado psicológico, promoviendo bienestar y desarrollo a través de la fluidez

de la energía corporal, la ampliación de la conciencia, la integración psicosomática y la presencia plena. A su vez, se considera que el movimiento que es visible en la conducta de las personas, es análogo a las dinámicas intrapsíquicas y a sus patrones cognitivos.

Como el movimiento corporal provee simultáneamente el modo de intervención y la imposición de sentido, es por ello que las conductas de movimiento toman al mismo tiempo, múltiples niveles de significación durante el proceso psicoterapéutico en Danza/movimiento terapia.

A su vez, Goodill y Dulicai (2007, p. 125) explicitan la relación entre palabra y movimiento “[...] la integración de palabra y movimiento es esencial, para que el poder del movimiento en informar, comunicar y expresar, sea completo”.

De esta manera, los/as danzas/movimientos terapeutas buscan focalizar las conductas de movimiento expresivas, comunicativas y adaptativas que emergen en la relación terapéutica. Para sostener este proceso, los/as terapeutas profundizan en su experiencia y conocimiento de la danza cuando entonan el ritmo, la organización corporal y/o la emocionalidad de sus pacientes, reconociendo, respetando y acomodándose a las diferencias sociales y culturales expresadas en el movimiento.

Se ocupan de los sujetos que tienen problemas físicos, emocionales, cognitivos y/o sociales en sesiones individuales y grupales. Sus áreas de trabajo son los hospitales psiquiátricos, las clínicas de atención de día, centros comunales de salud mental, centros de desarrollo correccionales, escuelas especializadas y de rehabilitación. Se trabaja con personas de todas las edades, y se usa la danza/movimiento para remover los obstáculos que ellas tengan en expresarse, en relacionarse con otros o en aceptar sus cuerpos, en American Dance Therapy Association- (ADTA, 2000).

En tanto tratamiento complementario de prácticas psicológicas y médicas, Danza/movimiento terapia ha ganado reconocimiento en diferentes campos, tales como la gerontología, al incrementar la integración funcional y social de los

pacientes con Alzheimer, o apoyando la comunicación e interacción en niños con diversos grados de autismo y mejorando la imagen corporal y la auto-estima en víctimas de desórdenes alimentarios, de violencia doméstica y de abuso sexual. Se han efectivizado programas en las escuelas para prevención de la violencia y, a su vez, se ha experimentado su efectividad en el trastorno de estrés post traumático-(TEPT) en tanto secuelas de experiencias traumáticas. Ante las experiencias de profundo dolor y sufrimiento, los cambios significativos que se logran en el movimiento afectan a la totalidad del funcionamiento humano, de acuerdo con Levine (1997) y Van der Kolk (1994), sobre las tres áreas de la conducta que producen reacciones emocionales, físicas y con el medio, y es, sobre esta premisa, que se asienta la presente investigación.

Se ha definido que el abordaje en Danza/movimiento terapia como, especialidad psicoterapéutica, utiliza el movimiento en un proceso que promueve la integración emocional, cognitiva, física y social de los sujetos, y que “[...] se basa principalmente en la conexión entre movimiento y la emoción -motion-emotion- y recurre a uno de los medios de expresión terapéuticos y artísticos más antiguos del hombre: la danza” (Panhofer, 2005, p. 50).

Los fundamentos de la teoría y la práctica en Danza/movimiento terapia se conforman a partir de seis pioneras que dieron origen a la actividad. Ellas fueron, Marian Chace, Blanche Evan, Liljan Espenak, Mary Whitehouse, Trudi Schoop y Alma Hawkins, quienes tomaron elementos claves de la danza moderna y usaron la danza y el movimiento con poblaciones especiales. El aporte europeo se realizó a través de Liljan Espenak, en 1970, y de Irgard Bartenieff, en 1972. Especificó que las bailarinas modernas buscaron reestablecer el elemento comunicativo presente en las danzas rituales, cuando éstas estaban integradas a las sociedades. Por ello, para Panhoffer (2005), Danza/movimiento terapia puede generar aspectos terapéuticos desde las danzas tribales y ceremoniales usadas durante siglos, los aspectos creativos de la danza moderna que subrayan la comunicación y la expresión y también los aspectos psicológicos del movimiento: es decir, el movimiento y su significado en psicoterapia.

Actualmente, el Instituto Nacional de Salud de Estados Unidos (NIH) ha categorizado a Danza/movimiento terapia como una intervención en el cuerpo-mente, especificando que, cuando se usa mente- cuerpo, se habla de una relación mutua y bidireccional, en la cual el cuerpo afecta la mente y viceversa. Se trata de un proceso que no puede separarse en componentes, ya que mente y cuerpo no constituyen un fenómeno separable, sino que son dos aspectos de un mismo sistema de información, “[...] la biología es un proceso de información igual y cuerpo y mente son dos facetas o dos maneras de conceptuar la información única” (Rossi, 1986, p. 67).

Mientras que las relaciones complejas mente-cuerpo han sido reconocidas y estudiadas, ha habido poca exploración en el uso del cuerpo y su movimiento como fuerza curativa en las enfermedades emocionales. “[...] Las emociones se relacionan a las acciones viscerales y las acciones viscerales al movimiento exteriorizado” (Berger, 1992, p.100). Desde este descubrimiento surgen dos conceptos seminales:

a- los elementos de peso y tiempo -cuerpo que responde a las leyes de gravedad- y,

b- el movimiento básico que genera un flujo permanente de acciones secuenciales. Se piensa que tanto la postura como la forma motora del cuerpo, son moduladores de los estados emocionales. Y que las emociones, en tanto constitutivas de lo humano, tienen importancia fundamental en la función cognitiva al proveer focalización espacial, estimación del medio y preparación para la acción.

A partir de este criterio, se entiende que cuerpo- cerebro-mundo es un sistema que debe funcionar armónicamente, debe espejarse mutuamente, ya que cualquier disfunción del fluir secuencial del movimiento y de la unidad puede indicar la presencia de estrés y conflictos psicológicos o físicos. Se trata de conceptos que facilitan la comprensión acerca del origen de los *movimientos intencionales* y de los *movimientos significativos*. Los primeros son aquellos que muestran secuencias necesariamente expresadas en patrones conectados de pensamiento con acciones determinadas y los segundos refieren a la posibilidad

de integrar cuerpo-cerebro en la comprensión de la expresividad de las dos formas con la emoción desde e comienzo del desarrollo infantil.

La psicoterapia refiere básicamente al proceso de comunicación entre un terapeuta (que ha sido entrenado para evaluar y ayudar a producir cambios) y un paciente. El propósito apunta a entender y modificar, si es necesario, aspectos de su conducta que le permitan una mejor calidad de vida. Schmais (1974, p. 11) explica “[...] los/as terapeutas en Danza/movimiento terapia contemplan las necesidades que tiene el paciente, cuando eligen realzar, intensificar y/o transformar su movimiento”. Su función es proveer un espejo que le ayude a ver y darse cuenta cuando su movimiento aparece integrado, y cuando se presenta fragmentado. Por ello, se trata de una forma de psicoterapia que usa el movimiento expresivo como vehículo a través del cual, un sujeto puede comprometerse en un proceso de integración y crecimiento de sus modalidades preverbales de interacción y comunicación. Janet (1929) puso de manifiesto la necesidad de comprender la centralidad del compromiso corporal en los procesos psicoterapéuticos, al señalar que las características de personalidad, unidad, identidad y distinción derivaban de las características del cuerpo. Indica que la *corporalidad* constituye la cualidad básica de la existencia.

Se piensa que los movimientos del cuerpo hacen visible aquello que los sujetos sienten, y también los sentimientos reprimidos y no expresados, por ello, el cuerpo es esculpido y formado por acciones, reacciones e interacciones. Así, la manera de moverse de un sujeto refiere a una amalgama de herencias y experiencias al ser miembro de una familia, de un medioambiente y de una sociedad. Muestra simultáneamente el contacto corporal que se ha recibido en la infancia, la libertad que se le ha otorgado, los roles que se han jugado, como también el estrés al que se ha estado sometido. Por ello Danza/movimiento terapia se ocupa de la temática del desarrollo, e implica el énfasis en las relaciones primeras, según Schmais (1974, p. 10) “[...] al intentar reconstruir la confianza, resocializar y reparar las relaciones de objeto”. Desde la confianza en el terapeuta, se busca incidir en la desorganización del sistema nervioso como secuela del shock traumático, buscando la reorganización del cerebro.

Los conocimientos que aporta Danza/movimiento terapia se constituyen en elementos únicos al servicio del cambio y el bienestar:

- Manejo del espacio, de la forma y del peso corporal
- Manejo del tiempo, el pulso y el ritmo
- Dinámicas y sincronías
- Presencia corporal del otro
- Empatía kinestésica, que desde su práctica consiste en encontrar y comprender al paciente en su movimiento (Chaiklin, Lohn, & Sandel, 1993).

Dulicai (2005) considera a Danza/movimiento terapia una disciplina basada en hechos. Un sistema de conocimientos aplicado a la interacción cuerpo-cerebro, y al modo en que este cuerpo informado se dirige hacia los diferentes problemas experimentados por el ser humano. Por ello, la profesión se caracteriza por:

- Un definido cuerpo de conocimientos, edificado desde la investigación.
- El desarrollo de múltiples abordajes, a partir de la base de conocimientos definida.
- El compromiso de diseminar el conocimiento

En la presente investigación se ha elegido estudiar el desarrollo que ha efectuado la especialidad, en el abordaje de una experiencia disruptiva extrema: *la tortura por causas políticas*. La descripción corresponde a la búsqueda de sentido del discurso sostenido por sobrevivientes de tortura, por causas políticas; algunas veces el discurso verbal de aproximación no concordaba con el discurso del movimiento no siendo claro si se debía a una formación posterior, o si era la resultante de la desorganización sufrida por el sistema nervioso central después de la tortura.

Por ello, se ha trabajado el abordaje en Danza/movimiento terapia con sobrevivientes de tortura, por causas políticas, desde las siguientes dimensiones de observación y cuidado:

a-a- de acuerdo con Cadwell (2000); Lewis (1993); Ogden y Minton (2001), Danza/movimiento terapia como estrategia terapéutica busca estimular, y movilizar suavemente, el proceso sensoriomotor del primer estadio de Piaget -0 a

Con formato: Numeración y viñetas

2 años, (Lewis Berstein, 1972) porque ha mostrado su efectividad para alterar y regular la respuesta de las personas que han sufrido traumas físicos.

b-b- la experiencia realizada a través del cuerpo-en-movimiento posibilita un acercamiento de sentido a las memorias guardadas somáticamente, en tanto respuestas primitivas al peligro, y del flashback traumático -vuelta repentina a un recuerdo cruento del pasado-, “[...] facilitando la habilidad de poder elegir y alterar las respuestas sensorio motoras previas. Ello se realiza lentificando los disparadores y separando los disparadores de las sensaciones, de los sentimientos y de las imágenes de los pensamientos autodestructivos”, según Lewis (2003, p. 34).

c- la consideración durante el proceso terapéutico de los sistemas implicados, a modo de cualidades diferentes: las cualidades del respirar, las cualidades intercelulares vitales, las cualidades sinoviales del sistema articular, las cualidades linfáticas del sistema inmunológico, las cualidades arteriales y rítmicas del sistema coronario, las cualidades venosas del flujo hacia el corazón, y, las cualidades del fluido cerebro-espinal del sistema nervioso central.

d- contemplar los códigos del lenguaje de movimientos: el patrón de movimientos entendido desde el aporte que proviene de la teoría de Laban (1960), esfuerzo- forma, *Effort-Shape*, considerando los elementos que constituyen el movimiento. A los esfuerzos en tanto excitación nerviosa que impulsa al movimiento y la forma en tanto referencia a las tres dimensiones formales del cuerpo: horizontalidad, verticalidad y sagitalidad.

La manera en la cual se ha efectuado el trabajo terapéutico ha sido conjunta, buscando rescatar aquellos gestos repetitivos, movimientos, imágenes kinéticas, posturas o expresiones faciales que ayudan a sintonizar la experiencia somática que puede provenir tanto de los propios recursos, como de las situaciones traumáticas.

En Argentina, Danza/movimiento terapia comienza a desarrollarse a partir de 1973, y luego, a través del trabajo pionero con víctimas de tortura, por causas políticas; si bien anteriormente, María Fux había sostenido un método propio en

Con formato: Numeración y viñetas

danzaterapia “[...] Este método fue directamente creado sobre el trabajo creativo de mis danzas, yo diría que no hay influencias directas” (Fux, 2004, p. 26). Diferenciándose de Danza/movimiento terapia, ella se apoya en los aspectos creativos del movimiento, y no integra un marco psicológico o psicoterapéutico a la atención de pacientes sordomudos, o con síndrome de Down, de acuerdo con Panhoffer (2005).

Durante los años 60-70, en América Latina se vivió un período de cambio y revolución que fue duramente reprimido por las sucesivas dirigencias militares. Argentina, desde 1974, y con la muerte de Perón, comienza a ser sacudida por enfrentamientos entre la extrema izquierda y la extrema derecha, de acuerdo con Conadep (1985). Las Fuerzas Armadas responden ejecutando un golpe de estado en 1976, con el objetivo de restaurar el orden público. De este modo una serie de circunstancias producen un mensaje determinado en la vida de interacción, de recuerdos y metas, de realizaciones y organizaciones de los argentinos.

El trasfondo y los objetivos del régimen militar vinculaban:

- la violación a los derechos humanos,
- el proceso de adoctrinamiento moral y cristiano, y
- las políticas neoliberales orientadas a la reforma de la economía.

La Doctrina de Seguridad Nacional comprendió estos objetivos y también el Plan Cóndor -un plan de operación conjunta en el Cono Sur, iniciado en 1975, que buscó aniquilar a *la subversión* instalando un sistema represivo que incluía persecución, tortura, desaparición y apropiación de bebés.

Esta información se hace indispensable para comprender, describir y explicar, el objeto más específico de esta investigación: Danza/movimiento terapia en la reconstrucción del mundo de sobrevivientes de tortura por causas políticas. Así, la experiencia en Argentina, se forma a partir de 1977, al aplicar el abordaje en Danza/movimiento terapia a sobrevivientes de tortura, por causas políticas; atendiendo a personas que eran víctimas de un plan sistemático de generación de miedo y ansiedad, y que respondía al intento de implantar una nueva forma política buscando producir modificaciones en los sistemas de ideas y valores

dominantes en la sociedad. Para ello, se persiguió a las personas por sus ideas, por intolerancia hacia un pensamiento políticamente diferente, y además se produjeron torturas para lograr información, por amedantamiento y/o por castigo.

Se considera que trata una situación que demanda la necesidad de integrar física, emocional, cognitiva y socialmente al sujeto en su mundo, buscando superar la crisis de interacciones y de intercambios, que ha destruido a la totalidad de la organización. Porque la tortura genera una desorganización del sistema nervioso y la sensación de estallido del sí-mismo, se ha apelado a la capacidad de recuperación del cerebro que plantean Blakemore y Frith (2007), a través del modelo de trabajo de la formación reticular. Así, la posibilidad de integrar y generar una reparación organizada muestra la eficacia del abordaje en Danza/movimiento terapia, para el cuidado y atención de sobrevivientes de tortura, por causas políticas.

Planteo del problema

El problema de investigación de esta tesis se centra en el estudio de la especificidad del abordaje en Danza/movimiento terapia como una alternativa positiva para la reconstrucción del mundo de sobrevivientes de tortura, por causas políticas.

Se ha experimentado que esa población sufre la ruptura del mundo de relación entre el yo, el sí-mismo y con los demás, por consecuencia de una experiencia extrema que aniquila los parámetros regulares de subsistencia y convivencia. Considerando el abordaje de las secuelas de la traumatización, como del trauma psíquico, según Arnal (2001), se plantea si es posible un cambio X en sobrevivientes de tortura, por causas políticas, a través del abordaje integrativo de Danza/movimiento terapia en la reconstrucción de la persona y sus intra e interrelaciones.

También se sabe que el cuerpo es al mismo tiempo objeto y sujeto de la tortura, y que a su vez, es también aquello que se predica de él, porque corporiza a la sociedad que se encuentra bajo ataque; de acuerdo con Bettelheim (1981) y Scarry (1985). Alude a lo social, cuando se reduce al sujeto a su más cruda

condición de objetividad, a través de las formas denigrantes de vejación y dolor extremo. Explica la traumatización extrema que se produce en tanto desastre conscientemente provocado por seres humanos contra otros seres humanos, generando sometimiento a una situación de iniquidad, en condiciones de extrema privación y en ausencia de una mínima legalidad.

A su vez, Madariaga (2002) reflexiona sobre la insuficiencia de abordar el trauma de la tortura solo desde el trastorno de estrés post-traumático, debido a que en esa nomenclatura se desconoce la problemática psicosocial. Se apoya en Martín-Baró (1995), quién acuña el término *trauma psicosocial* al referirse a personas que fueron objeto de represión política durante dictaduras, y ellas presentan secuelas con diversas magnitudes de daño que las afectan gravemente.

Bettelheim (1994) posiciona la causalidad política del trauma en su condición extrema de estrés, al aludir a la historicidad del hecho traumático, que emerge y se explica desde el contexto socio-político. Trauma, en tanto herida y/o huella refiere a todo suceso que vive el sujeto y que le produce diversos trastornos y/o secuelas.

Como se piensa que el ser humano se construye y concreta en las relaciones sociales en las cuales es al mismo tiempo parte activa y pasiva, se estima situar el origen del trauma en el contexto social, aún cuando se sufra de forma individual y aisladamente. Por ello, es claro que durante la tortura, el cuerpo es central a la experiencia traumática, puesto que, no solo constituye el lugar físico y psicológico del ataque del torturador, sino que representa a la sociedad a la cual ese cuerpo pertenece.

La fractura que provoca el impacto y la profundidad del dolor hacen estallar el interior del cuerpo y su relación con el exterior y los otros; así, el sobreviviente de tortura vive la ruptura de límites que genera secuelas de extrema gravedad. Y tanto la fusión como el aislamiento constituyen los extremos del rompimiento de límites, y hacen que la relación del sí-mismo, con los otros y con el medio social, se vea afectada de manera dramática.

Minton (1997) piensa que el trauma de la tortura por razones políticas, tiene un doble impacto: por un lado afecta la organización funcional del sujeto de manera profunda, y por otro lado lo descoloca socialmente. Desde ese lugar, es que se considera en el trabajo que la tortura rompe violentamente la organización secuencial de experiencia y movimientos que ocurre naturalmente en el organismo humano.

Por ello, la idea generadora de este trabajo propone considerar a Danza/movimiento terapia como un camino específico y positivo en la reconstrucción del mundo del sobreviviente de tortura por causa políticas, al ocuparse de organizar y restaurar el movimiento básico que genera un flujo permanente de acciones secuenciales y experiencias en el organismo humano

En el abordaje se trabaja desde la base con material primario y progresivo, correspondiente a los distintos subsistemas que integran el cuerpo, y a través del proceso de las interacciones cuerpo-cerebro-mundo espejadas, es que se posibilita la integración física, emocional, cognitiva y social del sujeto.

Se realiza aportando una forma de diálogo de movimientos que moviliza aquello que fue detenido física, emocional, cognitiva y socialmente y, trabajando desde el mismo lugar del quiebre de límites: en y desde donde fue inflingido el tormento y la inmovilización. En la reconstrucción se busca destrabar aquello que fue detenido y paralizado en su capacidad de cuerpo-en-movimiento, por efecto del trauma y sus secuelas más comunes: hiperexcitación y disociación.

Resumiendo, el abordaje en Danza/movimiento terapia está basado en y desde el cuerpo-en-movimiento, en un camino procesual que posibilita la rehabilitación psicosocial sin solución de continuidad entre los distintos sistemas que integran a la persona en su totalidad.

Objetivo general:

Analizar, a partir del trabajo por ejes temáticos, la calidad del aporte de

Danza/movimiento terapia a la reconstrucción del mundo de sobrevivientes de tortura por causas políticas,

Objetivos específicos:

1- *Definir* la propuesta que hace Chace (1945) de la *empatía kinestésica* como modalidad de la relación y herramienta específica en Danza/movimiento terapia, especialmente útil en el proceso que restablece y reedifica en el individuo, devastado por la tortura, un sentido del *sí-mismo en completud*.

2- *Describir* la importancia del sistema de observación y análisis del movimiento de Laban (1960) al examinar los elementos espacio, tiempo y peso en relación al cuerpo y al flujo secuencial del movimiento.

3- *Describir* el uso del sistema de diagnóstico, reestructuración e integración propuesto por Espenak (1981) y las secuencias de movimiento utilizadas ante casos de disociación.

4- *Explicitar* la manera en la cual el abordaje en Danza/movimiento terapia trabaja buscando lograr la reconstrucción del mundo de sobrevivientes de tortura, por causas políticas, al considerar que el origen del trauma no es específico del sujeto victimizado, sino que se instala desde un contexto social no comunitario.

MÉTODO

Definición del tipo de estudio:

Se propone un estudio descriptivo, de tipo teórico, considerando que la realidad sobre la que se da cuenta es fundamentalmente la realidad de lo interpersonal e intersubjetivo dañado por la tortura, por lo cual son hechos que tienen que comprenderse desde un relato y sentido construido a través de la comunicación. Se trata de un camino metodológico cualitativo por la complejidad de la realidad social interactiva y por la significación de las acciones en los sujetos involucrados en la temática. Implica un modelo interactivo, en Maxwell (1996) con una estructura interconectada y flexible que pretende dar cuenta de los elementos

claves en juego: el abordaje que hace danza/movimiento terapia en tanto proceso psicoterapéutico aplicado a la reconstrucción del mundo de sobrevivientes de tortura por causas políticas.

El proceso militar en Argentina, 1976-1983, sucedió sin coordenadas temporales y espaciales a través de las cuales poder ubicarse. Por ello, ante la inexistencia de códigos compartidos que permitieran predecir el terror, se considera que aquello que destruye la tortura, desde esta perspectiva, es precisamente las coordenadas temporales y espaciales de los sujetos involucrados. De esta manera, se hace referencia a los propósitos que sostienen esta investigación que busca describir y comprender el *contexto político-social y conceptual*, de acuerdo con Maxwell (1996).

Cómo técnica de investigación se utiliza el análisis bibliográfico en tanto sistema de catalogación descriptiva y temática del material impreso, y a modo de sistema en preguntas sucesivas que estudian tanto el origen como el contenido del material publicado, para poder reflexionar sobre los aportes ofrecidos por los distintos autores que se ocupan de esta población. Desde Sautu (2005, p. 87) se tendrán en cuenta aquellos puntos de los textos en los cuales “[...] se definen los conceptos principales a ser estudiados y se proponen los nexos que existen entre ellos”.

El análisis bibliográfico se realiza en cada uno de los siete ejes temáticos de investigación, contando con el apoyo del material de los distintos terapeutas especialistas en el tema. La propuesta se constituye básicamente a partir de los principales aspectos que han sido valorados en su fuente original de información. Las técnicas se refieren a analizar y diferenciar los contenidos de distintos materiales bibliográficos que se han recogido, y otros que se han consultado, en diferentes idiomas: tanto español como inglés y francés, con la finalidad de realizar un estudio sobre los formatos básicos de las experiencias y publicaciones en el tema, incluyendo los supuestos ontológicos y epistemológicos.

Se valoriza el origen, el contenido de las distintas fuentes de información original, utilizando el sistema de preguntas sucesivas ¿qué?, ¿quién?, ¿cuándo?, ¿cómo?, ¿dónde?, considerando ¿qué? y ¿quién? primordiales. Y se reflexiona

sobre las respuestas que se han obtenido a través de la argumentación teórica sostenida con relación a la bibliografía.

Así, cada eje hace efectiva la definición de los conceptos implicados encontrando patrones interpretativos y representaciones descriptivas en los textos especializados y sobre todo, en relación a su función social, tomando las imágenes, los planes y las posibilidades, como esquemas activos que pueden repetirse, y que son anticipatorios.

Se enuncian los principales conceptos sensibilizadores, que pretenden dar cuenta de una realidad, en base al despliegue de tradiciones teóricas vigentes al momento de la elaboración de los ejes temáticos que se consignan:

El contexto político-social,

El cuerpo,

El movimiento corporal,

La danza,

La terapia,

La tortura y el trauma, y

La Danza/movimiento terapia.

De esta manera los ejes temáticos agrupan discusiones y conceptos sensibilizadores que aparecen cada vez con mayor riqueza en el análisis, constituyendo canales de contenidos alrededor de los cuales se organiza la investigación teórica.

La estrategia de análisis específico plantea la necesidad de conceptualizar la relación *cuerpo-cerebro-mundo* en el sobreviviente de tortura por causas políticas, debido a que los ejercicios de pensamiento político que emergen de los acontecimientos políticos constituyeron el contexto político-social en el cual se han dado las acciones y las instituciones que permitieron la ferocidad disruptiva de la experiencia. Arendt (2005, p. 87) considera “[...] el pensamiento mismo nace de los acontecimientos de experiencia vívida y que debe mantenerse vinculado a ellos como a los únicos indicadores para poder orientarse”. Por ello el sujeto pierde sus parámetros normales de ubicación en tiempo y espacio y los recursos físicos-afectivos y sociales que lo ayudan a mantener un sentido de si mismo.

PROCEDIMIENTOS, INSTRUMENTOS Y MATERIALES QUE SE EMPLEARON PARA LA OBTENCIÓN DE DATOS

a- El origen de los datos proviene del material que incluye teorías, estudios de casos y terapias grupales, que permiten el análisis de componentes clínicos encontrados a través de la combinación de estudios controlados, en tanto revisión de similitudes y diferencias pensadas sobre el tema

b- Los datos de observación y análisis del movimiento fueron coleccionados a través del sistema de Anotación de Laban- Labanotation-, y del Kestenberg movement profile (KMP), como lenguajes de registro corporal observados, que ayudan al terapeuta en Danza/movimiento a capturar las cualidades del movimiento que caracterizan el perfil del movimiento de cada paciente.

c- Se brinda el material básico tanto de la preparación como los resultados del panel internacional realizado en Denver, Colorado, en el marco del 36° Congreso Internacional del American Dance Therapy Association-(ADTA) en el cual los panelistas respondieron a un cuestionario de 24 preguntas, acerca de las cuales se compartió y discutió.

d- También se estudia un material del Consejo Internacional de Rehabilitación de Víctimas de Tortura-(IRCT), que es una organización independiente de profesionales de salud internacional trabajando para la rehabilitación de víctimas de tortura y la prevención de la misma en todo el mundo. Fundado en 1985, el IRCT es una organización paraguas que colabora con más de 200 centros de rehabilitación de víctimas de tortura en todas las regiones del mundo, que trabaja para erradicar la práctica de la tortura y ayudar a las víctimas y sus familias.

La propuesta consiste en describir-construir secuencias interrelacionadas, que devienen del material obtenido, y de acuerdo a los ejes ordenadores elegidos: contexto político-social, cuerpo, movimiento, danza, terapia, y tortura y trauma, a fin de encontrar categorizaciones que se entrelacen y posibiliten sostener la importancia de danza/movimiento terapia en la reconstrucción del mundo de sobrevivientes de tortura, por causas políticas

El categorizar provee la manera en la cual los conceptos y los temas se derivan de los datos y de la literatura. Se trata de un proceso dinámico interactivo que consiste en establecer clases o agrupaciones del mundo, desde estímulos muy ligados a lo perceptual -colores, olores, etc.-, hasta ideas complejas. Así, la línea perceptual constituye un medio que agrupa en base a los rasgos físicos de semejanza, y la línea conceptual se efectúa a través de los conocimientos o teorías previas que se tienen sobre el mundo.

La estrategia de análisis contempla “[...] identificar, analizar y reportar patrones de significado, al examinar la manera en que los eventos, realidades, significados y experiencias constituyen el resultado de un discurso que opera en la sociedad” (Braun y Clarke, 2007, p.81). Y considerando que las experiencias y significados son socialmente producidos y reproducidos, en lugar de inherentes a los sujetos, Burr (1995) sostiene que la selección de temas y su prevalencia refiere a la pregunta de investigación y al constante ir y venir entre los datos analizados y los producidos.

De esta manera, se busca comprender la dimensión de lo ocurrido, en tanto sistemas interrelacionados durante el contexto socio-político señalado en Argentina, y los sistemas humanos que se afectaron por consecuencia de la tortura.

La base de datos implica categorizaciones fundamentales a la teoría en Danza/movimiento terapia, a partir de las cuales se realizan inferencias constitutivas al compromiso corporal en la reconstrucción del mundo del sobreviviente de tortura, por causas políticas.

Se aclara que en esta tesis, se decide no abordar estudios de casos, por considerar que constituyen un formato investigativo ya presentado por terapeutas en la especialidad (Callaghan, 1993, 1995 y 1998; Eckerberg, 1998; Epstein, 2003; Gray, 2001, 2002, 2005; Harris, 2003, 2007). Se muestra, en cambio, un estudio teórico básico, que atiende al cuerpo descarnado y al funcionamiento de la totalidad de los sistemas y de su denigración por efecto de la tortura, por causas políticas, agregándose un anexo con un caso ilustrativo.

Puesto que la investigadora se ha encontrado cercana a los datos, el contexto se constituye desde la observación natural del movimiento, en el cual, el observador es primeramente espectador de la situación, sin supuestos teóricos previos con escasos supuestos previos, y sin variables preseleccionadas. Esta observación es sumamente útil para observar patrones establecidos en un lugar determinado. Así, se acuerda con Berrol (2000, p. 45), cuando une “[...] los dos paradigmas de la investigación en Danza/movimiento terapia: el pensar sensitivo y el aspecto afectivo intuicional”.

Primeramente, se explicita el contexto político-social, sobre el cual se inscribe este trabajo, y desde ese marco se desarrollan los siguientes ejes de análisis: cuerpo, movimiento, danza, terapia, tortura y trauma, y las técnicas que facilitan la comprensión del abordaje en Danza/movimiento terapia, aplicado a la atención de sobrevivientes de tortura, por causas políticas.

Capítulo I. Eje temático de análisis: EL CONTEXTO POLÍTICO-SOCIAL

I- Contexto político-social

Se realiza un análisis de los rasgos y características del contexto político-social en Argentina durante el período comprendido entre 1976 y 1983. Ya que durante esta etapa se efectuaron cambios sociales decisivos que continúan aún afectando a la población, ellos fueron el uso indiscriminado de la privación ilegítima de la libertad y la desaparición forzada de personas, que implicaron la violación a los Derechos Humanos fundamentales. Ese cambio generó, a su vez, la existencia de nuevas poblaciones en la sociedad argentina: las personas desaparecidas, los bebés sustraídos y los sobrevivientes de tortura, por causas políticas.

La investigación se ocupa de esta última población, y, de acuerdo con la finalidad del planteo, se busca analizar por qué hechos y bajo qué circunstancias específicas se hace posible que un contexto político-social produzca tortura.

Aunque se trata de un hecho parcial, el mismo se encuentra estrictamente relacionado al conjunto de los hechos sociales, ya que las prácticas que involucran lo social no pueden desvincularse entre sí porque conforman un todo complejo y heterogéneo de recíprocas influencias. De manera general se entiende que hacer mención a un hecho implica a todos los otros hechos que han ocurrido en la misma época, y que, desde esta visión el término contexto refiere al conjunto de rasgos y características de la sociedad en el momento del asunto particular que es objeto de estudio. Desde allí, se analizan y comprenden los rasgos de la sociedad argentina en el período de la última dictadura, 1976-1983.

La definición de contexto que se usa es la ofrecida por Oszlak y Donnell (1981, p. 121), que dice, “[...] Contexto es el conjunto de factores extrínsecos al objeto más específico de investigación, que es indispensable para la comprensión, descripción y explicación de aquel objeto y sus efectos sobre otras variables”.

Los factores extrínsecos al objeto más específico de investigación son los hechos que sucedieron en Argentina relativos al ordenamiento del poder, de las leyes, los valores y las normas durante ese determinado período de tiempo. Por ello se busca comprender, describir y explicar la manera en que estos acontecimientos generaron efectos en la población en general y, a su vez

específicamente, en la población sujeto de estudio: sobrevivientes de tortura, por causas políticas. En la búsqueda de comprensión de los hechos y las prácticas ocurridas durante el contexto específico que interesa, se comparte la visión que esclarece la interacción y reflexión de aquello que ha ocurrido en un contexto y la causalidad propia del acontecimiento.

La lección de cada acontecimiento, acción o suceso se revela en sí misma. Lo cual, por supuesto no excluye ni la causalidad ni el contexto en el que algo ocurre. Pero causalidad y contexto son contemplados bajo la luz que proporciona el propio acontecimiento y que ilumina un segmento específico de los asuntos humanos (Arendt , 2005, p. 47)

De esta manera todo lo que ha ocurrido, o ha sido hecho, contiene y revela su sentido.

Por ello, se trata de enfocar el análisis desde el *cómo* sucedió en la Argentina la pérdida de la democracia, y la irrupción de un régimen militar atroz, ya que el fin de una democracia presenta una serie de pautas distintas, y se considera que lo sucedido en Argentina corresponde a “[...] El establecimiento de un nuevo régimen autoritario basado en una nueva alineación de las fuerzas sociales y la exclusión de todas las instituciones políticas o cualquier forma de movilización de masas en apoyo de su gobierno” (Linz, 1991, p. 143)

I- 1- Estrategias

Durante la década de los 60 y comienzos del 70, la realidad fue transformando el crecimiento sostenido e indefinido, que imperaba y permitía el acercamiento entre los sujetos de menores y mayores recursos. No era posible la redistribución de ingresos hacia los sectores más bajos, ya que de producirse, hubieran producido, al mismo tiempo, crisis energéticas, crisis en el Estado benefactor y crisis en la productividad.

Así, la estrategia imperante para afrontar los cambios fue la concentración de capitales y el ascenso al gobierno de los sectores conservadores. Desde esta posición los países industrializados plantearon a los países no-industrializados, la

alternativa económica que ellos suponían que era un beneficio para ambos: sacar préstamos a bajo interés para que pudieran comprar mercaderías que los países industrializados poseían en cantidad. De esta manera, la deuda externa de América latina creció un 25% anual, se destruyó la industria local y se colocó a los países en situación de dependencia ya que la economía estaba sujeta a políticas externas en lo relativo a compras y a producción.

También, en los años 60-70, se vivió en América Latina un período de cambio y revolución que fue duramente reprimido por sucesivas dirigencias militares. No obstante, el debate político –intelectual siguió cuestionando por un lado a la quieta conformación tradicional de la sociedad, y por otro, al estancamiento económico dominante, que no generaba mayor movilidad ni transformación social.

Pero, los golpes militares comenzaron a adquirir una significación común: el hecho de fundar un nuevo orden. Se dan en 1964, en Brasil; en 1968, en Perú; en 1973, en Chile; en 1974, en Uruguay; en 1976, en Argentina. Lechner (1990, p. 20) dice que sin ignorar los rasgos específicos que han tenido, se buscó “[...] imponer una nueva normatividad y normalidad mediante procedimientos propios a una lógica de la guerra: la aniquilación del adversario y la abolición de las diferencias”.

Dictadura proviene del latín y alude a una forma de gobierno en la cual el poder se concentra en un solo individuo o en pocas figuras, generalmente, a través de la consolidación de un gobierno de facto, que se caracteriza por la ausencia de división de poderes, el ejercicio arbitrario del mando en beneficio de un grupo minoritario que apoya la gestión, la inexistencia de consentimiento y la imposibilidad de un procedimiento institucionalizado para el cambio del gobierno, o que la oposición acceda al poder.

Con la muerte de Perón, en 1974, la Argentina comienza a ser sacudida por enfrentamientos entre la extrema izquierda y la extrema derecha de acuerdo con la Conadep (1985, p. 3) “[...] Cuando se instala la violencia, la respuesta de las Fuerzas Armadas fue efectuar un golpe de estado en 1976”, con el objetivo de restaurar el orden público. De esta manera, una serie de circunstancias produjeron un mensaje determinado para la vida de interacción, de recuerdos y

metas, de realizaciones y organización de los argentinos, que continúa todavía teniendo consecuencias en la población.

En realidad, se apuntaba a reformar y reorganizar a la Argentina en un país agro-exportador con participación política restringida, concordando con los países que debían importar bienes de consumo y exportar materias primas. Como la Argentina era un país altamente movilizad y con un ingreso distribuido, se encargó al ejército la operación de destruir las bases de apoyo y resistencia de los sindicatos y de las organizaciones de izquierda. Para ello, se constituye una organización ilícita encargada de la persecución de opositores políticos y se instrumenta un plan criminal de represión.

La meta que propone restaurar el orden público tenía un trasfondo y también objetivos del régimen militar, que vinculaban:

- la violación a los derechos humanos,
- el proceso de adoctrinamiento moral y cristiano, y
- las políticas neoliberales orientadas a la reforma de la economía.

Para su logro se dispone:

- suspender toda actividad política y disolver los partidos por decreto,
- suspender los derechos de los trabajadores y a sus gremialistas,
- intervenir los sindicatos y prohibir las huelgas,
- disolver el congreso y destituir a la Corte Suprema de Justicia,
- intervenir la Confederación General del trabajo (CGT), y también a la Confederación General Económica (CGE).
- suspender la vigencia del Estatuto del docente,
- clausurar locales nocturnos e instituir el corte de pelo obligatorio para los hombres y la supresión de la barba,
- censurar los medios de comunicación y quemar los libros considerados peligrosos.

La Doctrina de Seguridad Nacional comprendió estos objetivos y también el Plan Cóndor, un plan de operación conjunta en el Cono Sur, iniciado en 1975, que buscó aniquilar a *la subversión* instalando un sistema represivo de persecución,

tortura y desaparición. Fue implementado por las dictaduras de Argentina, Chile, Paraguay, Brasil, Bolivia y Uruguay. Este plan sostenía

La subversión desde hace algunos años está presente en nuestro continente, esta situación no reconoce fronteras, ni países, ni patrias. Estas naciones se hallan combatiendo solas. Para enfrentar esta guerra debemos contar con una enorme coordinación eficaz, que permita un intercambio oportuno de información y experiencia (CIA, 1976, p.10).

Las estadísticas muestran que, desde 1976 a 1983, hubo 30.000 personas detenidas-desaparecidas, 10.000 detenidas en prisiones, cientos de miles exiliados e internamente desplazados, cientos ejecutados y 500 niños nacidos en cautiverio que fueron privados de su identidad, aún cuando la subversión había sido suprimida ya a comienzos de 1976.

Se considera que existió un contexto explícito de ordenamiento, seguridad y trabajo entre los civiles y los militares; funcionando, al mismo tiempo, otro contexto de manera subterránea, más ajustado y próximo a una realidad conflictiva: las personas cuyas vidas y cuerpos fueron objetos del sistema que fundó su existencia y sobrevivencia en la búsqueda y efectivización de la estricta destrucción del *otro*. Esto ocurría mientras el país funcionaba de una manera aparentemente normal. El *como si* se instrumentó buscando que lo que no se veía, ni se hablaba, no existía

La dictadura del general Videla aplicó en escala jamás vista la desaparición como arma de guerra. La aplicó, pero no la inventó. Un siglo antes, el general Roca había utilizado contra los indios esta obra maestra de la crueldad, que obliga a cada muerto a morir varias veces y que condena a sus seres queridos a volverse locos persiguiendo su sombra fugitiva (Galeano, 2008 p. 1).

Vezzetti (2002) lo llama la trama no visible, subterránea, que sostuvo la trama del proceso militar y, que además permite buscar otras significaciones, no aportadas por la historia sino por la memoria. La memoria necesita un tiempo y un

espacio propio para poder desenvolverse, y es desde esta perspectiva del recuerdo, la interacción, las organizaciones y las metas de los argentinos, que también se ha preguntado acerca del origen de lo sucedido, que no encuentra claridad sólo desde el análisis histórico, por consistir en una fractura demasiado grande para la continuidad de la vida.

El punto de partida no se encuentra en la realidad histórica, en los acontecimientos que la historia señala, nombra y pone sobre la mesa, sino en aquellos que la memoria recupera – tomando impulso en el pasado y desde un contacto vivo y directo con esa etapa- de esa experiencia social y cotidiana, en los discursos, acciones y sentimientos que la constituyen y que son los marcos sobre los que se construye la memoria” (Caviglia, 2006, p. 33).

I- 2- ideas y fines

En cuanto a ideas y fines de los momentos en que se generaliza la tortura y la desaparición en Argentina, se piensa que, por un lado en la base de la visión del mundo de los instigadores, como de los encargados del golpe, se encuentra el mito del cuerpo objeto-máquina (Reca, 2000), en tanto criterio de normalidad; desde la reducción cartesiana. Se cree que esta concepción mecanicista fue, por un lado, sostén del accionar delictivo, y por otro lado, ese accionar fue estrategia de opresión que ayudó a instalar cambios importantes en el sistema de ideas y valores de la sociedad.

Según Lechner (1990, p. 88), el accionar delictivo fundamentó una vida sostenida básicamente en “[...] la experiencia masiva y diaria del miedo a morir, que es un modo de morir antes de la muerte”. Socialmente, habla de una sociedad y/o de un grupo de poder que no puede o no quiere elaborar las diferencias, incluirlas y pluralizarlas. Se trata de un estilo de sociedad que sólo posibilita la rebelión o el golpe como estrategia de cambio, porque la diferenciación deviene en subversión y fragmentación social. El citado autor habla de las sociedades latinoamericanas que comparten un concepto universalista de sociedad, previamente constituida a la experiencia y a la construcción que los

distintos sujetos hacen de ella: la unidad preconstituida de la comunidad. Este orden excluye a sectores sociales a través de la invasión de conquistadores, de terratenientes de indios y en general, de marginados.

De esta manera, no existen fronteras claras y reconocidas por todos los integrantes del grupo social, y no se comparten límites que faciliten la vida cotidiana y generen seguridad. Por lo tanto, el miedo al otro, al diferente o al rival, posibilita estructuras de bloqueo y de encierro corporativo.

El autoritarismo respondería a ello encarnando este deseo de orden ante la amenaza del caos, pero, el orden impuesto por los procesos militares ha generado mayores y nuevos miedos aún presentes en el contexto social, porque “[...] Las dictaduras trastornan, profundamente, las rutinas y los hábitos sociales volviendo imprevisible incluso la vida cotidiana” (Lechner, 1990, p. 93).

Por otro lado, en la búsqueda de comprensión del período que atañe a esta investigación, se plantea la importancia de realizar una apreciación de sentido no maniquea ni simplista, que realmente comporte una visión no parcial ni unilateral de acuerdo con Puciarelli (1999), para poder obtener coherencia entre la reflexión teórica y la investigación empírica. Desde este lugar se enfoca la reconstrucción del período histórico que presenta una multiplicidad de conflictos y de proyectos jugados bajo la lógica de orden de un dispositivo hegemónico, en torno al cual funcionó el imaginario social.

El autor citado considera que la base de la organización sociopolítica de Argentina enfrentó a clases sociales del mismo sector o de sectores opuestos, y que la dinámica propia de la confrontación política de las clases sociales ha tenido una característica especial, “[...] los sectores populares utilizan su mayoría para construir un poder político alternativo al poder socioeconómico concentrado. La voluntad de las mayorías se expresa en gobiernos populares que plantean reivindicaciones redistributivas, simbólicas y materiales” (Puciarelli, 2008, p. 3).

“[...] A fines de la década del cincuenta la sociedad argentina comenzó a acumular los efectos devastadores de tres tipos de crisis diferentes y superpuestas” (Puciarelli, 1999, p. 8). Estas crisis fueron provocadas por

inestabilidad, falta de dinamismo y desequilibrio de la economía, por un régimen político incapacitado para sustentar instituciones y gestionarse, y como consecuencia de ambas, un Estado debilitado por intereses privados.

Así, se constituye un capitalismo dependiente que intenta armonizar la expansión industrial con el sistema agropecuario exportador en un mercado regulado y poco competitivo. Este sistema denominado *stop and go* sostuvo un crecimiento regular bajo de la economía, con ciclos abruptos y cortos de crecimiento y recesión. La modalidad genera una lucha distributiva que agudiza y multiplica una serie de conflictos sociales.

Los beneficiarios, en tanto clases o grupos en estos conflictos, fueron aquellos que pudieron obtener un rédito político en su acercamiento al Estado, quién, a su vez adquirió un rol estratégico. De esta manera, las corporaciones con éxito pasan a ocupar el espacio de los partidos políticos debilitados por su no-participación en las pugnas intercorporativas, y, por falta de resolución política de conflictos a través de negociaciones y de acuerdos.

Corporación significa una persona jurídica, no natural, que posee derechos amparados por ley y que son similares a los de la persona natural. En el marco oficial, una corporación es una persona jurídica y artificial, con o sin socios y accionistas que representen empresas u otras corporaciones.

Durante la década de los sesenta, el conflicto intrapartidos políticos se agudiza por el compromiso asumido con la corporación militar, lo que posibilita una sucesión de democracias condicionadas, excluyentes y fraudulentas, versus dictaduras militares, también en Puciarelli (1999, p. 10) “[...] el sistema de partidos soportó diversas formas de proscripción y condicionamientos impuestas por las fuerzas armadas”.

De esta manera el Estado inicia un proceso de declinación y pérdida de su capacidad de gestión e implementación de políticas de orden general, convirtiéndose en parte de los conflictos y componente de los mismos.

Por un lado, aparece la necesidad de reconstruir el Estado, y por otro, la imposibilidad de la sociedad de implementar mecanismos institucionales y políticos que lo permitieran. Así se llega a “[...] un fatídico dilema, entre legitimidad y capacidad de gobernar; dos atributos de la institución gubernamental que, en circunstancias menos anómalas, no debieran manifestarse como procesos incompatibles” (Puciarelli, 1999, p. 11).

La sociedad demanda a los momentos históricos regidos por los militares que se instaure el orden perdido, pero, no alcanza, ya que pasado un primer momento en el cual esto se sustancia, ocurre el desgaste y la confrontación al no lograr un proceso de legitimación.

A su vez, también los gobiernos civiles debieron enfrentarse al problema de la continuidad, ya que aunque se iniciaron con gran aceptación y apoyo activo, pero las dificultades en la administración pública, los conflictos y las demandas populares generaron un gran desgaste y entonces aconteció la pérdida de autoridad.

El gobierno de la revolución argentina, luego de la destitución del ex Presidente Illia, en 1966, plantea tres supuestos:

Que ante la crisis distributiva se deterioraron las instituciones, los partidos políticos y las asociaciones de la democracia. Ninguno de ellos estaba en condiciones de resolver la situación, y así, se establece una fuerza no contaminada: las Fuerzas Armadas. “[...] Su intervención, considerada la última ratio de la nación, debía invertir los términos de relación existente entre legitimidad gubernamental y poder estatal” (Puciarelli, 1999, p. 12). Por ello, se suponía que las Fuerzas Armadas tenían en sí-mismas la posibilidad de imponer, controlando de manera absoluta a la violencia, y que estaban justificadas en la legitimidad de su eficiencia para transmutar la crisis.

2-Que el Estado no era capaz de controlar a la economía debido a su intrínseca incapacidad para crecer y modernizarse. Y era esta incapacidad la que generaba mayores conflictos sociales y políticos sin resolución, al no lograr excedentes que pudieran ser distribuidos.

Con formato: Numeración y viñetas

3- Que había que establecer un período de gracia, que fuera capaz de emprender un proyecto de modernización, que elevara los niveles de eficiencia y el crecimiento de la economía. De esa manera, los fundamentos de la economía, de la sociedad y de la política estaban considerados desde una visión *del deber ser a lograr*.

Con formato: Numeración y viñetas

El general Lanusse da fin a esta estrategia proponiendo el *Gran Acuerdo Nacional* (GAN), que implica un cambio de perspectiva al invertir los términos de la relación entre legitimidad gubernamental y poder estatal. Su criterio consideraba que la crisis distributiva se debía fundamentalmente a una crisis política e implementó los recursos necesarios para enfrentar esta situación *diseñando* “[...] una salida política capaz de dotar de un adecuado nivel de legitimidad a la fuerza y al elenco de gobierno elegido” (Puciarelli, 1999, p. 13).

Así los objetivos del G.A.N. plantean:

- a- aislar políticamente a la izquierda de la población, prometiéndoles una salida electoral,
- b- obligar a los partidos políticos a firmar un consenso con las Fuerzas Armadas, que garantizara la relación posterior a la elección,
- c- aceptar al peronismo, en tanto fuerza política, proscribiendo al ex Presidente Perón,
- d- retornar a las fuerzas armadas a un concepto de profesionalismo,
- e- diseñar una estrategia contrainsurgente y,
- f- asegurar la derrota del peronismo (Mera, 2003).

Desde esta perspectiva, Lanusse llega a visualizar el futuro de un proceso electoral a través de una fórmula innovadora de alianza entre los partidos políticos rehabilitados, la corporación militar y un elenco compartido.

Este proyecto se disuelve por la presión que ejerce el ex Presidente Perón, como también, por la intensidad de las movilizaciones populares: el cordobazo. La movilización social debilita el gobierno militar y al realizarse las elecciones el triunfo de Perón es indiscutible. Promueve “[...] la unificación entre legitimidad, autoridad y poder gubernamental, sin la perniciosa anomalía institucional de aceptar el cogobierno con las fuerzas armadas” (Puciarelli, 1999, p. 14).

Finalmente, Lanusse impulsa un pacto social tripartito entre el gobierno y las corporaciones patronales y sindicales, con el propósito de lograr una detención de la crisis distributiva y poder realizar una serie de reformas

Cuando sucede la muerte de Perón en 1974, la agudización de la crisis provocada durante el gobierno de Isabel Perón, lleva el plan a un fracaso sin acuerdos posibles.

La muerte de Perón no sólo permitió que afloraran de nuevo algunas tensiones reprimidas, además, determinó la aparición de otras, peculiares de una nueva situación carente de liderazgo. Sin embargo, Isabel Perón logró conservar más autoridad y más capacidad de arbitraje que lo que podía esperarse. Ello se debió en parte al tradicional poder de la presidencia, quienquiera que fuese su titular, y en parte al hecho de que en un partido cuyo tenor emocional era habitualmente muy alto, el nombre de Isabel simbolizaba la unidad del movimiento (Di Tella, 1983, p, 124).

Al imponerse el gobierno militar en 1976, las tres fuerzas se encargan primeramente de lo político, y se acuerda *aniquilar a la subversión*, hecho ya posibilitado anteriormente entre los militares e Isabel Perón.

Italo Luder, presidente del Senado durante el gobierno de Isabel, cuando aún funcionaba la cámara, presenta un decreto que contiene la palabra aniquilar a la subversión. Harguindeguy, ex-Ministro del Interior, la usa en términos militares, lo cual significa matar al enemigo, y es interpretación malintencionada. De esta manera se justifica desde los dos lados: funcionaba con la derecha peronista y coincidía con los militares. Así se sostiene el juego de poderes, y se falsea la historia, al omitir que los militares dieron un ultimátum, sin que los militares usaran las leyes de Isabel Perón.

En Martínez de Hoz, Ministro de Economía de la época, se delega el plan para contener la inflación, terminar con la especulación y dar lugar a la inversión extranjera. El reinstala el liberalismo, demoliendo al Estado benefactor y a la industria.

Durante los años 1974-76, la desocupación fue de un 4%. Al asumir, Martínez de Hoz efectúa una devaluación del peso que no da resultado, y la inflación continúa. Establece una reforma financiera desestatizando el sistema bancario y otorgando créditos a tasas aleatorias, con el gravamen que el gobierno se hacía cargo de los depósitos si el Banco caía. A su vez, realiza una apertura aduanera y, como consecuencia de esta política económica cae la industria, el producto interno y comienza la desocupación (Puciarelli, 1999).

El ejército ejercía sus funciones en la seguridad interna y comienza sistemáticamente a destruir a *los otros*, a los que reclamaban o protestaban: a la gente; al sindicalismo, a los trabajadores, a profesionales, a artistas, a estudiantes y a profesores. Y esto ocurría mientras el país funcionaba de una manera aparentemente normal. Así, el *como si*, se instrumentó buscando que lo que no se veía, ni se hablaba, no existía

El Proceso de Reorganización Nacional llega con una nueva concepción, y con una estrategia radical para resolver los problemas pendientes. Se inicia un período sin precedentes en la historia argentina, dirigido hacia distintas fuerzas que representaban una contestación generalizada, que a través de sus discursos y actos se oponían a la dictadura, “[...] a grupos sociales, generacionales y herederos de diversas tradiciones políticas e ideológicas: peronismo, izquierda tradicional, nacionalismo y grupos católicos influenciados por la “teología de la liberación” (Puciarelli, 1999, p.15).

Estos grupos no se unieron en una única fuerza de respuesta y oposición, sino que al no poder zanjar sus diferencias, se debilitaron ante el poder del estado represor. A su vez, los represores construyen el concepto de grupo y también señalan quienes eran los que integraban los grupos: trabajadores, militantes, populares, sindicalistas, estudiantes, pequeños comerciantes, profesionales y fundamentalmente jóvenes. Se asemeja a la estrategia de un estado siniestro, de un padre que mata a sus hijos en lugar de salvarlos, ya que casi todos los desaparecidos rondaban entre los 20 y los 30 años.

De esta manera, se entiende que la arrogancia de algunos sectores de las fuerzas armadas implementa un mecanismo deliberado y perverso de exterminio, más allá del poder, obediencia y represión implícita a la fuerza misma. Se piensa que se trata de un problema sumamente complejo la posibilidad de concebir algo perverso entre un grupo extenso y mantenerlo oculto y, ante ello, se entiende que puede provenir de una alteración del yo que no sabe discriminar entre el bien y el mal y que se transforma en profesionalidad del sadismo. Parecería que los cuerpos gobernantes para poder constituirse en un *en- sí*, único y Todopoderoso, necesitaron excluir a *los otros*, en una exclusión que significó desvalorización y odio (Reca, 1998).

Fueron sectores del clero, del empresariado y de las fuerzas armadas, que lograron constituirse en un cuerpo único de poder- un en sí omnímodo y omnipotente- que excluyó a todo otro que no fuera parecido e impuso, en consecuencia, que lo diferente debía desaparecer, construyendo un universalismo sustitucionalista. Es el mismo universalismo que instituye un sujeto hegemónico como paradigma del sujeto humano, y que ve a la diferencia como a una desviación de la norma. Este universalismo se vincula a la pretensión de un modelo de ciudadanía abstracta, existente en la sociedad argentina desde los tiempos de la conquista, que naturalizaba la diferencia, la jerarquía y el poder, en lugar de la igualdad, la fraternidad y la libertad. Características aún colonialistas de algunos integrantes de la sociedad, que pretenden pertenecer a una raza superior y más civilizada. De esta manera, ocuparon lugares de poder en nombre de una misión sagrada, para proteger la civilización y defender la democracia.

Se piensa metafóricamente en una de las fantasías originarias elaboradas a partir de Freud, por Anzieu (1986, p. 203) que dice “[...] las fantasías, al igual que los mitos, intentan aportar una representación a todo aquello que para el niño aparece como un gran enigma: los orígenes”. Es decir, se trata de una realidad de tal naturaleza que exige una explicación.

Se hace referencia a una de las fantasías relacionada con la vida intrauterina; la fantasía de los niños- heces en el vientre materno, donde no hay lugar para todos, por lo cual algunos deben desaparecer. Por ello, los que están demás, los otros, son rivales a eliminar y a su vez también eliminadores en potencia, ya que son

parecidos y rivales. De este modo se puede entender que a los otros se los excluyó e inferiorizó, convirtiéndolos en el punto de apoyo de una cristalización imaginaria que los dotó de determinados atributos perversos, malvados; que justificaban de antemano lo que se les haría padecer. Mitos y fantasías originarias se realimentan, y parecería que en nuestra sociedad, el mito sostenido desde el poder tiene que ver con un mito teológico sobre el cuerpo: los cuerpos que deben pasar por un calvario para ser redimidos, los cuerpos que por sí-mismos no tienen lugar en la sociedad.

No obstante, el nivel del accionar no se expresa necesariamente en un discurso que explicita las condiciones sociales mismas, aquello que los sujetos saben y creen. Para que esto suceda, es necesario plantear una diferenciación entre lo que se hace y se dice. Y también entre aquello que es inconsciente y que se recupera como memoria, como posibilidad de poner en el discurso el sentido del accionar, siempre que sea posible la predictibilidad de las acciones en la seguridad básica de que el mundo es lo que parece.

Por la implementación del plan sistemático de exterminio montado por la dictadura, la justicia ha comenzado a usar el término genocidas/ genocidio y prefigura la multiplicidad de los delitos cometidos: allanamiento ilegal de domicilio, privación ilegítima de la libertad, en el marco del delito internacional de Desaparición Forzadas de Personas y homicidio calificado, en el marco de los delitos de lesa humanidad, entre el período comprendido entre 1975 y 1983. Actualmente, los responsables de su ejecución están acusados de *masacre, secuestro u homicidio múltiple agravado*.

En 2006, se efectuó un cambio legislativo que permitió anular las leyes que mantenían la impunidad y se abrieron algunos juicios a los responsables.

El contexto político- social en el cual sufrieron su degradación los sobrevivientes de tortura, por causas políticas, refiere en tanto eje temático a la articulación que describe la vida que fue posible en los campos de concentración de Argentina. Di Tella (1999, p. 79), al describir algunos centros clandestinos de detención, explica en que consistían los tratamientos “[...] mantener a los prisioneros encapuchados

o tabicados, sentados sin posibilidad de apoyar la espalda en la pared, desde las seis de la mañana hasta las 20 horas, y, sin hablar- premisa que al no ser cumplida- significaba el traslado- muerte”.

Devoto y Madero (1999) describen que, en el campo de concentración más famoso, La Escuela de Mecánica de la Armada (ESMA), pasaron 4000 desaparecidos que aprendieron un código especial: *la parrilla, el quirófano, la máquina, la huevera, la leonera, el tubo, la cucha, los vuelos, la pecera, comida de pescados, etc.*, sufriendo, además la desconfianza imperante en las relaciones entre ellos, cuando éstas eran posibles. No obstante los sufrimientos causados por *la picana o el variac*, el mayor sufrimiento fue la soledad por carencia total de la relación con otros.

En otro campo de concentración, *El Olimpo, en Ezeiza*, la relación con los torturadores variaba en relación a la función que cumplían: si torturaban, los prisioneros eran *cucarachas* a las que se podía pisar sin problemas. En otros momentos eran seres humanos con los que se podía dialogar y que hasta pedían opinión sobre situaciones familiares.

Quando las Fuerzas Armadas se dividieron el trabajo de reprimir a la subversión, el Ejército se dedicó a exterminar al Ejército Revolucionario del Pueblo, mientras la Marina hacía lo mismo con los Montoneros, el grupo guerrillero que lideraba la Juventud peronista (Di Tella, 1999, p. 86).

Un aspecto interesante a tener en cuenta era la jerarquización existente entre los prisioneros. Los *perejiles* eran los que primero desaparecían, mientras que los *portadores de apellido, los jefes, los notables* eran mantenidos vivos para que sirvieran a su objetivo táctico: ablandar a los militantes de cuadros medios e inferiores. El staff fue conformado por los mejores, doctores en ciencias políticas que ayudaban a los nuevos planes del poder, y así nació la pecera: oficinas en el tercer piso de la ESMA, donde los que trabajaban eran vigilados a través de las paredes de vidrio ya que estaban en *proceso de recuperación*.

El aspecto involucrado en la *tortura simbólica* era cumplir el rol del marcador. Tarea que consistía en salir en un auto y marcar a gente que se conocía o a algunos que ellos señalaban. Por ello, el vínculo entre torturado y torturador fue absolutamente psicopático al establecer una situación de compensación, es decir, se siente que el mismo que puede matar es el que puede proteger. La atmósfera de irrealidad al salir a la calle fue síntoma en muchos familiares de desaparecidos, que no entendían, muchas veces, donde estaban, aún cuando fuera la esquina de la propia casa: la sensación de *estar perdido*.

I- 3- Origen psicosocial del trauma

Se considera que la forma de aplicar la tortura y desaparición en Argentina, ha ocasionado traumas a la población en general, como consecuencia del accionar del Terrorismo de Estado. Por lo tanto, se piensa no solo en un trauma individual, sino en un trauma que cuestiona a toda la vida psíquica, física y social, que se transformó ante la inexorabilidad de la amenaza y el pánico. El gobernador de la Provincia de Buenos Aires, declaró en una entrevista con el diario inglés *The Guardian*: “[...] Primero mataremos a los subversivos, después a sus cómplices, después a sus amigos, después a sus familiares, después a los indiferentes y por último a los tímidos. (Saint Jean, 1977).

En este sentido el presente eje temático presupone dar cuenta del origen psicosocial del trauma sufrido a partir de la tortura y la desaparición, y de la retraumatización vivida por las jóvenes generaciones que estuvieron expuestas a experiencias de indefensión, abandono, angustia, ansiedad, pánico y miedo, por encontrarse en un estado casi permanente de persecución. En tanto principio de realidad de la época incluía, generalmente, sueños repetitivos, pesadillas sin salida y persecuciones paranoicas para todos aquellos que no podían expatriarse.

Las experiencias o situaciones traumáticas son, generalmente, alucinatorias y generan la vivencia de ser o estar superado por la situación y no disponer de elementos de reacción o respuesta.

Se considera esta descripción un primer nivel de comprensión a aquello que se ha denominado *trauma psicosocial* en este trabajo, ya que cuando el sistema persona se ve exigido en su totalidad a sostener y dar sentido a una información cuya cantidad y complejidad le supera ampliamente, se corre el riesgo de no tener disponibilidad de signos que posibiliten una acción de sentido.

Las relaciones de poder se mantienen porque varios actores dominantes y subordinados aceptan versiones de la realidad social que niega la existencia de la desigualdad o afirman que estas son el resultado de la desgracia personal y no de la injusticia social (Bourdieu, 2000, p. 69)

Por *injusticia social*, se entiende la causa determinante, primaria y condicionante de los conflictos sociales ya que ninguna otra tiene tal magnitud de penetración y permanencia en la sociedad.

El término *justicia social* se utiliza, generalmente, para hablar de una virtud, sin embargo, la mayoría de las definiciones que lo hacen contemplan un orden impersonal, que no asume la dimensión de virtud. Porque el término sólo puede adscribirse a actos de personas individuales y no a definiciones impersonales. Cuando se lo adscribe a sistemas sociales en lugar de personalizarlo, la justicia social designa sólo un principio regulador de orden, no centrado en la virtud sino en el poder, y desconoce la calidad de vida de las personas.

Desde esta reflexión, se considera que, si la calidad de vida de las personas depende del lugar que se puede tener en una comunidad que le facilite poder considerarse a sí mismo en relación a sus metas y deseos, la experiencia vivida en Argentina, durante el período de la dictadura, ha significado la negación de esa posibilidad.

Tonon (2005, p. 44), expone “[...] en la actualidad podemos decir que el estudio de la calidad de vida remite al entorno material (bienestar social) y al entorno psicosocial (bienestar psicológico)”. Estos ejes se constituyen en siete dominios que implican en Cummins (1996): bienestar material, salud, trabajo-productividad, intimidad, seguridad, comunidad y bienestar emocional.

De hecho ninguno de estos dominios se respetó durante el período político-social entre 1976 y 1983, y, por ello, han quedado consecuencias que contradicen a una posible calidad de vida, ya que el sistema dictatorial reprimió tanto al cuerpo y destruyó sus sistemas organizacionales, como a la totalidad del sistema organizativo social-político-ambiental, que fue creado y generado por la afectividad e inteligencia de los argentinos. Se entiende que se destruyó el pacto básico inicial que funda a los orígenes y ordenamientos de las sociedades en el acuerdo de no agresión y violencia.

No obstante, al considerar que el cuerpo constituye la forma primordial de conocimiento a través de sus sistemas sensoriales y perceptivos que se desarrollan en un campo social de significaciones múltiples, el permanente interactuar entre el sujeto y el entorno puede construir una realidad que genere y sostenga una nueva calidad de vida. Se entiende desde aquí el pensamiento de Tonon (2003, p. 48), que desarrolla un concepto muy interesante, “[...] La calidad de vida plantea una realidad social y política basada en el respeto de los derechos humanos y nos pone ante la necesidad de trabajar de manera integrada”.

Desde esta perspectiva, se ha pensado una pregunta básica, ¿Puede Danza/movimiento terapia aportar calidad de vida a la reconstrucción del mundo del sobreviviente de tortura, por causas políticas?

En el trabajo psicoterapéutico, realizado con esta población, se sostiene que trabajar desde el objetivo de lograr una reconstrucción, significa entre otras varias posibilidades, la emergencia de abordar la ruptura de límites y movilizar aquello que fue paralizado física, afectiva, mental y socialmente. Puesto que lo percibido por los sentidos y sus significaciones, se fue construyendo desde el propio cuerpo, del cerebro, y desde la constelación social de la que se es producto. Se plantea la simple posibilidad de brindar *cuidado*, de ayudar a *sentirse mejor* y de *ofrecer un pequeño bienestar*, a ese cuerpo degradado, por las consecuencias traumáticas de la tortura, que se conforman desde un contexto psicosocial, aunque se sufran individual y aisladamente. Aunque cada sujeto haga un proceso particularizado por sus propias características e historia, las reacciones y secuelas se originan en una situación específica y común a los sujetos. Por ello,

los síntomas reflejan, al mismo tiempo, el impacto general y compartido del contexto social y las significaciones acerca de los propios recursos.

De esta manera, el principio rector en la reconstrucción del mundo de sobrevivientes de tortura, por causas políticas, ha sido considerar al concepto de calidad de vida como meta de los esfuerzos objetivos y subjetivos de las personas implicadas en salvarse y poder reinsertarse a un grupo social. Tonon (2000, p. 17) refiere “[...] los estudios sobre calidad de vida nos presentan una nueva mirada, que se apoya más en las potencialidades que en las carencias y con un anclaje comunitario de tipo psicosocial que incluye el análisis del contexto socio-político.”

Esta información se hace indispensable para comprender, describir y explicar, el objeto más específico de investigación Danza/movimiento terapia en la atención de sobrevivientes de tortura por causas políticas.

I- 4- Otros contextos políticos-sociales

Callaghan (1995) pone su atención en las dificultades culturales que se encuentran en el trabajo terapéutico con esta población. Aun, salvando el obstáculo de no hablar la misma lengua, los/as terapeutas que trabajan a partir del cuerpo-en-movimiento, tienen en cuenta la diferencia de significados envueltos en el uso cultural del cuerpo y sus movimientos de acercamiento y alejamiento. “[...] El error cuando se evalúa el estado corporal de un sobreviviente de tortura, por causas políticas, es entenderlo desde los parámetros de la propia cultura” (Callaghan, 1995, p. 257), y, por ello, no registrar las diferencias de género culturales que influyen en el movimiento y en su expresión. Se ha apreciado que para algunas culturas no es cortés que un varón mire directamente a los ojos a una mujer, y sería un error que la terapeuta pensara que por ello, padece de escaso contacto visual. La autora piensa en la ineludible dimensión ética en todo proceso vital que incluya a sobrevivientes de tortura, por causas políticas. Desde el significado del término responsabilidad, como al hecho de poder responder a las relaciones con el otro desde el cuidado y el amor.

Gray (2001) considera que el abordaje en danza/movimiento terapia con niños torturados en Haití es posible y necesario. Constituye un gran desafío para la/el terapeuta que debe entenderse a través de gestos, movimientos y paseos, porque, en general, desconoce el idioma, el Haitian Creole “[...] Los niños son especialmente vulnerables, a sufrir una fragmentación permanente, debido al hecho de que la tortura impacta en el proceso del desarrollo” (Gray, 2001, p. 3), y por ello, tanto las secuelas como los límites deben ser negociados todo el tiempo durante el proceso terapéutico. Habla de los recursos externos e internos que son necesarios, y que si no están, se debe construirlos en una acción conjunta con instituciones que ayuden. Esta acción conjunta es muy importante, ya que en general, los sobrevivientes de tortura, por causas políticas, sienten que se les ha robado su capacidad de elegir; por ello el conjunto atencional aúna esfuerzos para estimularlos y sostenerlos como participantes necesarios de las decisiones que se tomen.

Trabajando con un grupo de mujeres provenientes de Kosovo, que habían perdido a casi todos sus familiares, Gray (2002) comenta que se les facilitó una bandeja de arena donde ellas colocaban, a través de objetos, parte de sus dolores y también sus deseos. Ellas crearon una caída de agua, con mármoles y vidrios azules, que semejava a una muy hermosa en Kosovo, que todas recordaban. En base a la caída de agua, se instrumentaron paseos al jardín botánico y al acuario, donde ellas reconocieron flores y árboles similares y, también, animales acuáticos. Organizarse a partir de estos recursos conectados a la naturaleza, posibilitaron saludables recuerdos y una memoria más benevolente acerca de su pasado

Harris (2002) sostiene la necesidad de que los/las terapeutas que se ocupan de esta población desde el abordaje en Danza/movimiento terapia consideren lo somático, lo psicoterapéutico, lo espiritual, lo cultural y a lo sociopolítico, durante el proceso de reparación de las heridas. Su experiencia ha sido con sobrevivientes de tortura, que en su gran mayoría han escapado de la persecución en sus países en desarrollo, para luego encontrar sólo luchas, prejuicios, e inequidades en el mundo desarrollado. Harris (2006, p. 7) considera que “[...] la intervención en Sierra Leona, África, después de la guerra, fue una

intervención psicosocial que ayudó a sostener la reconciliación". Incorporó actividades con la intención de restaurar la empatía en un pequeño grupo de niños soldados en un programa de Desarme, Desmovilización y Reintegración (DDR) y encontró que estos niños pudieron revitalizar la sensación de seguridad. También utilizó el sentido implícito de los ritos de iniciación por los que atraviesan los niños y niñas de esa cultura, en tanto envuelven técnicas, sentidos y misterios, que forman la capacidad de sobrevivencia, en una persona. Así el ritual significa "[...] enter a new phase in the cycle of life", (p. 170). Acceder a una nueva fase del ciclo de vida.

El citado autor, describe sus objetivos fundamentales con esa población de la siguiente manera:

- 1- promover e incrementar la relación entre pares.
- 2- fomentar un ambiente en el que sea posible reconstruir la dignidad y la confianza, o sea, la aceptación de si-mismo y la importancia de poder imaginar un futuro mejor.
- 3- posibilitar la descarga física de la agresión como forma de reducir la ansiedad y técnica de manejo de la rabia y las emociones difíciles.
- 4- incrementar el conocimiento del cuerpo y del trauma para normalizar los efectos postraumáticos y los síntomas depresivos
- 5- proveer una oportunidad para el juego libre y el placer de la experiencia creativa
- 6- estimular la reflexión sobre el propio sistema familiar y las pérdidas asociadas a la familia
- 7- compartir habilidades para enfrentarse y conectarse con la realidad, más allá de la pérdida de los seres amados.
- 8- proveer herramientas para reducir la hiperexcitación y los efectos del flashback. Posibilitar la expresión simbólica como forma de integrar el trauma
- 9- explorar las consecuencias de tomar conductas de riesgo
- 10- ofrecer un contexto en el cual los participantes puedan descubrir el placer de ser ayudado y de ayudar a los demás.

Epstein (2003) sostiene que trabajar con sobrevivientes de tortura en el centro de atención, Rocky Mountain Survivors Center, que da lugar a personas de 34

países, no es fácil ya que en general no hablan inglés y se requiere un intérprete que pueda adecuarse al tratamiento. Más allá de los grandes temas de transición y aculturación que son parte integral del tratamiento psicoterapéutico, para muchos de ellos, la psicoterapia es un constructo foráneo en su cultura de origen (Callaghan, 1998). Por ello, Epstein (2003) se apoya en las danzas culturales como vía de acceso al proceso terapéutico, porque ofrece una modalidad menos amenazadora y más viable de conexión que la sostenida desde la tradición verbal y las técnicas cognitivas. A través del trabajo, ella desarrolló un gran compromiso con el antirracismo y el derecho de los inmigrantes y refugiados, continuando un trabajo que requiere la observación y el cuidado de la realidad interna de las personas afectadas por las guerras, a través de un contacto de acercamiento verdadero. Considera que el acercamiento depende del abismo existente entre las personas que han sufrido una situación en extremo traumática y aquellos que no. La tarea del terapeuta, comprometido con esta población, es la de armar un puente entre experiencias, que logre reunir las partes separadas de quién ha sufrido tortura. Se debe considerar ineludiblemente la pérdida de afectos familiares, de los espacios y tiempos regulares de la vida que se han abandonado sin hacer duelo, y de los cambios mayores que ha sufrido el cuerpo, no sólo a través de la tortura, sino en el intento de amoldarse a una nueva cultura.

La lectura de la descripción de procesos terapéuticos realizados por colegas con personas que lograron sobrevivir al horror y que pudieron ser contactadas, en los centros atencionales, ha resignificado a la propia experiencia, dando un nuevo valor a los peligros pasados. Peligros que, citando a Maffía (2004, p. 42), emanan de una falta de relación de la norma con el sujeto. “[...] Con respecto al contrato moral, parte del desafío de ese contrato es el de habilitar a los otros en la ciudadanía”.

Para concluir este capítulo se dice que la descripción efectuada muestra las diferentes adecuaciones que propicia el abordaje en Danza/movimiento terapia para la intervención relacional con los sujetos involucrados: sobrevivientes de tortura, por causas políticas. Explicitar el contexto político-social de ocurrencia de los hechos, influye definitivamente para que el texto alcance su densidad no sólo descriptiva, sino también comprensiva y explicativa.

Se entiende que así se ha contextualizado, situado y teorizado desde los sujetos en juego, presentando contextos, que por comparación constante con los relatos, producen mayor consistencia, coherencia y ajuste. De acuerdo con Ghiso (2002), cotextuar implica confrontar, validar y legitimar la construcción de conocimientos generados a través de un proceso dialógico e interactivo de investigación.

La información ha sido construida y generada por los sujetos, al igual que los datos, que se elaboran y producen en actuaciones comunicativas intencionales, y en relación a la idea que orienta la observación y la comunicación. De esta manera, los datos no son extraños a los contextos ni a los sujetos; por el contrario, son creados en la interacción entre sujetos y el medio, y, desde allí constituyen textos sociales.

Las siguientes temáticas se abordan teniendo en cuenta dos criterios, que se despliegan, en los ejes de análisis: el primero es cronológico, y el segundo, describe aquellas concepciones de cuerpo, movimiento, danza y terapia que se consideran medulares a la teoría de Danza/movimiento terapia.

Capítulo 2. Eje de análisis: EL CUERPO, teorías y concepciones

II- “[...] Hay que partir del cuerpo y valerse de él como hilo conductor”, “[...] El cuerpo es una gran razón, una pluralidad con sentimiento propio” (Nietzsche, 1965, p. 258).

El citado filósofo sostiene que el cuerpo es el ser del sujeto y, por serlo, el agente, el actor y en cierto modo el autor de todo lo que en el mundo y dentro de sí, es y hace el sujeto mismo. Así, plantea un recorrido en su interrogación acerca de cuáles son las condiciones de posibilidad de la búsqueda de verdad y, como se entiende al cuerpo en este compromiso, donde el sujeto toma calidad de creador. Por eso dice “[...] El hombre es un ser creador de formas y ritmos; en nada está más ejercitado, y parece que no hay nada que le guste más que la invención de figuras” (Nietzsche, 1965, p. 448), enfatiza las raíces dionisiacas del teatro Griego, y las figuras bailando en la simetría de las vasijas. Sostuvo que aquello que “[...] Dionisos demandó fue el alma humana liberada a través de los rituales ecstáticos del horror de la existencia individual en la unidad mística del ritmo de la danza” (Nietzsche, 1990, p. 24).

Se ha considerado este punto de partida en la investigación, ya que el análisis del cuerpo lleva al cuerpo-en-movimiento-danza y, además, a la calidad de la terapia en juego, para alcanzar el sentido implícito de aquello que significa someter el cuerpo a la tortura. Se entiende que el recorrido tiene como objetivo la comprensión de un término fundamental en este estudio: subversión. Entonces, ¿ha sido el cuerpo subversivo en sí-mismo, por el hecho de ser cuerpo?, ¿Es subversivo a la mente, subversivo a lo instituido? Explorar las posibilidades de comprensión de distintas concepciones permite comprender que el término subversión alcanza a la crítica del individualismo y del racionalismo científico. Entonces, se puede explorar qué posibilita esta concepción o qué significa subversión.

II –1 Definiciones y concepciones

¿De qué cuerpo se habla?

El segundo eje temático refiere el análisis del término cuerpo en sus definiciones y concepciones. Se hace referencia a concepciones que constituyen la base de sustentación de la producción teórica y práctica en Danza/movimiento terapia, que implica necesariamente al cuerpo, en su modo de ser sintiente, cognitivo y expresivo.

Se especifica en el análisis, que el concepto cuerpo se concibe desde el lugar de binomio interactivo, y no como concepto dicotómico cuerpo- mente, ya que la conceptualización que se presenta no comporta la totalidad cuerpo-mente en tanto concepto exhaustivo y excluyente. No es exhaustivo porque aún, cuando cuerpo-mente constituye una unidad, ésta no se agota en sí-misma y no es excluyente porque tampoco plantea que aquello que pertenece a un término no pertenece al otro.

Se indaga desde el presente, y se encuentra un hilo conductor en la visión acerca de la historia de los cuerpos en tanto superficies de inscripción, que en Foucault (1979), es historia de los sistemas de castigo. Sistemas de castigo que se hacen presentes cuando se llega a implementar la tortura como forma de sometimiento y punición, como en el caso del sistema de tortura y desaparición, ejercido en Argentina durante el régimen militar instalado en 1976.

La economía política del cuerpo habla de sus fuerzas, de su utilidad y de su docilidad, lo que significa que, por un lado, su fuerza de producción genera poder y dominio y, por otro, su propia constitución como fuerza de trabajo lo convierte en cuerpo sujetado. Así, el conocimiento del cuerpo es una tecnología política que fue transformando el cuerpo mecánico de Descartes en un cuerpo natural, disciplinado y útil para ejercitarlo, entrenarlo, y, también, para someterlo cuando se lo considera un cuerpo diferente, hostil y/o rival (Anzieu, 1986).

La concepción de cuerpo dócil posibilita a su vez el surgimiento de una relación cuerpo-mente desde la Psicología, ya que una serie de relaciones de orden y

poder generan que aquellas conductas improductivas y deficientes del cuerpo, sean visualizadas como conductas individuales, antisociales y contrarias a lo ya instituido. La intervención psicológica es posible, según Todd (1994), en la medida en que se ha separado el alma moderna del cuerpo, a través de un dispositivo.

También se presenta la visión específica del cuerpo-mente resultante de la concepción dualista: el cuerpo-mente conformado desde dos sustancias diferentes, que a su vez, posibilitan el mito del cuerpo-máquina. Concepción desde la cual se analiza el cuerpo- objeto, en su uso y apropiación por diferentes poderes que tienden a subordinarlo y reprimirlo.

En el análisis, se proveen algunas direcciones que posibilitan la comprensión del concepto y significado del término cuerpo al que se alude en esta investigación, ya que en sí mismo el término cuerpo es una organización compleja, heterogénea y móvil en su capacidad de cambiar y conformar territorios más amplios. Implica, a su vez, una definición de inteligencia corporal: la habilidad de adquirir conocimientos y comprensión a través de la participación directa de la sensación, del sentimiento, del movimiento y de la imagen.

Básicamente, se describe el desarrollo de la concepción cuerpo-mente en relación: binomio que surge de la propuesta que realiza la teorización en Danza/movimiento terapia, y finalmente se refiere a una concepción actual holística de la corporeidad en tanto “[...] sistema y subsistemas encabalgados, que solapan y conforman una organización” (Morin, 1984, p. 4), lo que a su vez, incluye la aceptación del otro como igual equitativo.

Al hablar del otro y de otros cuerpos, se especifica la diferencia entre el dialogar del cuerpo propio, íntimo y subjetivo y el decir del cuerpo del otro, que es un cuerpo interpretado siempre, por ser exterior. El desarrollo corresponde a la búsqueda de un lenguaje que posibilite hablar del continuo cuerpo-mente, aunque, a veces, se planteen especificidades en las llamadas experiencias-procesos físicos y experiencias-procesos mentales. Por ello, no se define específicamente el concepto mente, porque se trabaja en la descripción de la movilización que realiza el movimiento a la relación cuerpo-cerebro.

Se piensa que toda experiencia afecta a la totalidad del organismo y que las diferencias equivalen a la posibilidad de facilitar su estudio. Sobre todo en la comprensión de la experiencia sufrida por sobrevivientes de tortura, por causas políticas, se debe ajustar el requerimiento de que no hay vivencias que afecten sólo a los procesos físicos o sólo a los procesos psíquicos. De hecho, cuando la tortura logra aniquilar el proceso de organización del sí-mismo que realiza el organismo, genera el proceso inverso, o sea: la desorganización de la totalidad.

También se explicitan las dimensiones que constituyen al cuerpo: tiempo, espacio, peso, emoción y otros cuerpos, generando los conceptos de superficie, límite, adentro-afuera y borde, entre sistemas y subsistemas expresivos.

De este modo, se entiende que la emoción mueve espacialmente al cuerpo y lo hace movimiento/gesto, y el devenir emocional, con sus variaciones de intensidad y extinción posibilitan que el cuerpo sea el espacio de la emoción, y además el tiempo-espacio de sus propios movimientos/gestos.

La utilización de las dimensiones del cuerpo ha facilitado, a su vez, la comprensión de la atención de sobrevivientes de tortura, por causas políticas, al contemplar la manera de posibilitar la expresión de emociones, tanto negativas como positivas que los desbordan. Pennebaker (1997) piensa que la restricción de emociones relacionadas a memorias traumáticas tiene resultados negativos para la salud.

II- 2- El cuerpo en perspectiva

Para la perspectiva clásica, desde Homero hasta el Cristianismo, el hombre se constituye en un ser privilegiado, porque reúne en sí a todos los grados de jerarquía del ser. Es un microcosmo que muestra en sí-mismo todos los grados de realidad. Ahora, si se mira desde el lugar del macrocosmo, se encuentra que se distingue un elemento espiritual que también aparece en el hombre como principio, y que trasciende el orden del ser natural. Se trata de la participación del hombre en una naturaleza incorruptible.

Este principio es el responsable de las funciones superiores del alma, y es una unidad más sutil que el alma al estar desarraigado de lo material, mientras que el alma tiene que ver con la mente sensible, las sensaciones, voliciones y por esto está ligada a lo corporal. Platón realiza un intento de separar el alma y el cuerpo, a través de su concepción de un mundo sensible y de otro, inteligible- verdadero y que da forma al sensible-. El propósito es mostrar que el conocimiento no puede depender de factores circunstanciales y por ello establece la teoría de las ideas. Platón reconoce una jerarquía del saber, lo mismo que reconoce una jerarquía del ser, por esto dice que hay *metáforas* usadas en sentido ascendente y otras, que pueden ser aducidas, ya que aparecen como un reflejo visible de lo inteligible.

Se hace referencia a la concepción tripartita del hombre que comprende en sus tres aspectos el cuerpo, el alma y el espíritu. Los dos primeros se destruyen con la muerte, generando un cadáver corporal y uno psíquico, mientras que el principio espiritual o principio divino sobrevive a la muerte.

Con el advenimiento de la modernidad desaparece el esquema tripartito del hombre, o sea, la reunión en él de todos los grados del ser; cuerpo, alma y espíritu. A partir de entonces se considera al espíritu dentro de lo psíquico y se constituyen dos naturalezas separadas.

De esta manera, el hombre^o, que vivía en armonía con la naturaleza y el cosmos, quiebra esta relación y se enfrenta a ambos, ya que no se considera parte de, sino distinto de.

II- 3- El cuerpo cartesiano

Descartes (1641) plantea su *-cogito ergo sum-, -pienso, luego existo-* y surge, así, la concepción bipartita del hombre, que es sostenida en un momento histórico donde la racionalidad y la ciencia adquieren valor de verdad universal y el concepto de alma se destierra de lo científico. Se trata del comienzo de una nueva cosmovisión, conformada a partir de la existencia de dos sustancias- la res-extensa y la res-pensante-.

^o Se han utilizado los términos individuo y hombre, porque el término sujeto se usa a posteriori del planteamiento cartesiano. Instala al sujeto como centro y no a la naturaleza.

Se prioriza la res-pensante, y, desde este lugar de poder de la razón, se establece la representación cartesiana del cuerpo-máquina, que implica distintos sistemas que son organizados por el corazón. El yo es concebido como una sustancia permanente que brinda la continuidad lógica al individuo°.

Esta concepción implica en Reca (2000)

- Un cuerpo que hace algo para lograr algo.
- Un cuerpo que es puesto al servicio de un fin.
- Un cuerpo que es reducido a objeto de la mente, porque ella lo controla y decide por él. Reducido al dominio del tener y, por lo tanto, comandado por un sujeto que puede manipularlo, controlarlo y someterlo.
- Un cuerpo establecido desde los parámetros y criterios de una sociedad que plantea rigurosamente las relaciones cuerpo- sociedad.
- Un cuerpo mecanicista y causal, aunque se acepte que se influyan mutuamente. De esta manera, ya separado de la naturaleza, de su naturaleza, se individua y puede erigirse en destructor de aquello que, aún siendo parte de sí mismo, considera como un otro a ser utilizado. Se trata de un cuerpo que no comprende su relación con el cosmos y los otros y que, por lo tanto, no puede solidarizarse con los otros cuerpos.

La implicancia del cogito Cartesiano se acerca, no obstante, a una nueva forma de interioridad, que Descartes no desarrolló, pero que la filosofía moderna tematizó como -el yo pienso que puede acompañar a todas sus representaciones-. Se trata del sujeto, presente en pensamiento, en todos los elementos del mundo y dando sentido a sus representaciones.

Se considera que esta concepción de cuerpo es probablemente la que posibilita la tortura, ya que se trata de una concepción mecanicista implicada en el mito del cuerpo objeto-máquina, cuerpo a quién se obliga a obedecer, por lo tanto, si se lo tortura se conseguirá el fin propuesto, con esa persona o con su entorno social. Y, en tanto a ideas y fines de los momentos sociales a los que aludimos en la investigación, se piensa que ésta ha sido la concepción mitológica que sostuvo la acción. Bernard (1985) explica que la realidad del cuerpo es el horizonte

inaccesible e ilusorio de los mitos que hablan de él, y que, a su vez, pretenden conferirle verdad.

El substrato que lleva a la concepción de cuerpo es cartesiano, concepción que también se encuentra implícita en muchas imágenes que entraron en el campo de la psicología como forma de interpretar la conciencia -él yo o el ego- como algo existente -res cogitans-, que a su vez, entraba en relación con un mundo también preexistente. Por esta razón, una de las consecuencias de la perspectiva de vida sujeto-objeto cartesiano, es que el sujeto es visto como una monada separada, auto- contenida y envuelta en su propia piel, cuyo contenido debe ser terapeutizado.

Este punto de vista es generalmente alentado por la objetividad científica, que tiende a que el cuerpo sea visto como un símbolo del yo. Por ello, “[...] el pensamiento humano está predominantemente dedicado a probar la realidad de una suposición básicamente falsa: el hombre existe como una entidad auto-sostenida y separada en el tiempo y el espacio” (Hora, 1972, p. 44).

Ahora, si los símbolos son representaciones de las nociones que tienen el varón y la mujer acerca de la realidad, el cuerpo se convierte en manifestación simbólica del pensamiento que es tomado en sí mismo como realidad. Se puede relacionar este punto de vista a la concepción naturalista que entiende y explica a las principales actividades que expresan la vida del cuerpo como si fueran procesos objetivos e impersonales. Serían funciones anónimas que tendrían sus propios ritmos y, la consecuencia de esta concepción es el rechazo de la responsabilidad respecto de la vida del cuerpo y el reclamo del derecho de las funciones a *ser por sí mismas*. Ellas normalmente, se desarrollarían de manera autónomas al yo.

Posiblemente, en la búsqueda por afirmar la subjetividad encontrada por Descartes, se continuó pensando al cuerpo en términos de cualidades primarias y secundarias: sus cualidades primarias serían: peso, medida, largo. Son objetivas porque pertenecen al cuerpo mismo, pero, las secundarias: como por ejemplo, este cuerpo es rosado, son cualidades subjetivas, que no están en el cuerpo mismo, sino que dependen de los órganos de la percepción.

Asimismo, en esta concepción, el pensamiento es autosuficiente y no necesita la mediación del cuerpo. Actualmente la dicotomía cuerpo-mente propuesta por Descartes se incorpora a la visión computarizada, que tiende a desvanecerse a través de las investigaciones que ubican al cuerpo y a su movimiento en el lugar de generador de cogniciones y de inteligencias

Es interesante considerar la explicación de Ryle (1979) acerca de la doctrina oficial sobre la naturaleza y localización de lo mental. Si el cuerpo humano tiene una localización en el espacio y está sujeto a leyes mecánicas que lo gobiernan, sus procesos y estados pueden ser observados externamente. Ahora, si la mente no se encuentra en el espacio ni sus funciones se sujetan a leyes mecánicas, sus operaciones no son observables y su desarrollo es privado.

Esta concepción obliga a vivir dos historias paralelas: una es la que le pasa al cuerpo y la otra, la que le sucede a la mente. Una es pública y la otra, privada. Pero, se puede pensar que si una es interna y la otra, externa, ¿cómo es que la mente y el cuerpo de una persona se influyen mutuamente?

La suposición acerca de dos tipos de existencia genera lo que llama el dogma del fantasma en la máquina. Dogma que establece a lo psíquico como algo a lo que se tiene acceso individualmente, y, que se puede por lo tanto, ocultar y disfrazar. Algo que ocurre dentro de lo visible del cuerpo y, por ello no es afectado por ese adentro.

Actualmente la teoría interaccionista con despliegue es la sustentada por Popper (1997) porque se trata de una teoría pluralista sobre la interacción cuerpo-mente, que pone al trialismo en el lugar del dualismo. Explicita tres mundos en interacción: *el mundo uno* corresponde a los fenómenos físicos, *el mundo dos* a los fenómenos mentales, y *el mundo tres* se arma desde la acción conjunta de los dos mundos anteriores; todo lo que es creado y generado por el hombre en su acontecer. Su tesis principal es que el yo o la conciencia de la propia identidad emergen en la evolución de la especie junto con las funciones superiores del lenguaje. Conjuntamente a la creación de los contenidos del

mundo tres y el mundo dos –los contenidos culturales y estados mentales-le permiten afirmar la realidad de los mismos.

II- 4- El cuerpo proscrito de la intervención psicoterapéutica

El fenómeno de la proscripción del cuerpo durante la experiencia terapéutica parece haber desconocido la propuesta de Freud (2007, p. 27) “[...] El yo es eminentemente corporal, no es meramente una entidad de superficie sino que es él mismo la proyección de una superficie”. Así, el yo es básicamente y ante todo, un yo corporal y el psicoanálisis tiene que descubrir sus fundamentos orgánicos para abrir un camino de transformación de lo biológico en lo psíquico, como propone Guimon (1999). Durante el 13° Congreso de Lucerna, Suiza, el cuerpo fue simbólicamente proscrito de la psicoterapia cuando se expulsó políticamente a Reich (1965) del movimiento psicoanalítico, por sostener que los bloqueos psíquicos se corresponden a contracciones musculares crónicas, y por su teoría del orgón*. Desde entonces, el cuerpo ha sido considerado un adjunto, o un compañero inferior a la mente, en el momento del proceso de simbolización e interpretación.

Janet (1929) también puso de manifiesto la necesidad de comprender la centralidad del compromiso corporal en Psicoterapia. Consideró que las características de la personalidad; unidad, identidad y distinción derivan de las características del cuerpo. Boadella (1996) piensa en la dificultad de lograr modificaciones conductuales sólo desde un planteo mental, y Lain Entralgo (1989) critica estas concepciones, al sostener que la entidad conciencia no existe. Considera sólo actos psicoorgánicos que, por su intensidad o cualidad, se hacen más o menos conscientes. Así, mente y cerebro no son entidades que actúan una sobre la otra, sino que el acto que se hace consciente es a la vez cerebral y mental.

* Orgón: (palabra que combina organismo y orgasmo) y expresa la energía vital de todo organismo. Las contracciones musculares crónicas se explicarían desde la interrupción de la energía orgónica que recorre el cuerpo

Conciencia sería “[...] la expresión unitaria de una realidad, la humana, que esencialmente es, a la vez, cuerpo y psique” (Lain Entralgo, 1989, p. 325), y tampoco el inconsciente aparecería como opuesto a la conciencia, sino que existirían actos y estados psíquicos y orgánicos sin solución de continuidad.

Funcionalidad teórica a la concepción cuerpo-mente desde el abordaje en Danza/movimiento terapia, planteada de la siguiente manera:

Berger (1972) describe distintos acercamientos a la problemática en el pasado y también, la necesidad de formular las ideas implícitas en las íntimas relaciones entre procesos físicos y procesos mentales, porque posibilitan la comprensión de esas relaciones en el presente.

A partir de “[...] cuatro visiones básicas de la relación cuerpo-mente, se distinguen las siguientes teorías (Berger, 1972, p.192):

- a- visión del doble aspecto,
- b- interaccionismo,
- c- paralelismo, e
- d- identidad.

a- Visión del doble aspecto

Para Aristóteles (348, AC) aun cuando se podían establecer distinciones entre mente y cuerpo, no eran separables, por ser aspectos de una misma sustancia: el cuerpo era la materia y la mente la forma de la sustancia. Se piensa que esta visión es cercana a la actual consideración de la mente como función del cuerpo.

b- Interaccionismo

Descartes (1641) se opone a la concepción Aristotélica considerando la existencia de dos sustancias: la res- pensante y la res- extensa. Con ellas instala el dualismo y la visión interaccionista que hace prevalecer a los procesos mentales. Es el comienzo de la importancia del sujeto, en tanto sujeto mental que realiza las cogitaciones.

c- Paralelismo

Luego del interaccionismo viene el concepto de paralelismo de la relación

Con formato: Numeración y viñetas

mente-cuerpo. El primer representante fue Leibnitz, quién en 1695 sostiene que cuerpo y mente eran dos procesos independientes, que no interactúan entre sí, sino que siguen cursos paralelos. Lo que pasa en uno también pasa en el otro, sin afectarse mutuamente ya que son correspondientes a la misma ley, y, por lo tanto, paralelos. El paralelismo fue tomado por la escuela inglesa de psicología filosófica, enfatizando a los procesos mentales por sobre los corporales. Wundt (1905) pensaba a la relación cuerpo-mente independiente en algunas áreas, y paralelas en otras como las sensaciones. Pese a haber sido un fisiólogo, Wundt no intentó comprender los procesos mentales desde el estudio del sistema nervioso, sino desde el método introspectivo. Este consiste en una descripción sistemática de la experiencia consciente y, por eso lo llama experimental, para diferenciarlo del pensamiento filosófico sobre los procesos mentales. No obstante, es experimental, sólo en el sentido, de sustituir la teorización libre con la observación sistemática de las experiencias personales. No era experimental en el sentido psicofisiológico, porque el estudio de los procesos físicos estaba separado. Contemporáneamente ha influido a la teoría de la Gestalt.

Al concepto de paralelismo psicofísico le siguió la visión del doble aspecto ejemplificado en el funcionalismo de Dewey, y, luego por el punto de vista de la identidad, desde el pensamiento de Berger (1972).

d- Identidad

Watson, en 1913 y el conductismo plantean esta visión porque se entiende que lo que llamamos mente es realmente la conducta del organismo, y que, visto desde este lugar, mente-cuerpo se vuelven uno, ya que la conducta es sólo una forma de los fenómenos fisiológicos.

El reconocimiento de los fenómenos mentales disponibles, solamente, como conducta, aportó un gran servicio a la formulación del problema mente-cuerpo para los psicólogos. Se miró a lo mental como a una forma especial de conducta del organismo, por lo tanto, sujeta a descripción fisiológica.

Se considera que, aun cuando todavía existan visiones dualísticas, hay un desarrollo continuo hacia la aceptación general de la mente como función del cuerpo. Los estudios psicológicos se asientan cada vez más en el estudio del organismo como totalidad, y en el reconocimiento de que las funciones

individuales son una entidad total que se manifiesta a si misma concurrentemente en múltiples niveles de integración.

II- 5- Desde la fenomenología: el cuerpo vivido

La fenomenología, durante la mitad del siglo XX, abre un campo de trabajo que refiere la vivencia de la corporeidad en relación con uno-mismo y con el rol que juegan los otros en esa formación, ya que la percepción del movimiento se establece en un campo perceptivo que depende de la posición del propio cuerpo.

Husserl (1913) señala que el ser humano siente sobre el cuerpo, aparte de percibir sus cualidades. Otorga importancia al cuerpo al referirse al nivel originario de la experiencia, expresada en la diferencia que establece entre *Korper* y *Leib*, cuerpo físico y cuerpo vivido, o sea, el cuerpo descrito científicamente y el cuerpo bajo una descripción experiencial. En ese nivel antipredicativo, la experiencia se define en tanto relación directa e inmediata con lo individual, o sea, la relación que se establece mediante el cuerpo y sus sentidos. Stein (2004), discípula de Husserl, explica la distinción entre el espacio corporal y el espacio externo, en el que se encuentran los otros cuerpos. En cambio, el cuerpo vivo se constituye de doble manera “[...] como cuerpo vivo sintiente (percibido corporalmente) y como cuerpo físico del mundo externo (percibido externamente)” (Stein, 2004, p.61), y en esta doble presentación es vivenciado como el mismo.

En su estudio sobre la fenomenología de la percepción, Merleau-Ponty (2002), presenta una alternativa diferente: habla del cuerpo vivido y con ello modifica los caracteres básicos que usaba la psicología clásica para describir la experiencia del cuerpo. “[...] Ser cuerpo es estar anudado a un cierto mundo, y nuestro cuerpo no está, ante todo, en el espacio: es del espacio” (Merleau-Ponty, 2002, p. 178). Así, el cuerpo no está en el espacio, ni tampoco en el tiempo, sino que habita el espacio y el tiempo. De esta manera, tanto la intencionalidad como la experiencia del cuerpo obligan a reconocer que existe un sentido que no alude al trabajo de una conciencia universal, sino que proviene del cuerpo mismo, cuerpo que a su vez, padece y sufre.

Define al cuerpo como a la manera de ser-estar-en-el-mundo, y, ser-uno.mismo, desde la cual, la percepción del movimiento se establece en un campo perceptivo que depende de la posición de cada cuerpo, particularmente respecto de la función de la sexualidad como construcción histórico-social. Trata de demostrar que ya desde el nivel de los reflejos, el cuerpo humano no funciona en tercera persona, porque el estímulo surge como tal para una interpretación que hace que algo aparezca como estímulo. Y sostiene que el cuerpo implica un sentido que tiene que ver con las relaciones del cuerpo y el saber.

Piensa que los motivos psicológicos y las situaciones corpóreas se pueden entrelazar, ya que no aparece un solo movimiento en un cuerpo vivo que sea un azar absoluto respecto de las intenciones psíquicas, ni un solo acto psíquico que no haya encontrado cuando menos su germen o bosquejo general en las disposiciones fisiológicas “[...] la unión del alma y el cuerpo no viene sellada por un decreto arbitrario entre dos términos exteriores: uno, el objeto, el otro el sujeto. Esta unión se consuma a cada instante en el movimiento de la existencia” (Merleau-Ponty, 2002, p.190) y, sostendrá que el cuerpo es como el lenguaje, ya que

Se impone reconocer una operación primordial de significación en que lo expresado no existe aparte de la expresión, y en la que los mismos signos inducen sus sentidos al exterior. Es de esta forma que el cuerpo expresa la existencia total, no porque sea su acompañamiento exterior, sino, porque ésta se realiza en él (Merleau-Ponty, 2002, p. 196).

Hay una unidad de sentidos, movimientos y palabras, que incluye además a los otros cuerpos, las cosas y el mundo.

El cuerpo, en cuanto tiene conductas, es este extraño objeto que utiliza sus propias partes como simbólica general del mundo y por el que, en consecuencia, podemos “frecuentar” este mundo, “comprenderlo” y encontrarle una significación”. “Entre mis movimientos los hay que no se dirigen a ninguna parte, ni siquiera a buscar en el otro cuerpo su semejanza o su arquetipo: son los movimientos de la carne; muchos a

gestos y sobre todo esos extraños movimientos de la garganta y la boca que dan lugar al grito y a la voz (Merleau-Ponty, 2002, p. 274).

Por ello, Murcia Peña y Ospina (2007) sostienen que Merleau- Ponty desarrolla el concepto de fenomenología de la corporeidad y motricidad humana, desde la misma ciencia de la motricidad humana.

Visto desde la perspectiva fenomenológica, se trata de un juego de interacciones sensibles con el otro, ya que el cuerpo que siente y el cuerpo sentido (este cuerpo y el del otro), instalado cada uno en el otro, experimentan la intercorporeidad (Merleau- Ponty, 2002). Y, esta postura, desde un lugar psicoanalítico, es propuesta por Stern (1991) quién enfatiza la intersubjetividad que se juega desde la base corporal en la relación mamá-bebé. El autor describe el sentido del sí mismo nuclear organizado, que incluye:

- 1-a- en tanto agente o autor de las propias acciones y no autor de las acciones de los otros. Esto supone tener volición, control de la acción que se genera desde el sujeto (brazos que se mueven cuando aparece el deseo) y poder esperar el resultado de esa acción.
- 2-b- la coherencia del sí-mismo, que significa tener sentido de unidad, un todo no fragmentado, con límites y un lugar de acción integrada.
- 3-c- la afectividad del sí-mismo que alude a cualidades interiores del sentimiento y
- 4-d- la historia del sí-mismo, saber que se sigue siendo uno mismo a través de los cambios que ocurren, o sea la continuidad con el propio pasado.

Con formato: Numeración y viñetas

Un análisis del cuerpo desde la fenomenología describe que el cuerpo no es un objeto simple del mundo compuesto de distintas partes que conforman una unidad. Por otro lado, tampoco se puede decir que se es un cuerpo armado desde distintas partes, entonces se entiende que:

- a-a- no se tiene el cuerpo de la misma manera que se tiene algo, ya que los objetos que pueden tenerse son exteriores al tener, y a lo que se tiene, porque también se puede no tenerlos, en cambio, no se puede no tener un cuerpo.
- b-b- no se es un cuerpo, porque si bien el cuerpo corporifica, es también cierto que el sujeto que se es, es y no es el cuerpo, ya que en general se percibe una

Con formato: Numeración y viñetas

distancia entre el cuerpo y el *siendo*. Por ejemplo: no se es las manos, ya que hay cierta distancia entre las manos y el siendo, entre los pies y el siendo.

↪ c- un cuerpo que no se tiene y que se es y no se es, pero sí cuerpos habitados y desde donde se construye una pertenencia socio-cultural.

↪ d- cuerpos que se viven habitando y que aparecen en movimientos que recorren la distancia entre el placer y el dolor.

Welton (1998) piensa que aún en las interpretaciones fenomenológicas de la psicología, se sigue sosteniendo la división entre método experimental o empírico y otro interpretativo o psicoanalítico. Propone averiguar qué es lo que se está significando con cuerpo, y usarlo como entrada al concepto de la mente. Piensa que el entender el movimiento desde la imagen de cuerpo en la carne e integrar la noción de afectividades a la de cuerpo, se puede revelar una forma de reconciliar un análisis descriptivo con uno interpretativo, dentro del dominio que pertenece a una fenomenología del cuerpo.

La importancia que reviste para el análisis la noción fenomenológica de cuerpo vivido es que ésta genera la noción de cuerpo desde la experimentación del cuerpo. Un ejemplo se encuentra en la formación de la imagen del cuerpo: el bebé se familiariza con su imagen a través no sólo de ver/ser visto/viendo, sino también de tocar/ser tocado/tocando, y, que abre la dimensión absolutamente afectiva del cuerpo, la conexión interna entre la morfología del cuerpo con el despliegue de los afectos.

Esta noción de cuerpo atiende no sólo a sus formas y superficies, a sus sistemas de ingreso y egreso, sino también a sus ritmos, a sus vapores y fluidos, al juego de fuerzas activas y reactivas y a su rol en la configuración de los afectos.

En realidad, el descubrimiento de la fenomenología trae a la luz, el terreno de la encarnación del pensamiento, es decir, de cómo las raíces del pensar están en aquello que no ha podido ser incluido en sus propias reflexiones. Asimismo, pone de manifiesto la relación del cuerpo en tanto vida y mundo, totalidad que considera a la motricidad como expresión de la corporeidad. “[...] Movimiento y cuerpo entonces, son origen y fin, son análisis y síntesis, sentimiento y

experiencia; por eso considerar la motricidad como lo meramente motor es una reducción de nuestra propia humanidad” (Murcia Peña y Ospina, 2007, p. 18).

II- 6- El cuerpo historia

La vinculación entre el sujeto y su cuerpo en Foucault (1979), está solidariamente construida con la historia, y de esta manera, muestra los procesos de producción del cuerpo desde una trama de relaciones históricas de poder y saber. El cuerpo de los sujetos es sujeto a objeto político tanto en su aspecto individual como social, reuniendo así a los cuerpos disciplinados en las poblaciones reguladas por las instituciones tradicionales.

Utiliza la metáfora de *cercos políticos*, para describir el cuerpo dócil, o sea, aquel cuerpo con el que se ha podido establecer, a través de la disciplina, un vínculo donde las aptitudes del cuerpo se acrecientan de manera correlativa al aumento de la sujeción. Para el citado autor se trata del proceso de interiorización de la disciplina que realiza el cuerpo, para llegar a ser controlado por las instituciones de secuestro. Instituciones que demandan desde un sistema, el cuerpo del sujeto.

Si hiciéramos una historia de control social del cuerpo podríamos mostrar que incluso hasta el siglo XVIII el cuerpo de los individuos es fundamentalmente la superficie de inscripción de suplicios y penas; el cuerpo había sido hecho para ser atormentado y castigado (Foucault, 1979, p. 121).

Los discursos hegemónicos, el médico y el económico delimitarán la objetividad del cuerpo desde la mirada clínico-médica, que escrutará signos y síntomas a ser ordenados por la razón diagnosticadora. También, la razón instrumental se asegurará la reproducción de la fuerza de trabajo y su adecuación con los modos de producción. Sostiene que ya durante los siglos XVII y XVIII, se consideraba al cuerpo como a un organismo útil -una herramienta de producción-, cuyas perturbaciones hay que prever y dominar y, por tanto, se instrumentan los mecanismos de poder sobre él.

Con este fin, se crea un dispositivo específico: una tecnología política del cuerpo, que hace de él el objeto de un saber específico al servicio de la sumisión a las condiciones sociales de la época. De esta manera, el cuerpo ingresa en un mecanismo de poder que lo explora, lo desarticula y lo recompone, para ejercitarlo, disciplinarlo y poderlo generar como un cuerpo dócil. El sentido de la disciplina es aumentar las fuerzas del cuerpo en términos de utilidad y disminuirlas en términos políticos de obediencia. Se trata de la anatomía política que se instala en los colegios, hospitales y organizaciones militares.

Así, los cuerpos se convierten en objetos de saber políticamente aprovechables, máquinas racionalizadas de producción “[...] inmersos en un campo político, de relaciones de poder que operan sobre él, y lo cercan, lo marcan, lo doman, lo someten, lo fuerzan a trabajos, lo obligan a ceremonias, exigiendo de él unos signos” (Foucault, 1985, p. 56). Se trata de un cuerpo al que se le da forma: hábil para obedecer y al que se le regula el gesto en forma de engranaje cuerpo-instrumento.

Ya en las instancias de control que surgen en el siglo XIX el cuerpo adquiere una significación totalmente diferente y deja de ser aquello que debe ser atormentado para convertirse en algo que ha de ser formado, reformado, corregido, en un cuerpo que debe adquirir aptitudes, recibir ciertas cualidades, calificarse como cuerpo capaz de trabajar (Foucault, 1985, p.140).

A través del análisis de la tercera función de secuestro en los juegos de poder y saber, del poder económico, político y judicial, Foucault explica y comprende la aparición de la prisión. Se trata de la imagen invertida de la sociedad, transformada en amenaza, que se impone porque es la forma concentrada, ejemplar y simbólica de todas las instituciones.

II- 7- Concepción de cuerpo en Butler

Butler (1993, p. 22) objeta la concepción de cuerpo implícita en Foucault, porque piensa que hablar de “[...] el cuerpo como inscripción cultural presupone

un algo a ser inscripto, algo que tiene un estatuto ontológico, aunque Foucault pretenda refutarlo". La autora citada piensa, en cambio, un cuerpo que se aleja de la dicotomía a través de su propio hacerse: un *cuerpo haciendo*, que se hace y transforma.

First, psychic projection confers boundaries and, hence, unity on the body, so that the very contours of the body are sites that vacillate between the psyche and the material. Bodily contours and morphology are not merely implicated in an irreducible tension between the psychic and the material but are that tension (Buttler, 1993, p. 66).

Primero, las proyecciones psíquicas confieren límites y, también unidad en el cuerpo, de esta manera los propios contornos del cuerpo son sitios que vacilan entre lo psíquico y lo material. Los contornos corporales y la morfología no están meramente implicados en una irreducible tensión entre lo psíquico y lo material, sino que son esa tensión.

Para Buttler (1993) los cuerpos se generan bajo condiciones que muestran distintos planos: el de la existencia, el de la cognoscibilidad y el de la legitimidad, y que, a su vez, estos distintos planos se establecen atravesados por el poder. Lo que constituye la persistencia del cuerpo, sus contornos, sus movimientos, es lo material, pero entendiendo la materia como efecto del poder. De esta manera, el cuerpo es efecto de la significación, ya que su propia materialidad está permeada por los discursos hegemónicos.

El argumento que esgrime es que el lenguaje es constitutivo, productivo y performativo, porque al delimitar los bordes del cuerpo delimita el sentido de lo interno-externo a él. Refiere a la noción cotidiana, naturalizada, de materialidad como realidad extra-lingüística, porque el discurso mismo oculta el hecho de que construye la noción en tanto realidad material. Y, es precisamente este borramiento el que hace que se perciba al cuerpo como a una entidad material extra-lingüística bajo la ilusión de que primero es y luego se lo conoce. "[...] the idealization of the body as a spatially bounded totality, characterized by a control exercised by the gaze is lent out to the body as its own self-control" (Buttler, 1993, p.76). La idealización del cuerpo, como totalidad espacialmente limitada, y

caracterizada por el control que se ejerce desde la mirada es prestada como su propio autocontrol.

Por lo tanto, no se puede hablar de un cuerpo que está allí, aunque el lenguaje intente ser constataivo, es de hecho performativo, es decir, que la práctica reiterativa de un discurso que nomina, produce sus efectos.

En la misma publicación que se comenta, la autora hace un análisis de Lacan (1985) y su concepción del estadio del espejo. Propone que dicha concepción teórica implica una noción de idealización proyectada del cuerpo, ya que el ser humano se fundaría a nivel de la experiencia especular- estadio del espejo- que habla a su vez, del esquema morfológico corporal construido por proyecciones psíquicamente investidas y de la idealización del cuerpo como totalidad y control. Dice que el yo corporal producido por las identificaciones no está relacionado miméticamente al cuerpo anatómico preexistente, y, con ello significa que el cuerpo en el espejo no representa un cuerpo *que es como fue* antes del espejo, sino que el cuerpo producido por el espejo es un efecto delirante a través del cual se vive, pero también es un efecto delirante de un imaginario hegemónico. Aquello que hace que el infans se perciba entero y sostenido por sí mismo es un centro de poder y control, y necesita, para su existencia, de la premisa de sensación del cuerpo como fragmentación.

Ahora, Lacan, en su escrito de 1949, *El estadio del espejo...* sostiene que el estadio del espejo es formador de la función del yo (del sujeto que habla) tal como se presenta en la experiencia psicoanalítica. Ocurre entre los 6 y los 18 meses y “[...] no es simplemente un momento del desarrollo” (Lacan, 2008, p. 121). Así, pasa de un inconsciente estructurado por la imago a un inconsciente estructurado por el lenguaje que indica la prevalencia de lo simbólico sobre lo imaginario, o sea, la prevalencia del ideal del yo sobre el yo ideal tal como aparece en el dispositivo óptico. Lo explica a través de la experiencia del ramillete invertido en óptica: si se coloca una caja hueca con un florero sobre ella y un ramillete de flores invertido debajo a una cierta distancia de un espejo semiesférico, sucede que el espejo refleja la imagen invertida del ramillete de flores proyectándola

virtualmente dentro del florero. Ello es viable para un ojo situado a determinada distancia y fuera del campo visual del espejo.

Piensa que aún antes de integrar las funciones motoras y poseer dominio sobre el cuerpo, "[...] el sujeto toma conciencia de su cuerpo como totalidad" y "[...] la sola visión de la forma total del cuerpo humano brinda al sujeto un dominio imaginario de su cuerpo, prematuro respecto del dominio real" (Lacan, 2008, p, 128). A este acto psíquico nuevo, lo llama el estadio del espejo, en el cual, el *infans* al verse entero y unificado, reconoce en el espejo su imagen con júbilo, gestos y movimientos. Así, la *identificación transformadora* del yo parte de una insuficiencia, de la prematuración, descoordinación y fragmentación corporal. Se ve en el espejo como todavía no es y con ello, se anticipa en el otro a su propio desarrollo. Esa identificación con una imagen o entidad exterior inducida mediante anticipación, crea para el sujeto, atrapado en la atracción de la identificación espacial, la sucesión de fantasías que se extienden a partir de una imagen-cuerpo fragmentada a una forma ortopédica de su totalidad, [...] hasta la armadura de una entidad alienante, que marcará con su estructura rígida todo su desarrollo mental" (Lacan, 2007, p.103). Se constituye, así, la identificación primordial para la formación del yo, identificación que sería original y fundadora de todas las demás.

Ahora, cuando la imagen del espejo le devuelve al *infans* su sonrisa o imita sus movimientos, se establece una comunicación con el semejante, con el otro, que más tarde, por ejemplo, cuando encuentra a otros niños de su edad, producirá ese *reencuentro con lo idéntico*. No se trata solamente de que el niño se ve, sino fundamentalmente, de que su madre lo ve y al hacerlo ella imprime un significante a esa imagen. Entonces, es con la mirada de la madre con la que se produce el encuentro con el semejante, ya que su mirada oficia de espejo de reconocimiento en el cual se mira el bebé constituyéndose así su cuerpo libidinizado por la mirada materna, la realidad, el espacio humano, el mundo de los objetos en contraposición a la fragmentación original.

La carencia de ser o la incompletud original hacen que el significante, la cultura, el otro, el gran Otro -sinónimo de cultura y lenguaje- permitan que el inconsciente

repita la cultura de la que se emerge. Cuando se habla hay alguien más que habla y es la propia cultura. Lo inconsciente está estructurado como un lenguaje y opera combinatoriamente por los mismos procesos que generan la metonimia y la metáfora. Kait (2006) especifica que Lacan atiende las operaciones de estructura como consecuencia de la entrada del significante en el mundo. Ya ubicada la función del significante y la del suplemento que introduce el Otro, logifica el Edipo freudiano al articularlo como metáfora y desemboca en la función del falo al desplegarla en la variedad de su riqueza clínica.

II- 8- El cuerpo metáfora

Otro análisis del cuerpo es presentado por Lakoff y Johnson (1980), que significa la posibilidad de acercarse a pensar la relación cuerpo-mente, desde un nuevo lugar.

Un hallazgo de la ciencia cognitiva es considerar que las personas piensan desde un marco referencial y en metáforas, las llamadas estructuras conceptuales, y que ese encuadre se encuentra en el cuerpo. “[...] the frame is in the synapses of our brains-physically present in the form of neuronal circuitry” (Lakoff, 2003). El encuadre se encuentra en las sinapsis de nuestro cerebro, físicamente presente en la forma de circuitos neuronales”. Y que la mayor parte del pensamiento es inconsciente, no en el sentido de la represión Freudiana, sino en el sentido de que “[...] it operates beneath the level of cognitive awareness, inaccessible to consciousness and operating too quickly to be focussed on” (Lakoff & Johnson, 1999, p. 10). El pensamiento opera por debajo del conocimiento cognitivo, inaccesible a la conciencia y operando demasiado rápido para ser focalizado.

La propuesta sostiene una filosofía *desde la carne* al estipular que la mente está corporizada y que ello constituye un desafío para el pensamiento occidental. Así,

- a-a- La mente está inherentemente corporizada,
- b-b- El pensamiento es principalmente inconsciente, y
- c- Los conceptos abstractos son en gran parte metafóricos.

Con formato: Numeración y viñetas

"[...] Reason is not disembodied, as the tradition has largely held, but arises from the nature of our brains, bodies and bodily experience" (Lakoff & Johnson, 1999, p. 4). La razón no está descorporizada, como ha sostenido la tradición, sino que surge de la naturaleza de los cerebros y de la experiencia corporal.

De esta manera, los autores consideran que la estructura de la razón se hace a partir de los detalles corporales, ya que los mecanismos neurales y cognitivos son los que permiten percibir y moverse, generando un modo de razonar y un sistema conceptual de apreciación del mundo. Este planteo es el que permite considerar que la solución de problemas, la evaluación de situaciones, el actuar y entender a los otros, a uno mismo y al mundo no es una habilidad racional. Es que el mismo mecanismo neural cognitivo que permite moverse, es el que crea el sistema conceptual y el modo de razonar.

El pensar usa un extenso sistema inconsciente de conceptos metafóricos, o sea, que los conceptos que provienen de una base real y concreta son usados para computar otro dominio diferente. Por ello, para entender la razón, se tienen que comprender los detalles del sistema visual, el sistema motor y también el agrupamiento neural.

Sus principios dicen que:

- a-a- la razón no está descorporizada,
- b-b- no es universal, en sentido trascendente,
- c-c- no es totalmente consciente, sino inconsciente,
- d-d- no es literal, sino metafórica, y,
- e-e- no es desapasionada, sino comprometida.

La mente corporizada se fundamenta en aquello que es común a los cuerpos y al medio ambiente en el cual los cuerpos viven. Esto posibilita que el sistema conceptual no sea absolutamente relativo y que no aparezca sólo como materia de contingencia histórica. Al fundamentarse el conocimiento básico del sistema conceptual en la experiencia corporal, se genera un *self* centrado, pero no monolítico. Se trata del *self* que permite una verdad producto de ser corporizada, del entendimiento y la imaginación que admite la estabilidad de verdades. "[...] understanding of ourselves is not unlike others forms of understanding- it comes out of our constant interactions with our physical, cultural, and interpersonal

Con formato: Numeración y viñetas

environment” (Lakoff & Johnson, 1980, p. 232). La comprensión de uno mismo no es otra forma de comprender, sino que sale de la interacción constante entre el si mismo y el alrededor físico, cultural e interpersonal.

Lakoff y Jonson (1980) sostienen que la metáfora se encuentra en la vida cotidiana no sólo en el lenguaje, sino también en la acción y el pensamiento, es decir, que se piensa a través de ellas. Al comprender que los conceptos que gobiernan el pensamiento no son solamente materia del pensamiento sino que estructuran la manera de percibir, de moverse y de relacionarse con los demás, estos conceptos tienen un rol central en la realidad cotidiana. Y, si se establece que el sistema de conceptos es metafórico, la metáfora se concibe como procedimiento guía de un proceso cognitivo- perceptual, que permite comprender la transformación conceptual que llega junto a una nueva metáfora: el universo como red y a los individuos como nodos de esa red.

Instituyen que el sistema de conceptos metafóricos

- a-a- es sistemático,
- b-b- que hay diferentes tipos de metáforas.
- c-c- que el sistema conceptual tiene una base experiencial, y
- d- que las metáforas son creadoras de realidad.

De esta manera el sistema conceptual que estructura lo que se percibe, la manera de manejarse y de relacionarse con los otros, o sea, el cómo se piensa y como se actúa, es básicamente de naturaleza metafórica y puede ayudar a la comprensión de una verdad desde una base experiencialista. Esta es la tesis central de los autores: el sistema conceptual ordinario es fundamentalmente de naturaleza metafórica

II- 9- cuerpo, sujeto, sistema

El sujeto humano es sujeto de un cuerpo; de una neurobiología, que ubica la noción de sujeto, de acuerdo con Morin (1988, p. 3) “[...] en una bio-lógica correspondiente a la lógica misma del ser vivo”. Se construye como sistema complejo, integrado por distintos subsistemas que al desarrollarse, conforman un cuerpo multifacético: perceptivo, sensorial, emotivo, afectivo, cognitivo y social.

Es, al mismo tiempo, el cuerpo resultante de una historia personal, en tanto, productor-producto de un intercambio social que lo lleva a asumir distintos roles, establecer vínculos con sus semejantes e incorporar pautas de conducta y pensamiento.

El autor citado piensa que el sujeto tiene tres características: su autonomía, su individualidad y su capacidad de computar o procesar información. Es decir, es un sujeto de mayor complejidad y para comprenderlo no se rechaza lo simple, sino que se unen conceptos que se refutan entre sí y se los articula con otros elementos capaces de separar y enlazar al mismo tiempo. Explicita diferencias entre el yo, el mí y el sí-mismo “[...] El mí es específicamente la objetivación del yo, y es la operación por la cual el mí se forma y aparece como diferencia”. Morin (1994, p. 323). De esta manera el mí es la objetivación del sujeto, que remite al sí; siendo este la entidad corporal en la que se incluyen el yo y el mí, como términos idénticos y diferentes: yo, mí y sí-mismo.

Desde la complejidad, se puede plantear el problema en tres planos: “[...] el de las ciencias físicas, el de las ciencias del hombre (o, más extensamente, de conocimiento del hombre) y el de la política” (Morin, 1994, p. 425).

Se entiende por sujeto aquello que permanece idéntico, a través de los fenómenos diferentes, y que es sujeto de un cuerpo, productor de memoria, de emociones y actividades cognitivas que le permiten ser participante cultural, y, así adherir a valores que le parecen significativos, tener creencias y a veces, profesar religiones.

Si se piensa la relación cuerpo-mente derivada de la tendencia imperante en las teorías cognitivas tradicionales, se encuentra que tanto el sentido del sí-mismo como el de identidad parten ambos de una base totalmente mental. En cambio, Seitz (2000) considera que el cuerpo cumple un lugar importantísimo en la construcción del sentido del sí-mismo y de la identidad y, por ello, se entiende que la degradación del cuerpo, como aparece en la tortura, destruye tanto el sentido del sí-mismo, su relación con los otros, el mundo y la identidad.

En algunas sociedades se ha logrado disminuir o negar al cuerpo su lugar primordial en la construcción inicial de la experiencia y ubicación en el mundo; exactamente en la relación que el sujeto establece con su mundo de seres y de objetos. De esta manera, la desvalorización a la totalidad de la experiencia corporal básica expresada a través de distintas áreas o sistemas, ha subordinado a lo físico y ha enfatizado las áreas mentales. Probablemente porque tanto la experiencia física y su expresión son primarias, y, muchos de sus aspectos operan de manera inconsciente es que muchas personas no ven claramente cuáles son sus implicancias.

II- 10- El cuerpo biológico en Danza/movimiento terapia

El cuerpo mirado desde el aporte de la medicina refiere, en Danza/movimiento terapia, a los distintos sistemas biológicos que lo conforman. Como ya se ha especificado anteriormente, Danza/movimiento terapia se ocupa de movilizar la relación cuerpo/cerebro a través del movimiento, sabiendo que el procesamiento emocional prepara el cerebro y al resto del cuerpo para la acción.

En un principio, el cerebro es el órgano menos desarrollado, pero a su vez contiene en forma potencial a los senderos neuronales que llegan a constituir los intercambios de información. Los senderos sensoriales se establecen en el cerebro a través del tiempo; a través de la recepción de sensaciones y percepciones en los órganos de los sentidos, éstas pasan al tálamo y, desde allí, a las partes del cerebro que hacen surgir la capacidad de registrar e interpretar la información. Así, las sensaciones y percepciones viajan desde los órganos de los sentidos al tálamo y luego al cerebro. Y, por efecto del nervio que se mieliniza primero, las primeras sensaciones son las relacionadas al movimiento y al toque, por lo que se llama al tocar el primer sentido, luego el olfato -el olor de la leche de la madre hace girar la cabeza del bebé- y la visión: se trata del proceso de recibir información y devolverla al mundo.

Las sensaciones influyen en la percepción del otro, de los objetos y del mundo, a la vez que las emociones generan conocimiento y dominio de acciones y relaciones. Y las emociones impactan el flujo del pulso de información en el cerebro, la frecuencia e intensidad en la que esa información es procesada por el

mismo, así como la dirección de los neurotransmisores- si un impulso va hacia el cerebro para ser analizado o al cuerpo para realizar una acción inmediata. Así, el procesar emocional prepara al cerebro y al resto del cuerpo para la acción, como sostiene Von Folster (1991), al describir que la sensación por sí misma es insuficiente para la percepción, porque se necesita correlacionar los cambios de la sensación con la propia actividad motora, es decir, con los propios movimientos de control, ya sean, giros de la cabeza y/o cambios de posición.

Las respuestas del sistema nervioso autónomo contienen a su vez, cambios en la respiración, en el pulso de base, en el latido del corazón, la circulación, las funciones gastrointestinales y en las secreciones glandulares. Estas dos respuestas emocionales, aparentemente, no se dan en un solo centro neuronal, sino que aparecen integrando varios niveles del sistema nervioso central: la médula espinal, el hipotálamo y la corteza cerebral que funcionan en distintos niveles. La experiencia emocional y su expresividad, también está relacionada a la musculatura y, por lo tanto a la actividad corporal en Danza/movimiento terapia. Muestra que la dinámica tensión-relajación muscular, juega de manera fundamental en las funciones de los distintos sistemas orgánicos, y en la manifestación patológica de disturbios psíquicos. Por ello, Danza/movimiento terapia insiste en que los patrones de movimiento -que expresan el flujo tensional y formal individual- muestran características específicas en patrones motrices patológicos.

Desde esta explicación, se puede inferir que la relajación de un patrón muscular asociado a un proceso emocional particular, puede modificar el proceso, y la autora de esta tesis considera que también se puede proponer lo contrario: la deliberada tensión de un grupo muscular voluntario en un movimiento-asociado-emocionalmente- va a resultar en una experiencia parcial de la emoción conectada con ese patrón. Si la energía de un patrón neuromuscular de respuesta es idéntica con la energía de un correspondiente estado emocional, y esencial a su experiencia, se puede pensar que en términos de la danza, los movimientos musculares voluntarios pueden tener un efecto emocional en dos sentidos: en la propiocepción y en la exterocepción.

La propiocepción es la sensación interna del cuerpo, o cómo se puede percibir el estado de tensión-relajación del mismo. A través del sentido kinestésico se puede determinar el estado de equilibrio, la posición y el movimiento del cuerpo ya que este sentido, junto al del aparato vestibular, registra cada cambio y lo coordina.

La exterocepción se encarga de la recepción de olores, sonidos, luz, y, por este doble registro se puede apreciar el peso o volumen de un objeto aunque no se esté viviendo la experiencia en ese momento. Sólo al verlos, se reaviva el patrón neuromuscular de coordinación por previos contactos en circunstancias similares y esta posibilidad permite, no solamente interpretar a cada objeto, sino también la posibilidad de crearlo. Asimismo, permite discernir qué objeto es y qué es lo que ese objeto está haciendo. Se trata de poder experimentar objetos al identificarse con ellos, al reconocerlos y atribuirles acciones en términos de la propia experiencia muscular.

Damasio (1999) propone que la subjetividad surge desde los cambios que toman lugar en estados corporales, es decir que la organización y el conocimiento del sí-mismo se conforma a partir del sentido interoceptivo, del exteroceptivo y del propioceptivo. Sostiene, a su vez, que la emoción, - por ejemplo el miedo- es una interpretación de sentido que hacemos de la experiencia del cuerpo.

Al estudiar la zona prefrontal, se encontró evidencia de la distribución de una red neuronal que incluye a la corteza somatosensoria, al sistema límbico y regiones corticales centrales, que remiten al reconocimiento de sí-mismo y de los objetos, que se construye desde representaciones centradas en el cuerpo y moduladas a través del tiempo sobre los cambios que presenta el esquema-imagen corporal.

Así transcurre la percepción del movimiento, y de esta manera se reconoce las conductas e intenciones de los otros. A través de la memoria de experiencias personales se atribuye y entiende el estado de la mente del otro y qué es lo que representa, para poder instrumentar una conducta de protección o no. También se reconocen las señales de fatiga. La memoria es una función del cerebro que se adapta y envuelve a la emoción. Es aquello que el *self* ha registrado como experiencia previa, y genera la capacidad de cohesión del mismo. Se encuentran

dos tipos de memoria: la implícita y la explícita. La primera no requiere un proceso consciente durante la grabación o la recuperación de los datos, se trata de una respuesta global al medioambiente. Está presente aún antes del nacimiento e incluye a la amígdala. La segunda requiere un procesamiento consciente relacionado a verbalizaciones, es autobiográfica: refiere al cuando - donde, y, envuelve al hipocampo. Ahora, las experiencias con gran carga emocional tienen más de un impacto en el proceso de registro, se recuerdan insistentemente y en situaciones muy estresantes el proceso de grabación es impactado negativamente, ya que el mismo se graba más fácilmente de manera implícita que explícita. Así, la memoria implícita opera todo el tiempo, influyendo la experiencia que se tiene del ambiente y si lo que está sucediendo es peligroso o seguro. Por esta razón, es que las emociones de experiencias pasadas pueden ser experimentadas como si estuvieran pasando en el momento presente.

Se entiende entonces, que la memoria es un proceso permanente en las funciones del cerebro, y que sirve para la adaptación a los ambientes ya familiares, y a los nuevos. También, se puede establecer que las interacciones emocionalmente reguladas al nivel del sujeto, pueden ser integradoras y tener la capacidad de reestructurar. Por ello, la capacidad de crear nuevas memorias a través de la vida, de cambiar el experienciarse a si-mismo del sujeto en la relación, es la base de toda terapia significativa.

También, los movimientos expresivos permiten reconocer los estados emocionales y las características personales. Estas características personales de los movimientos expresivos se muestran a través de la emoción. De esta manera, las emociones son la condición de posibilidad del conocimiento porque son las que habilitan a recortar una porción del mundo. Tanto el interés, como el amor son emociones que posibilitan la apertura al mundo.

II- 11- La imagen del cuerpo en Danza/movimiento terapia

Se trata de un concepto básico en Danza/movimiento terapia, ya que un cambio en el movimiento comporta en general un cambio en la imagen del cuerpo. La práctica de la especialidad promueve cambios significativos en la imagen del

cuerpo, si es necesario. No se trata de un concepto fácil de abordar porque se supone, en general, que su significado se entiende fácilmente, y por otro lado, se trata de establecer las modificaciones que deben hacerse y qué efectos tendrán sobre el paciente.

El pensar acerca de la imagen corporal o concepción del propio cuerpo ha sido profuso e incluye distintos acercamientos, conceptualizaciones y significaciones del tema. Se piensa que básicamente el cuerpo es ambiguo por ser perceptor y percibido, y que es, a la vez, esa realidad que se es y esa otra que se distingue. El diálogo, entre aquello que se es y aquello que se percibe de lo que se es, es la base de la imagen corporal, y traduce un doble equilibrio: uno, con el medio y otro, interno. Por ello, la imagen corporal se construye en relación a un otro, incluyendo su carácter social y cultural.

Schilder (1946) plantea el término y lo analiza desde la imagen del cuerpo en tanto fuerzas constructivas de la psique, que influye en las doctrinas del self y de la relación de objeto. También en el desarrollo efectuado por Dolto (1986) se establece la diferencia entre imagen del cuerpo y esquema corporal, ya que para la autora, la imagen es una síntesis viva de toda la experiencia emocional: es a cada momento memoria inconsciente de la vida relacional, y también es actual y dinámica; es narcisista e interrelacional. Sugiere que el esquema es intérprete pasivo y/o activo de la imagen del cuerpo, ya que permite la objetivación de la intersubjetividad, siendo soporte y estructura que evoluciona a través del aprendizaje y la experiencia.

Imagen del cuerpo habla al mismo tiempo de una realidad biológica del cuerpo en cuanto organismo vivo, de una realidad imaginaria en tanto fantasma y memoria, y de una realidad social en tanto configuración y práctica de la cultura. De esta manera, se establece que la imagen que se tiene del cuerpo no es un calco de la estructura anatómica y fisiológica, tampoco el reflejo de los hábitos inculcados socialmente, sino que proyecta el deseo que surge de la vida, de la sexualidad, pero que está limitado y definido por significaciones y valores sociales. Por ello, la visión del niño en el espejo, o imagen del espejo en Lacan (2008), es decisiva en la formación de la imagen del cuerpo en tanto cuerpo

propio. Diferente y semejante a los demás, ya que verse y reflejarse en los demás implica verse y reflejarse en un espejo.

Entre los trabajos científicos recientes en relación a la imagen del cuerpo se destaca el desarrollo efectuado por Pylväsäinen (2003) quién presenta un estudio teórico del concepto de imagen corporal. Ella distingue tres aspectos que son: las propiedades de la imagen corporal, el self-cuerpo y las memorias-cuerpo. Este modelo tripartito habilita a entender que:

- a-a- Las *propiedades*: refieren a comprender la percepción propia del cuerpo, o sea, como cada uno percibe la apariencia de su propio cuerpo, y a las actitudes hacia/sobre el cuerpo desde la sociedad y la cultura,
- b-b- el *self- cuerpo*: refiere a la base corporal interactiva, experienciadora y emocional del si-mismo, y
- c-c- el *cuerpo-memoria*: se encarga de guardar las experiencias vividas y sirve como trasfondo de evaluación de las experiencias presentes.

Con formato: Numeración y viñetas

Esta concepción parte de una premisa básica: la experiencia del cuerpo no necesita ser transformada en imágenes mentales o representaciones cognitivas para tener significación psicológica y plantea:

1- *Una dimensión de la experiencia del cuerpo que forma parte de la imagen que se tiene de él.*

a- las sensaciones, organización perceptual y sistema sensorio motriz, y, la percepción del propio cuerpo como unidad en relación a otros cuerpos, al espacio y a los objetos.

b- la percepción que se forma en relación a la mirada que devuelven los otros acerca del cuerpo, y de los aspectos sociales involucrados y demandados.

c- el cuerpo que plantea límites en relación a si mismo y a los otros (espacio personal e interpersonal). Los límites se refieren a la piel como límite con el afuera, que a su vez, determina un adentro. Los otros plantean también límites – boundaries- al no ocupar, transgredir, violentar o abusar del espacio del otro, Ej.: *ser más grande y ocupar más lugar que los otros*

d- el cuerpo enseña que el lugar que ocupa no puede ser ocupado por otros o por objetos.

2- Dimensiones emocionales, que constituyen dinámicas del cuerpo que refieren a los aspectos energéticos, expresivos y comunicativos: cualidades del movimiento, sentimientos y a sus cambios.

-*Propiedades* de la imagen: cómo aparece el cuerpo y qué es lo que se ve de su aspecto. Estos aspectos que se ven, están socialmente construidos

-*Self- corporal* refiere a la centralidad que experimenta e interactúa. Interactuando, el movimiento es respuesta al mundo afectivo y al mismo tiempo es percibido y tiene respuestas. Es a este self-corporal (el núcleo) al que se le da lugar en Danza/movimiento terapia.

-*Memoria del cuerpo*: la presencia activa del pasado en el cuerpo, memorias habituales, memorias traumáticas y memorias de placer o eróticas.

Kleiman (2004) explicita que los seres humanos se comunican a través de sus cuerpos mucho antes de aprender a hablar y que es este lenguaje de imágenes y memorias el que permite reconocer necesidades y expresarse.

El proceso de identificación-individuación, de la diferenciación adentro-afuera y del sistema propioceptivo que fundamenta el sí-mismo, está anclado en la vivencia del cuerpo como límite fluctuante que contiene- expulsa y que comienza muy temprano. Por ello, el trabajo de unificación y diferenciación que construye una identidad, supone cierta permanencia en una relación estabilizada en tres niveles: espacial, temporal y energética.

II- 12- Noción de cuerpo en Danza/movimiento terapia

La noción de estructura sistémica se encuentra en la base de este trabajo en Danza/movimiento terapia, igualmente que la de circulación entre los distintos niveles de organización e interacción:

a- físico, incluye a los sistemas que constituyen la materia y sensación del cuerpo; el sistema locomotor, orgánico, cutáneo, neuronal, endocrino y emocional,

b- el sistema psíquico, incluye a los aspectos afectivos, imaginarios, simbólicos, racionales y creativos y,

c- el sistema energético, incluye la edificación tónico- postural, la coordinación de los subsistemas de fluctuación tensional y formal que son, a su vez, las bases

del patrón de movimientos y la construcción de la expresividad del gesto, o sea, la modulación expresiva de las cualidades del movimiento.

La noción de organización constituye la ontogénesis del sí-mismo, ya que el desarrollo implica una serie de reorganizaciones entre y dentro de los sistemas biológicos, ambientales y de comportamiento que de acuerdo a Cicchetti (1990), tienen lugar por medio de la diferenciación, de la integración jerárquica y de la organización. Stroufe (1990) aplica la perspectiva de la organización al estudio del sí mismo y lo describe como emergiendo de una matriz organizada de crianza.

En esta conceptualización, las transacciones tempranas entre los padres y el bebé promueven la aparición del sí-mismo, el cual es visto como agrupación internamente ordenada de actitudes, expectativas, de significados y de sensaciones que se organizan en la experiencia de cuidado temprano y se encaminan al desarrollo de autorregulaciones, como los sistemas de flujo tensional y formal, afectivas y de regulación.

Así, se pueden describir una serie de fases asociadas con la organización básica diádica -mamá-bebé- que promueve el desarrollo de una organización interna del sí-mismo. Cada nuevo nivel de organización de relaciones bidireccionales se analiza en los ejes temáticos del movimiento y terapia, con las figuras paternas. Implica un cambio en la organización del sí-mismo y de los progenitores. El sí-mismo es así un emergente de todas estas experiencias, más que algo que se presenta o está presente en determinada edad.

De esta manera, se habla de un cuerpo multifacético, que presenta distintos sistemas encabalgados en interacción: sistema endocrino, sistema neuronal, sistema óseo, sistema muscular, sistema vegetativo, sistema glandular, sistema general del comportamiento, tal como percepción, representación, emoción, cognición y procesos sociales.

Y, también explicitar, de acuerdo a Warren (2002) que el trabajo terapéutico en Danza/movimiento terapia, se sujeta a comprender que:

- a- el cerebro depende de las experiencias, y desarrolla sus redes neuronales en relación a los cuidados tempranos,
- b- la mente surge en ese contacto humano, y,

c- las emociones proveen la base de información corporal, ante el peligro y la búsqueda de seguridad y conexión. Así, las emociones conforman el primer significativo experiencial, a través del cual los primeros vínculos forman la mente. Desde el punto de vista del desarrollo, la memoria es primeramente somato-sensoria, luego autobiográfica y después narrativa. La memoria cambia las estructuras del cerebro y construye significados que habilitan a futuras experiencias.

La relación con el/la terapeuta es una relación vincular, y, por ello, conscientemente ellos co-crean y recoreografían la memoria autobiográfica y narrativa, escuchando, observando y respondiendo. El objetivo, desde la función de la empatía kinestésica, es apuntar a la coherencia, a admitir la complejidad, a la integración y auto-regulación del sujeto.

De acuerdo al criterio que sostiene esta investigación, el cuerpo se muestra expresándose de manera siempre cambiante, a través de las relaciones cerebro-movimiento. Se trata de sistemas encabalgados unos sobre otros, y con otros, que arman esa complejidad denominada cuerpo. Un *cuerpo sintiente*; que capta las emociones que lo preparan, rápidamente, para la acción. Un *cuerpo pensante* o mental; que tiene como objetivo fundamental la resolución de problemas y el aprendizaje.

También, y de acuerdo con Thagard (1996, p. 3), “[...] Understanding how the mind works is important for many practical activities”. Entender como funciona la mente, es importante para muchas actividades prácticas. Y lo es, entender un *cuerpo creador*; que genera sentimientos, acciones, conductas, emociones y cogniciones en la vida social de los sujetos.

La categoría cuerpo-en-movimiento, que se analiza en el próximo eje temático se enlaza con una conceptualización muy útil en Danza/movimiento terapia referente al conocimiento corporal y a los prejuicios corporales. El primero se describe a partir de los movimientos que se han aprendido de los padres, maestros, dirigentes, y amigos de manera consciente o inconsciente, y que se superponen a los patrones de movimientos instintivos tales como chupar,

enderezar la cabeza, sentarse, gatear, caminar, etc. Se trata de una información que está y se conoce corporalmente, que permite percibir, interpretar y responder adecuadamente a diversas conductas de movimiento.

En cambio, los prejuicios corporales, de acuerdo con Moore y Yamamoto (1988), se organizan desde la capacidad de abstraer y generalizar en las bases de la experiencia del movimiento. En el proceso de abstracción, un significado positivo o negativo puede ser asociado con un determinado movimiento. Y si el significado es automáticamente proyectado sobre otros movimientos similares, más allá de su propio contexto, se llega a predecir que se trata de una reacción perjudicial.

A modo de conclusión de este eje de análisis se ha pensado al cuerpo en tanto *cuerpo vivido*, y sistema participante, creador y modificador de su realidad biopsicosocial, que genera procesos bidireccionales entre la conducta, el medio y lo biológico. Por ello, las categorizaciones efectuadas sobre la base del modelo de sistemas-experiencial son:

El cuerpo vivido que especifica a diferentes sistemas cuerpo:

cuerpo percepción,

cuerpo sensación,

cuerpo emoción, y

cuerpo memoria

que se encuentran en el trabajo de la zona base del cerebro, e incluye asimismo al sistema cognitivo que procesa y reprocessa las experiencias.

“[...] The body is the first form of power with which all persons can identify” (Hanna, 1988, p. 13). El cuerpo es la primera forma de poder, con el cual las personas pueden identificarse. Cabe preguntarse si ha sido precisamente por ello, que la dictadura militar argentina, decidió destruir de base a los cuerpos hasta el punto de hacerlos desaparecer, desapareciendo, a su vez, la identidad de los bebés sustraídos, negando su origen y anulando su descendencia.

Capítulo 3. Eje de análisis: EL MOVIMIENTO CORPORAL

III- El cuerpo-en-movimiento constituye la base del análisis del eje temático-movimiento, que se realiza desde la especificidad del sistema relacional de la movilidad cuerpo-cerebro, y cuerpo-mente *espejadas* considerando que ellas son la clave de entrada al mundo del sobreviviente de tortura, porque permiten el trabajo a nivel psiconeuronal. Blakemore & Frith (2007, p. 198), dicen que “[...] puede potenciar la función cerebral, mejorar el estado de ánimo e incrementar el aprendizaje”

III- 1- Organizaciones del cuerpo-en-movimiento

Las organizaciones se presentan en tanto,

a- Los aportes teóricos fundamentales a la observación y análisis del movimiento de Laban (1960), a través del descubrimiento y descripción de un marco de referencia para los elementos de esfuerzo del Espacio, Tiempo, Peso y Flujo, y del Esfuerzo-Forma- Effort Shape- que implica el aporte de Bartnieff y Davis (1965-1973).

3-b- La aplicación al abordaje en Danza/movimiento terapia implementado por North (1972), quién describe y valida una técnica de observación del movimiento, que contribuye a la observación de la personalidad. Que el movimiento refleje a la personalidad constituye un principio en Danza/movimiento terapia de acuerdo con (Bartnieff, 1980; Davis, 1971-75; Schmais, 1974).

2-c- La organización de estos conceptos en una teoría del desarrollo, en Kestenberg (1975). Ella incorpora el flujo formal -shape flow, sosteniendo que los ritmos motores congénitos, observables en la temprana infancia, expresan el desarrollo normal, los instintos psicosexuales, y el sostén consistente a través del

Con formato: Numeración y viñetas

tiempo. Kestenberg (1975-67) correlaciona las características del movimiento con los fenómenos psicológicos. A su vez, lo efectuaron Lewis (1982) y Loman (1992).

4-d- La descripción del Movement Psychodiagnostic Inventory (MPI), realizado por Davis (1991), consiste en un instrumento para identificar patrones de movimientos asociados a desórdenes de la personalidad, y a otras formas de enfermedades mentales.

Cruz (1995) aclara que estudios previos han demostrado su eficiencia al realizar diagnósticos diferenciales en pacientes. Berger (1999) ha monitoreado cambios en diferentes conductas de movimiento y Dulicai (2007) ha implementado secuencias de movimientos en la búsqueda de un diagnóstico con niños en edad escolar.

Se realiza al exponer sobre los distintos sistemas que abarcan y estudian el proceso de adquisición y maduración del movimiento, con el propósito de conocer, usar y divulgar las secuencias que han confluído en el proceso de reconstrucción y restitución del mundo de sobrevivientes de tortura, por causas políticas.

Desde su organización y emergencia, el cuerpo se construye para poder moverse a través de la acción y utilización de distintos sistemas y subsistemas que le permiten el movimiento y la vida. Goodill (2005), acuerda con cuatro sistemas en operación: el sistema del movimiento, el sistema neurológico y fisiológico, el sistema familiar y el sistema social y comunitario. Todos los sistemas se correlacionan, a través de cambios de movimiento o de partes corporales en respuesta a principios mecánicos y orgánicos, a acciones glandulares y químicas. Desde esta apreciación, se piensa también a la conducta en términos de acuerdo o no de los diferentes sistemas que operan en el cuerpo.

Existen diversas estructuras de sostén como los huesos, articulaciones y músculos que posibilitan que el movimiento tome distintas formas y también variaciones de ellas. De hecho, la posibilidad del movimiento y sus cualidades constituyen el indicador del desarrollo en los primeros años de vida, como la ausencia de determinadas cualidades y movimientos señalan otros momentos del desarrollo de la vida.

Elsworth Todd (1937) describe los mecanismos corporales desde un punto de vista funcional. Ellos tienden a alcanzar el equilibrio y el movimiento desde el punto de vista de la relajación, conservación y eficiencia de la energía. Considera que la relajación es una fase del movimiento y a su vez de los ritmos corporales imprescindible para poder efectuar diferentes acciones con habilidad. Elsworth Todd (1953, p. 31) explicita “[...] Movement is produced by muscles acting on bones. Tensions are interruptions to movement”. El movimiento es producido por los músculos que actúan sobre los huesos. La tensión es interrupción del movimiento. Describe que la intención prepara a los reflejos profundos, sobre los que no se tiene control, y, así, los nervios impulsan el movimiento necesario y requerido. Los músculos que responden a la dirección necesaria y al tiempo preciso que se ha imaginado, son los que mueven a los huesos.

Así, todos los órganos y los grupos de fibras musculares se relajan y trabajan alternativamente en ritmos corporales de movimiento, es el mecanismo espacio-tiempo-movimiento que responde a la demanda del sujeto. Y se puede definir al movimiento como: la manera de volverse articulado desde la infancia, por la expresión y el formar de los sentimientos corporales.

Laban (1960, p. 119) dice poéticamente “[...] cada movimiento es concebido, nace y crece, se encoge y finalmente muere en el espacio y la nada”. Creador del método de observación y análisis del movimiento, llamado Esfuerzo-Forma-Effort-Shape, busca describir la potencialidad del movimiento humano en su función mediadora entre el mundo interno y la adaptación al mundo exterior.

El orden de los impulsos internos es generador del cuerpo-en-movimiento, que a su vez se muestra con diferencia de ritmos y énfasis en los distintos cuerpos-en-movimiento, o sea, que los componentes de las cualidades del esfuerzo varían de persona a persona, a través de sus diferentes combinaciones.

El autor considera que las características humanas del esfuerzo se presentan en las personas de manera mucho más variadas y variables que en los animales. Así, los caballos tienen una determinada calidad de esfuerzo, los gatos otra y, ningún caballo se mueve como un gato o viceversa. El mundo animal posee una

rica variedad de esfuerzos, que cada especie realiza a la perfección, pero que está limitada a una gama relativamente pequeña de cualidades típicas.

Laban (1960, p. 12) describe como cada especie ha conservado estas cualidades a través de las generaciones, plasmando de esta manera tanto su forma corporal, como sus hábitos de movimiento. Observa que ningún animal se mueve como una persona, no obstante cada ser humano despliega la posibilidad de imitar la cualidad de esfuerzo de los distintos animales: lento y pesado como un oso, liviano y ágil como una gacela, rápido como una hormiga, etc., aunque es menos eficiente en el uso de los numerosos matices de esfuerzo que están potencialmente a su alcance.

La habilidad del cuerpo- en- movimiento para cambiar la calidad del esfuerzo, la manera en que se libera la energía nerviosa, variando la composición y la secuencia de sus componentes, junto a las reacciones de los demás frente a esos cambios, constituye la base del interaccionar entre las personas. Así, los elementos que componen las diferentes cualidades del esfuerzo provienen de una cualidad interior consciente o inconsciente hacia los agentes o factores del movimiento: peso, espacio, tiempo y flujo.

La cara y manos de los seres humanos adultos han sido moldeadas por sus hábitos de esfuerzo. La forma de su cuerpo, incluyendo la de la cabeza y extremidades, puede significar una disposición natural de esfuerzo, y podría ser considerada manifestaciones de esfuerzo congeladas (Laban, 1960, p. 12).

También especifica acerca de los movimientos-sombra, movimientos que a su criterio hablan, profundamente, de las características de una persona e incluso la revelan. Los movimientos musculares como: apretar la boca, fruncir la nariz, arquear una o las dos cejas, golpear el pie en el piso, sacudir una mano, pueden ser pequeñísimos, pero al mismo tiempo, sumamente expresivos. Son inconscientes y acompañan en general a los movimientos de acción deliberada como si fueran una sombra de ellos: así surge su nombre.

De esta manera se presenta al cuerpo-en-movimiento como a uno de los modos en los que se expresa el proyecto propio, el del otro y el comunitario, en un movimiento a través del cual se inician contactos, se establecen encuentros y se llega a ser. Se alude básicamente al movimiento que aparece en las acciones musculares, por ser ellas el instrumento que modifica la relación de acción y sentido entre el sujeto y su mundo de objetos.

Ahora, por complejas que estas acciones aparezcan en el adulto, tienen una estructura rítmica-espacial básica, que es común a las plantas, animales e infantes. Esta estructura rítmica-espacial básica se conforma a partir de:

crecer hacia (growing) – alejarse de (shrinking)

Crecer hacia -growing, es sensación que proviene de una influencia externa que lleva al cuerpo a *estirarse e incrementar* la relación con el medio ambiente,

Encogerse de -shrinking, es *sensación interna que atrae entre sí a los extremos corporales, disminuyendo la exposición del cuerpo al medio ambiente.*

La ameba se extiende en el espacio acercándose a la fuente de nutrición que el ambiente le proporciona, y en un segundo momento se retira, como acercándose a sí misma, haciendo crecer la distancia entre su cuerpo y los objetos en el espacio. Así, el cuerpo de la ameba va cambiando su forma a través de una secuencia rítmico-espacial de crecer hacia y encogerse de, en la que el protoplasma fluye hacia fuera y hacia adentro.

El ser humano también crece y se encoge en secuencias rítmicas espaciales, como lo hace la simple configuración de la ameba, cuando extiende su seudópodo o cuando lo retrae. El proceso respiratorio con su secuencia rítmica de inspirar y exhalar y, la alternancia entre crecer- encoger, más los factores direccionales que son atributos del fluir formal, constituyen una forma diferenciada de autorregulación que provee la estructura para la interacción.

Laban inicia además, en 1956, un sistema de análisis y notación del movimiento que relaciona funciones biológicas adaptativas con aspectos expresivos. Por ello, se entiende que se trata de un método utilizable para describir las dinámicas visibles del movimiento en contraste a las teorías mecánicas del mismo. Toma la

palabra *antrieb* del alemán que en inglés se traduce como *effort* y significa *on-drive*, o sea, la urgencia del organismo por hacerse conocer.

Su contribución atiende en la observación y análisis de *cómo* sucede el movimiento, más que en *qué* movimiento se hace, creando desde allí, Labanotation, que es un sistema de anotación y escritura del movimiento, que aún se utiliza. Trabajó a partir de tres formas diferentes de movimientos: los movimientos tradicionales pertenecientes a la técnica del ballet clásico, los movimientos producidos por la danza moderna y los movimientos usuales y funcionales en el desarrollo del trabajo.

III- 2- Teoría de los esfuerzos

Explicita los esfuerzos como a los impulsos internos de donde surge el movimiento, “[...] es una realidad mecánica que el peso del cuerpo o de cualquiera de sus partes puede levantarse y ser transportado en cierta dirección del espacio y, que este proceso consume cierta cantidad de tiempo, dependiendo del promedio de velocidad” (Laban, 1960, p. 84). Identifica a los elementos del esfuerzo: espacio, tiempo, peso y flujo como las actitudes internas hacia los factores del movimiento del espacio, tiempo peso y flujo. Y a la cualidad de las actitudes las identifica con los elementos del esfuerzo entre un recorrido que se extiende entre dos extremos: desplegar, expandir, complacer, ir con, o condensar, pelear, resistir y luchar. Ellos comunican la cualidad del movimiento, o, como se realiza una acción. Generalmente se perciben en combinaciones y secuencias que expresan las características dominantes del cuerpo-en-movimiento, que varían de acuerdo con la intención.

*La teoría de los **Esfuerzos*** llega a ser un sistema de variables con las que se puede describir el movimiento humano: la relación entre cuerpo, espacio, tiempo, peso y flujo, estudiar la conducta motora y el desarrollo, desde las funciones internas que propulsan el movimiento y le dan sentido.

La contribución de Laban (1960) describe no sólo lo que pasa en el cuerpo, sino también, cómo sucede el movimiento, realizando un encuadre para los elementos de esfuerzo del espacio -entre directo y flexible/indirecto-, del peso -entre firmeza

o fuerza y liviandad-, del tiempo -entre repentino rápido y sostenido- y del flujo -entre contenido y libre-.

El autor remarca que el movimiento, en sus dos aspectos, no es un lenguaje, sino un proceso de construcción, en el que se realizan diferentes operaciones y acciones, comprendiéndose entre sí.

El lenguaje, por el contrario, es una forma de representar cosas e ideas y traerlas a la conciencia, con distintos grados de claridad. Por ejemplo, si se ve a una persona enojada, lo que verdaderamente se nota en su movimiento es el intento de establecer un balance interno, una pelea con un estado emocional interno, y no la emoción en sí misma.

Otro aspecto que se considera tan importante como la interacción, es la formación de *los 8 esfuerzos básicos: indulgentes y agresivos* que constituyen la base del accionar en el mundo con los objetos y las personas, al considerar la reestructuración del mundo del sobreviviente de tortura por causas políticas.

Tabla 1- Distribución de los elementos continuos del esfuerzo:

Esfuerzo	indulgentes	agresivos
Espacio	indirecto	directo
Peso	liviano	pesado-fuerte
Tiempo	lento	rápido-súbito
Flujo	libre	controlado-sostenido

Los esfuerzos agresivos son:

Pegar/golpear, acuchillar, torcer/retorcer y presionar, y, los esfuerzos indulgentes, que se adquieren más tarde en la evolución, son: flotar, flotar, deslizar, tocar y salpicar/sacudir.

Se explica el detalle de las acciones de esfuerzo para su mejor comprensión.

1 – *Punch- Golpear/ Pegar* -

La acción se siente mejor primero en las manos y brazos, con puños apretados y arremetiendo súbitamente en línea recta hacia adelante. También se siente en las piernas al patear. Luego puede sentirse con cualquier parte del cuerpo, pero se necesita una gran concentración de todo el cuerpo para ello. Golpear en forma simultánea o alternada, en iguales o diferentes direcciones o partes del cuerpo. Su característica es: **directo** (espacio), **súbito-rápido-repentino**, (tiempo) y **fuerte-pesado** (peso). Si se le cambia el elemento de peso se tiene la siguiente acción.

2 – *Wring- torcer/ Retorcer*-

Esta acción puede variar desde el movimiento de tirar, al de enroscar, y se siente fácilmente en los hombros, brazos y manos. No hay que perder la sensación de fuerza que implica la resistencia muscular, aunque retorcerse produce una sensación de mayor flexibilidad. Es como escurrir la ropa. El movimiento se puede hacer con diferentes partes del cuerpo y en distintas direcciones.

Ejemplos de la acción: escurrir la ropa, estirarse para bostezar. Su característica: **indirecto** (espacio), **sostenido- lento** (tiempo) y **pesado** (peso). Cambiando el elemento tiempo se obtiene la acción de presionar.

3- *Press- Presionar/ apretar*-

La acción de presionar se puede visualizar cuando se aparta, con la mano, un objeto cuyo peso ofrece resistencia. Es fuerte y se puede sentir mejor en las palmas de las manos y luego en los brazos, hombros, tronco y piernas. Presionar con las manos y hacia adelante es la forma más común, pero existen infinidad de posibilidades en relación al espacio y las direcciones (arriba, abajo, adelante, atrás, a los lados, etc.) y también se puede experimentar con otras partes del cuerpo: hombros, pecho, espalda, caderas, etc. Se puede presionar con una o varias partes y en distintas direcciones (presionar con brazos hacia delante mientras la cadera va hacia abajo y las piernas pueden presionar hacia el piso o hacia el aire).

La presión se puede realizar en distintas posiciones: de pie, arrodillado, acostado, sentado o mientras se camina. Su característica es: **directo** (espacio)

sostenido (tiempo) y **fuerte-pesado** (peso). Cambiando el elemento correspondiente al espacio se obtiene la acción de acuchillar.

4- *Slash- Hender el aire/ acuchillar-*

Es una acción que presenta variantes como latigazos menos fuertes o golpes menos flexibles. Puede sentirse fácilmente en los brazos hacia adelante o los lados, como cortando el aire. También puede experimentarse con otras partes del cuerpo y en todas las direcciones. Sus características son: **indirecto** (espacio) **rápido-súbito** (tiempo) y **fuerte-pesado** (peso)

Las cuatro acciones de esfuerzo indulgentes son:

5- *Float- Flotar-*

Los movimientos de flotación se pueden dirigir a varias zonas del espacio. Es un movimiento sostenido en el tiempo y espacio como el humo que flota en el aire y se puede realizar en diferentes posiciones (de pie, sentado, arrodillado, etc.). También es una acción que sirve de transición durante los cambios entre diversas posiciones del cuerpo.

Ejemplos de la acción son: atravesar el aire con un brinco, el movimiento de la respiración en un cuerpo en reposo, el humo que flota en el aire. Sus características son: **indirecto** (espacio), **sostenido-lento** (tiempo) y **liviano** (peso). Cambiando el elemento correspondiente al peso se obtiene:

6- *Glide- Deslizar-*

Es fácil de sentirlo en las palmas de las manos, como si se movieran sobre una superficie tratando de alisarla. También, en las piernas al pararse sobre una y deslizar la planta del pie libre con ligereza por el piso. Se puede realizar desde el cuerpo y hacia el cuerpo, con distintas partes y en diferentes direcciones. Ejemplos de acción son: con las palmas de las manos moviéndose suavemente sobre una superficie lisa. Sus características son: **directo en el** espacio, **sostenido-lento** en el tiempo y **liviano** en el peso.

Con formato: Español (España, internacional)

Con formato: Español (España, internacional)

Con formato: Normal

Con formato: Fuente: Cursiva, Español (España, internacional)

Con formato: Español (España, internacional)

Con formato: Fuente: Times New Roman, Sin Cursiva, Español (España, internacional)

7- Dab – Palmear/ toques ligeros-

La acción se siente con más facilidad en las manos, haciendo movimientos leves como un pintor que da toques ligeros o salpica motas de pintura en la tela. Generalmente, se siente en las piernas, los pies y la cabeza. Se pueden dar toques por el cuerpo o por el espacio, y en diferentes posiciones.

Ejemplos de esta acción: el toque de los dedos al aplicarse una crema en la cara. Sus características son: **directo** (espacio), **súbito-rápido** (tiempo) y **liviano** (peso). Si se cambia el elemento tiempo se obtiene:

8 – Flick- salpicar/ sacudir

Es fácil sentir la acción primero en las manos, con torsiones ligeras y rápidas de la muñeca y los dedos, como si estuviéramos sacudiendo el polvo de la ropa. Se puede: a) experimentar esa misma acción con todo el cuerpo, y por distintos espacios: arriba, abajo, más lejos, más cerca, etc.; b) realizar con una o ambas manos a la vez, con piernas, pies, etc., pero en la misma o diferente dirección y en diferentes posiciones. Sus características son: **indirecto** (espacio) **sostenido** (tiempo) y **liviano** (peso)-

Tabla 2- El ordenamiento de los esfuerzos

Indulgentes

Flotar	liviano	directo	sostenido
Deslizar	liviano	indirecto	repentino
Tocar	liviano	directo	repentino
Sacudir	liviano	indirecto	repentino

Agresivos

Pegar	pesado	directo	repentino
-------	--------	---------	-----------

Hendir	pesado	indirecto	repentino
Tocar	pesado	directo	sostenido
Retorcer	pesado	indirecto	sostenido

Tabla 3. Distribución de esfuerzos indulgentes en relación a agresivos

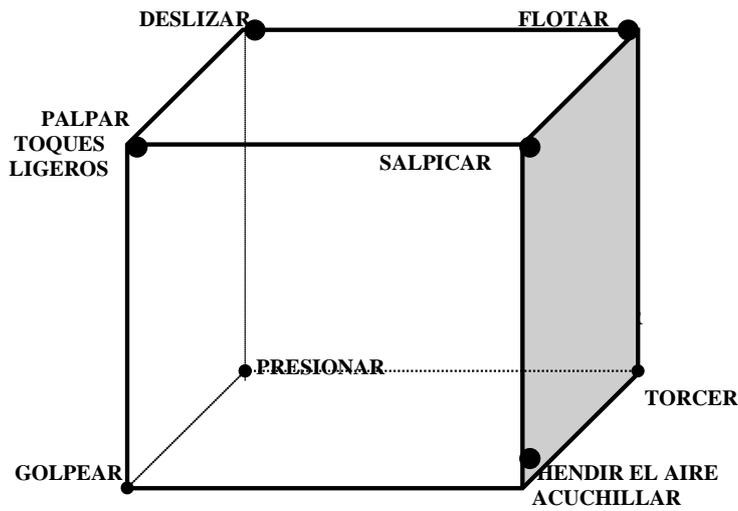
flotar	espacio directo	pegar	directo
	peso liviano		pesado
	tiempo sostenido		rápido
deslizar	espacio directo	acuchillar	indirecto
	peso liviano		pesado
	tiempo sostenido		pesado
toque	espacio directo	torcer	directo
	peso liviano		pesado
	tiempo repentino		sostenido
salpicar	espacio indirecto	torcer	indirecto
	peso liviano		indirecto
	tiempo repentino		pesado
			sostenido

Tabla 4. los factores de movilidad

Factores	Elementos	Esfuerzo	Aspectos mensurables	Aspectos clasificables
peso	firme	suave	resistencia fuerte (o grado – de débil)	levedad (o ligero (o grado-de pesado)
tiempo	súbito	sostenido	velocidad rápida (o grado – de lenta)	duración (o larga (o grado - de corta)
espacio	directo	indirecto	dirección recta (o grado de ondulada)	expansión (o ondulada (o grado de recta)
flujo	restringido	libre	control detenido (o grado - de liberador)	fluidez (o fluida (o grado - de pausa)

Las 8 acciones básicas de esfuerzo, son distribuidas por Laban (1960) en un cubo imaginario, desde donde se visualiza fácilmente su relación con el peso, el espacio y el tiempo:

Diagrama 1: Modelo de ubicación de las 8 acciones básicas de esfuerzo según la combinación de los 6 elementos de esfuerzo.



LOS 6 ELEMENTOS DE ESFUERZO:



PESO: LIVIANO / PESADO

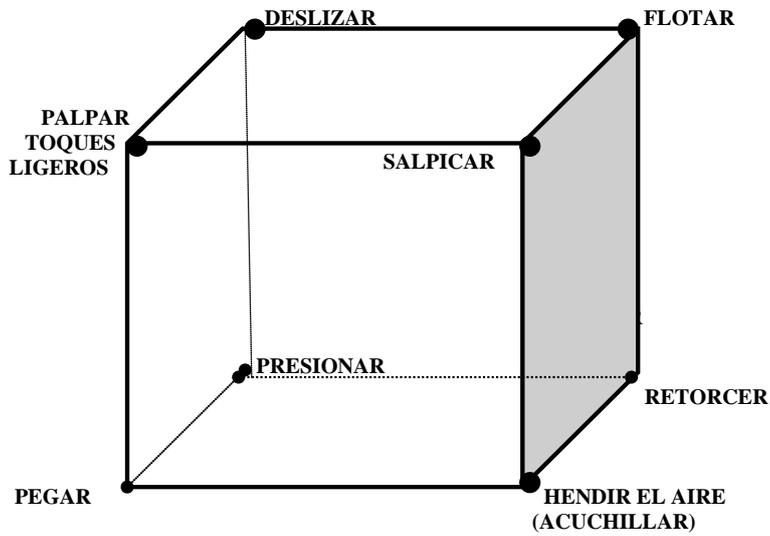
↔ **ESPACIO:** ← DIRECTO / → INDIRECTO

↗ **TIEMPO:** ↙ RAPIDO / ↘ SOSTENIDO O LENTO

Diagrama 2: En relación al peso

LIVIANAS -INDULGENTES	PESADAS -AGRESIVAS
Deslizar Flotar Palpar/ toques ligeros salpicar	Presionar Retorcer Pegar/ Golpear Hendir el aire/ acuchillar

Con formato: Español (España, internacional)



REFERENCIAS

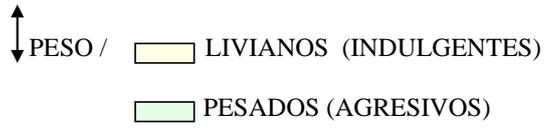
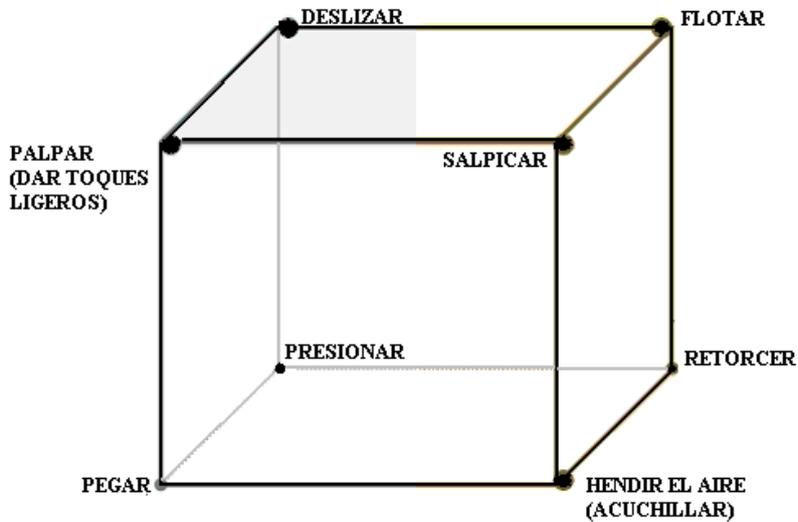


Diagrama 3: En relación al espacio

DIRECTAS	INDIRECTAS
Deslizar Presionar pegar/golpear Palpar/ toques ligeros	Flotar Salpicar/sacudir Retorcer Hendir el aire/ acuchillar

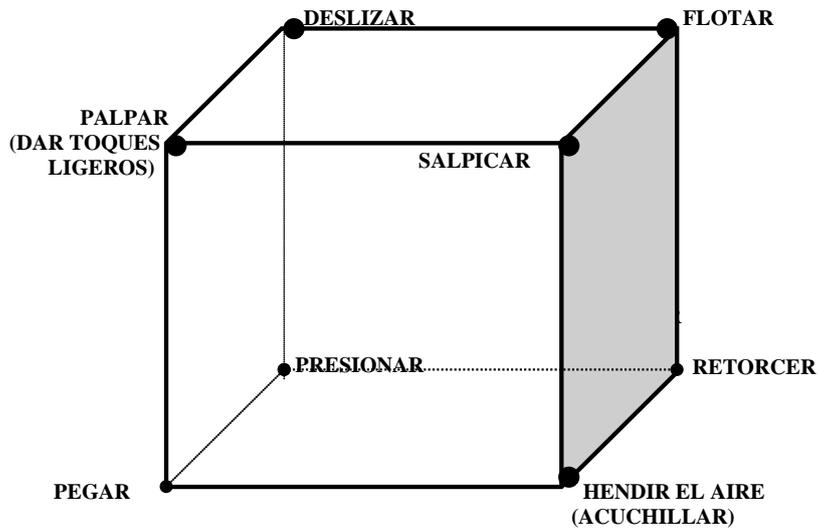


REFERENCIAS

↔ ESPACIO / DIRECTOS INDIRECTOS

Diagrama 4: En relación al tiempo

RÁPIDAS	SOSTENIDAS O LENTAS
Pegar/golpear Hendir el aire/ acuchillar Palpar/ toques ligeros Salpicar/sacudir	Flotar Presionar/apretar Torcer/ retorcer Deslizar



REFERENCIAS



TIEMPO /  RAPIDOS  LENTOS (O SOSTENIDOS)

III- 3- La interacción

Modalidad de Interacción corporal en la Teoría Effort-shape

Se trata del método que describe los cambios en la cualidad del movimiento, en términos del tipo de esfuerzo y del tipo de adaptación- forma- corporal en el espacio. El objetivo del análisis del movimiento corporal es también pensar el surgimiento de la relación madre-bebé desde una perspectiva que considera la *bidireccionalidad* del sistema de interacción de movimientos, gestos afectos y entonamiento. Se entiende esta relación en Spitz (1969, p. 109) como “[...] el carácter de dos cosas tales que la modificación de una de ellas provoca la modificación de la otra”, en la vinculación que ocurre a través de la comunicación continua entre mamá-bebé.

El modelo bidireccional considera que el bebé es un ser con capacidades sensoriales e interactivas y no es un mero receptor de capacidades maternas y paternas: “[...] Al nacer ya presentan una importante coordinación íntersensorial siendo capaces de poner un cierto orden para relacionarse con el mundo de los estímulos” (Oberman, 2001, p. 47). Por ello se piensa que aun antes de que se manifieste un movimiento visible en el infante, existe el impulso interno de preparación al mismo. Primero aparece la atención al espacio alrededor de sí y a lo que el espacio incluye, luego la fluctuación entre libertad y control del movimiento.

Desde este criterio se exponen las dos modalidades de autorregulación que se obtienen al nacer: *el flujo tensional* y *el flujo formal*, que son a su vez subsistemas de comunicación, relación y expresión con su madre -o sustituto-.

Se los considera subsistemas ya presentes en el feto, como métodos primitivos de autoregulación, constituyendo el substrato sobre el cual se conforma la direccionalidad del cuerpo humano, los ritmos, las modalidades de construcción espacial en interacción, y finalmente la organización de patrones de movimiento que continúan a través de la vida.

Según Kestenberg (1975) discípula de Laban (1960) la relación bidireccional madre-bebé permite la subsiguiente construcción de las modalidades relacionales del espacio en horizontalidad, verticalidad y sagitalidad y la construcción del sistema bilateral de ritmos.

La observación de patrones de movimiento permite captar características en el fraseo del movimiento: como se inicia una frase, como se desarrolla el tema principal y los finales o transiciones que componen un sistema. Junto a posturas, gestos, y ritmos vemos grados de espontaneidad afectiva, o control en algunas áreas. Las transiciones del desarrollo normal muestran una alternativa de equilibrio entre estabilidad y movilización de actitudes corporales (Kestenberg & Buelte, 1983), que han sido implementadas desde la disciplina en Danza/movimiento terapia.

The body's shape or alignment, the body attitude, progresses from ball-like state (the fetus and newborn), to horizontal stretching (promoting rolling), to quadrupedal stability (leading to crawling on all fours, to vertical standing, and finally to sagittal balancing (leading to walking) (Loman, 1992, p. 35).

La forma del cuerpo y su alineación, la actitud corporal progresa del estado parecido a una pelota (el feto y el recién nacido), al estirarse horizontal (que promueve el darse vuelta) a la estabilidad en cuatro patas (que posibilita el gatear) hasta la posición vertical, de estar parado y finalmente al equilibrio sagital (que posibilita el caminar).

Diagrama 5: Cuadro del desarrollo psicomotriz

Lewis (1982, p.15), establece un cuadro del desarrollo psicomotriz de ritmos

0- 6 meses	6- 12 meses	1 – 2 años	2- 4 años
------------	-------------	------------	-----------

oral libidinal	oral agresivo	anal libidinal, sádico	uretrallibidinal-sádico
Flujo formal de ritmos			
Horizontal		vertical	sagital
tensión	espacial	peso	tiempo

La teoría Esfuerzo-forma, Effort-Shape, llega a ser un sistema de variables con las que se puede describir el movimiento humano: la relación entre cuerpo, espacio, tiempo, peso y flujo, estudiar la conducta motora y el desarrollo, desde las funciones internas que propulsan el movimiento y le dan sentido.

Bartneff y Davis (1965, p. 51) describen la perspectiva del movimiento corporal en tanto proceso fluctuante:

Behaviour must be understood in relation to neurophysiology and total organic functioning. The effort-shape theory of movement is based on an organic model of behaviour. The mayor hypothesis is that neural process, adaptation and expression are integrated in movement.

La conducta debe entenderse en relación a funcionamiento completo y a la neurofisiología. La teoría Esfuerzo-forma del movimiento está basada en un modelo orgánico de conducta. La hipótesis mayor es que el proceso neurológico, la adaptación y la expresión están integrados en el movimiento.

En 1970, ellas estudiaron el movimiento en los pacientes hospitalizados por desórdenes mentales, y encontraron que sus perfiles de movimiento diferían del de las personas sin desórdenes mentales. Así, establecieron una escala de reconocimiento de ocho factores:

- a- fragmentación,
- b- difusión,
- c- exageración,
- d- fijo: invariante,
- e- sostenido: control muy activo,

f- flácido: flojo,

g- movilidad reducida y

h- dinámicas vitales. Estas características no dan cuenta de toda la riqueza de movimientos de los pacientes, pero si de su enfermedad, al focalizar la patología.

El movimiento se inicia en el sistema nervioso y, es éste quién controla cada desarrollo de un patrón o diseño. A su vez, el sistema nervioso estimula al músculo a la acción y el músculo hace mover al esqueleto: los tres componentes deben imprescindiblemente realizar un buen funcionamiento para que el movimiento sea efectivo y eficiente.

III- 4- Herramientas de diagnóstico

North, en Inglaterra usa la terminología de Laban en función de herramienta de diagnóstico, valoración y estrategia en el plan de tratamiento de pacientes, sin adjuntar otros marcos teóricos, como en Estados Unidos: psicoanalítico, psicología del yo, humanística, terapia gestáltica, etc. North (1972) explica que el movimiento puede describirse en términos de *patrones espaciales*, que llama forma: por ejemplo, un gesto del brazo que abarca un círculo delante del cuerpo, o en términos de *ritmos y acentos*, que llama esfuerzos, por ejemplo el círculo efectuado por el brazo puede comenzar de manera repentina, impulsiva y libre, y luego gradualmente hacerse más lento, pesado y tenso cuando se acerca al final del círculo. Para poder realizar una descripción adecuada se deben tomar ambos aspectos, como en una frase musical, en la cual juegan tanto el ritmo como la melodía.

Entonces, patrones espaciales, ritmos y melodías no constituyen entidades separadas, sino que conforman una interrelación. Este principio es también reconocido en la pintura en términos de formas/ patrones y color/textura.

En la observación del movimiento, North (1972) especifica que cada 30' se repite el mismo patrón, que por lo tanto se puede escribir y describir cada 4 o 5 movimientos, considerando que así como se usan las palabras para decir qué sentido tiene algo, o qué se piensa que se debe entender de algo, o aquello que deliberadamente no tiene que entenderse, también el movimiento revela a través

de los gestos, de movimientos inconscientes o sombras, de movimientos del trabajo y de transporte aquello que las personas son. De esta manera, es que el cuerpo habla claramente a través de sus movimientos. Su lenguaje no verbal es reconocido, y modifica la comunicación y las relaciones con los otros. Generalmente, los niños responden de manera espontánea al movimiento de otra persona, ellos ven, sienten y experimentan a la persona como totalidad, a través del sentido kinestésico.

Realiza, también, una descripción interesante de las acciones corporales, y de las direcciones que toma el movimiento en el espacio:

- a- movimientos que parten del centro del cuerpo y se dirigen a un objeto o posición;
- b- movimientos que viajan alrededor del cuerpo sin llegar al centro;
- c- movimientos que están entre las dos situaciones.

Así, se llega a discernir entre desparramar hacia fuera y juntar hacia el centro del cuerpo. Cada acción muestra una actitud hacia el alrededor y una clave con relación al desarrollo.

North (1972, p. 16) expone “[...] los bebés usan generalmente movimientos de agarrar y traer hacia sí, y cuando lo modifican hacia desparramar, o sea, en dirección contraria, el cambio constituye un signo de maduración”.

Establece que en algunas personas los gestos son meramente convencionales, en cambio, para otras poseen una cualidad altamente individualizada. En algunos casos, la manera de vestirse y de escribir muestra exactamente como es la persona, y en otros, es absolutamente inexpresivo. Sugiere que las personas tienen dos características que las revelan y definen y que es interesante pensar.

Every child is exposed to standard forms of expression which tends to limits his individual impulses in movements. He learns to write from a standard model, to play the piano or to dance according to rules, and he tends to break away in part from the models (p.8).

Cada niño está expuesto a las formas estandarizadas de expresión, que tienden a limitar sus impulsos naturales al movimiento. Aprende a escribir desde un modelo estándar, a tocar el piano, a bailar acordando con reglas y tiende a romper en parte los modelos

La autora hace una descripción sin recurrir a otra cualidad de lenguaje.

The synthesis begins to take shape: those aspects of movement which are particularly significant and revealing of the child become the central idea or core of ideas and other implications cluster around this centre. For instance, the central aspects of one child might be his divided and no coordinated attitudes; his lack of ability to relate to his body centre; and the reduced quality of most of his effort actions. For another, his main aspects might be his inturned body attitude of withdrawal; the exaggerated quality of his effort combinations, which lack transitions and ability to externalize. The features of another child might be poise and balance, good transitions from one movement to another and sensitive liveliness (North, 1972, p. 21).

La síntesis comienza a tomar forma; aquellos aspectos del movimiento que son particularmente significantes y reveladores del niño se vuelven la idea central o el centro de ideas y otras implicancias alrededor de este centro. Por ejemplo, los aspectos centrales de un niño pueden ser sus actitudes no-coordinadas y divididas, su falta de habilidad para relacionarse con el centro de su cuerpo, y la cualidad reducida de la mayor parte de sus acciones de esfuerzo. Para otro, sus aspectos principales pueden ser la actitud de su cuerpo hacia adentro y retirado que exagera la cualidad de sus acciones de esfuerzo, que no presentan transiciones ni habilidad para externalizar. La característica de otro niño puede ser su aplomo y equilibrio, buenas transiciones de un movimiento a otro y una vivacidad sensitiva.

De acuerdo con la citada autora, el estilo de movimientos es relativo a esfuerzo/ espacio/ cuerpo en tanto conceptos. La descripción del estilo de movimientos de una persona tiene que tomar en cuenta:

- a) a- la forma que el cuerpo asume- erguido; agachado; abierto o cerrado.
- b) b- hacia donde se mueve la persona en el espacio- nivel alto; bajo o medio.
- c) c- la cualidad interna del movimiento- vuela flotando; activamente rítmico; balancearse despegando, y, además la cualidad del movimiento- esfuerzo:

Con formato: Numeración y viñetas

energía, tiempo elegido y frases rítmicas. No obstante, es preciso aclarar que es siempre la interrelación de patrones de movimientos y ritmos los que revelan rasgos de una personalidad.

Es necesario especificar que el sentido del análisis del movimiento se direcciona hacia el cuerpo en sí mismo, en todas sus manifestaciones de esfuerzo y ritmos espaciales y patrones. Significa que analizar el movimiento en sus componentes y partes es esencial, pero sólo ayuda, cuando la totalidad de la experiencia del movimiento ha sido alcanzada y observada.

Desde esta comprensión se busca describir la personalidad, la psiquis, la conducta y la experiencia humana, porque plantea la conexión de todos los aspectos de la vida a través de patrones de movimientos.

Dulicai (1995) usa las siguientes categorías:

Partes corporales y tipo de relación entre las partes corporales

Relación entre gestos y postura

Aspectos espaciales del movimiento

Factores kinesiológicos

Términos relacionados de tensión

Términos relacionados de peso

Términos relacionados de espacio

Términos relacionados de tiempo

Patrones de toque

Locomoción

Relaciones grupales

Patrones característicos

Unidad de alargue

Cantidad de frecuencia

Concluye estipulando algunos resultados:

a-a- La característica del movimiento es una dimensión de muchas variables que continuamente covarían.

Con formato: Numeración y viñetas

b-b- La característica del movimiento está relacionada con el desarrollo de procesos, afectos, dinámicas intrapsíquicas e interpersonales y a diferencias culturales.

c-c- Las características del movimiento pueden estar dibujadas con pequeños trozos de variables, que combinan comunidades más grandes, pero no se sabe como puede darse, porque el movimiento es siempre un proceso y no aparece nunca como entidades fijas.

d-d- No pareciera haber grandes contradicciones entre lo que se ha observado en lo intrapersonal, interpersonal y niveles culturales, aunque aparezcan diferencias en la explicación teórica de las observaciones.

Dulicai (1995, p. 34) explica “[...] el aspecto único del sistema de análisis de Laban. Ver los componentes cualitativos del movimiento en tanto material crítico para recrear y expresar la esencia del movimiento”. Habla del movimiento ocurriendo en planos: el vertical es el plano chato de la puerta, el horizontal, es el que se extiende alrededor del cuerpo y el sagital, el que divide el cuerpo en dos hemisferios: el derecho y el izquierdo. Dividió el movimiento en cuatro categorías, que llamó espacio, tiempo, peso y flujo del movimiento.

Estos conceptos facilitan la comprensión del origen de los movimientos significativos: los movimientos que muestran secuencias, expresadas necesariamente en patrones conectados de pensamiento, y la posibilidad de integrar cuerpo-mente en la comprensión de la expresión emocional en el desarrollo infantil.

La comprensión de este sistema de análisis del movimiento se ha realizado desde distintos lugares:

La citada autora explicita algunas hipótesis que comenzaron a formarse entre Investigadores sociales y estudiantes de Laban:

- 1-1- El movimiento refleja las emociones.
- 2-2- El movimiento es característico en cada el individuo.
- 3-3- El movimiento cambia en el tiempo, sólo cuando cambia la persona, pero, algunas características quedan.

Con formato: Numeración y viñetas

4- Algunos tipos de movimientos se agrupan de tal manera que sugieren satisfacción.

Y, en la observación comprensiva del movimiento, se pueden diferenciar los siguientes aspectos:

- a- el uso del cuerpo, y, la naturaleza de las acciones
- b- hacia donde se mueve el cuerpo en el espacio que lo circunda y, la dirección y forma de los movimientos
- c- cómo se mueve el cuerpo: estilo general y cualidades del movimiento (acentos, ritmos y apoyaturas y, el esfuerzo que usa ese cuerpo).

Los/las Danza/movimiento terapeutas que estudian este sistema, encuentran que les ayuda a observar y grabar el proceso del movimiento de una sesión en Danza/movimiento terapia y volver a estudiarlo. Schmais (2004), sostiene que el aprender a comprender la relación armoniosa entre las dinámicas de movimiento y sus elementos espaciales del movimiento, los/las ayuda a elegir las secuencias de movimientos más efectivas en el logro de determinados objetivos

III- 5- Inventario psicodiagnóstico del movimiento.

El Inventario psicodiagnóstico del movimiento -Movement Psychodiagnostic Inventory- (IMP), constituye un método para valorar, identificar y grabar aquellos patrones de movimientos que presentan trastornos, cuya base teórica se encuentra en el análisis del movimiento de Laban (1960) y Bartenieff (1972).

Se comienza a aplicar la experiencia a la investigación de la conducta, desde la observación de patrones de movimientos de los pacientes del Albert Einstein College of Medicine de New York, llegando a ser una herramienta extraordinaria para investigar en técnicas de evaluación de cambios en el movimiento. En tanto método guía para el análisis del movimiento, abre tres áreas metodológicas:

- a- análisis de la signatura del movimiento; consiste en descubrir y analizar patrones de movimiento,
- b- problemas del movimiento; como las personas ponen cosas juntas en el movimiento,
- c- interacción del movimiento; se pueden ver elementos que se juegan en la relación con el otro, y patrones instrumentales con los objetos y las cosas.

Davis, en 1970 construye en el Dance Notation Bureau, un inventario de 60 diferentes patrones de movimientos basados en observaciones de pacientes esquizofrénicos y depresivos. Su diseño abarca la posibilidad de codificar dos aspectos complementarios de las conductas no-verbales, focalizando ambos trastornos y/o déficit. Las categorías de la primera parte del MPI tienen que ver con las puntuaciones derivadas de lo observado por Davis. Ella se pregunta si la organización del cuerpo en patrones de movimientos puede tener el mismo origen que la organización del lenguaje abstracto en su estructura.

En la experiencia Argentina con sobrevivientes de tortura, por causas políticas, se relevó *desorganización espacial* y supresión de la horizontalidad conjuntamente a confusión temporal. También relaciones diferentes entre patrones de movimiento difusos, aparentemente, como respuesta defensiva a la violencia de la tortura, junto a *desorganizaciones rítmicas*, por excesos tensionales en el movimiento en los esfuerzos. A nivel del cuerpo, se observó desorganización de partes corporales: un pie que repentinamente se mueve solo, aunque el resto esté quieto o camine. Ese pie desorganizado del resto del cuerpo sufrió picana eléctrica y también se observó la ruptura de la organización del sistema de prensión; dedos que habían sufrido un estiramiento extremo.

Laban (1960) reconoce la existencia de todo tipo de discordancias entre las tensiones corporales y los ritmos de personas con dificultades de adaptación social, registrando de esta manera la intrínseca conexión entre ritmos disarmónicos, tensiones musculares y conflictos emocionales. Se considera que esta visión es la que sustenta la observación y el análisis del movimiento de los sobrevivientes de tortura, por causas políticas.

El cuerpo-en-movimiento tiene como base al cuerpo vivido y refiere al funcionamiento armónico de los distintos sistemas y subsistemas que lo integran:

cuerpo percepción,

cuerpo sensación,

cuerpo emoción, y

cuerpo memoria, que se encuentran en el trabajo de la zona base del cerebro, e

incluyen asimismo al sistema cognitivo que procesa y reprocessa las experiencias.

Es el cuerpo- en- movimiento el que destruye la tortura, al privarlo del flujo secuencial de experiencias y acciones que ocurren naturalmente en el organismo humano. Sucede cuando la violencia extrema de la tortura devasta el cuerpo, generando una ruptura en la sincronía de los sistemas y del sujeto histórico – social. Transforma su realidad en cuerpo doliente y a la vez ausente de su posibilidad de comprenderse, en tanto sujeto que guarda la memoria de su vida, y define la materialidad de su propia existencia.

La observación ha posibilitado restaurar algún sentido posible en la relación empática perdida, para poder reconstruir la relación con el otro. Kohut (1984, p. 45), lo define de la siguiente forma “[...] to expect an empathic environment similar to the way the respiratory system is predisposed to expect oxygens from the air”. Suponer que se encuentra un ambiente empático similar a la manera en que el sistema respiratorio espera el oxígeno del aire, ayudaba al paciente a poder orientarse hacia su cuerpo. Se experimentó que la posibilidad de generar un ambiente empático, se transformó en sensación de seguridad en el momento, ayudando a la integración de estados fisiológicos y afectivos. El flujo del balance emocional podía mostrarse a través de la regulación sensorial y del si-mismo, que capacitó la experiencia de diferenciar el reconocimiento del si-mismo y del otro: afuera y adentro. El sostener propio de la relación empática se apoya desde la regulación del sistema vagal que comunica el sistema nervioso simpático (hacia afuera) con el parasimpático (hacia adentro- con el sistema digestivo- y esa sensación de seguridad que brinda el estimular y retroceder, posibilitó un buen lugar de comienzo para el trabajo con el movimiento, ya que el estrés disminuye al acceso a la persona. A partir de esta experiencia se podía pensar y sentir cómo quería ese paciente ser contactado: se podía establecer la cualidad y el ritmo del contacto ocular que se establecía. Cual era la cualidad física positiva del terapeuta facilitando la relación; su flujo tensional y/o formal. Esta relación ha sido trabajada con el objetivo de poder restaurar la dimensión horizontal de estos pacientes, generalmente ausente. A su vez, la verticalidad se mostró sin discriminaciones de la gravedad del cuerpo ya que no pueden pararse en sí-mismos y la sagitalidad se minimiza a un caminar corto hacia adelante. En

general la desorganización se observó a través de los movimientos cortados, sorprendidos que aparecen de repente y sin preparación. Estos cambios en cualquier momento eran, generalmente impulsivos, como ticks o patrones en contra de sí mismo.

Callaghan (1993, p. 417), en la descripción de un estudio de caso de una mujer sobreviviente de tortura, por causas políticas, habla del movimiento de su paciente en los siguientes términos: luego de un lento precalentamiento, se produce un movimiento fuerte, rápido, con saltos y patadas. “[...] produced a strong, fast, jumping and kicking movement”. Su parte fuerte y valerosa es un águila, que la mantiene derecha y le permite mostrar su fortaleza, luego aparece un buitre, que representa con su egoísmo y carroña, a aquellos que delataron a los otros bajo tortura, y al final encuentra un chancho sucio, vago, pesado y horrible, que representa a todo intento de su parte por relajarse. Distintas partes de ella misma que intentan reunirse a través del movimiento. Asimismo el intento de enfrentar y pelear posibilitó la expresión de la rabia.

Gray (2005) usa la herramienta de observación y análisis de Laban (1960) y también el Kestenberg Movement Profile para observar y comprender el cuerpo del sobreviviente de tortura, por causas políticas. Ha observado disminución en el repertorio de movimientos, que de acuerdo con Levy (1988), refleja el escaso repertorio emocional disponible.

Describe posturas y movimientos. Generalmente, en las primeras observaciones, encuentra posturas colapsadas, sin extensiones en el espacio y pelvis tensionadas extremadamente, que no pueden empujar a través de la columna. Las kinesferas son pequeñas, fragmentadas y los movimientos de presión y empuje -empujar afuera lo sucedido-, se van transformando secuencialmente a través del proceso terapéutico. Ella utiliza lentificar y gotear -*pacing and titration*-, en movimientos livianos, con un mayor contacto visual y en graduaciones profundas de movimiento. Observó, a su vez, serias dificultades en las tres dimensiones espaciales en esta población.

Epstein (2003) observa básicamente el fluir del flujo tensional, y los ritmos que existen en un movimiento. En un estudio de caso describe el uso del flujo de

esfuerzo controlado en su paciente, cuando se acerca a un papel para dibujar. De acuerdo con Laban y KMP el flujo controlado se asocia con sentimientos de cuidado y restricción, que acompañan a emociones específicas de miedo, enojo, ansiedad y displacer. En el flujo controlado, los músculos agonistas y los antagonistas se contraen, endurecen y restringen el movimiento. “[...] Se podía sentir una polaridad entre su flujo controlado y los ritmos libres de la música italiana que elegía. Lo que sugería un intento de contener y relajar la intensidad de sus emociones” (Epstein, 2003, p.).

Considera que en la atención de esta población es fundamental explorar y rehacer la disrupción de los ritmos naturales del cuerpo que aparecen en sobrevivientes de tortura. Sostiene que los procesos corporales proveen los ritmos naturales a través de los cuales se regula y se encuentra el sentido de medida en la vida. “[...] nuestras sensaciones proveen la fuente de estimulación al sistema nervioso y a las experiencias y, debido el interés depositado en ellas logramos significados”. Un cuerpo que fue traumatizado por la tortura puede perder su sentido de totalidad integradora: las partes del cuerpo pueden dividirse unas de otras, de tal manera, que el cuerpo no puede recibir ni enviar señales coherentes. Ella trabaja con los procesos reguladores del sistema que fue deteriorado, tratando de devolver al cuerpo sus funciones de instrumento perceptivo y emocional. De esta manera, la posibilidad de introducir los ritmos del desarrollo en las sesiones de Danza/movimiento terapia ayuda a edificar estructura y significado.

A modo de conclusión de este eje de análisis se ha pensado al *cuerpo-en-movimiento*, en tanto *cuerpo vivido*. Se trata de un sistema participante, creador y modificador de su realidad biopsicosocial, que genera procesos bidireccionales de movimientos, entre la conducta, el medio y lo biológico.

Durante el desarrollo de la temática, se ha considerado la importancia de la observación y análisis del movimiento, para la comprensión de la parálisis y/o escasa movilidad de la población elegida. Por ello, se acuerda en la observación natural y también con Meekuns (1993, p. 30) en “[...] la importancia de tener presente los aspectos creativos de la observación del movimiento, y no reducirlo a

un análisis simplemente intelectual”, sino tratando de acceder y poder describir la metáfora implícita en cada cuerpo-en-movimiento.

No obstante, se puede generalizar que:

-el flujo se corresponde con el abrir y cerrar del movimiento, y tiene afinidad con la emoción y la relación.

-el tiempo se corresponde con ir hacia adelante y atrás, y tiene afinidad con la toma de decisiones.

- el espacio se corresponde al ensanchar y enangostar del movimiento, y tiene afinidad con la atención.

-el peso se corresponde con ir hacia arriba y abajo, y tiene afinidad con la intención.

De esta manera, el análisis del eje del movimiento permite comprender las cualidades específicas y/o de qué manera se produce la detención del flujo secuencial de experiencias, acciones y movimientos que se muestra en sobrevivientes de tortura, por causas políticas.

Capítulo 4. Eje temático de análisis: LA DANZA

IV- La danza

La danza es uno de los análisis centrales de esta investigación, por ser la base de la experiencia personal y comunitaria del cuerpo-en-movimiento, y además por constituir el aporte que hace el arte de la danza a la Danza/movimiento terapia. La danza es emocionalidad y, es la sensación y la emocionalidad, lo más comprometido en el sobreviviente de tortura, por causas políticas.

Se ha considerado básico en el análisis de este capítulo, la definición efectuada por Bernstein (1970, p. 346) “[...] Dance served as a survival mechanism for community empowerment, which enabled individuals to dance out their fears, emotions and conflicts in order to maintain social organization”. La danza sirvió como mecanismo de sobrevivencia en el empoderamiento de la comunidad, al permitir que los individuos bailaran sus miedos, emociones y conflictos buscando mantener la organización social. A su vez, también es central la definición efectuada por Hanna (2006, p. xiii) “[...] Dance is an autonomous system of communication, that contribute to the continual emergence of culture”. La danza es un sistema autónomo de comunicación, que contribuye a la emergencia de la cultura.

IV- 1- Danzar definiciones y propuestas.

Se busca analizar la relación fundamental de la danza con la Danza/movimiento terapia, debido a que las bases de la danza en su forma terapéutica, se encuentran en el aporte efectuado por la danza moderna, en la transformación del Ballet clásico y en la danza ritualística. Así, los grupos de éxtasis celebratorios precolonialistas, precapitalistas, prereligiosos cristianos y el carnaval constituyen

antiguas raíces de la danza que precedía a la celebración callejera. (Ehrenreich, 2006). Primus (1993, p. 7) describe la danza de la población esclava del sur de Estados Unidos como “[...] danzas celebratorias con diferentes objetivos: conservar las tradiciones y transmitir determinados mensajes entre los distintos actores, ya que su danza era un lenguaje incomprensible para la población no negra”.

Se realiza un análisis descriptivo de los elementos esenciales involucrados en el punto de vista del que baila y del espectador de la danza. Y se expone acerca de los orígenes de la danza y sus formas elementales: las danzas celebratorias, de festejo y celebratorias. Tanto el contexto social en el que se encontraban, más el impacto social que las transformó, fue a su vez, modificado por ellas.

Además la propuesta de análisis del eje danza comprende corporizar las distintas tensiones que se ocasionan en el proyecto de pensar, sentir y experimentar, entre pasividad y movimiento, entre el escenario y la terapia, entre el análisis y las acciones políticas,

“[...] the dance is the mother of the arts. Music and poetry exist in time; painting and architecture in space. But the dance lives at once in time and space” (Sachs, 1952, p. 5). La danza es la madre de las artes. Poesía y música existen en el tiempo y la arquitectura, en el espacio, pero la danza vive al mismo tiempo en el espacio y en el tiempo.

“[...] Dance is one variety of organized motility. Its broadest potentialities can be understood in the light of the role motility can play in the total psychosomatic activity of the individual” Rosen (1957, p. ix). La danza es una variedad de la motilidad organizada, y su potencialidad se entiende desde el rol que juega la motilidad en la actividad psicósomática total del individuo.

“[...] La Danza es movimiento, y también su opuesto, en tiempo y espacio. Es el hecho del cambio constante, lo que le da estructura- permanencia y fluidez”, de acuerdo a lo expresado por Cunningham, en 1965.

Cuando se ve una danza, se sabe que hay allí algo vivo y vibrante y a medida que transcurre el compromiso con la experiencia, se vive la sensación vital y vibrante. Es una experiencia vivida porque se suspenden las interpretaciones, juicios y creencias. De esta manera, se sabe que el sentido de la danza solo significa en la medida en que se haya tenido la experiencia. Y desde allí, se define el bailar, al hacer un análisis descriptivo de la experiencia de la danza desde el lugar absolutamente contemporáneo de aquello que aparece ante los ojos, y del hecho de ser modificados por la experiencia de lo que aparece ante: la danza.

IV- 2- Danza y danza/movimiento terapia.

Con el propósito de analizar el surgimiento de la danza/movimiento terapia desde su fundamento en el arte de la danza, y el recorrido puntual que realiza a partir de la creatividad-expresividad de aquello que aporta a la disciplina, se incluye:

- ☐ a- las distintas funciones y sentidos que ha cumplido la danza para los pueblos primitivos,
- b- las diferentes significaciones sociales que generó el arte de la danza y,
- c- los beneficios terapéuticos derivados a la temática que se presenta: su aplicación en sobrevivientes de tortura por causas políticas.

Con formato: Numeración y viñetas

Hanna (1988, p. XIII) sostiene “[...] Las danzas son actos sociales que contribuyen a la emergencia continua de la cultura”.

Acordando con ello, la danza puede conceptualizarse de la siguiente manera:

- es una conducta humana que tiene determinados propósitos, desde la perspectiva del bailarín/a y, es además compartida con la sociedad a la que pertenecen,
 - es intencionalmente rítmica,
 - plantea secuencias de patrones de movimiento corporal expresivo, no verbales, distintos a las actividades y hábitos motores ordinarios, aunque a veces los subsumen y tienen valor estético.
- la danza existe en tres dimensiones del espacio, una en el tiempo y otra en la imaginación.

En la danza, como en la relación sexual, el cuerpo humano es el instrumento de expresión y, la sobrevivencia de la humanidad reside en esta posibilidad de reproducirse y de acercarse-alejarse y mover cuerpos y objetos. Parecería que los sujetos ganaron poder en el entrelazamiento de ritmos, al comprender que en el moverse juntos creaban un poder superior a cada sujeto. Así, la danza parte de la necesidad de armonizar los cuerpos tanto a sus propios ritmos internos, como a los de la naturaleza y el universo, tratando de comprender y ordenar los fenómenos.

Las danzas religiosas cumplieron esta función propiciadora de acontecimientos de la vida y de significados controladores de la lluvia y la fertilidad. También cumplió el lugar de aglutinar a los individuos durante la guerra fortaleciendo la unidad, de calmar y consolar durante los duelos, de festejo y amor. Sus estructuras eran así legadas a los miembros más jóvenes en tanto lenguaje tribal.

La danza es el lugar de lo simbólico donde se estructura la totalidad de la experiencia rítmica-espacial en relación a un si mismo y a un nosotros... lenguaje encarnado que se estructura sobre el reciproco funcionamiento del "binomio" cuerpo-mente (Reca, 2005, p. 36).

IV- 3- Danzar la historia en su origen.

La danza forma parte de la historia de la humanidad al cumplir funciones sociales desde el principio de los tiempos, y, se la considera una de las formas más antiguas del arte. Su historia refleja los cambios establecidos por los pueblos en sus sucesivas y diferentes relaciones de conocimiento del mundo y la naturaleza. Según Bourcier (1995) se remonta al paleolítico y tal vez al neolítico. Es probable que el homo sapiens, al establecerse sobre sus miembros posteriores, haya inaugurado la danza con el ritmo binario de su caminar, originando los ritos religiosos prehistóricos.

Fue usada de manera mágica para obtener los fines importantes a la vida de sobrevivencia tribal. Se celebraban las victorias de la guerra, se velaban a los muertos y se curaba al cuerpo enfermo. Se bailaba todo lo que lo afectaba emocionalmente y que no podía expresarse en palabras- sus miedos, su religión,

su terror de los fenómenos naturales y el movimiento físico de la danza se constituyó en la externalización de sus pensamientos. A través del movimiento, comunicaba sus deseos profundos y convicciones, al mismo tiempo que lo compartía con el grupo de pertenencia.

De esta manera, la danza se transforma en un discurso estructurado en fantasías y mitos, en el cual, el impulso estético es reflejo de la esencia de la naturaleza y, la posibilidad de percibir la interrelación y la secuencia de patrones de movimientos en la creación de formas expresivas de sentimientos humanos. Equilibrio entre libertad y disciplina, Berger (1992, p.104) dice “[...] cristalización de la experiencia y percepción del símbolo y la realidad simultáneamente”.

Esta conexión entre el cuerpo, las emociones y el poder del arte de la danza ha sido sugerida durante cientos de años; ya los griegos entendían que la danza sanaba porque permitía expresar, de una manera segura, las emociones.

La cualidad *ec-stática*° de la danza se demuestra claramente en las danzas medicinales de las tribus primitivas, ya que el bailarín en un momento de máxima entrega, pierde contacto con el mundo, ascendiendo hasta el espíritu que amenazaba la salud, para librar allí la batalla que dejaba libre a la víctima. También la danza de los chamanes correspondía a este principio. Existen diferentes interpretaciones de la danza, pero hay acuerdo con relación a su uso deliberado para el bien de la comunidad.

Se ha registrado que antes de salir de caza, se danzaba el espíritu del animal con el objetivo de entender al animal que se quería cazar y por otro lado para pedirle perdón porque se lo iba a cazar.

Hauser (1962) explica que las representaciones plásticas del paleolítico eran parte de la técnica mágica de lograr la concreción de aquello que era necesario para el grupo. Al pintar un animal sobre la roca, en realidad se creaba ese animal y tanto “[...] la trampa en la que la caza tenía que caer, o la trampa con el animal capturado” (Hauser, 1962, p. 20) trataba, al mismo tiempo de la representación y de la cosa representada, ya que el animal de la realidad sufría la misma muerte del animal capturado. De esta manera se adquiría poder sobre el objeto porque

en realidad tanto el espacio como el tiempo eran irreales. Esta interpretación corresponde al hecho de comprender que el arte, en esos tiempos, no tenía función simbólica, sino que servía a la vida misma, y era una acción objetiva, real.

“Ec-statica: la calidad de ec-statica significa la unidad de la temporalidad

El mundo de la ficción y la realidad era el mismo, una continuación directa e inmediata. Esta actitud mental es también la que da cuenta de la pintura china o japonesa: aquello que se pinta pasa a ser una parte más de la naturaleza y no una estilización, idealización o síntesis de la realidad. Así, se deduce que el arte ha sido la forma primera de expresión de la humanidad. La danza ha funcionado de la misma manera y podemos comprender a las danzas ceremoniales como creación de realidad enteramente al servicio de la vida, a honrar a Dios y a operar de manera oculta sobre la realidad. Se encuentran vestigios de ruedas y filas de bailarines como sistema de defensa frente a animales peligrosos y también ante otros humanos. Antecedentes de ruedas de bailarines han quedado en pinturas sobre ánforas y paredes de la Antigua Mesopotamia, en Grecia, India y en sitios arqueológicos en Palestina.

En la cultura de la Grecia clásica, el propósito de las danzas era lograr y comunicar tanto el equilibrio emocional, como las formas estéticas. De esta manera el contenido temático, presente desde tiempos primitivos, fue controlado y estilizado por formas que ofrecieron una fusión de belleza y salud. La danza ha sido una expresión de la filosofía griega orientada hacia la idealización del temperamento humano a través de la moderación y del equilibrio en el cuerpo y la mente, y se trata de una corporización expresada en la armonía del ritmo, la forma y del movimiento.

En la antigua Roma, la danza decae debido a la cristianización que inaugura una nueva era que une cuerpo, sexualidad y danza en una misma unidad controversial. Ehrenreich (2007) sostiene que los primeros cristianos incorporaron la danza en su liturgia, aunque algunos líderes eclesiásticos se preocuparon por la falta de modestia, pero hacia el final del siglo IV, el arzobispo de Constantinopla pronunció su frase famosa: *donde está la danza, está el diablo*.

No obstante, la Iglesia no pudo prohibir la danza en los templos hasta la Edad Media tardía, y sí se puede establecer que, durante toda la Edad Media, la actitud hacia la danza fue ambivalente: al mismo tiempo que existió rechazo por parte de San Agustín, se planteaba la aceptación de los antiguos padres de la Iglesia, que incorporaron las danzas de los celtas, anglosajones y galos, a los cultos. También se considera una consecuencia de esta actitud a la generación de las danzas manías en Bélgica, Alemania e Italia que llevaban miles de personas a las calles para bailar, sin que los hombres religiosos de la iglesia, pudieran pararlos. Se atribuyó la manía a la posibilidad de toxinas o veneno de arañas que enfermaban al pueblo.

IV- 5- Danzas de corte y comienzo del cambio

En Europa del norte, el calvinismo terminó con todas las formas públicas de la danza y las máscaras, maquillajes, ropas y ornamentos que, usualmente, la acompañaban. Lo único que sobrevivió más allá de las danzas folklóricas fueron las danzas de las cortes y las elites, a quienes no se les permitía un mínimo error en su ejecución. La representación más fuerte de las máscaras se dio en La Comedia del Arte en la Edad Media. En el contexto histórico, el uso de las mascararas emergió como reacción a las prohibiciones religiosas de la Iglesia, especialmente en aquellas que se vedaba toda expresión de alegría y disfrute corporal. Así se comenzaron a usar las máscaras en las ceremonias de los carnavales.

El renacimiento propone una nueva cultura del cuerpo, las artes y la danza. Las cortes de Italia y Francia constituyeron un centro de creación de música y danzas que hicieron proliferar las celebraciones y festividades. Allí se generaron grandes centros de estudios de las artes en general y también de la danza. Y ya en el siglo XIX se crean los grandes Ballet clásicos como Giselle, El lago de los Cisnes, etc. Algunos estados europeos sostenían, oficial y económicamente, a Compañías de Ballet, situación que permitió a las/los bailarines la oportunidad de movilidad social y autoestima. Allí se dividió la danza: la clase baja acudía a los music-hall y la clase alta a las compañías de Ballet consagradas, disputándose a las bailarinas consagradas como María Taglioni.

A partir de Isadora Duncan (1878-1927) se quebró la estructura del Ballet clásico y de la danza de campeonato (Schmais, 1974, p. 7) “[...] al concebir la danza como emanación de las emociones en armonía con las fuerzas del mundo natural, y en respuesta a ellas”. Duncan fue influida por Delsarte (1811-1871) y usó los gestos expresivos del antiguo teatro griego para elaborar un nuevo vocabulario de la danza. Berger (1992, p.104) escribe “[...] Duncan desarrolló experiencias de movimiento, para sus alumnos, basadas en procesos comunes a todos los humanos: caminar, correr, brincar, saltar, galopar, caer y recuperarse”. También recreó patrones de movimientos de la naturaleza como la tierra, el aire, el agua y el fuego, buscando desarrollar fuerza y flexibilidad no mecánicas, sino a través de transiciones fluidas del cuerpo que reconocía su sabiduría e información escondida y expresada. Encontraba los movimientos a partir del centro del abdomen, de donde surgían los arquetipos de las mujeres guerreras: Diana, las amazonas, Afrodita.

Mary Wigman (1886-1973) concibió al cuerpo como instrumento que focaliza la expresión de las emociones, por ello, requería de sus estudiantes que buscaran su estilo único, basándose en los elementos de la danza. Su medio principal fue la improvisación expresiva que posibilitaba una base muy fuerte para explorar las emociones personales y universales. Así Mary Whitman en Europa e Isadora Duncan, Ruth St. Denis y Ted Shawn posibilitaron el camino en Estados Unidos a Martha Graham y a Hanya Holm.

IV- 6- Danzar emociones.

Espenak (1981) sostiene que el sentido universal de la danza y el ritmo es parte integral de la herencia humana. Su rol es activador, catalizador y de desahogo, con segmentos de toda cultura, e incluye desde las expresiones tribales primitivas hasta los movimientos disciplinados y formales de la danza, como forma de arte en las sociedades sofisticadas. Considera que los elementos rítmicos de las danzas primitivas inducen estados corporales, que van desde el trance al éxtasis, y, son muy efectivos, porque proveen una forma de soltar la energía y el enojo, sin necesidad de una formación especial para la danza. La cualidad percutada de la instrumentación y los movimientos rítmicos repetitivos, producen un

envolvimiento espontáneo, no-verbal de sentimientos en la actividad. Históricamente ha posibilitado tanto a los bailarines como a la audiencia la representación y la expresión directa de los mayores estados emocionales: cólera, alegría, miedo y calma.

Anger- enojo “[...] in primitive man the war dances indicate the transformation of fear and anxiety into courage and aggression, the coming-of-age dances are reflective of anticipation and joy” (Espenak, 1981, p.13). En el hombre primitivo, las danzas guerreras indicaron la transformación del miedo y la ansiedad en coraje y agresión, las danzas de las edades siguientes reflejan anticipación y alegría.

En las experiencias tribales, la danza es una expresión de comunidad, y al mismo tiempo, de identificación individual con las experiencias compartidas, al reforzar un sentido de pertenencia y seguridad. En Haití, el Voodoo, es una danza ceremonial que provee una catarsis para el sentimiento universal de ansiedad existencial. El sacerdote prepara el diseño del suelo. Y todos comienzan con movimientos repetitivos hasta que alguno se siente poseído, *la experiencia de estar más allá de si mismo*, y con movimientos serpentinos indica la presencia en el cuerpo de un Dios y entonces comienza a sacudirse y gatear en completo abandono.

La danza del fuego de los búlgaros participa de la misma intención, sólo que en ella la persona verbaliza mitos y profecías. Se originan las danzas de cura de enfermedades, como en Bohemia y Polonia a través del rito de St. Vitus Dance.

También, la “danza sentada” en Bali, fue improvisada sobre movimientos espontáneos para una trascendencia mental y emocional. Margaret Mead y Gregory Bateson efectuaron una filmación en Bali, que muestra la secuencia de la iniciación: instalación del espacio sagrado, la ceremonia en si-misma y el retorno a la vida, ceremonia que ocurre todos los días.

Joy- alegría “[...] As many cultural forms of expression became more sophisticated in the development context of earlier societies, new considerations

were evolved in regard to the exercise of restraint, choice of movements, and related aspects of shape, form, content" (Eспенak, 1981, p.16). Mientras muchas formas de expresión cultural se volvieron más sofisticadas en el contexto del desarrollo de las sociedades primitivas, nuevas consideraciones se fueron desarrollando e incorporaron en consideración a nuevos ejercicios de contención, elecciones de movimientos y aspectos relacionales de forma, desarrollo y contenido

El poder, el despliegue de una energía salvaje y el abandono espontáneo que aparecían en las danzas primitivas fueron gradualmente transformadas en formas más disciplinadas en Creta, Grecia, Egipto y en Persia.

Calm- calma "[...] the search for a unity of emotional and physical balance, tranquility, in effect, of the body/mind unity, takes on a special form in the cultures of the East that is a different type of solution through dance movement" (Eспенak, 1981, p.17). La búsqueda de la unidad emocional y el equilibrio físico, una tranquilidad efectiva de la unidad mente-cuerpo, toma una forma especial en las culturas del Este, que es un tipo diferente de solución a través del movimiento de la danza.

Las danzas en el Oriente se caracterizan por movimientos giratorios, monótonos continuos y arremolinados que siguen el principio de un círculo interminable. Este movimiento puede continuar indefinidamente, sin nuevos impulsos, buscando proveer una sensación de libertad sobre la gravedad y de comunión con el universo.

Un ejemplo lo constituyen las danzas de los Derviches que giran hasta alcanzar experiencias cósmicas o religiosas, vestidos de blanco, girando sobre sí mismos durante aproximadamente una hora, sin modificar, en ningún momento, la posición del torso, cabeza y brazos, y respondiendo al sonido de tambores. La filosofía de los Derviches genera siete consejos de Mevlana:

- 1- En la generosidad y ayuda al otro, sé como un río.
- 2- En la compasión y la gracia, sé como el sol.
- 3- En ocultar las faltas de los otros, sé como la noche.

- 4- En la furia y el enojo, sé como un muerto.
- 5- En la modestia y la humildad, sé como la tierra.
- 6- En la tolerancia, sé como el mar.
- 7- Cualquiera; existe como eres, o sé como pareces.

Se encuentran danzas de éxtasis documentadas por Mahrer y Ma (2002), que muestran los estados alterados de conciencia que la danza puede producir a través del uso del ritmo y del movimiento, para alcanzarlo en Turquía, Nigeria, Kalahari y Australia. Se trata del rol que la danza tiene en el deseo profundo de conexión con la dimensión espiritual a través del tiempo y del espacio de diferentes culturas

También las danzas hawaianas tienen el propósito de inducir calma, tranquilidad y bienestar a través del círculo monótono de manos y caderas. Constituyen las danzas de trance: entendiendo al trance como a un estado de sensibilidad particular que pone a las personas fuera de sí mismas. Se trata de la pérdida momentánea de la conciencia cuando se induce el cambio del balance al trance. La danza, como trance, tiene la finalidad de sumergir al hombre y hacerlo salir de su yo. Tiene dos formas: el encontrarse con Dios en una línea ascendente que lo eleva y trasciende, y una línea descendente, que es cuando Dios lo toma, lo posee y desciende y habita su cuerpo.

Los pueblos primitivos en África, Asia y la costa de Este, los derviches y los indios americanos intentaron absorber los estímulos a través del movimiento rítmico y por efecto de la formación reticular, influir en la vida emocional hacia la homeostasis y la salud. Tanto los sacerdotes como los curadores lo conocían desde tiempos inmemoriales hasta el presente.

Fear- miedo “[...] One of the major functions of dance, historically in the elimination of fear, has been to provide identification with entities that appear to be more powerful than the self” (Espenak, 1981, p. 17). Una de las mayores funciones de la danza, históricamente ha sido la eliminación del miedo, y, para ello provee identificación con entidades que aparecen ser más poderosas que el sí mismo.

Las danzas ceremoniales-religiosas admiten la identificación con animales salvajes para permitir adueñarse de su fiereza y poder. Han sido danzas con máscaras y parte de casi todas las culturas. Las máscaras de oro, los bailarines egipcios, los dragones de la India y los bailarines chinos y también en las máscaras de Noh. Estas máscaras también ofrecían seguridad para poder expresar sentimientos que han sido cultural y socialmente reprimidos.

IV- 7- Danza y sanación

En Egipto, se encuentra una de las danzas más antiguas: el Zar, que se realizaba y se continúa haciendo, con el único objetivo de curar y la practican los musulmanes, los cristianos y los judíos en Sudan y Etiopía. Los aspectos terapéuticos de la danza para El Guindy y Schmais (1994, p. 116) “[...] se relacionan con que es básicamente una danza de mujeres y para curar mujeres, debido a su lugar de desprotección en la sociedad”. Se piensa que sirve para atender a las enfermedades mentales: todo tipo de neurosis y también algunas psicosis con alucinaciones visuales y auditivas. La Kodia realiza el ritual.

Cuando las mujeres llegan y pagan una pequeña contribución, son perfumadas con incienso sobre sus cabezas, sus espaldas, en el frente del cuerpo, debajo de los brazos y debajo de sus largos vestidos. Todas se sientan en almohadones contra la pared y cada mujer se mueve al ritmo de los tambores. Como en la Gestalt, el grupo es direccional a ser soporte de una mujer, la enferma, que es la que va a ser liberada de un espíritu jinn. En el momento, en el que los movimientos de la enferma se vuelven más violentos, y hasta que estira sus brazos hacia arriba y está lista para caer, es la Kodia, quién guía su caída y le toma la cabeza, acariciándola y presionándola con las manos. Cuando la enferma comienza a caminar nuevamente hacia su sitio, su cuerpo, gestos y movimientos se ven flexibles y todas le desean buena salud.

Saleh y Misri, expresan en 1979, que la práctica existe en Egipto, aún antes de la conquista de los Turcos, aunque no existe gran documentación por tratarse básicamente de un culto supersticioso de mujeres, que se ha mantenido escondido de los ojos de los varones. Comenzó en Etiopía y pasó a Sudan y a

Irán (Bourguignon, 1968) y se lo compara a la Macumba de Brasil. Se piensa que el nombre derivó de los persas y refiere tanto al ritual como a los espíritus que se alojan en las mujeres. Ellos se llaman Jinn en Árabe, y se cree que estos espíritus se originaron en el jardín del Edén como castigo divino a Eva por esconder a quince de sus más bellos hijos. Los jinns pertenecen a las sombras, están escondidos y por ello son criaturas de la noche, que envidian a sus hermanos que son hijos de la luz.

De esta forma, nace la posesión y se cree que se transmite fundamentalmente de madres a hijas como legado. La enferma estará siempre acompañada por sus familiares mujeres que la ayudarán a pasar este trance. Es una danza de entrega y de des-estigmatizar a la poseída a través de una experiencia catártica, sostenida por la comunidad de mujeres. La enferma se viste de blanco y, a veces, puede usar otras ropas afines al jin que la ha poseído. Es muy interesante observar como la Kodia sabe antes de que espíritu se trata, para poder así, propiciar el proceso de cura a través del sentido de cercanía y unidad ya que la enferma no es enviada sola a otro lado, para curarse.

En el Egipto contemporáneo, Zar es un fenómeno complejo que va más allá del culto tradicional de curación. Incluye catarsis, actividad grupal y sugestión. Esta danza también ganó popularidad en Sudán y es vista como un sistema distinto de comunicación, conocimiento: un metalenguaje. Las danzas Zar y las danzas de los Sufis – Sufi Muslin derviches, o darawiish, que inducen un estado de trance pueden ser utilizadas en el contexto terapéutico.

En Italia existe una danza famosa llamada la danza de L'árgia, que sirve para curar a los enfermos. Gallini (1932) investigó acerca de las fiestas de sanación en Cerdeña donde el grupo baila y por esto, puede curar. Las propiedades curativas son extensas, porque tienden a la cohesión del grupo, a la comunicación con el universo y al permiso de expresar los procesos inconscientes.

Esta conexión entre el cuerpo, las emociones y el poder del arte de la danza ha sido sugerida durante cientos de años, y, ya los griegos entendían que la danza

sanaba porque permitía expresar de una manera segura a las emociones, ya que hablaba en un nivel superior de imágenes y alegorías.

En Grecia a finales del s.v a.C., las danzas eran parte de la escena política y social, lo cual requiere la formación de bailarines especializados, para poder abordar una ejecución de las mismas que fuera significativamente adecuada.

IV- 8- Danza y sociedad.

De acuerdo con Ehrenreich (2006, p. 91) “[...] Los grupos de éxtasis celebratorios precolonialistas, precapitalistas, prereligiosos cristianos y el carnaval constituyen antiguas raíces de la danza en su versión de celebración callejera”. Allí se celebraba el pensamiento comunal, antijerárquico y liberador, Dionisos resistido por la sociedad occidental. Esta resistencia transformará a la sociedad en una sociedad supresora de las danzas ceremoniales, de éxtasis celebratorios, para admitir y permitir solo la existencia de una u otra forma de la danza como festividad. Éxtasis celebratorio viene de éxtasis, del latín tardío; ex(s)tasis y éste, del griego éxtasis, ek-stare que es la capacidad del hombre existente de ponerse aparte y observar su propia experiencia y procesos de pensamiento: puede pensarse como la capacidad de auto trascenderse.

Se supone que aquello que verdaderamente se comienza a reprimir es la creación activa de comunidad que genera la danza, ya que al igual que la palabra, ambas son generadoras de humanidad. Cuando los europeos recorren el nuevo mundo para conquistarlo y dominarlo en sus costumbres, religión y cultura durante los siglos XVIII y XIX, los colonizadores tuvieron como prioridad terminar con las danzas rituales de los indígenas, por considerarlas y verlas como formas de salvajismo, de adoración del diablo y preludio de rebeliones.

De acuerdo con las tradiciones africanas heredadas por los descendientes de los primeros esclavizados, el cuerpo-en-movimiento- danza busca describir cuatro ejes fundamentales: el eje vertical, el plano frontal, el eje horizontal y el plano sagital, Ellos articulan la gestualidad y las coreografías y. están en relación directa a su concepción de vida y muerte.

El eje vertical se constituye a partir de estar parado sobre la tierra, en tanto conquista de la humanidad, y la gestualidad ligada a este eje une las alturas del cielo con las profundidades de la tierra. El ser humano será siempre una tensión entre los dos polos, uniendo o alejando a los agentes benéficos o maléficos. El polo positivo está constituido en las danzas africanas por su dirección hacia arriba: es vida, crecimiento y poder. Contrariamente el gesto negativo se dirige hacia abajo, a la muerte, al caos y a la debilidad. Todos los gestos que impliquen levantar, arrojar, alzar, lanzar o atrapar objetos en el eje vertical son sustentadores de vida.

El eje horizontal representa a la superficie de la tierra, el espacio y la vida humana: desde allí parten todos los gestos, los símbolos y nace la posibilidad de vivir, comunicar y proteger, por ello es el eje de referencia fundamental hacia donde se lleva la energía y desde donde se puede ir hacia los demás para comprender el cosmos. También es el espacio en el que se mueven los extremos: espacio del amor y del acoplamiento que hace surgir la vida y espacio de la muerte, estar acostado. Entrada y salida de la vida, por ello la gestualidad horizontal es considerada la unión con el mundo subterráneo y con el mundo aéreo.

El plano sagital se traza entre la espalda y el rostro de la persona: una línea que lo atraviesa y une el adelante con el atrás, el adentro con el afuera, derecho y revés. Hacia el frente la gestualidad se relaciona con el progreso y con la multiplicación. La espalda se relaciona con la intención de esconder, de proteger de las malas influencias y de las miradas odiosas. A su vez simboliza la posibilidad de romper, interrumpir y manifestar la intención de no-continuar.

El plano frontal representa el plano del equilibrio que se traza de pie, inmóvil, con los brazos extendidos a los lados del cuerpo, que hablan del reparto de energías entre los lados derecho e izquierdo. Esta forma de expresión se refiere a la oposición derecha como lado de la fuerza y a la izquierda como debilidad. Se relaciona al eje vertical benéfico-maléfico con la relación fuerza-debilidad. La sabiduría de los gestos y los movimientos ha llegado al Nuevo Mundo a través de los africanos, sin embargo, no está investigado qué y cuánto se transformó durante el cautiverio.

En las festividades religiosas y profanas tanto de tiempos coloniales, como republicanos, el cuerpo-en-movimiento y la danza fueron espacios privilegiados de lenguajes que hablan a través del movimiento de la vida y la muerte. Las sociedades africanas precoloniales guardaban la cohesión política del grupo en sus danzas ceremoniales-rituales. Ya en el mundo colonial americano estas expresiones se hicieron posibles en las danzas que fueron promovidas por la iglesia y el estado, con la finalidad de cristianizar a los esclavizados, proporcionándoles un lugar de expresión individual y de cohesión comunal. Se prohibió la celebración secreta de ritos y danzas ya que toda celebración debía ser tutelada por las autoridades. No obstante la vivencia del cuerpo ancestral-en-movimiento se mantuvo al ritmo de los tambores que les permitía soñar y expresarse individual y colectivamente.

Durante los tiempos de la esclavitud, 1700-1800, se encuentra en Puerto Rico, un género de danza, música y canto llamado *La bomba*, en las centrales azucareras. Tanto los esclavos como sus descendientes, usaban esta danza como expresión de necesidades y alivio de los dolores y sufrimientos infligido por los opresores. Se lo considera una celebración y una forma de resistencia y sobrevivencia: reír en lugar de llorar, y, su nombre se deriva del dialecto africano Akano Ashanti.

Primus (1993, p.7) describe que “[...] a través de la danza, la población esclava del sur de Estados Unidos, se transmitía mensajes de vital importancia, que no debían ser interceptados”. Se trata de la danza que funciona, a su vez, como puente entre distintos pasajes de la vida, como puente entre culturas y, como enlace que une el vacío entre salud y enfermedad. De esta manera, la danza popular y folklórica –Folk- se formó desde la mezcla de los nativos con los esclavos y los inmigrantes. Explica que la danza en Estados Unidos tiene antecedentes en patrones culturales con raíces en cualidades especiales de esfuerzo del movimiento, estructuras, temas, estilos y ritmos africanos, latinoamericanos, portugueses, italianos, griegos y orientales.

A su vez, se considera que, en general, estas poblaciones no tuvieron un lugar de reconocimiento en la sociedad y por eso, sus danzas fueron

desapareciendo. Grupos sociales con influencia lograron, por razones históricas y sociológicas, promulgar oficial y extra-oficialmente patrones de ideas en los cuales la danza no estaba presente. No existió receptividad y hubo resistencia a la danza en general, aunque también se argumenta que los significados culturales son secundarios y que de esta manera intereses políticos y económicos pueden ocultar aspectos de la realidad.

Durante los años 60, se exploraron nuevas formas y estilos de danzas, debido a la revolución cultural de la época. La danza fue una representación visual paralela a los cambios radicales que ocurrían en la sociedad. Ofreció un lugar seguro de experimentación de los nuevos roles sexuales conjuntamente con las nuevas ideologías de autonomía y libertad sexual que ocurrieron en la sociedad. Mientras la sociedad se fue adaptando a los nuevos roles de género, los profesionales de la danza y coreógrafos redefinieron la danza, tanto la danza clásica como la danza moderna.

IV- 9- La libertad de expresión en la danza

La danza fue logrando la libre expresión de sentimientos y emociones no estipuladas, o caracterizadas, lo que significó un nuevo lugar artístico para su desarrollo. También significó la apertura a nuevas modalidades y técnicas de abordaje de la danza. Así, se puede sostener que los fundamentos de la danza en su forma terapéutica, se encuentran en el aporte de la danza moderna, en la transformación del Ballet clásico, y en la danza ceremonial-ritualística.

Desde el ámbito de las terapias creativas, la danza es reconocida como la actividad grupal por excelencia, en (Lesage, 2006). Y se puede pensar, Reca (2005, p. 150) que “[...] la danza es el arte del cuerpo-en-movimiento y, que como tal, es absolutamente efímera: se construye, de-construye y reconstruye permanentemente en un espacio-tiempo y energía especial”.

Es a su vez, lugar de lo simbólico al estructurar la totalidad de la experiencia rítmica - espacial en relación a un sí mismo y los otros, en su pasaje de la acción a la comunicación. Danza que es libre para poder expresar, para recibir el

movimiento, para responder al movimiento, y para reflejar el movimiento y el sentimiento de los otros.

Se genera un cuerpo-en-movimiento-danza, que actúa como un tipo de lenguaje encarnado e inmediato y que se estructura sobre el recíproco funcionamiento del binomio cuerpo-mente.

Es factible explicitar una aproximación a la comprensión de la danza desde el despliegue del binomio cuerpo-mente en la vertiente teórica de Popper (1997). Popper expone la relación cuerpo - mente en un modelo que reconoce en primer lugar la existencia del *mundo uno*, mundo que está compuesto por cuerpos físicos. El *mundo dos*, está compuesto por estados mentales, y el *mundo tres*, compuesto por el conjunto de los productos de la mente humana: teorías, argumentos, edificios, sinfonías, etc., que son productos que a su vez modifican con sus creaciones a los dos mundos anteriores. De esta manera, producir un producto que transforma a quién lo produce y a lo producido en la interacción, es suficiente criterio de realidad. En su modelo mente- cuerpo como dos dominios que generan un tercer dominio al objetivar el conocimiento, y construir productos, presenta un modelo pluralista, más que dualista, es un modelo trilateral de la relación cuerpo- mente que interactúa en múltiples sentidos.

Actualmente se piensa desde el sentido común, que existe interacción entre los estados físicos y los procesos mentales. Además de la interacción, existen también los productos producidos por esta interacción de las mentes y los cuerpos, que es la interacción más importante. Se trata de una interacción múltiple y compleja que genera productos que van desde una sinfonía, un cuadro, una teoría, hasta un edificio, y que constituyen los productos que pertenecen al mundo 3. “[...] hacer uso de consideraciones biológicas y, más en concreto de concepciones evolucionistas al intentar comprender el mundo 3” (Popper, 1997, p. 87). La idea de interacción es básica para la humanidad: producir productos que al mismo tiempo transformen al productor y a lo producido. Así, se transforma la realidad, siendo al mismo tiempo transformado por lo producido.

El gran tema de la creatividad humana en relación a las acciones, a los trabajos, y, a crecer a través de ellos, está expresado en Popper como sistema de evolución de la humanidad, a través de nuevas organizaciones. “[...] give weight to the part played in interpretation by activity: both to the activities of our limbs and to the activities of our brain” (Popper, 1977, p. 38). “[...] dar peso en la interpretación, a la parte ejecutada por la actividad: tanto la actividad de nuestros miembros, como a la actividad de nuestro cerebro”.

De esta manera, el cuerpo-en-movimiento-danza pertenece a un mundo diverso y pluralista de la interacción cuerpo-mente, que significa a su vez, múltiples cuerpos danzando y expresando sus vastas culturas, prácticas y valores. Tanto la posibilidad de estar siempre cambiando y transformándose, al mismo tiempo que dialogando entre diferencias, le hace posible la afirmación de las singularidades. Asimismo, el cuerpo-en-movimiento-danza implica un modelo humano no apropiativo que requiere la de-construcción de varios binarios, para facilitar el reconocimiento de lo humano comunitario. Se considera que el cuerpo de la danza ha sido un impensable; porque en general, fué corporizado *más allá del lenguaje*, y no pensado, ya que justamente fue poco investigado desde la palabra. De esta manera se constituye básicamente en tanto cuerpo silencioso, sin palabras para conocerse y hablar de sí mismo, para poder hablar de sí y desde sí: un cuerpo socialmente mudo.

1-IV-10- La propuesta fenomenológica de la danza

Con formato: Numeración y viñetas

1- “[...] la danza es un fenómeno creado, que a la vez, se presenta y aparece frente a nosotros (Sheets, 1966, p. 5).

2- crear una danza es crear una forma dinámica única, cohesiva y continúa: un fenómeno unificado. Y, dinámica es el especial flujo de la energía que ocurre en cada danza.

3-3- la danza presenta y crea una ilusión de fuerza a través de una forma simbólica (Langer, 1953).

Con formato: Numeración y viñetas

4-4- en la danza, el que baila está implícitamente consciente de sí mismo y de la forma que se mueve a través suyo. Se mueve porque no está completa y, tampoco totalmente presente en un punto o instante. Así, el cuerpo-en-

movimiento-danza es una forma que se mueve continuamente proyectándose hacia un futuro espacio-tiempo.

5-5- el fenómeno de la danza es un fenómeno que se mueve- y, al mismo tiempo, permanece como totalidad. Es un fenómeno kinético, por lo tanto, existen dos estructuras que le son inherentes: tiempo y espacio.

6-6- danza es entonces una forma-espacio-tiempo que se crea, y que no existe antes ni después de su creación.

7-7- la temporalidad-espacialidad son estructuras del cuerpo inteligente, anteriores al conocimiento del tiempo objetivo y del espacio objetivo o real. Ellas ubican, mueven, relacionan y comunican con el mundo.

El tiempo, desde un análisis fenomenológico, se describe como una totalidad con subestructuras: pasado, presente y futuro, que constituyen una unidad-síntesis de interrelación interna. De esta manera, cada sujeto no tiene un pasado, sino que es ese pasado en un único y cohesivo sentido, que deriva sólo de la interrelación de sus unidades, y confiere valores temporales a los objetos en el mundo, que de otra manera serían atemporales.

Asimismo, la danza es experimentada y vivida como *forma moviente*, una unidad de sucesiones, cuyos momentos no pueden ser medidos: su pasado ha sido creado, el presente está siendo creado y el futuro espera su creación: está en el proceso de ser la danza que es.

La espacialidad aparece en el estar aquí *-aquidad-* del cuerpo-en-danza. El cuerpo inteligente se sabe, espacialmente, en el medio del mundo, no como suma de partes, sino como unidad espacialmente presente en su totalidad. La base para mantener que la fuerza *-energía virtual de la danza es ilusión*, se da, porque el movimiento en si-mismo es primeramente una revelación de fuerza: el movimiento del cuerpo humano se transforma, transformando, a su vez su propia realidad material.

IV- 11- La creatividad del cuerpo-en-danza.

De lo analizado se deduce que el movimiento de la danza ha tomado diferentes

lugares en el desarrollo de la humanidad; desde los rituales religiosos hasta las expresiones artísticas, concepto que significa y alude a:

a-a- El ritmo del universo es percibido y sentido por cada persona, por lo tanto, implica que cada persona tiene una respuesta diferente a la expresión de la ritmicidad.

b-b- Desde el origen de la civilización el ser humano ha expresado la unión de música y movimiento en tanto respuesta al ritmo del universo. Así, las canciones y danzas tribales han constituido una comunión inseparable.

c-c- Desde este punto de vista, el significado de la adaptación humana al medio ambiente es la comunicación, o sea el proceso del sujeto o del grupo que intencionalmente manda un mensaje a otro, quién a su vez infiere un sentido y responde.

La danza es el resultado de un proceso que ha sido seleccionado durante la evolución de la humanidad como conducta exploratoria, sentido del ritmo, capacidad simbólica y habilidad del cerebro para establecer distinciones entre diferentes variaciones rítmicas, entre melodías y movimientos.

Por ello, la danza es una conducta humana que tiene un propósito desde la perspectiva del que baila, del que mira y del que responde, generalmente compartido por la sociedad a la que se pertenece. Es intencionalmente rítmica y tiene patrones culturales de secuencias no-verbales que corresponden al cuerpo-en-movimiento-danza, diferentes a los patrones de actividades diarias y habituales que desarrolla el cuerpo y que no se dirigen necesariamente a otro que mira y responde.

5-IV- 12- Especificaciones del *cuerpo-en-danza*.

a - Un cuerpo continuamente cambiante a través de sus movimientos. Un cuerpo que se hace y rehace a sí mismo a través de sus sensaciones, sentimientos y emociones, que provienen no sólo de su anatomía, sino de relaciones personales, sociales y culturales.

b- El cuerpo-en-movimiento-danza significa el flujo de membranas mucosas internas, y el flujo de formas y tensiones que se encuentran en el proceso de estar

Con formato: Numeración y viñetas

Con formato: Numeración y viñetas

siendo: las cualidades móviles del cuerpo que generan su transformación y mutación. “[...] O sea un cuerpo mutante, un cuerpo que se sale de los estereotipos y características fijas impuestas desde las descripciones de la psicología clásica” (Murcia Peña y Ospina, 2007, p. 16).

c- Al mismo tiempo a través del movimiento-danza, el cuerpo tiene, momento a momento, el conocimiento de su inestabilidad y estado de fragilidad. No se trata de un cuerpo instrumento que actúa sino de un cuerpo discurso al que se escucha sin expectativas, para entender la organización de su construcción y deconstrucción como proceso continuo socio-cultural de un complejo cuerpo viviente-pensante.

d- Cuerpo-en-movimiento-danza implica un modelo humano no-apropiativo, no-pensado como aquello que carece de la habilidad constructiva de la mente, sino como cuerpo de la danza que ha sido impensable, un modo de corporización más allá del lenguaje.

e- La propuesta es elaborar las distintas tensiones que se originan en el proyecto de pensar, sentir y experimentar el movimiento-danza y analizarlo desde un cuerpo corporizado, “[...] que entre lo sensible o concreto y lo trascendente o intelectual, -cuerpo-mente- entre pasividad y movimiento, implícitamente, entre un análisis que pasa por la reflexión y las acciones políticas, y entre el trabajo académico y la danza” (Summers Bremner, 2000, p. 108)).

La danza es, entonces, un orden externo que permite la expresión de los impulsos cargados emocionalmente, porque contiene a esos impulsos y permite su control. A su vez, la interacción se facilita ya que la atención es primeramente puesta o colocada en la forma y los roles antes que en las personalidades. Esto reduce la ansiedad y la conciencia de autosuficiencia, ya que la danza es básicamente para ser mirada, contemplada, sentida, implicando al otro que mira, siente y contempla. Es para un otro cercano o lejano.

Retornando al principio de este capítulo, se encuentra lo expuesto por Nietzsche (1886), la lengua no establece el único puente entre un hombre y otro. Existen el mirar, la presión, el gesto; o sea, la posibilidad de tomar de las impresiones de los sentidos una conciencia más nítida, y adquirir un poder de

fijarlas y de exteriorizarlas, cuanto mayor se hace la necesidad de comunicarlas a los otros por medio de señales.

Así, la estructura del movimiento de la danza es, a la vez, un factor de organización y una posibilidad muy clara de interacción, experiencia ordenadora y esfuerzo por alcanzar la autoexpresión, a través de oportunidades cuidadas, seguras y satisfactorias.

a- Desde este punto de vista, el significado de la adaptación humana al medio ambiente es la comunicación, o sea, el proceso de un sujeto o de un grupo que intencionalmente manda un mensaje a alguien, quién a su vez infiere su sentido y responde.

b- La danza es también el resultado de un proceso seleccionado durante la evolución de la humanidad de conducta exploratoria, sentido del ritmo, capacidad simbólica y habilidad del cerebro para establecer distinciones, entre diferentes variaciones rítmicas, entre melodías y movimientos.

La danza es, entonces, una conducta humana que tiene un propósito desde la perspectiva de quien baila, generalmente, compartido por la sociedad a la que ella o él pertenecen. Es intencionalmente rítmica y tiene patrones culturales de secuencias no-verbales que corresponden al cuerpo en movimiento-danza, diferentes a los patrones de actividades comunes habituales que desarrolla el cuerpo y que no están necesariamente dirigidas a un otro que mira. Los elementos del movimiento son flujo, espacio, tiempo, y peso; tiene un valor estético. La danza existe en tres dimensiones, que son: el espacio, el tiempo y la imaginación.

Hay muchas definiciones acerca del cuerpo, pero se considera que el cuerpo-en-danza es aquel cuerpo que se mueve, caminando, girando, saltando, corriendo, desplegándose-replegándose y estando quieto, durante una sucesión flexible y resiliente. En el momento del bailar, la conciencia del cuerpo no está desprendida o puesta en otra parte u objeto, sino en sí misma, y, por eso mismo la danza no es ni puede ser automática, porque necesita la conciencia de su hacer. Es la danza básica del patrón de movimientos de cada persona, que generalmente se da como motivo o tema propio y muestra su modo singular,

único de moverse y bailar sus variaciones creativas. En esta danza aparece lo simbólico, como posibilidad de transformación de la experiencia de lugar y tiempo.

La danza abstracta y la música son ejemplos por excelencia de la expresividad de los afectos de la vitalidad. La danza le revela directamente al espectador-oyente múltiples afectos de la vitalidad y sus variaciones, sin recurrir a una trama ni a señales de afectos categorías que sirvan como indicios (Stern, 1991, p. 78).

Así, como actúa la danza para el adulto, el mundo social que experimenta el infante es principalmente un mundo de afectos de la vitalidad, antes de ser un mundo de actos formales.

Stern (1995) ha cumplido además la importante tarea de hablar del *body self*, el *sí-mismo-cuerpo*, que remite al nivel de la experiencia directa, integradora, y no a un constructo cognitivo. La vivencia del sí-mismo-cuerpo se desarrolla a través de las interacciones sociales, igual que el sentido del sí-mismo que también se desenvuelve dentro de las interacciones sociales. Así, cada capa del sí-mismo al formarse interactúa a través de la vida desde el sentido del sí-mismo o *body self*.

Desde Danza/movimiento terapia las emociones y las acciones ocurren en el contexto de interacción con otros en el medio ambiente. Se interactúa con el mundo a través del sí-mismo corporal, por lo tanto la afectividad es parte del sí-mismo. Sintiendo, percibiendo y respondiendo desde el sí-mismo-cuerpo se puede apreciar la influencia afectiva en los otros (Campbell, 1995).

La modalidad de la danza expresada por Stern (1991) pone de manifiesto uno de los rasgos más claros de la danza: la expresión de la vitalidad. Es precisamente a la expresión de la vitalidad, o a su falta, que se intenta responder en los sobrevivientes de tortura, por causas políticas.

IV- 13- La danza muda

Desde lo expuesto y analizado se propone el concepto de *cuerpo mudo*, que implica tanto al cuerpo al que no se ha dejado hablar, como al cuerpo resultante de la tortura: el cuerpo enmudecido y paralizado por el dolor y el sufrimiento, en el intento de degradar su civilidad y su percibir, sentir, recordar y moverse.

Gray (2002, p. 3) dice “[...] la danza es al mismo tiempo arte y experiencia sagrada, ya que sus gozosos, extáticos y dolorosos estados se expresan tanto en las formas antiguas como contemporáneas de la danza, a través del cuerpo como medio de expresión y divinización”. Presenta un caso atendido en Sierra Leona. Ej. Una niña no podía hablar de lo que le había ocurrido, y por eso, fue derivada a Danza/movimiento terapia. Gray realizó intentos por comunicarse con ella, pero no funcionaron. Un día, hablando del tiempo, ella contó que cuando vivía en su tierra le gustaba ir a buscar agua y la llevaba dentro del cántaro sobre su cabeza. La terapeuta le pidió que le mostrara cómo lo hacía y eligió un zapallo y una tela y los ubicó sobre su cabeza. Luego la terapeuta le pidió que le enseñara cómo se hacía y, así, comenzaron una danza de buscar y llevar agua basada en frases de movimiento familiares. A través del proceso de la danza, ella pudo llorar por todo lo que había perdido. En el momento del escrito, todavía se hallaba en peligro de disociación, y de recuerdos intrusivos, no obstante, pudo comunicarse para reclamar su asilo. Cuando se le preguntó cómo había podido hacerlo dijo: *“you let me tell my store in a way I love, in dance.”* Usted me permitió contar mi historia de una manera que amo: en la danza.

Harris (2007, p. 146), en su trabajo en Africa, encuentra “[...] el círculo de la danza se sostiene en si- mismo, como una vía de resolución de posibles conflictos entre las demandas de una nueva cultura y la tradición”. La danza y sus tambores son una parte que representa a la totalidad, y, que está basada en un orden ritual que repara el estrés psíquico, tanto para el individuo como para el grupo social, a través del cuerpo. Sucede porque la forma ritualizada provee el continente terapéutico para las ansiedades y emociones de los participantes, de la misma forma que en los grupos terapéuticos de occidente, sostiene la totalidad de las tensiones individuales.

A modo de conclusión del eje, se piensa que la danza es manifestación creadora y expresiva del cuerpo-en-movimiento. De esta manera, la totalidad sistémica del cuerpo-en-movimiento-danza produce a través de su creatividad un producto expresivo, que a su vez se produce en afectos y emociones. Ello se conserva y muestra en los diferentes acercamientos realizados por el sujeto a la danza: tribales, ceremoniales; de trance, éxtasis y posesión, míticas, religiosas, estéticas y terapéuticas. Así, se puede bailar el dolor, la alegría, la sorpresa, la humillación, el coraje, el deseo y la soledad, pero, al hacerlo con otro/s, se muestra y comparte tanto lo que se es y se puede, como lo que no se es y no se puede. Y precisamente por ello, se genera bienestar; porque se trata de actos sociales que contribuyen a la continuidad de la cultura.

Aunque la tortura significa una destrucción del cuerpo-en-danza, se encontraron posibilidades de implementar danzas ceremoniales, que ofician de pasaje del dolor y del duelo, y que ayudan a despedirse del antiguo cuerpo y también de la vivencia traumática de la tortura.

Capítulo 5. Eje temático de análisis: LA TERAPIA

V- En este eje se analiza el sentido de la palabra terapia, y la modalidad teórica general de los distintos movimientos del abordaje terapéutico en la actualidad, entre los cuales se incluye a las terapias creativas. A su vez se describe la modalidad teórica del abordaje en Danza/movimiento terapia y el modelo terapéutico elegido a los fines de esta investigación.

V-1- Definiciones y conceptos en terapia y psicoterapia.

Terapia, therapeía, deriva de terapéutica, y, es la rama utilizada por la medicina, cuyo objeto es el estudio de los medios de curar y aliviar las enfermedades. Los medios que utiliza la terapéutica implican diferencias cualitativas y pueden ser biológicos, químicos, físicos, quirúrgicos, etc. Etimológicamente, Therapeuin, significa tratar, curar y también educar. Y el therapeutés es el cuidador, médico experto en terapéutica. Se conocen sus orígenes en Grecia, donde se impartía un estilo de tratamiento a los enfermos que contemplaba a la totalidad del sujeto. El proceso terapéutico refería a su vez a condicionamientos sociales que lo modificaban, por lo cual, se establecía una mutua influencia entre el medio y la terapéutica. Se puede sostener que en general terapia significa la búsqueda de la salud y/o su restablecimiento para aquellas personas que experimentan su carencia.

Fernández Álvarez (1992, p. 20) sostiene que la psicoterapia se constituye en tanto procedimiento científicamente fundado, “[...] para ayudar en el tratamiento de los padecimientos psíquicos (y físicos)”. Freud (1904) expone en Viena su conferencia, “Sobre Psicoterapia”, en la que explica las líneas generales de un nuevo método para abordar las perturbaciones psicopatológicas. Propone que la palabra, usada siempre por los médicos como medio de tratamiento, y no de manera metódica en el abordaje de las psicopatologías, exista en lugar de otras intervenciones. Así psicoterapia implicaba un modelo único, tanto en su teoría como en el procedimiento técnico utilizado.

Durante el siglo XX, se desarrolla la visión de la psicoterapia surgiendo de la medicina y luego desprendiéndose de este origen. Ya en la década del 50 se podían identificar 36 diferentes sistemas de psicoterapia, que se transforman en 130 en 1976, y en 250 durante la década de 1980 a 1990, de acuerdo con Norcross (1986). Psicoterapia en sentido amplio, para Laplanche y Pontalis (1981, p. 324) es un “[...] método de tratamiento de los desórdenes psíquicos y corporales que utilice medios psicológicos y, de manera más precisa, la relación del terapeuta con el enfermo”. Especifica que al utilizar la reeducación psicológica, la sugestión, la hipnosis y la persuasión, el psicoanálisis es una forma de psicoterapia, aunque se oponga por distintas razones a las diversas psicoterapias.

Fiorini en 1984 (p. 15), especifica que las psicoterapias de mayor arraigo son las verbales. No obstante señala; “[...] el desgaste de las palabras con el uso (o el mal uso) del lenguaje terapéutico”. Así, surge el problema del lenguaje en sus relaciones con el cuerpo y con la acción.

Terapia y psicoterapia presentan alternativas claras, curar el cuerpo y/o curar la psiquis. No obstante, a través del propio proceso histórico-social de desarrollo, estas alternativas se plantean actualmente desde una actitud integradora de las tendencias opuestas, aún considerando los riesgos que esta actitud implica. Keegan (2007) sostiene que no es fácil definir a la psicoterapia porque las definiciones provienen de las distintas formas de practicarla, pero si, se puede especificar que “[...] el objetivo genérico de la psicoterapia es promover y

restablecer el bienestar anímico de la persona” (Keegan, 2007, p. 24) que en general se relaciona a la emergencia de poder resolver situaciones y problemas propios de la vida de cada sujeto.

De acuerdo con Schmais (1974, p. 8) “[...] luego de la 2da guerra mundial, aparecen nuevas ideas terapéuticas a partir de necesidades diferentes: la extensión y prevalencia de la enfermedad mental en las filas de veteranos”. Los hombres eran dados de baja del servicio por disfunciones emocionales, situación que llevó a plantearse la necesidad de rehabilitarlos urgentemente de las consecuencias traumáticas del estrés y de la crisis de la guerra, más que a atenderlos por traumas resultantes de sus infancias. De esta manera comienza a manifestarse una nueva concepción de la psiquiatría en Estados Unidos, que considera la importancia de los contenidos sociales. Y para tratarlos se busca desarrollar nuevas estrategias terapéuticas: grupos terapéuticos, arte terapia, actividades terapéuticas y grupos de instrucción en salud mental.

Al mismo tiempo, se despliegan distintas teorías que dan cuenta de la conducta humana y de su funcionamiento en tanto potencialidades y límites de la misma. Se encuentran explicaciones que se sostienen en distintas concepciones; una de ellas es la comprensión de una *determinación unilateral* que une a las fuerzas ambientales y a las disposiciones personales en una acción conjunta y unitaria, que a su vez, determina la interacción. Otra es el *interaccionismo unilateral* que piensa a las personas y al medio ambiente como a dos fuerzas independientes que se combinan en la acción, que a su vez, produce conductas. Actitud sostenida por Bandura (1982) y la *reciprocidad triádica*, que considera un modelo interactivo entre los *factores personales* (personalidad), *la conducta* y las *influencias ambientales*, que a su vez, operan como determinantes que se afectan entre sí bidireccionalmente. Así, las influencias relativas varían en relación a las actividades, a los sujetos, y a las circunstancias.

Hacia finales del siglo, se llega a concebir a la persona en tanto unidad biopsicosocial. Las últimas décadas han posibilitado que muchos terapeutas no se identifiquen con una única línea de trabajo, y prefieran definirse a si mismos como eclécticos, pese al riesgo de combinar técnicas epistemológicamente

incompatibles. De esta manera, se ha planteado un nuevo reto: la pluralidad de las psicoterapias, explorando juntas una alternativa de avance común. Se trata, del movimiento integrador que evoluciona desde un simplismo dogmático, según Norcross (1986), hacia un enfoque relativista. Se trata del respeto por la diversidad implícita en cada modelo terapéutico, que busca soluciones más abarcadoras y evolucionadas.

Desde esta consideración, se han generado principios de reconocimiento de factores comunes en las distintas psicoterapias que reconocen fundamentalmente la calidad de la relación terapeuta-paciente, la no pasividad del paciente para que sea él mismo quién preaccione su cambio, y los factores políticos, sociales y económicos.

V- 1-2- Lineamientos en psicoterapia

Las distintas líneas de abordaje psicoterapéutico se han nucleado en cinco movimientos que tienen derivaciones.

1-psicoanalítico y/o psicodinámico, cuyo objetivo específico es la reestructuración intrapsíquica,

2-conductista, línea que se propone modificar los comportamientos inadecuados,

3- cognitivista, busca favorecer el conocimiento de patrones cognitivos,

4- sistémica-interaccional, que produce cambios, tanto en el modo, como en la forma en la que las personas se relacionan entre sí.

5-humanístico, trata de facilitar el desarrollo personal y el despliegue de las potencialidades inherentes a cada persona, considerando la congruencia entre sentir- pensar-hacer.

El psicoanálisis

Freud (1976 p. 233) especifica en 1916-17, la no contradicción entre psiquiatría y psicoanálisis partiendo de la pregunta “[...] ¿Acaso el factor hereditario contradice la vivencia?”, y habla, también, de completamiento “[...] en la naturaleza del trabajo psiquiátrico no hay nada que pudiera rebelarse contra la investigación psicoanalítica”. Llama psicoanálisis al trabajo mediante el cual se

trae a la conciencia del enfermo lo psíquico reprimido en él, ya que el paciente no sabe cuáles fueron sus motivaciones elementales, debido al desplazamiento de los síntomas lejos de su conformación originaria. Durante el trabajo analítico, el terapeuta conjuntamente con el analizado, buscará cancelar algunas resistencias internas y modificar la vida anímica del paciente. Por ello, se trata de un método de investigación que evidencia los significados inconscientes de las palabras, sueños, actos y de las producciones imaginarias -sueños, fantasías, delirios-, usando las asociaciones libres del sujeto. A su vez, esa investigación sirve de base al método psicoterapéutico que interpreta la resistencia, la transferencia y el deseo.

De acuerdo a Coderch (1990, p. 15) “[...] El psicoanálisis es, a la vez que un modelo terapéutico, una disciplina para la investigación de la mente humana”. La evolución del modelo de mente planteada por el psicoanálisis se fue modificando a través de la progresión Freud- Abraham-Klein-Bion. Del modelo hidrostático para la distribución de la energía psíquica, la modificación pasa de la genética a la metáfora arqueológica, y de ella a la social: el yo con tres demandas. De los mecanismos de defensa a las fantasías inconscientes y a insistir en la realidad psíquica concreta. Básicamente, busca comprender las posibles alteraciones en el funcionamiento psíquico, a través de exteriorizar el significado inconsciente de esas alteraciones.

Entre sus fundamentos teóricos y conceptuales más importantes, se encuentra la teoría de las relaciones objetales, o relaciones que se establecen a partir del nacimiento entre el bebé y quién/quienes lo cuidan, y han suplido sus necesidades). Así, la vida psíquica se funda en la atención de estas necesidades vitales, por un otro, y conllevan un *plus de placer*, en el contacto y la comunicación, lo cual instala también un proceso social. Freud (1986, p. 67) dice “[...] En la vida anímica del individuo, el otro cuenta, con total regularidad, como modelo, como objeto, como auxiliar y como enemigo, y por eso desde el comienzo mismo la psicología es psicología social”.

La relación del organismo con el medio se presenta de manera contraria al conductismo. La comprensión de las conductas se sitúa en entidades teóricas

intrapérgicas, sobre todo de carácter inconsciente, limitando a la estimulación del medio ambiente a ser un desencadenante externo de lo interno.

El Conductismo

Parte de considerar al ambiente en tanto multiplicidad de estímulos potenciales para que el organismo individual y su red neuronal se altere plásticamente desde estas estimulaciones (Wainstein, 2002). Se entiende este modelo como método psicológico que ha tratado de eliminar todo supuesto que no sea demostrable, como por ejemplo: la conciencia. Por ello apela a la conducta, ya que ésta es discernible y muestra modelos de reacciones dados a la observación externa, y así, la conducta es mediadora en la interacción entre el organismo y el medio. Desde el conductismo los funcionalistas adaptan métodos de estudio relacionados a la *conducta adaptativa* que se manifiesta por medio de los reflejos, así, se rechaza todo subjetivismo. Los postulados del conductismo apelan a sostener que:

- a- la conducta se compone de respuestas analizables y, las conductas complejas pueden, a su vez, analizarse en unidades de respuestas simples,
- b- la conducta tiene siempre movimientos musculares y secreciones glandulares, por lo tanto se pueden entender como procesos químicos y físicos,
- c- a todo estímulo le corresponde una respuesta, que a su vez es un nuevo estímulo, y
- d- los procesos de conciencia no se entienden científicamente.

La Gestalt.

Alude a su vez, a un conjunto de elementos solidarios entre sí; un organismo cuyos componentes no son meros fragmentos independientes, arbitrariamente desintegrables, sino que poseen interdependencia entre ellos y con respecto de la totalidad. Así, la estructura se compone de miembros más bien que de partes y constituye un todo y no una suma. Entre los miembros de una estructura, la relación es de enlace, distinta de la adición y de la fusión.

Cognitiva

Los psicólogos se planteaban a fines de los 50 que el conductismo sólo se había ocupado de aquello que era observable y no había considerado a los

llamados procesos superiores. Esta crítica comienza a dar lugar al cognitivismo, que se desarrolla primeramente en el Instituto de Tecnología de Massachussets (MIT) en Estados Unidos, donde se acuerda que la mente humana y las computadoras parecen ser suficientemente similares como para tener una teoría que abarque a ambas. Chomsky (1980) y Fodor (1983) desarrollan teorías interesantes: el primero rechaza las asunciones del conductismo que considera hábitos heredados y explica al sujeto poseedor de un conocimiento genético y Fodor explicita los mecanismos de computación especializados en determinados dominios de contenido, que serían sistemas autónomos y encapsulados

La línea cognitiva hace un aporte esencial desde su concepción constructivista del ser humano. En el constructivismo, la idea de sujeto se modifica y entiende que los aspectos cognitivos y los socio-afectivos del sujeto no son un producto del ambiente, ni tampoco de la herencia, sino que se trata de una construcción permanente que va haciéndose, en tanto resultado de la interacción del sujeto con el medio, los otros, y consigo mismo, aún desde lo intrapsíquico y lo intersubjetivo. De esta manera, se llega a comprender que el conocimiento no es una copia de la realidad, sino que es una construcción del propio sujeto.

Se bosqueja al sujeto en tanto poseedor de una base de datos que le permite manejar una cantidad de información. Para ello, dispone de algo que es parecido a los programas de un ordenador, y que le asegura contar con instrucciones que le permiten tomar decisiones y resolver problemas. Desde esta comprensión, la terapia cognitiva induce al paciente a aplicar las mismas técnicas de resolución de problemas que ha usado en su vida, corrigiendo el pensamiento de algunas creencias equivocadas. Los problemas del paciente se derivan de algunas distorsiones de la realidad basadas en premisas erróneas y falsas concepciones. Estas distorsiones han aparecido en el proceso de desarrollo del paciente, debido a un aprendizaje defectuoso. Se supone que los desórdenes emocionales se relacionan con los distintos tipos de falta de comprensión experimentados durante la vida, apelando la terapia a corregir las interpretaciones equivocadas. Es decir, se apela a corregir problemas que emergen debido a falsas creencias que han entorpecido el pensamiento. Se trata, básicamente, de aprender a pensar de nuevo aquello que se fijó por el impacto de los sentimientos y/o emociones, que no dejaron pensar claramente en algún momento.

La terapia cognitiva brinda comprensión y tratamiento a los desórdenes neuróticos con relación a la experiencia diaria. Las teorías que fundamentan al cognitivismo son la teoría de *la comunicación, la cibernética y la psicolingüística*, introducida por Chomsky para demostrar la insuficiencia de las teorías conductistas.

Desde otro lugar, Ellis (1999) considera que la terapia racional –emotivo conductual, en tanto tratamiento breve de los desórdenes mentales-emocionales se propone explorar el sistema de creencias que presentan los clientes, y que es impulsado por ellos mismos. Piensa que aunque las personas presenten un desequilibrio químico, ellas se deprimen y es esta misma actitud la que conformará nuevas valoraciones sobre la situación, agravando los síntomas. Por ello, defiende que “[...] la gente, cuando se siente mal, podrá llegar a encontrar rápidamente las creencias disfuncionales o irracionales de las que parte y cambiarlas profundamente en un período de tiempo relativamente corto” (Ellis, 1999, p. 61).

Teoría de sistemas

Para acceder a la teoría de los sistemas se necesita comprender que no se trata del paradigma científico tradicional que pone énfasis en el método analítico, dualístico, fragmentario, secuencial. Este método es el modelo científico, derivado de Descartes y la expresión correspondiente al dualismo de dos sustancias diferentes: la res extensa y la res pensante, el universo y el ser humano, analizables en partes separadas que interaccionan en espacio y tiempo. Como en la actualidad, la experiencia ha demostrado que tratar de imponer un modelo fijo sobre el fluido movimiento de la naturaleza lleva a paradojas y contradicciones. Se plantea un modelo que propone una modificación de la concepción de sujeto clásica, y así, la mente deja de ser una entidad mediadora entre el medio y la conducta. Bateson (1972), entiende la mente en tanto procedimiento, y, la unidad de análisis que propone es un sistema constituido por comportamientos reglados que procesan información, e inevitablemente actúan de manera autocorrectiva, hacia el punto homeostático óptimo o hacia la organización de ciertas variables.

Es un sistema social, que es el medio en el cual los miembros del sistema se realizan como seres vivos, y donde ellos conservan su organización y adaptación; un sistema social que opera como selector de cambio estructural de sus componentes y de sus propiedades.

Los sistemas sociales son constitutivamente conservadores y en general se seleccionan siempre las mismas conductas, eliminando a aquellos miembros que no sostienen conductas adecuadas para la vida del sistema. Así, los seres humanos en tanto miembros de distintos sistemas sociales esperan en el proceso de sus vidas poder realizar las conductas propias de cada sistema en el lugar oportuno.

Se considera que el mecanismo fundamental de interacción en el operar de los sistemas es el lenguaje, ya que los participantes del sistema usan palabras para coordinar sus acciones conductuales. Si los miembros se realizan en ese sistema, éste opera como selector del cambio estructural de sus componentes, y de sus propiedades. Es imprescindible la presencia y la recurrencia de acciones cooperativas para que a su vez los miembros puedan participar en interacciones fuera del sistema social que constituyen. Se entiende que en los sistemas pueden ingresar o desaparecer algunos miembros, porque corresponde a la ley de conservación y variación. Así, se establece que: el ser humano se presenta como constitutivamente social y no puede existir lo humano fuera de lo social. Desde este lugar, lo genético no determina lo humano, sino que sólo funda lo humanizable. Así, para ser humano se necesita idealmente crecer entre humanos con una conducta social de cooperación y cuidado del otro. Por ello Maturana (1984), especifica que si se pertenece a sociedades que validan con la conducta cotidiana de sus miembros el respeto a los mayores, la honestidad consigo mismo, la seriedad en la acción y la veracidad en el lenguaje, ese será el modo de ser humanos y también, el modo de ser humanos de los hijos. Por el contrario, si se pertenece a sociedades cuyos miembros validan con su conducta cotidiana la hipocresía, el abuso, la mentira y el autoengaño, ese ha de ser el modo de ser humanos y el de sus hijos.

V- 2- Terapias creativas

Las terapias creativas incluyen las áreas de música, drama, arte, poesía y danza/movimiento terapia, que se dirigen a la totalidad de la persona incorporando distintos canales de comunicación y creatividad. Así, se construye el aspecto terapéutico, a través de las distintas manifestaciones del arte como el arte terapia, drama terapia, terapia poética y de narrativa, la danza/movimiento terapia y la musicoterapia.

Se fundamentan en el uso de las diferentes modalidades artísticas apuntando no al conocimiento de las mismas y sus técnicas, sino al potencial humano que se sustenta en la creatividad. Así apuntalan el proceso creativo buscando promover la salud, la comunicación y la expresión de sentimientos. Se dirigen, básicamente, a la integración de las distintas funciones físicas, emocionales, cognitivas y sociales, buscando fomentar la autoconciencia y facilitar los cambios considerados necesarios.

Arte terapia, musicoterapia y danza/movimiento terapia comparten los procesos terapéuticos y las metas que refieren a la comprensión del otro a través de su creación plástica: línea, color, composición y significado simbólico, o de la sonoridad expresiva, y del cuerpo-en-movimiento en tanto patrón personal de esfuerzo y forma que se juegan en la relación con los demás y con el/la terapeuta.

Ellas comparten el estilo de relación terapéutica y las pautas del proceso creativo, que ocurre en la relación entre paciente/cliente y e/la terapeuta. Como todo acto creativo, en coreografía, ciencia o investigación (Meekums, 1993) ocurre dentro de un reconocible proceso creativo. Generalmente se considera que este proceso es cíclico con cuatro estadios: preparación, incubación, iluminación y evaluación para Hadamanrd (1954) y Poincaré (1982). Y estos mismos estadios se encuentran en los procesos creativos en las terapias a través del arte (Blatt, 1991; y Meekums, 1998-2000). En el proceso existe un intercambio rítmico entre receptividad y acción y entre las imágenes y la concreción de las mismas.

Este modelo incluye tanto al paciente como a la enfermedad, en Engel (1973) y contempla la contribución de los factores sociales, biológicos y psicológicos, en la conexión fundamental al concepto de empatía kinestésica, sostenido por Chaiklin, Lohn y Sandel (1993, p. 26) quienes sostienen que “[...] el terapeuta se vuelve un

espejo, un testigo y refleja la expresión no-verbal del otro". Así se posibilita que el cerebro pueda restablecer su función de procesar las experiencias provenientes de los sentidos en tanto percepción, sentimientos, cogniciones y el mundo exterior.

Actualmente constituyen disciplinas implantadas en los países europeos y en Estados Unidos, y poseen un cuerpo científico que demuestra su eficacia y potencial en el tratamiento de diversas problemáticas, en distintos ámbitos comunitarios, hospitalarios, en rehabilitación y en educación, incluyéndolos definitivamente en el panorama de los nuevos recursos terapéuticos.

El Arte terapia entiende que las representaciones mentales, objetivadas a través del material plástico, contribuyen a la construcción de sentido en los conflictos psíquicos ayudando su resolución. Desde este punto de vista la plástica sería un proceso de construcción del pensamiento y significa una conexión entre la línea, el color y la forma y los niveles de energía, los estados afectivos y los autoconceptos (Rogers, 1993, p, 69).

La Musicoterapia se basa en la utilización de instrumentos y/o sonidos para dramatizar los sentimientos que se encuentran al explorar distintas posibilidades de autodescubrimiento. Trabaja a través de la vibración del sonido y de la música con aquello que no se manifiesta generalmente en la vida: la cualidad de ser sonoro, emitir sonidos y cantar, murmurar y reír y recordar a través de la memoria ancestral las antiguas canciones, los viejos ritmos y las viejas palmas.

De la Danza/movimiento terapia nos ocupamos en el siguiente punto

V- 2-1- Danza/movimiento terapia

Danza/movimiento terapia es la especialidad que ha generado una síntesis específica entre el arte de la danza/movimiento, los aportes científicos de la medicina y la psicología, basándose en la conexión entre movimiento y emoción (motion & emotion). Se ocupa básicamente de "[...] movilizar la relación cuerpo/cerebro a través del movimiento" (Dulicai, 2006, p.1) e incluye la expresividad del cuerpo-en-movimiento, la expresión emocional empática y la

reflexión. Es el movimiento corporal lo que provee simultáneamente el modo de intervención y la imposición de sentido, por ello, las conductas de movimiento toman, al mismo tiempo, múltiples niveles de significación durante el proceso terapéutico en Danza/movimiento terapia.

Se pueden encontrar varias definiciones de la especialidad a través de su desarrollo histórico desde 1942 a la actualidad, no obstante, se rescata siempre un mismo sentido. Danza/movimiento terapia explora el lenguaje del movimiento expresivo buscando producir cambios que posibiliten una mayor integración de la vida física, psíquica y social del individuo, ya que el lenguaje del movimiento expresivo hace de nexo entre la mente, el cuerpo y el mundo.

De acuerdo con ADTA (1964-2006) “[...] Danza/movimiento terapia es el uso psicoterapéutico del movimiento en un proceso que promueve la integración física, emocional, cognitiva y social del individuo”.

Así, la Danza/movimiento terapia se basa en esta asunción y se construye sobre conceptos psicológicos y fisiológicos que promueven la salud y reducen el estrés. Como premisa fundamental sostiene que el movimiento corporal refleja estados emocionales internos y que los cambios en el movimiento conducen a modificaciones en el estado psicológico, promoviendo bienestar y desarrollo a través de la fluidez de la energía corporal, la ampliación de la conciencia, la integración psicósomática y la presencia plena.

En la discusión que se sostiene de la interacción entre movimiento y actividad cerebral, los/as Danza/movimiento terapeutas recurren a sus experiencias de la danza para *entonar* con el ritmo y la organización corporal del paciente, y, desde allí ir sosteniendo la posibilidad expresiva del cuerpo-en-movimiento.

De esta manera se plantean las bases de la especialidad desde los fundamentos psicoterapéuticos que se organizan a partir de dos principios básicos:

- a- el poder de movilización que tiene el movimiento sobre la psiquis (imágenes internas), y
- b- el movimiento tiene que liberar contenidos, y además, aclararlos, para ser terapéutico.

Se trata de una modalidad de trabajo que se considera una terapia primaria, al focalizar el abordaje en la posibilidad de usar la danza y el movimiento en el tratamiento, al cual se suma el imaginario del paciente/cliente y el terapeuta, en la búsqueda del movimiento reflexivo. Las imágenes son, muchas veces, respuestas transferenciales que ayudan al terapeuta a entender el desenvolvimiento natural y el progreso del proceso terapéutico. Así, la danza implicada en esta forma terapéutica es un lenguaje viviente: habla en alegorías, imágenes y ritmos de aquellas emociones más internas y de la necesidad de comunicarlas. Su portador, intermediario e instrumento de expresión es el cuerpo humano-en-movimiento, cuyos movimientos naturales constituyen el material único y propio para usar en la danza.

Mientras que las relaciones complejas mente- cuerpo han sido reconocidas y estudiadas, ha habido poca exploración en el uso del cuerpo y su movimiento como fuerza curativa en las enfermedades emocionales. Desde allí, Berger (1992, p.100) sostiene “[...] las emociones se relacionan a las acciones viscerales y las acciones viscerales al movimiento exteriorizado”. A través del descubrimiento, surgen dos conceptos seminales: 1- los elementos de peso y tiempo -cuerpo que responde a las leyes de gravedad- y, 2- el movimiento básico que genera un flujo permanente de acciones secuenciales.

A partir de este criterio, se establece que cuerpo- mente es un sistema que debe funcionar armónicamente, debe espejarse mutuamente, ya que cualquier disfunción del fluir secuencial del movimiento y de la unidad puede indicar la presencia de estrés y conflictos psicológicos o físicos. Son conceptos que facilitan la comprensión del origen de los movimientos significativos: movimientos que muestran secuencias necesariamente expresadas en patrones conectados de pensamiento y en la posibilidad de integrar cuerpo-mente en la comprensión de la expresividad de estas dos formas con la emoción en el desarrollo infantil. Por ello, se trata de una forma de psicoterapia que usa el movimiento expresivo como vehículo, a través del cual, un individuo puede comprometerse en un proceso de integración y crecimiento de sus modalidades preverbales de interacción y comunicación. Así, una de sus temáticas es el desarrollo, e implica el énfasis en

las relaciones según Schmais (1977) al intentar reconstruir la confianza, resocializar y reparar las relaciones de objeto.

En la actualidad, la búsqueda de una teoría que sea significativa en Danza/movimiento terapia, implica atender fundamentalmente a teorías que relacionen la creatividad, la relación cuerpo-mente, la comunicación no-verbal, la relación terapéutica y las relaciones personales, junto a la posibilidad de sostener cambios.

V- 2- 2- Sus orígenes

Danza/movimiento terapia surge en los Estados Unidos en la década del 40-50, con la aplicación del abordaje del movimiento a las conexiones cuerpo-mente. Cuerpo- mente se considera un binomio que se espeja en su expresión, operatividad y en sus consecuencias. Busca continuamente formas creativas de explorar y teorizar esta relación crucial, partiendo de dos supuestos básicos,

a) cuerpo - mente se espejan mutuamente al estar en constante interacción recíproca, por lo cual un cambio en uno de sus aspectos puede implicar, procesualmente, un cambio en el otro y,

b) la danza y el movimiento accionan como un tipo de lenguaje, lenguaje encarnado e inmediato que se construye sobre el recíproco funcionamiento cuerpo -mente.

Se origina en el programa llamado Danza para la comunicación, que realizó Marian Chace en el Saint Elizabeth Hospital, en Washington, a partir de 1942, con pacientes psicóticos y veteranos de guerra. Ellos eran pacientes que sufrían los síntomas llamados *fatiga de combate - shell-shock* y con soldados que lograron regresar de la guerra, pero que tenían secuelas o síntomas que no les permitían continuar en el frente de combate.

Algunos de los síntomas tempranos incluían fatiga, irritabilidad, dolor de cabeza, falta de concentración y vértigo. A veces sufrían un colapso nervioso y los médicos lo atribuían a la fuerza de la artillería del enemigo. Pensaban que la coraza o cáscara que los contenía y protegía, se reventaba creando un vacío, y

cuando el aire entraba en este vacío, interrumpía el flujo cerebro-espinal trastornando el trabajo del cerebro. Sin duda, la cura era sólo posible a partir del descanso total.

En ambos grupos, Chace pudo distinguir que las personas tenían la sensación de sentirse solas y muy aisladas. Entendió que, fundamentalmente, se hallaban sobrepasadas debido a su inadecuación en la comunicación con los otros. Incluso Chace comprendió que estos sentimientos no sólo los aislaban, sino que los incapacitaba para hablar y para compartir. Ella se refería a los bloqueos comunicacionales que se encuentran actualmente en pacientes con Trastorno de Estrés Post Traumático, y usó ritmos, música y movimientos para promocionar lo que luego llamó la ritmicidad grupal. El registro muestra que tuvo éxito fomentando la comunicación entre las personas, estableciendo relaciones empáticas y promoviendo la interacción social entre los pacientes hospitalizados. Aún cuando Chace proviene de la danza contemporánea, se encuentra que los principios estipulados en su actividad: valor de las acciones corporales, simbolismo, relación terapéutica entre terapeuta/ paciente y actividad rítmica, sugieren un conocimiento de los valores de los procesos intra e intersíquicos.

De acuerdo con Kalish-Weiss (1997, p. 12) “[...] el pasaje entre el psicoanálisis y la Danza/movimiento terapia se presenta cuando se comienza a pensar en términos de movimientos”. El pensamiento-movimiento es propuesto por Laban de la siguiente manera:

Pensamiento-movimiento puede ser considerado como una reunión de impresiones. Este pensar no sirve, como si lo hace el pensar en palabras para orientarse en el mundo, pero, sí para orientarse en el mundo interior...en el cual surge un impulso que se muestra haciendo, actuando y/o bailando (Laban, 1960, p.17).

Así, la relación entre Danza/movimiento terapia y psicología comenzó siendo una forma coadyuvante en psiquiatría. Con el psicoanálisis se inicia a través del reconocimiento que hace Freud (1991) de la conexión entre el cuerpo y las emociones, y de la relación entre el pensamiento psicoanalítico y la comunicación

no-verbal. El trabajo de Darwin en 1872, fue seminal para la comprensión de las emociones a través del movimiento. Especialmente en su concepción del conflicto con sus mecanismos de defensa y represión resultantes, como responsabilidad del yo, que es primero y sobre todo un yo corporal. “[...] no es un ser de superficie, sino que él mismo es la proyección de una superficie” (Freud, 2007, p. 26).

Durante la primera etapa de evolución de la disciplina, se encuentra la influencia del psicoanálisis en los fundamentos teóricos de las pioneras. Así, las influencias en el primer abordaje de Chace se relacionan al *Interaccionismo simbólico* de Mead (1934) quién influyó sobre Stack Sullivan, con quién Chace compartió trabajos en el hospital y estudió psicoanálisis y formalizó la relación del movimiento y el uso del lenguaje como elemento simbólico, de acuerdo a Chaiklin, S., Lohn, A. & Sandel, S. (1993).

Stack Sullivan sostiene una teoría interpersonal sobre la personalidad que ha tenido efectos importantes en el desarrollo de Danza/movimiento terapia. Describe “[...] the relatively enduring patterns of recurrent interpersonal situations which characterized a human life” (Stack Sullivan, 1953, p.111) o sea, los patrones personales relativamente duraderos de situaciones interpersonales recurrentes que caracterizan a una vida humana.

Schmais (1974, p. 9) cita a Stack Sullivan, y destaca el lugar de la experiencia en su teorización. “[...] Es en virtud de la experiencia que va teniendo de los eventos, que el recién nacido se transforma en persona”. El sentido del término experiencia alude al componente interno de los eventos, o sea, a la experiencia que de ellos tenga el organismo que participa de los mismos. Así, la experiencia difiere del evento en sí-mismo: no se trata del evento sino de la percepción del evento que cada uno tiene, y de esta manera, la personalidad se desarrolla a partir de la acumulación del experimentar del self, en su medio interpersonal. Así, se modifica el foco de discusión del modelo freudiano, de lo intrapsíquico a lo interpersonal o relacional.

Un sujeto no sólo desarrolla sus características particulares como resultado del interaccionar, sino, que desarrolla el sentido de sí-mismo, la habilidad de ser un objeto para sí y de poder reflejar sus propias percepciones y también de

reaccionar consigo mismo como espera que los otros reaccionen ante él. Asimismo, la patología se asienta en la red de relaciones dadas al sujeto y sostenidas por él, a través de las cuales, ha tramitado la satisfacción de sus necesidades y también la seguridad que permite relajar la ansiedad. El sistema del yo se arma, entonces, de acuerdo a los rasgos de personalidad desarrollados a este fin. A veces se rigidizan y prolongan en el tiempo, dominando los patrones sensitivos, afectivos y de pensamiento del adulto. Sullivan ha efectuado aportes importantes a la Psicoterapia dinámica, junto a K. Horney, E. From, E. Ericson, From Reichman y C.Thompson.

Chace comienza a trabajar con sus pacientes el proceso de resocialización, a través del movimiento en relación y comunicación. Pone en juego (en el movimiento) la expresión simbólica de aquello que se siente y se piensa y que constituye la base de la vida social. Pensó, fundamentándose en Mead (1932) que los sujetos tienen la posibilidad de desarrollar y usar símbolos significantes, que posibilitan el pensamiento y la interacción.

A la posición del autor se la llamó Interaccionismo social porque refiere a una concepción de la mente evolutiva y funcional, en contra de toda teoría sustantivadora de la misma. Su campo “[...] es coextensivo con el del proceso social de la experiencia y la conducta” y allí se encuentra la matriz de las interacciones sociales de las personas” (Mead, 1932, p. 972). Así, la mente no solo se deriva del proceso social, sino que es producto de la interacción social y a este proceso lo denomina comunicación internalizada.

Básicamente, Chace toma el movimiento-gesto significativo, ya que el significado que tiene el gesto para la mamá es lo que el niño internaliza, como signo atado a la señal de una expectativa compartida y/o como pauta interaccionada en la intersubjetividad y principio de intercomunicación social. Así, Chace establece en su *relación espejada* -mirroring- relationship- los siguientes conceptos que toma de Mead: el self surge en el proceso de actividad y experiencia social, y se conceptualiza como el interjuego entre el yo -el auténtico self- y el *mí* -el self social- (Mead, 1934, p.135). El Yo es el sí-mismo que conoce y el Mi es el yo que se conoce, siendo de esta manera el sí-mismo un proceso y

no una estructura. Así, al Yo que experimenta, no le es posible experimentarse a si-mismo, ya que consiste en el mismo acto de experimentar, lo que se experimenta y también, aquello que interactúa en la experiencia a través del lenguaje y los gestos.

El mí es visto como la introyección del otro: roles, actitudes, sentidos y valores de los demás, que son incorporados. El yo comprende los aspectos psicofísicos del *sí-mismo* que se asocian a libertad, creatividad y subjetividad. Los dos elementos están en constante flujo: el mi busca limitar, controlar y socializar al yo, mientras que el yo trata de realizar sus iniciativas y dar respuestas innovadoras. De esta manera, el self es posibilidad de si-mismo de ser objeto social: de ser objeto y sujeto de y para si mismo “[...] El individuo como tal, entra en su propia experiencia...como objeto (Mead, 1934, p.225).

Schmais (2004, p. 127) informa que “[...] durante la relación espejada los terapeutas brindan atención a los dos aspectos del si-mismo” que se describieron. Inicialmente el/la terapeuta refleja en sus propias acciones los movimientos y afectos del paciente en el momento del encuentro, y trabaja, con los patrones de movimiento que aparecen en la relación entre ambos. Le dio importancia al diálogo real o imaginario que, de acuerdo con Mead (1934) se sostiene durante toda la vida con el *Otro generalizado*, *-la comunidad-* y con el *Otro significativo*, *- los otros significativamente importantes-* en la vida desde el afecto, sus juicios y opiniones. Y, a través del *entonamiento empático* *-la representación emocional y física del mí* el terapeuta muestra su aceptación de la conducta social del paciente. Luego, el paciente observa que su conducta es también aceptada por los miembros del grupo, y se supone que, al tener mayor conocimiento del mi, su yo comienza a explorar su creatividad única

Danza/movimiento terapia contempla, fundamentalmente, esta influencia del otro en el desarrollo evolutivo porque considera que la corporización-subjetivación, es organizada por y para el otro. Desde la psicología del self el elemento emocional que sostiene las interacciones humanas necesarias para el desarrollo y crecimiento, es la adecuación de tiempos y espacios entre la pareja mamá-bebé y la relación empática materna. Así “[...] la empatía es la capacidad de entrar, entender y ponerse en el lugar del otro para relacionarse con él, y/o la habilidad de experimentar sus necesidades” (Press 2002, p. 43).

De acuerdo con estas definiciones, entendemos que la empatía implica una conducta de construcción pro-social fundada en la cooperación, que es la base del interactuar con el otro. Maffia (2004, p. 41) dice “[...] Nuestra capacidad de ponernos en el lugar del otro, se llama empatía y es la capacidad que funda la ética del cuidado”.

En investigaciones recientes se ha localizado en la corteza cerebral, en el hemisferio izquierdo, zona F5 de la corteza premotora, un grupo de neuronas que tienen la facultad de descargar impulsos tanto cuando el sujeto observa a otro realizar un movimiento, como cuando es el sujeto quien lo hace. Estas neuronas, a las que se han denominado *neuronas-espejo* -mirror-neurons-, forman parte de un sistema de percepción/ejecución, de modo que la simple observación de movimientos de la mano, de la boca o del pie, activa las mismas regiones específicas de la corteza motora como si se estuvieran realizando esos movimientos, de acuerdo con Blakemore y Decety (2001) aun cuando esta activación motora no se transforme en un movimiento actuado visible. La evolución parece haber asegurado, así, las bases biológicas que favorecen a los procesos de identificación y empatía esenciales. Garantiza al infante y al cuidador/a consecuencias que van más allá de que el movimiento del otro, al ser observado, genera un movimiento igual en el observador.

Los investigadores que trabajan en el sistema percepción/ejecución de las *neuronas espejo* se plantean, con mucho fundamento, la idea de que este sistema integra un circuito que permite atribuir/entender las intenciones de los otros. Gallese, Keyser & Rizzolatti (2004, p. 400) sostienen “[...] the human brain is endowed with structures that are active both during the first- and third- person experience of actions and emotions... By means of this activation, a bridge is created between ourselves and others”. El cerebro humano posee estructuras capaces de activarse desde la primera a la tercera persona, en la experiencia de acciones y emociones... por esta activación se genera un puente entre nosotros y los demás. Ellos comprometen a la insula cerebral, a la corteza anterior y al ganglio basal, como estructuras motoras envueltas en la expresión de emociones y el control de las acciones.

En la discusión que se sostiene de la interacción entre movimiento y actividad cerebral, los/as Danza/movimiento terapeutas recurren a sus experiencias de la danza para entonar con el ritmo y la organización corporal del paciente. El movimiento que se ve excita las neuronas motoras y explica como los/as danza/movimiento terapeutas expresan empatía a través del entonamiento. Berrol (2006) considera que el concepto clave del abordaje en Danza/movimiento terapia, espejar, es el tema actual de la neurociencia, e implica no solo entender al otro, sino corporizar el estado emocional de la experiencia del otro.

Kleiman (2004) explicita los tres conceptos que facilitan el diálogo corporal entre terapeuta y paciente: *sincronía rítmica* -rhythmic synchrony-, *conocimiento kinestésico* -kinesthetic awareness- y *empatía kinestésica* -kinesthetic empathy-, que propician un self más integrado. Se realiza a través de la exploración del movimiento propio, del descubrimiento de sensaciones y sentimientos presentes, del conocimiento y confianza en aquello que se descubre, de la conexión entre sensaciones, sentimientos y pensamientos con la experiencia y, finalmente, en la integración del darse cuenta –insights- en nuevos patrones de movimientos que ayudan a hacer frente a los cambios.

V- 2-3- Influencias del psicoanálisis en Whitehouse y Espenak

Whitehouse (1979) escribió sobre la búsqueda de sentido para su actividad y de su sorpresa al descubrir a Chace. Especifica el sentido de Danza/movimiento terapia como análisis profundo (depth analysis), referido al proceso psicológico clínico que tiene como modelo teórico a Jung. Aclara que también Chace se fundamenta en un modelo de analysis in depth, como asimismo Espenak (1981) con el marco teórico de Adler (1933).

La visión básica que se encuentra en el concepto de Danza/movimiento terapia en Espenak, es que los aspectos expresivos de la personalidad, en sus gestos, posturas y movimientos, constituyen una formación de la totalidad de la estructura: intelectual, emocional, inconsciente y somática. Espenak combina la teoría psicoanalítica de Adler (1933) con las teorías cuerpo- mente de Lowen,

llamando a su trabajo terapia psicomotriz. Más adelante adhiere a la Danza/movimiento terapia, debido a la influencia que Chace ejerció sobre ella.

Para el propósito de esta investigación, interesa describir que Adler considera al impulso agresivo como significativo en el desarrollo, de igual importancia, que la pulsión sexual.

Para Adler el conflicto está en el complejo de inferioridad (inseguridad) y asigna a las neurosis un origen social. El impulso agresivo, los sentimientos de inferioridad y la necesidad de ser aceptado socialmente, constituyen el punto nodal que Espenak tomó de Adler (Reca, 2005, p. 78).

Sostiene que el impulso agresivo se combina con el conocimiento que tiene el niño acerca de su rol inferior, emocional y físico, en la sociedad, y cuando estos dos aspectos se desarrollan de manera normal, posibilitan que el sujeto encuentre distintas maneras de realizar sus deseos en el medio- ambiente.

Establece tres principios para su trabajo:

- 1- Usar el movimiento en la propuesta de cambiar-modificar las emociones a través del trabajo corporal.
- 2- Estimular la actividad del cuerpo-en-movimiento con la finalidad de liberar sentimientos.
- 3- Alentar la socialización a través del contacto con los otros.

Explica que a medida que las funciones mejoran, la patología disminuye, y, que la terapia al usar el movimiento expresivo incrementa la motilidad organizada y mejora la habilidad individual para crear sentimientos de fuerza en niveles internos y físicos. La danza es así una herramienta que alienta la conexión físico-psíquica a través de la improvisación e improvisar tiene la función de encarnar los sentimientos, de llevarlos a la superficie desde lo inconsciente, para luego reconocerlos como fuente de inspiración.

V- 2- 4- El enfoque de Kestenberg

Como psiquiatra, discípula del psicoanálisis y de Laban, escribe un trabajo, en 1974, que puede leerse desde el psicoanálisis y también desde la teoría de sistemas.

Se fundamenta en Freud (1989, p. 286) que sostiene “[...] Las primeras nociones de la sexualidad aparecen en el lactante apuntaladas en otras funciones importantes para la vida” y analiza la estimulación que realiza la madre en el bebé, sexualizándolo y ordenando sus pulsiones. Sigue preguntándose sobre la organización y evolución de la vida sexual aún antes de que las zonas genitales hayan alcanzado su hegemonía, encontrando dos organizaciones que llama pregenitales oral y anal y una genital. Durante la oralidad el placer está ligado predominantemente a la excitación de la cavidad bucal y de los labios, que acompaña a la alimentación y al chupeteo. Como la actividad sexual no se ha separado aún de la nutrición, por ello, la zona oral constituye la fuente o el aparato somático en el que se asienta la excitación sexual. El objeto será la alimentación y la meta la incorporación del objeto; lo que más tarde y ya psíquicamente, aparecerá como identificación. Kestenberg, genera a partir de estos conceptos psicoanalíticos tanto el sistema interaccional rítmico, como la noción interaccional de planos espaciales y de sus funciones en la relación madre-hijo.

Kestenberg y Bartenieff observaron 20 bebés hasta el quinto año de vida en el Long Island Jewish Hospital, y en su investigación indicaron que desde el principio los bebés poseen patrones individualizados del fluir del movimiento, en tanto esfuerzos y formas. Cada bebé se diferencia de otro en su manera de moverse y de descansar. Se manifestaron diferencias entre niños y niñas, ya que los niños duermen en posiciones cerradas y las niñas, en posiciones abiertas, y varían, en sus respuestas al estímulo del toque.

Esta temática fue desarrollada, expandida y correlacionada por Kestenberg, (1975) a las teorías de Mahler y Winnicott. Documentó su trabajo a través de 20 años de estudios longitudinales sobre la interacción madre-hijo en dos generaciones, y lo realizó a partir del sistema Effort-Shape, de Laban, que ya

hemos descrito en el eje del movimiento. El objetivo terapéutico apunta al surgimiento de la relación madre-bebé desde una perspectiva que considera la bidireccionalidad del sistema. Se entiende esta relación como el carácter de dos cosas tales que la modificación de una de ellas provoca la modificación de la otra, en la vincularidad que ocurre a través de la comunicación continua entre mamá-bebé. Así, el modelo bidireccional considera que el bebé es un ser con capacidades sensoriales e interactivas y no es un mero receptor de capacidades paternas “[...] Al nacer ya presentan una importante coordinación intersensorial siendo capaces de poner un cierto orden para relacionarse con el mundo de los estímulos” (Oberman, 2001, p. 47).

Desde este criterio, Danza/movimiento terapia adhiere y explica el análisis de la relación planteando las dos modalidades de autorregulación que el bebé obtiene al nacer: *el flujo tensional y el flujo formal*.

Cada bebé posee un estado y nivel de tensión particular que puede ser flexible, modulable o no y que es resultado del flujo de tensión relacional con su madre. El *flujo tensional -tensión flow-* se define entonces, como la capacidad de alternancia del fluir de la tensión muscular entre extremos: es la relación entre músculos agonistas y antagonistas, entre contraer y soltar, o sea la regulación entre el movimiento contenido -bound flow- y el movimiento libre -free flow-. El primero refiere al movimiento contenido, frenado, que sucede cuando los músculos agonistas y antagonistas se contraen simultáneamente. El segundo refiere al movimiento libre que sucede cuando la contracción de los agonistas no es contrarrestada por los antagonistas.

Desde este sistema se deriva el flujo de la tensión a los ritmos. Los ritmos son patrones de cambio en la tensión muscular que ocurren a intervalos regulares o irregulares: chupar, agarrar, para luego madurar morder, esforzar, retorcer, parar/arrancar, correr, ondular, saltar, chorrear, y se los puede categorizar, en tanto que, agresivos e indulgentes. Se considera que se encuentran potencialmente disponibles para el feto; que se construyen en la interrelación, que sirven a los propósitos del funcionamiento propio de cada edad, y que permanecen como sustrato del repertorio del movimiento de los adultos.

De esta manera, el fluir de los ritmos se conecta con los modos de descarga y satisfacción de necesidades; o sea, la manera en que un individuo se maneja con sus necesidades y deseos. Así pueden reflejar necesidades tempranas, deseos, sensaciones, afectos, temas específicos del desarrollo y de los logros. Asimismo sus atributos describen la elasticidad de la tensión muscular y la continuidad-discontinuidad del movimiento. Ellos regulan el fluir de la tensión y acontecen en sentimientos específicos de placer-seguridad o de displacer- peligro en la relación bebé- madre.

Los ritmos del fluir tensional, en cuanto alternancia entre movimientos no-inhibidos (en condiciones de seguridad) y movimientos tensos (en condiciones de peligro), sirven a la seguridad biológica, y el fluir formal, conforma las reacciones motoras ante estímulos positivos o negativos, transfieren la necesidad del sujeto a los objetos y extiende las dimensiones del cuerpo en el espacio. Es la transición entre ritmos tempranos de motilidad controlada lo que Kestenberg (1975) correlaciona con formulaciones psicoanalíticas acerca del desarrollo de la estructura psíquica:

The average new mother learns from her infant and allows the infant to learn from her. When he grows toward her she grows toward him, using free flow and adjusting the degree of tension release in a finely modulated manner. When he shrinks away a bit, she shrinks from him using free bound flow evenly to insure that he does not lose hold of the nipple. Through mutual attunement and harmonizing the mother-child couple creates the dual unity of the symbiotic relationship which characterizes the incipient oral phase (Kestenberg, 1975, p.199).

La madre primeriza aprende de su bebé y permite que el bebé aprenda de ella. Cuando él crece hacia ella, ella crece hacia él, usando un fluir libre y ajustando el grado de tensión de una manera finamente regulada. Cuando él se encoge hacia afuera, ella también lo hace alejándose de él usando un fluir libre- contenido uniforme cuidando que él no pierda el pezón. A través del mutuo entonamiento y armonización la pareja madre-niño crea la unidad dual de la relación simbiótica que caracteriza la fase oral incipiente.

Cuando el sistema se desarrolla en patrones más adultos refleja respuestas a desafíos ambientales. Kestenberg (1975) considera que los ritmos se derivan de fenómenos biológicos y que el desarrollo de los mismos se asocia a la interrelación y a la maduración fisiológica - psicológica.

Flujo formal o shape flow, describe la polaridad hacia afuera o hacia el cuerpo (Bartenieff & Davis, 1965, p. 12) y refiere a las expansiones y contracciones simétricas en sentir el ambiente, y luego asimétricas, reaccionando al ambiente en una de las direcciones de las dimensiones corporales. Así se constituye la posibilidad de formar el espacio adquiriendo patrones de movimientos que se relacionan con los demás y con los objetos.

Explicitan las cualidades del formar

Three dimensional gather and scatter shaping may reflect one's mode of relating. It is hypothesized that if the movement primarily gathers toward the person, he is relating mainly with himself. If there is a predominant scattering, this indicates outward orientation. A balance between gather-scatter shaping then suggests the capacity to relate both outwardly and inwardly, to give out or open up, and take in or hold oneself in (Bartenieff y Davis (1965, p. 33).

Reunir y dispersar en las tres dimensiones pueden reflejar la manera de relacionarse. Se presume que cuando el movimiento primariamente va hacia la persona, la relación es consigo mismo. Si hay predominación de movimiento hacia fuera, indicaría una orientación hacia los demás. Un equilibrio entre reunir y dispersar señala la capacidad de relacionarse hacia afuera y hacia adentro, dar y abrirse y recibir y sostenerse

Forma refiere a las distintas alternativas del preformar -conformar por las cuales transita el cuerpo en su proceso de adecuación con la realización de acciones musculares. De esta manera la variación de la forma corporal se usa para expresar cambios en la relación afectiva con el ambiente, ya que es la respuesta a las condiciones generales -aire, temperatura, luz, etc.- a través de cambios simétricos, y posibilita las acciones musculares que constituyen el instrumento

modificador de la relación de acción y sentido entre el sujeto y su mundo de objetos.

El fluir formal posibilita respuestas a las sensaciones tempranas de confort-incomodidad, atracción-repulsión, generando una estructura de sentimientos de seguridad-apoyo (Reca, 2000). Los patrones del fluir formal son: ensanchar-angostar, alargar-acortar y empujar-retraer, que proveen un significado para expresar y estructurar sentimientos internos acerca de las relaciones con otros. Por ejemplo: cuando nos sentimos seguros tendemos a crecer agrandando los límites corporales, a ocupar más espacio:

El hecho de crecer en un ambiente inseguro puede producir un choque entre los sentimientos internos y su expresión. Cuando aparece falta de equilibrio entre sentimientos y expresión, los individuos pueden moverse en patrones de movimiento conflictivos y tener dificultad para comunicar sus necesidades y sentimientos de manera efectiva en sus relaciones con los demás (Loman, 1992, p. 33).

Los precursores del formar ensanchar-angostar, alargar-acortar y empujar-retraer constituyen la posibilidad de pasaje-integración a los factores direccionales: a los lados, arriba-abajo y adelante-atrás, y luego a los dimensionales: horizontalidad- verticalidad- sagitalidad.

El recorrido implica que el espacio se concibe de manera multidimensional, y cuando esto sucede encontramos una relación compleja con los objetos y personas, que expresa interacciones significantes en direcciones y planos.

Tabla 6: La distribución según las interacciones en direcciones y planos

A los lados encerrar	ensanchar- angostar	desparramar-
Arriba- abajo	alargar- acortar	ascender- descender
Adelante- atrás	empujar- retraer	avanzar- retroceder

Arriba-abajo, alargar-acortar se asocia a estabilidad, control del peso corporal y la gravedad. Adelante-atrás, empujar-retraer se asocian a aspectos temporales, mientras que la adaptación motora del yo/cuerpo al espacio, peso y tiempo abre a las acciones. En el plano de las orientaciones- comunicaciones espaciales “[...] el niño puede mover su brazo horizontalmente de lado a lado, cruzando su cuerpo buscando alcanzar el otro pezón” (Lewis, 1982, p.12) puede ensanchar y enangostar su forma corporal en consonancia con su madre, logrando movimientos no- inhibidos (en condiciones de seguridad) sentimientos de confianza que facilitan la comprensión de la relación con el espacio.

Se consideran así, los aspectos neurofisiológicos de la teoría esfuerzo-forma, ya que los parámetros de espacio-tiempo-fuerza y horizontalidad- verticalidad y sagitalidad son variables básicas que delinean la conducta en términos de procesos fisiológicos.

V- 2- 5- Conformación de planos espaciales

El plano horizontal

En el principio la comunicación entre madre-bebé se inicia-termina a través de transacciones en el plano horizontal: plano del amamantar, del cambio de pañales, del hamacar, del plano de la mesa, “[...] alimentar favorece el plano de la comunicación a través de la vida” (Kestenberg, 1974, p. 109).

Al principio, la imagen corporal abarca la unidad dual de la pareja: el bebé se extiende o crece cuando está unido a su madre y se achica cuando está solo. El bebé que chupa después de ser amamantado, trata de establecer la sensación de unidad con su madre. Enangostando su forma corporal al poner el dedo en la boca, expresa aceptación- rechazo a través de precursores del “formar” en el plano horizontal, como ensanchar-enangostar. La mano, las yemas de los dedos y la lengua se combinan para explorar-explorarse mutuamente en el apresar, saborear y escupir. Guiada por los ojos, la mano transpone las acciones del espacio interno de la boca al más ancho de afuera, así la cavidad bucal es

proyectada afuera e incluye al propio cuerpo, por lo que durante un tiempo la lengua dirigirá y formará desde adentro al movimiento afuera.

Estas acciones experimentales se usan como adjuntas del pensamiento antes de que la ideación se vuelva independiente del movimiento, participando juntas en la estructuración del plano horizontal del espacio. En este plano interactúa con su madre y con los objetos que ella pone frente a sí: toma-da, pone cosas en la boca de su madre, cuando ella lo alimenta. Explorando en el plano horizontal el infante comienza a canalizar senderos a través del espacio y aprende a torcer y enrollar alrededor de los objetos. Cierra pequeñas áreas del espacio y se despliega para sentir su extensión, así se familiariza con aquí- allá- no está aquí- no está allá. Kestenberg dice que es interesante observar como en el plano horizontal se invita y se terminan contactos y se transmite la manera en que la atención se dirige hacia los objetos.

El plano vertical

En este período, la estabilidad de las imágenes de yo y objeto se realiza a través del dominio de la gravedad y de transacciones en el plano vertical “[...] En el plano vertical, presentamos nuestras intenciones, nuestros sentimientos acerca de nosotros mismos y de los otros, nuestros deseos y convicciones” (Laban, 1960, p. 963).

Durante la fase oral, el infante expresaba el estado de sus necesidades aceptando-rechazando, ahora aprende a presentar sus intentos y sentimientos con relación a los objetos. Gana control sobre grados de tensión- puede mantener el mismo nivel de intensidad y puede disminuirlo- el esfínter es el punto focal de las alteraciones en grado de control. A medida que se para –se deja caer, se vuelven familiares las dimensiones del plano vertical y el plano de su cuerpo empieza a conformarse con el plano vertical del espacio que lo rodea: plano de la pared, plano de la puerta.

Parecería que su tarea es obtener una base para presentarse y presentar los objetos en un contexto significativo. El suceso dependerá del grado de control que pueda ganar sobre los ritmos anales y formales, ya que se usan delicados

mecanismos para el control de la tensión y la nueva posición. Se para usando un alto monto de tensión, se mantiene durante un lapso, se deja caer en típicos ritmos anales de retener- expulsar, sostiene objetos por un tiempo y los tira. Aprende a coordinar un alto nivel de tensión con acortamiento de su cuerpo; aprieta cuando está sentado/a y relaja para poder pararse. Estos patrones son importantes para la adquisición de habilidades, controlar la defecación y los afectos. Cuando gana control sobre grupos de patrones similares en el cuerpo y la cara se permite expresar y jugar emociones: comienza a mostrar cuán grande-chico es, cuán feliz y cuanto puede enojarse. Se va sintiendo sólido/a-resistente y aprende a aferrarse en la periferia en lugar de agarrarse a los objetos: al afirmarse internamente controla su centro de gravedad sosteniéndose a sí mismo y a lo que hay dentro. Se ha alineado en el plano vertical y comienza a ser parte del mundo adulto. Ganando control sobre diferentes grados de intensidad muscular sobre dimensiones-direcciones (arriba-abajo) en el plano vertical, experimenta el cambio de su propio peso y de los objetos. Cuando puede crear símbolos permanentes, erige una imagen de su madre como objeto sólido-indestruible y asume para sí las mismas cualidades.

El plano sagital

En el período siguiente las decisiones se toman a través de progresiones en el plano sagital: el plano elegido para las transacciones operacionales. Avanza-retrocede en el espacio desarrollando la capacidad de operar. Gana control sobre la orina, sobre las direcciones y sobre la continuidad-discontinuidad de la locomoción.

Parar-seguir-ir-volver son transacciones importantes con la madre, que inicia súbita o gradualmente, también continúa- interrumpe y esto se vuelve valioso. Cuando comienza a apreciar su propia continuidad en el tiempo, confía en encontrar a su madre. Se va transformando en un experto operador que decide cuando empezar, parar, darse vuelta o salir corriendo y, con estas decisiones pareciera que controlara el movimiento de su madre cuando ella no quiere perderlo/a de vista. Ella tiene que seguirlo/a, pero aún si se esconde, confía que reaparecerá.

La constancia del objeto se enriquece por esta nueva cualidad de continuidad: operar es dividido entre irse de su madre y volver. Es muy precioso el sentimiento de poder dominar el avanzar y retroceder en la dimensión sagital.

Más adelante comienza a erigir paredes con los bloques, reconociendo los planos que dividen el espacio de adentro del de afuera. Sus construcciones se vuelven tridimensionales y las cosas son angostas o anchas, altas o bajas, gordas o flacas, llenas o vacías. Su forma multidimensional de dirigirse al espacio le da una comprensión del espacio interno en sí mismo y en los otros. Externalizando en el espacio de afuera y en la periferia del cuerpo forma conceptos acerca de formas de adentro. “[...] Antes de integrarse en un funcionamiento autónomo, el tiempo, lo mismo que el espacio, comienzan siendo una relación con el otro” (Sami-Alí, 1993, p. 109).

La descripción efectuada corresponde en parte, a la teoría de la relación de objetos desde la danza/movimientos terapia. Se considera valioso este desarrollo comparándolo con lo expuesto en el eje de análisis de la danza en la concepción africana del espacio, donde también aparecen las dimensiones de horizontalidad, verticalidad y frontalidad en las danzas africanas ceremoniales., y. por ello se desplegaron los fundamentos del diseño de Kestenberg (1975).

La comunicación afectiva intersubjetiva basada en el cuerpo, no-verbal, que se desarrolla entre el bebé y la madre es de características afectivas, y genera el vínculo entre ellos. Las investigaciones neurobiológicas describen a los mecanismos regulatorios de los afectos fundamentados en el cuerpo, en el hemisferio derecho del cerebro, y que están generando un cambio en los modelos relacionales que utiliza la psicoterapia: enfatizando la regulación del afecto en el vínculo, más que en los insights cognitivos.

Otro desarrollo teórico que se considera interesante en esta investigación es la visión propuesta por Stern (1995, p. 95) que plantea “[...]un infante que tiene de hecho un sentido integrado de sí-mismo y de los demás”. Así, la perspectiva organizadora del *sí-mismo nuclear* parte de la posibilidad de registrar las experiencias a las que tiene acceso y que van incluyendo:

a- saber sobre la agencia del sí-mismo, que implica la autoría de las propias acciones, y el no ser autor de las acciones de los otros.

b- La coherencia del sí-mismo, que significa el sentido de totalidad física no fragmentada,

d- La afectividad del sí-mismo, que refiere a experimentar cualidades interiores,

e- La historia del sí-mismo, en referencia a la perdurabilidad, es decir la relación con lo anterior porque se sigue siendo.

Desde el abordaje en Danza/movimiento terapia Kleinman (2001) estipula cinco marcas cognitivas que facilitan un encuadre para la comprensión del movimiento en tanto fenómeno psicoterapéutico.

1-1- explorar los sentimientos, sensaciones y subsecuentes pensamientos que aparecen durante un lapso de movimiento.

Con formato: Numeración y viñetas

2-2- descubrir e identificar cuáles son las sensaciones y sentimientos relevantes en la experiencia de vida actual.

3-3- conocer (darse cuenta) y aceptar los descubrimientos significativos, aunque no se comprenda la totalidad significada.

4- conectar las sensaciones, sentimientos y pensamientos descubiertos, porque son importantes en la experiencia de vida actual y su paralelismo a experiencias pasadas.

5-5- integrar lo que se ha descubierto en la construcción de patrones de movimiento que permitan hacer frente a los riesgos y a la adecuación, de manera más personal.

Con formato: Numeración y viñetas

Este recorrido del aspecto teórico en Danza/movimiento terapia, nos facilita la comprensión actual y también sus derivaciones.

Se consideran los aspectos neurofisiológicos de la teoría esfuerzo-forma, ya que los parámetros de espacio-tiempo-fuerza y horizontalidad- verticalidad y sagitalidad, son variables básicas que delinean la conducta en términos de procesos fisiológicos. A su vez, se ha experimentado que la aplicación de los conceptos de esfuerzo-forma en el tratamiento de niños con diferentes neuropatologías ayuda al desarrollo del movimiento en las tres dimensiones del espacio. “[...] facilitar características del esfuerzo hacen al desarrollo de la capacidad de orientarse en el espacio, facilitar la adaptación a los estímulos externos y a los sentimientos internos” (Bartenieff y Davis, 1965, p. 30). Visto desde estos términos, el movimiento funciona como mecanismo posibilitador para

hacer frente a las demandas de las actividades funcionales como a la expresión emocional.

El surgimiento y estabilización de Danza/movimiento terapia como disciplina separada, se debe según Schmais (1974, p. 8), a tendencias que convergen en el campo de la salud mental. Ya durante los años 50 con el descubrimiento de los tranquilizantes, muchos enfermos considerados crónicos, pudieron ser abordados, no desde la palabra, pero sí desde el lenguaje corporal, para reactivarlos, y es entonces que los/as Danza/movimiento terapeutas comenzaron a moverse, con pacientes que estaban aislados física y emocionalmente.

Durante los 60 se plantean dos grandes desarrollos: la investigación en lenguaje no-verbal y el interés en la formación de especialistas en relaciones humanas, que benefician a la especialidad en tanto modalidad terapéutica.

Se registra que la Danza/movimiento terapia envuelve, a través del movimiento, un mayor reconocimiento del sí-mismo y de los otros, incrementando la habilidad para expresar los afectos y posibilitando una mayor sensibilidad empática. De esta manera se reconoce un gran valor a la experiencia en movimientos para desarrollar sensibilidad y reducir las conductas defensivas.

Birdwhistell (1973), se basa en un modelo lingüístico para desarrollar un método de análisis de las comunicaciones que emite el cuerpo humano al acompañar al habla: kinesis. Otros investigadores se ocuparon de variables tales como: los movimientos posturales, el espaciar, las expresiones faciales, el contacto ocular y la forma del cuerpo/movimiento en el encuentro.

American Dance Therapy Association señala que los terapeutas en Danza/movimiento terapia se focalizan en las conductas de movimiento que aparecen en la relación terapéutica. Así, las conductas expresivas, comunicativas y de adaptación son todas consideradas tanto en los tratamientos individuales como en los grupales; el movimiento corporal provee simultáneamente la imposición de sentido y el modo de intervención.

También el movimiento se asocia en la clínica, a la imaginación porque las imágenes están en los músculos, en los órganos y, al imaginar se transforma lo muscular, lo orgánico y lo psíquico como explica Piaget, en 1966; las imágenes se forman con los restos mnémicos de las acciones musculares.

Se intenta reparar el sufrimiento, considerando las temáticas de desarrollo que implican el énfasis en las relaciones (Schmais, 1977), reconstruyendo la confianza, resocializando las relaciones de objeto, las relaciones intra e interpersonales, las temáticas de identidad y el desarrollo de la capacidad personal para curar.

De esta manera, el objetivo de los terapeutas en la especialidad y de acuerdo con la visión de Reca (2000, p. 26) es “[...] tener la percepción corporal de aquello que les pasa a los pacientes: buscar, sentir y percibir ese cuerpo singular y particular de cada individuo para poder luego tocarlo con palabras y movimientos”.

Desde este criterio se especifica que el sistema cuerpo –mente debe funcionar armónicamente, debe *espejarse mutuamente*, ya que cualquier disfunción del fluir secuencial del movimiento y de la unidad puede indicar la presencia de estrés y/o conflictos psicológicos o físicos. A este sistema, se dirige el/la terapeuta al *espejar* al paciente, usando las distintas alternativas derivadas de la empatía kinestésica.

Por ello, ante la pérdida de algunos referentes internos y/o amenazas externas, Danza/movimiento terapia, resignifica la experiencia desde el trabajo en los distintos sistemas, interviniendo en todos los aspectos involucrados: su dimensión física-afectiva-cognitiva y social en un proceso secuencial, que permite el flujo del movimiento y del experimentar. Bartenieff (1980) piensa que la amenaza de discontinuidad en el fluir del nexo con el mundo se observa primeramente en la vivencia de la propia kinesfera, “[...] incluye el espacio alrededor del cuerpo que sirve como puente individual hacia el mundo” (Reca, 2005, p. 44) y trabaja desde el reflejo de lo que el sujeto disociado muestra: contorsiones, gestos involuntarios, cortos circuitos entre pensamiento, acción y sentimiento.

Más allá de las diferentes teorías acerca de cómo trabaja Danza/movimiento terapia, el proceso envuelve el interjuego de componentes físicos y mentales: las interacciones cuerpo-mente que no son simultáneas sino que constituyen un proceso. Físicamente, es una forma de ejercicio que refuerza la circulación, el tono muscular, el equilibrio y la coordinación. Esto lleva a una mejor oxigenación de los tejidos, incluyendo al cerebro, al posibilitar que las endorfinas segregadas ayuden a mejorar el humor, a sostener la creatividad y reducir el estrés y la ansiedad. Al mismo tiempo, incluye la actividad grupal y el contacto con otros, que promueve la interacción social y la comunicación a través de la aceptación y la comprensión de los demás.

Los principales aportes efectuados por la psicología al abordaje en Danza/movimiento terapia, constituyen diferentes alianzas que fundamentan a la relación de Danza/movimiento terapia con los modelos psicológicos.

Se supone que los desórdenes emocionales se relacionan con los distintos tipos de falta de comprensión experimentados durante la vida, apelando la terapia a corregir las interpretaciones equivocadas. Es decir, se apela a corregir problemas que emergen debido a falsas creencias que han entorpecido el pensamiento. Es básicamente, aprender a pensar de nuevo aquello que se fijó por el impacto de sentimientos y/o emociones, que no permitieron pensar claramente en algún momento.

También, desde Danza/movimiento terapia, se construye el movimiento, que no es sólo producto del ambiente y tampoco es mecánico, sino que es construcción interactiva entre el sujeto, los primeros proveedores de cuidado, los otros, el medio y la historia colectiva. Por ello desde la especialidad en Danza/movimiento terapia se posibilita resolver problemas de movimiento tales como: repeticiones, responder desde una misma forma-ritmo a diferentes estímulos, conductas de huida, separación, inmovilización, fusión o falta de discriminación del movimiento propio.

Se considera el lenguaje de movimiento corporal, en tanto discurso afectivo-social, que surge de un sujeto y se lo aplica al conocimiento del proceso evolutivo de vida:

- a- Sincronismos rítmicos y espaciales en las relaciones tempranas mamá-bebé.
- b- Disfunciones de la imagen y esquema en la adolescencia, en relación a temáticas de identidad.
- c- Estrés y distrés del adulto en relación a un cuerpo exigido, desprovisto de placer o traumatizado por la violencia.
- d- Asistencia de enfermedades terminales y neurológicas.

Con formato: Numeración y viñetas

El conductismo ha influido en Danza/movimiento terapia ya que el movimiento significa técnicas comportamentales observables, sobre las cuales se acciona, pero sin perder de vista que el movimiento, es también *gesto virtual* pleno de sentidos, decodificador emocional y mostrador de afectos.

La psicología de la Gestalt alude a un conjunto de elementos solidarios entre sí. Un organismo cuyos componentes no son meros fragmentos independientes y arbitrariamente desintegrables, sino que poseen interdependencia entre ellos y con respecto de la totalidad. Así, la estructura se compone de miembros más bien que de partes y constituye un todo y no una suma. La relación entre los miembros de una estructura es una relación de enlace, distinta de la adición y de la fusión. Epstein (2003) considera muy útil el concepto de *contacto* que toma de la terapia Gestáltica. Yontef (1993) sostiene que la centralidad del contacto en el establecimiento de una relación, ayuda a que la misma se produzca. Dice que el contacto es el lugar del encuentro o de los límites donde una persona empieza y otra termina. Así el contacto es algo que surge de la interacción entre personas. De esta manera, la Gestalt atiende al surgimiento del contacto, en lugar de manipular o controlarlo. Para Ogden y Bowen (2001, p. 26) “[...] contact creates an atmosphere of acceptance and understanding that builds trust with the client and facilitates the therapeutic process”. El contacto crea una atmósfera de aceptación y entendimiento, que construye confianza con el cliente, y facilita el proceso terapéutico.

En la terapéutica utilizada en Danza/movimiento terapia desde la visión sistémica, se busca estimular el sistema de movimientos expresivos en general y, desde allí, compartir las distintas secuencias de autoorganización que presenta cada sistema. La manera de relacionar las distintas partes corporales, implica a su vez, a los diferentes órganos de la totalidad corporal. Se genera, entonces, un

lenguaje de movimientos que expresa sus asociaciones, ligaduras y repeticiones acerca de la vivencia y construcción del espacio-tiempo-energía propios: su patrón único de movimientos y de relación con el otro y el medio.

Así, se puede explicar el tema de la imagen corporal como un todo que no puede separarse en sus partes o como en el sistema de Laban (1960) cuando se plantean subsistemas: sistema de flujo tensional y sistema de flujo formal que a su vez forman parte de otros sistemas: el sistema circulatorio el óseo articular, el muscular, el neurológico y el cerebral

V- 3- Sistema de redes interactivas

La formulación teórica elegida en la presente investigación tiene en cuenta la necesidad de integrar sistemas, que por una u otra razón se han desintegrado. Por ello, proponemos la teoría de Sistemas de los procesos individuales, biológicos, familiares, sociales y grupales como redes interactivas, de acuerdo con el desarrollo hecho por Goodill (2005).

We will examine and describe Dance/movement therapy within a framework informed by system theory and focus on some of the mayor human systems that operate in this therapeutic approach. These systems- the movement system, the neurological and physiological systems, the family system and the social/community system- are part of the gestalt (Goodill, 2005, p. 20).

Nosotros vamos a examinar y describir Danza/movimiento terapia en un marco conformado por la teoría de sistemas, y focalizaremos en algunos de los sistemas humanos que operan en este abordaje terapéutico. Los sistemas son parte de la gestalt: el sistema del movimiento, los sistemas neurológico y fisiológico, el sistema familiar y el sistema social y comunitario.

De acuerdo con Tapp y Warner (1985) los sistemas tienen la capacidad de auto-transformar sus propiedades, incluyendo su forma y estructura. Estos cambios pueden ocurrir, tanto en el máximo, como en el mínimo nivel, y la alteración de la estructura del sistema, constituye un componente muy importante

en la sobrevivencia. También, sostienen que la actividad constante de los sistemas no es estática ni reactiva, es la propiedad que sostiene los procesos de transformación.

De esta manera la totalidad del sistema se permite activar la homeostasis, el equilibrio-desequilibrio, con reglas, límites claros y relaciones entre sistemas y comprender que la conducta del movimiento toma sentidos y significados simultáneamente en múltiples niveles (Davis, 1981).

Las propiedades que poseen los sistemas de automantenerse, la actividad constante y la capacidad de autotransformación hacen posible concebir según Goodill (2005, p. 21) que Danza/movimiento terapia opera con los mismos principios “[...] The basic DMT techniques of reflecting the patient’s movement initiations and guiding the patient through improvisational processes imply a confidence on the therapist’s part that something within the patient is going to effect the desired changes”. Las técnicas básicas en Danza/movimiento terapia, reflejan los movimientos iniciales de un paciente, y guiándolo a través de un proceso de improvisación, implica confianza del terapeuta en los cambios que el paciente va a realizar.

Schmais (1974) considera que los cambios ocurridos a nivel del movimiento, afectarán otras áreas de funcionamiento del sistema.

Por lo expuesto, consideramos que se trata de una base teórica sólida para Danza/movimiento terapia, desde un modelo biopsicosocial. Lo entendemos a partir de “[...] la solidaridad de los sistemas encabalgados, que se edifican unos sobre los otros, por los otros, con los otros y contra los otros”, como lo explica Morin (1988, p. 4) y en Wainstein (2002, p. 89) como sistema que “[...] incluye una estructura, pero agrega a ella propiedades resultantes de las interacciones entre sus partes, y de sus intercambios con lo que lo afecta o con lo que él es capaz de afectar”.

Morin (1988) sostiene que la biología moderna da vida a la idea de sistema, dejando de lado la idea de la materia viva a modo de constitución de lo humano y especifica “[...] la idea de sistema vivo hereda simultáneamente la animación del ex principio vital y la sustancialidad de la materia viva” (Morin, 1988, p. 3). Sistema refiere así a un todo organizador irreductible de sus constituyentes, los

individuos, “[...] una unidad global organizada de interrelaciones entre elementos, acciones o individuos” (Morin, 1988, p. 7). Él explicita que el sistema homós se constituye en una relación entre términos que son relativamente identificables: “[...] individuo, sociedad, especie. Ahora, la distinción entre estos tres términos es imprecisa, pues uno de ellos está siempre en el otro, y no se los puede aislar” (Morin, 1988, p. 323). De esta manera la vida es un sistema de sistemas, no solamente porque el organismo es un sistema de órganos, que a su vez constituyen sistemas moleculares, sino porque también el ser vivo es un sistema individual que participa de un sistema de reproducción, y, los dos de un ecosistema, “[...] la naturaleza es un todo polisistémico”, donde cada uno es parte y todo. Así, Morin pone de manifiesto las cuatro nociones indisolubles que hacen al sistema:

- a-a- la unidad global misma,
- b-b- la organización que une la idea de totalidad con la de interrelaciones, y
- c-c- las cualidades y propiedades nuevas que emergen de la organización global.
- d-d- la novedad, ya que la emergencia es una cualidad nueva con relación a las cualidades anteriores. Es producto de lo producido.

Morin (1988, p. 4), define un contenido importante, “[...] La primera y fundamental complejidad del sistema es asociar en sí la idea de unidad, por una parte y la de diversidad o multiplicidad por la otra, que en principio se repelen y excluyen”. Se trata de una unidad global, no elemental constituida por partes diversas interrelacionadas. Unidad original, no originaria: dispone de cualidades propias e irreductibles, pero debe ser producido, construido y organizado.

Asimismo da respuesta a la noción de sujeto que sustentamos en esta investigación: comienza con un recorrido histórico sobre el significado del concepto desde distintas vertientes: sujeto equiparable al alma o también a la razón y finaliza mostrando la visión estructuralista y científicista, que adopta la inversa a la máxima freudiana: allí donde está el yo debe advenir el ello. Construye una noción de sujeto desde una base bio-lógica que corresponde a la lógica misma del ser vivo, y así ubica la noción de manera científica desde su autonomía. Dependencia y autonomía están profundamente ligadas y no se oponen, porque la auto-organización presupone la autonomía del sistema que

Con formato: Numeración y viñetas

trabaja para construir y reconstruir su autonomía y que, por ello, dilapida energía. Así es necesario que el sistema extraiga energía del exterior, como también información, por lo tanto, para ser autónomo tiene que depender del mundo externo para poder organizar su comportamiento y su acción de computar. Unión sujeto-mundo que en su interacción posibilita la aparición de la noción de sujeto indisolublemente ligada al acto en el que se es la propia finalidad del sí- mismo, y también se es autoconstitutivo de la propia identidad. De esta manera Morin llega a pensar en el *Yo soy mí mismo*, donde el *yo* es quién habla y el *mí* es la objetivación del yo. Entonces, el *mi* no es exactamente el yo, es diferente, pero a su vez se plantea la identidad del *yo* y *el mi*. Acá surge el sujeto y se relaciona al desarrollo efectuado por Mead (1934) en tanto el *yo-el verdadero self-* y el *mi -el self social-*.

No obstante, Morin da un paso más, y habla del *si*, que es la entidad corporal, y que incluye a los dos, al yo y al mí en un juego complejo entre términos idénticos y diferentes: *yo, mí, sí-mismo*. Al principio de interacción se le agrega el de intercomunicación que permite la relación con el semejante, el congénere y llega a definir al sujeto como:

Una cualidad fundamental del ser vivo, que no se reduce a la singularidad morfológica o psicológica puesto que, dos gemelos idénticos psicológica y morfológicamente son dos sujetos diferentes. Como el individuo vive en un universo donde existen el azahar, la incertidumbre, el peligro y la muerte, el sujeto tiene indefectiblemente un carácter existencial. Lleva en sí la fragilidad y la incertidumbre de la existencia entre el nacimiento y la muerte (Morin, 1988, p. 80).

Serres (1976) piensa las nociones aparentemente elementales de materia, vida, sentido, humanidad, corresponden de hecho a cualidades emergentes de los sistemas. De esta manera lo humano es una emergencia propia del sistema cerebral hipercomplejo de un primate evolucionado, razón por la cual definir al hombre por oposición a la naturaleza, es realizar una definición sólo sobre la base de sus cualidades emergentes. La conciencia es, entonces, producto global de interacciones e interferencias cerebrales inseparable de las interacciones e interferencias de una sociedad sobre un individuo. Y el epifenómeno de la

conciencia es la cualidad global, más extraordinaria del cerebro, la autorreflexión por la que existe el *mí*, *yo*, la posibilidad de retroacción de la conciencia sobre las ideas y el comportamiento, y, finalmente la aptitud auto-crítica posibilita la evolución de la conciencia misma.

El modelo integrador plantea un desarrollo concurrente de los fenómenos psicológicos, de manera simultánea a los procesos biológicos y a los sociales. Estos tres niveles muestran los diferentes planos de la experiencia de los seres humanos que necesitan organizar la realidad en la que se mueven, y, para ello realizan una tarea constructiva permanente. Así, “[...] construir la realidad es la forma de organización de la experiencia personal en la que cada individuo refleja su representación del mundo (incluyendo su autorepresentación)” (Fernández Álvarez, 1992, p.115).

Explicita que no existe una forma de organización única y definitiva, sino que las sucesivas construcciones de sentido aseguran la permanencia de la identidad personal, garantizando la continuidad de la vida y la subjetividad de la experiencia.

Es interesante observar la formación de patrones de significación (Fernández Álvarez, 1992, p.117), cuya organización estructural coincide con la organización de patrones de movimiento que hemos descrito en el eje del movimiento.

Así, las estructuras biológicas se preservan a través de operaciones fisiológicas y las psicológicas a través de patrones de significación, y de esta manera, la realidad es a la vez comprendida, generada y desplegada como lugar o espacio de la historia, que implica conocimiento y construcción.

El cuerpo constituye la forma primordial de conocimiento a través de sus sistemas sensoriales y perceptivos que se desarrollan en un campo social de significaciones múltiples. Así, el permanente interactuar entre el sujeto y el entorno construye una realidad, que es a su vez mutuamente convocante como lugar de acceso de tres vías: los procesos intelectuales, los procesos emocionales y los procesos evaluativos. Fernández Álvarez (1992, p. 120 dice “[...] cada acto humano de conocimiento resulta de una síntesis de esos tres componentes que actúan necesariamente ligados entre sí”.

La teoría de sistemas abre la posibilidad de buscar el sentido de las conductas de orden social analizando los modos constructivos grupales y sociales que sostienen los comportamientos. Nos referimos a los comportamientos que muchas veces generan construcciones disfuncionales para el grupo social, o para un grupo específico de la comunidad. Porque, cuando el sistema sujeto está exigido en su totalidad a sostener y dar sentido a una información cuya cantidad y complejidad le supera ampliamente, se corre el riesgo de no tener disponibilidad de signos que posibiliten una acción de sentido. Estas experiencias o situaciones traumáticas son, generalmente, alucinatorias y generan la vivencia de ser o estar superado por la situación y no disponer de elementos de reacción o respuesta. Se considera esta descripción un primer nivel de comprensión a lo que se ha denominado trauma psicosocial en este trabajo de investigación.

La teoría sistémica-experiencial facilita la relación central entre afecto y cuerpo y facilita la auto-curación del paciente desde la visión de considerar que tanto los problemas como las soluciones son interaccionales, encontrando un lugar común con el Interaccionismo simbólico de Mead (1934). Así, la información interdisciplinaria releva actualmente la primacía o centralidad de los procesos afectivos y su regulación en estudios acerca del desarrollo y de la sobrevivencia de las funciones esencialmente humanas.

La temática de los sistemas abre el pensamiento al paradigma de la complejidad, y de esta manera, se considera al grupo como *organizador social de espacios de experiencia*, y se propone:

a- incentivar el intercambio psicosocial que posibilite el armado de un grupo en un campo social de múltiples significaciones. Así, el interactuar del sujeto con el entorno construye una realidad convocante de procesos intelectuales, emocionales y evaluativos. Se trata en el proceso terapéutico de b- poder sostener al grupo involucrado como organizador social de espacios de experiencia.

El fundamento de la propuesta está en la posibilidad de organizar nuevos marcos sociales para los desarrollos individuales que resulten imprescindibles en

las situaciones de cambio. Así, los nuevos marcos se sostienen en organizaciones intermedias que posibilitan al grupo el rol de organizador social de espacios de experiencia.

Cuando los participantes de un grupo en Danza/movimiento terapia bailan juntos, se exponen a visiones del mundo que difieren de las de su familia u origen. Asimismo, se exponen a ver distintas y diversas maneras de expresar y moverse, y a conectarse con valores diferentes. A veces se plantea como situación difícil, porque la cuestión que emerge es como retener el equilibrio propio y hacer frente a las diferencias expresadas por los otros. En los grupos se trabaja la posibilidad para cada miembro de expresar claramente sus valores y elecciones a través del movimiento autodirigido y espontáneamente generado, confrontándose con los conflictos que ocurran a partir de las diferencias de valores y movimientos. Se entiende que a través del trabajo de exploración de aquellos movimientos y sentimientos que se sienten extraños o desconcertantes se aprende a expandir la tolerancia por las diferencias expresivas de los demás. A través del tiempo se podrá valorar aquello único de cada participante: compartir las cualidades que tienen en común como seres humanos y tolerar las diferencias genuinas que continúan existiendo entre ellos.

Schmais (1998, p. 23) piensa “[...] los terapeutas en la especialidad deben atender a múltiples eventos que ocurren juntos”. Ellos son el propio proceso del terapeuta, las necesidades de cada uno de los miembros del grupo, la conducta del grupo, en tanto emociones, roles y normas; la comunicación no-verbal y verbal y las agendas cubiertas y no cubiertas. El lugar del Danza terapeuta es posibilitar un lugar para el grupo. Así, el proceso de transformación, interno- externo se expresará a sí mismo en cuanto que la tarea final del grupo no es el propio grupo sino que tiende a sustentar la elaboración - realización de proyectos. Para ello, se plantean como objetivos de la tarea común, todas aquellas cuestiones que hacen a la fundación, constitución y funcionamiento de un grupo.

1- apoyar el proceso grupal y el trabajo que realiza el grupo, en tanto instancias entrelazadas e inseparables en el desarrollo del objetivo.

2- pensar juntos la historia social que se hace presente en la práctica y en la experiencia.

3- pensar desde distintos lugares a la relación sujeto- sociedad.

4- verificar la participación social de cada integrante al ser parte de la propuesta.

5- sentir la inclusión a través de la pertenencia.

6- llegar a gestionar su presencia en el contexto social, lo que implica el pasaje de la coordinación a la autogestión.

7- estar y sentirse implicado en el poder de decisión.

8- apoyar las propuestas creativas emergentes.

9- sostener toda articulación novedosa entre distintos materiales, aún cuando se refiera a otros ámbitos.

Así se comprende que la participación en un grupo es en sí misma un disparador de proyectos – fantasía de creación. Filosóficamente la noción de proyecto tiene que ver con *un real posible*, que remite a las condiciones que no se dan aún todas juntas en la esfera de *algo*. Proyecto que aparece en el grupo en las situaciones iniciales a través del deseo de *hacer algo, propósito de* y que luego en el transcurrir del proceso grupal puede llegar a transformarse en algo más, otra cosa- otras intenciones enriquecidas por el aporte de los otros. Proyecto que finalmente no pertenece a nadie en particular y que remite a un juego de fuerzas relacionales.

A modo de conclusión de este eje se sostiene que el cuerpo es en sí-mismo, una forma primordial de conocimiento de la realidad, a través de sus sistemas sensoriales y perceptivos, desarrollados que aporta el abordaje en Danza/movimiento terapia sostiene y apoya el proceso natural del organismo y de cada uno de sus subsistemas, buscando restaurar sus heridas.

Danza/movimiento terapia opera con los mismos principios que poseen los sistemas organizacionales: automantenerse, actividad constante y de autotransformación, considerando que los problemas y las soluciones son interaccionales.

CAPÍTULO 6

6- Sexto eje temático de análisis: TORTURA Y TRAUMA:

Se analiza la modalidad de la *tortura*, sus *secuelas* y la especificidad del *trauma* que se presenta en tanto resultado de torturas por causas políticas. Por ello, se describen las categorizaciones que identifican al síndrome de estrés post-traumático (TEPT) en su función diagnosticadora, y en tanto modelo descriptivo e interpretativo, al trauma shock, al trauma acumulativo y a las nuevas concepciones que ubican al trauma resultante de la tortura en la esfera social y que lo definen como trauma psicosocial. Madariaga (2002, p. 2) considera “[...] el daño en el psiquismo humano no es otra cosa que la materialización de una voluntad consciente y planificada del aparato de Estado en orden a producir la destrucción de la persona humana, al amparo de una ideología”.

VI- 1- Definiciones interrelacionadas de Tortura y Trauma

Tortura es la acción de causar daño físico o psicológico de manera intencional a una persona o animal.

Su tipificación internacional aclara que la tortura encuadra a las acciones cometidas por funcionarios o autoridades, o al consentimiento explícito o implícito de las mismas, para que terceros las ejecuten, con el objetivo de obtener una confesión o información, así como el castigo físico o psíquico que suponga sufrimiento, y suprima o disminuya las facultades del torturado o que afecten su integridad moral.

Trauma refiere a las consecuencias –secuelas- sobre el conjunto del organismo, que resultan de una lesión proveniente de una violencia extrema, ante cuya intensidad el sujeto es incapaz de responder adecuadamente. La rotura de límites es un síntoma universal común a todo trauma, pero intensificado en el caso de la experiencia de la *Tortura* por sus aspectos relacionales específicos. Transcurre en el contexto de una relación con un otro que inflige dolor intencionalmente y ante quien no hay escape posible: el resultado es la ruptura de los límites externos, conjuntamente con la explosión interna.

En tanto trauma relacional, la tortura envuelve:

- Desorientación extrema
- Ruptura extrema de límites/violación
- Pérdida de conexión en diferentes niveles
- Pérdida de confianza
- Pérdida de fe

Gray (2001, p. 32) explica que a diferencia de otros actos de violencia “[...] la tortura es cuidadosamente planeada y ejecutada con la finalidad de producir dolor en la víctima” y, es esa experiencia del dolor y del desconcierto, la que rompe los límites. Y, tanto el aislamiento como la fusión constituyen momentos extremos de la ruptura de límites. De esta manera, el conjunto del organismo se ve afectado por lesiones resultantes de esa violencia extrema, por el acto traumático que toma lugar en el cuerpo y ante cuya intensidad y modalidad el sujeto es incapaz de responder. Ello provoca efectos patógenos duraderos en la organización físico-psíquica y sobre todo en la relación del individuo con el medio.

Como la tortura se continúa practicando en 79 países, no obstante ser algunos de ellos signatarios de U.N. Convention Againsts Torture en Prip (1985, p.11) y de acuerdo con Amnesty Internacional en 161 países, se considera oportuno presentar este estudio que aporta una contribución a la aplicación teórico-práctica del abordaje en Danza/movimiento terapia a las múltiples secuelas de la tortura.

La World Medical Association (1995) instaura el concepto de tortura estableciendo que la tortura irrumpe violentamente la organización secuencial de la experiencia que ocurre naturalmente dentro del organismo humano. Y es, precisamente, con la alternativa de volver a originar el flujo secuencial del movimiento natural del organismo, que se trabaja desde Danza/movimiento terapia en la atención de sobrevivientes de tortura por causas políticas.

The deliberated, systematic or wanton infliction of physical or mental suffering by one or more persons alone or on the orders of any authority, to force another person to yield information, to make a confession, or to be

used as a means of political manipulation in many parts of the world, by many governments and governing bodies (Prip, 1985, p.11).

La deliberada, sistemática o lasciva imposición de sufrimiento físico o mental, por una o varias personas bajo las órdenes de alguna autoridad, para forzar a otra a dar información, hacer una confesión o ser usada como sujeto de manipulación política en distintas partes del mundo, por gobiernos y gobernantes.

Tortura es, entonces, la capacidad de fragmentar la relación de una persona con sí misma, porque al destrozarse sus límites se la aísla tanto de su mundo interior como del exterior (Callaghan, 1993, 1995; Gray, 2002, 2005; Harris, 2002). Por ello, la relación con el sí mismo y con los otros es generalmente afectada de manera dramática.

De todas las definiciones acuñadas por el IRCT entendemos que la más adecuada con la situación que nos ocupa es

The aim of torture is to break down the victim's personality and is often used to punish, obtain information or a confession, take revenge on a person or create terror and fear within a population. Torture is distinguished from other forms of ill-treatment by the severe degree of suffering involved. It encompasses many forms of suffering, both physical and psychological, which are remarkably similar worldwide. Most techniques seek to prolong the victims' pain and fear for as long as possible without leaving visible evidence.

La finalidad de la tortura es romper la personalidad de la víctima y es usada para castigar, obtener información o una confesión, vengarse o crear terror y miedo en la población. La tortura se distingue de otras formas de maltrato por el grado de sufrimiento que envuelve, tanto físicos como psicológicos, que son remarcablemente iguales en todo el mundo. La mayoría de las técnicas utilizadas por el torturador busca prolongar el dolor y el miedo de la víctima durante la mayor cantidad de tiempo posible, sin dejar evidencia a la vista.

También se considera que el concepto de tortura no es fácilmente definible, debido a que las técnicas utilizadas en su ejecución son tan variadas como la imaginación humana lo desee. Se ha tendido a categorizarlas en métodos físicos o psicológicos, sin embargo, la tortura es una experiencia que existe en un continuum cuerpo-mente, como explican Callaghan (1993) y Stover y Nightingale (1985) que no puede fácilmente separarse en categorías físicas o psicológicas. Por tratarse de un asalto al cuerpo, la reconstrucción conforma para Callaghan (1993, p. 412) “[...] un continuum cuerpo-mente difícilmente separable porque los síntomas aparecen entrelazados”.

La tortura ha existido por mucho tiempo, y es recién en el siglo XVIII cuando comienza el movimiento de su erradicación. No obstante, se continúa practicando en 161 países, de acuerdo con Amnesty Internacional (1993). En estos casos, las técnicas que se usan no dejan cicatrices visibles y los sobrevivientes tienen que probar que aquello que es negado realmente ocurrió.

VI- 1-2- Las secuelas y su rehabilitación

Históricamente no se ha pensado en el peligro de las secuelas de tortura, sino que por el contrario, gobiernos y autoridades han considerado un derecho lograr información bajo la aplicación de apremios. Hoy, se entiende que la experiencia de la tortura ha sido y continúa siendo una forma de manipulación extrema del otro y una forma de gobierno, que busca intimidar a las familias de los torturados y a la población en general. Reca (1997) describió las consecuencias de la tortura psicológica, a causa de la desaparición de personas del el ámbito familiar, en Argentina.

Las secuelas psicológicas de la tortura que se han podido registrar son: soledad, pérdida de identidad, familia, amigos, trabajo y entorno social. Y corresponden a que la relación con uno mismo y con los otros, se ve generalmente afectada de manera dramática, por lo cual, se considera fundamental que el proceso de atención terapéutica de sobrevivientes de tortura, por causas políticas, implique aspectos integrales que tiendan a restaurar una

seguridad relativa en el yo-cuerpo, para poder recrear la capacidad de relacionarse con los otros.

En la rehabilitación de esta población se debe tener en cuenta cuáles son las técnicas más comunes usadas durante la tortura, y la reacción de la persona a cada una de ellas. De acuerdo con Amnesty Internacional son: golpear, destruir partes corporales, shock eléctricos, inserción, sofocación, sexuales: violación y masturbación, sometimiento a posiciones corporales, estimulación/falta del medioambiente, farmacológico, privación, amenazas, tortura de familiares, actos humillatorios, incertidumbre, mutilaciones, y fracturas.

La rehabilitación de torturados comienza después de finalizadas la Primera y Segunda Guerra Mundial. Luego de la guerra de Corea y Vietnam se establece el criterio de Post Traumatic Stress Disorder (PTSD) y durante los '70 se crean centros de atención en distintas partes del mundo. Algunos de ellos atienden a Continuous Traumatic Stress Disorder (CTSD). La asociación Cruz Roja Suiza considera esencial el tratamiento psicofísico en sobrevivientes de tortura y para Boadella (1985) las memorias del trauma están codificadas en el cuerpo.

Básicamente, en la reconstrucción del mundo de sobrevivientes de tortura, ha surgido el planteo que apunta a la posibilidad de poder reconectar el cuerpo y las emociones. Van der Kolk (1994) afirma que las experiencias emocionales fuertes impactan el funcionamiento del cuerpo, y por ello, aborda el trauma desde la focalización de los gestos del paciente. Y Bercelli (2004) recomienda trabajar, fundamentalmente, la posibilidad de relajar los músculos iliopsoas que se contraen durante el evento traumático.

La experiencia obtenida con esta población informa acerca de la importancia de atender la expresión del cuerpo-en-movimiento como vía potencial, para promover cambios, y poder reestructurar el mundo colapsado por la tortura, ya que se considera que la tortura rompe violentamente la organización secuencial de experiencia y movimientos que ocurre naturalmente en el organismo humano.

VI- 2- El trauma ocasionado.

Como el trauma no es un evento, sino una experiencia en el cuerpo, los sobrevivientes de tortura continúan sufriendo las consecuencias de esta experiencia. Desde los terapeutas en Danza/movimiento terapia, que atienden a esta población, se piensa que la designación evento no es feliz en el caso de la tortura por causas políticas, porque se trata de una experiencia vivida en el cuerpo, durante la cual el cuerpo es objeto y sujeto del ataque, al mismo tiempo que es la representación de una forma de vida y de pensamiento. De esta manera se entiende que el sistema nervioso autónomo que controla las funciones involuntarias, continúa operando como si el peligro real aún estuviera presente. A ello se deben tanto las parálisis, la hipervigilancia y las desorganizaciones

Teniendo el objetivo de mejorar la atención de sobrevivientes de tortura, por causas políticas se desarrolló El Protocolo de Estambul, que consiste en el primer conjunto de directrices y de intervenciones para la investigación y documentación de la tortura. Fue iniciado por médicos para los Derechos Humanos PHRUSA, la Acción para sobrevivientes de tortura y la Fundación de Derechos Humanos de Turquía (HRFT). Se elaboró durante tres años por 40 organizaciones independientes y el Consejo Internacional de Rehabilitación de Víctimas de la tortura (IRCT) entre 2003-005, con el propósito de incrementar la conciencia en los distintos países. “[...] La distinción entre métodos de tortura física y psicológica es artificial, ya que existen síntomas físicos como psicológicos, aún cuando no haya habido violencia física” (Protocolo de Estambul, 144).

Actualmente, el Departamento de Justicia de Estados Unidos, retracta la postura anterior de que la práctica de la tortura debía involucrar dolor extremo y agonizante. El nuevo memorando esboza una definición de la tortura que abarca la angustia mental prolongada al igual que el dolor y sufrimiento físico.

VI- 2- 1- El estrés del sufrimiento.

Freud (1895) explicitó que el dolor intenso y durable desorganiza el aparato psíquico, amenaza la integración del psiquismo en el cuerpo, afecta a la

capacidad de desear y a la actividad de pensar. El dolor fuerza el entramado de las barreras de contacto, destruye los caminos que canalizan la circulación de la excitación, corto- circuita los relés que transforman la cantidad en calidad, anula las diferencias, reduce los niveles entre los subsistemas psíquicos y tiende a difundirse en todas las direcciones. De esta manera, el dolor provoca una perturbación que por reacción circular, posibilita la conciencia de la desaparición de la seguridad y el bienestar. Ya en 1890 había planteado básicamente la interrelación entre cuerpo y emociones. Para él, los afectos se singularizan debido a una relación particular con los procesos corporales; pero, en rigor todos los estados anímicos, aún los considerados procesos del pensamiento, son en alguna medida afectivos, y de ninguno están ausentes las exteriorizaciones corporales y la capacidad de alterar a los procesos físicos.

Selye (1956) describe el concepto de estrés. Desde entonces, el concepto ha evolucionado; define, en la actualidad, procesos fisiológicos y psicológicos que se desarrollan cuando existe un exceso de demanda ambiental que el sujeto no puede satisfacer. El fracaso que resulta de la imposibilidad de atenderlas adecuadamente, denota la interacción entre el modo de percibir del sujeto, el entorno, las experiencias previas, los rasgos de personalidad y la percepción de los propios recursos. Selye considera dos tipos de respuestas: el afrontamiento y la huida, en las cuales el organismo se prepara para luchar o huir, lo que conlleva respuestas fisiológicas fuertes.

En situaciones de estrés crónico, y ante un peligro, el sistema simpático ayuda a la persona a encontrar una respuesta rápida, porque el cuerpo toma información a través de distintos sentidos y envía la información al sistema límbico y a la corteza. Cuando se estimula el sistema simpático la respuesta es lo que designa como 4- F's, que tiene relación directa con los atributos del flujo tensional, o sea potenciales afectivos, considerando una respuesta primitiva a la seguridad y el peligro que es consecuencia del sistema límbico.

Lewis (2003, p. 32) “[...] especifica también respuestas desde lo observado en Danza/movimiento terapia”

Pelear- durante el cual la sangre es enviada a las extremidades superiores y a la mandíbula para poder morder, pegar, acuchillar que corresponden a la alta intensidad del flujo tensional: igual o con fluctuaciones, rápida o invertida.

Volar- durante el cual la sangre es enviada a las extremidades inferiores para poder huir, que es asociada con rápida-e invertida igual o fluctuación en el flujo tensional libre. Estas dos respuestas son las más antiguas que se derivan del cerebro reptiliano y que se modifican ante la sensación del no escape posible a la situación, a través de:

Inmovilizar- en el cual el cuerpo aparece inmóvil desde afuera, pero el corazón y el metabolismo corren una carrera interna, para no atraer la atención del depredador, lo que corresponde a un altísimo nivel de flujo tensional sostenido.

Desmayar- en la cual la persona se hace la muerta, desacelerando el ritmo cardíaco y suprimiendo la respiración. Se asocia a flujo tensional neutro.

La hiperexcitación se relaciona con la continuidad del movimiento imprescindible para la descarga motora, y también, con el fundamento del desplazamiento, al actuar de la identificación con el agresor y las proyecciones. También dirige la inhibición motora de la descarga parando el movimiento, disminuyéndolo, demorándolo o revirtiéndolo, convirtiéndose en la base ante las respuestas al miedo y conductas psicológicas de sobrevivencia como negar, minimizar, reprimir, aislar y escindir.

VI- 2- 2- Definiciones y conceptualizaciones del trauma.

En un sentido amplio **Trauma** refiere a un evento angustiante que se encuentra más allá de la experiencia usual. Generalmente envuelve una sensación de miedo intenso, terror e indefensión. Laplanche y Pontalis (1981, p. 447) lo describen como “[...] acontecimiento de la vida del sujeto caracterizado por su intensidad, la incapacidad del sujeto de responder a él adecuadamente y el trastorno y los efectos patógenos duraderos que provocan en la organización psíquica”.

En su definición el término trauma tiene varios significados tanto en el campo médico, como en el psicológico. En griego, el término trauma significa herida y se refiere a cualquier lesión donde la piel se rompe.

En los inicios, Freud utiliza el término para referirse a sucesos que ocurren repentinamente, y ante los cuales el individuo es abrumado de tal manera por el estímulo, que no puede enfrentarse ni escapar. Así, lo inesperado del trauma aumenta su efecto angustiante sobre el sujeto. Puede ser consecuencia de un gran evento o de una secuencia de traumas parciales que supera la barrera protectora del sujeto. Esta experiencia altera el principio de constancia que equilibra la carga energética y permite el funcionamiento y la relación con el exterior. Más adelante, piensa que el trauma se instala sólo cuando la barrera protectora se superó por la intensidad del evento y se rompió el principio de constancia. Con ello, los procesos psíquicos pasan a ser el escenario primario y por consiguiente, el procesamiento de los eventos traumáticos hace del psiquismo un condicionante del trauma. En 1926 sitúa los eventos traumáticos en la elaboración de la vida psíquica durante los primeros años de vida, resaltando el valor que juega la temporalidad en los vínculos y en el trauma.

Trauma puede ser definido como cualquier clase de agresión sobre un individuo, y, ello puede incluir desde el frecuente daño físico tras un accidente de automóvil, o la experiencia dolorosa que sigue a la pérdida de un ser querido. Es decir, son experiencias que se relacionan con lo que es significativo para el sujeto. Trauma con mayúscula apunta a un evento extremo para la mayor parte de la población. Se vincula a catástrofe y es sufrido por casi todo el colectivo.

La necesidad de encontrar un modelo específico ha llevado a pensar a la experiencia de la tortura en tanto trastorno de estrés postraumático, una nueva definición de trauma importante en el manual de clasificación de los desórdenes mentales (DSM-IV-TR) de la Asociación Americana de Psiquiatría. No obstante su descripción alude no sólo a un evento fuera de la experiencia normal, sino también a sucesos relativamente comunes de naturaleza amenazante y que provocan miedo.

VI- 3- Trastorno de estrés postraumático.

La nomenclatura para el Trastorno de Estrés Post Traumático (TEPT) o Post Traumatic Stress Disorder (PTSD) comienza a usarse a partir de 1980, describiendo un desorden neuropsiquiátrico que se desarrolla luego de un evento

traumático e incluye cambios emocionales, conductuales y fisiológicos que empiezan a manifestarse generalmente a partir de los seis meses y el año de producido el evento traumático.

Las características que describe el American Psychological Association (1994) para realizar un diagnóstico de Trastorno de Estrés Post Traumático (TEPT) en tanto nomenclatura son:

a- estar expuesto a experiencias atemorizantes y distrés después de haber estado expuesto a la experiencia

b- reexperimentar el trauma, sueños recurrentes, recuerdos intrusivos y repetitivos, actuar súbitamente como si el trauma estuviera ocurriendo, y reacciones fisiológicas en la reexperimentación

c- esfuerzos para evitar pensamientos o sentimientos asociados al trauma, esfuerzo en evitar actividades, amnesia psicogénica, persistente evitación de responsabilidades, sentimientos de ausencia o no pertenencia, y falta de interés en las actividades

d- dificultades con el sueño

e- irritabilidad y ataques de rabia

f- dificultad en concentrarse e hipervigilancia y en general, se detectan alteraciones en la relación con los demás, desde ubicarse como víctima hasta llegar a victimizar a otro. A la vez, se presentan alteraciones en la autopercepción y también en la percepción de las intenciones de los demás.

Harris (2007) sostiene que la psicofisiología del trauma y del Post Traumático Stress Disorder (PTSD) revela que los seres humanos viven y reviven las exposiciones traumáticas. Tanto el incidente original como el que se revive ocurren a nivel del cuerpo, a través de distintas funciones: latido del corazón, respiración, transpiración generalmente de manera conjunta con imágenes que invaden la mente, aún bastante tiempo después de que haya ocurrido el episodio y ya no exista el peligro.

Con formato: Numeración y viñetas

Con formato: Numeración y viñetas

Con formato: Numeración y viñetas

Se entiende que el sistema nervioso autónomo que controla las funciones involuntarias, continúa operando como si el peligro real aún estuviera presente. A ello, se deben tanto las parálisis como la hipervigilancia y las desorganizaciones.

Hiperexcitación se asocia con la continuidad del movimiento, imprescindible para la descarga motora y también el fundamento del desplazamiento actual de la identificación con el agresor y las proyecciones. También dirige la inhibición motora de la descarga parando el movimiento, disminuyéndolo, demorándolo o revirtiéndolo, convirtiéndose en la base ante las respuestas al miedo y conductas psicológicas de sobrevivencia como negar, minimizar, reprimir, aislar y escindir.

Asimismo, el Trastorno de Estrés Post Traumático es una respuesta tardía a una situación traumática, tanto de corta como de larga duración, y presenta síntomas que van desde los desórdenes mentales hasta las desregulaciones físicas. Las condiciones mentales son: la repetida vivencia del trauma en recuerdos de tipo intrusivos –flashbacks-, sueños en un fondo de anestesia emocional, falta de respuestas, anhedonia, evitación de actividades y situaciones que recuerden el trauma, hipervigilancia, insomnio, ansiedad, depresión, distimia, ideación suicida, abuso de alcohol y drogas (OMS, 1992) también fobias y alexitimia. Las condiciones físicas incluyen fibromialgia, insomnio, fatiga crónica, y dolores de espalda y cuello.

Algunas variantes en la conceptualización del trauma extremo presentan también consecuencias y alteraciones en la regulación de los afectos y de los impulsos, somatizaciones, pero ninguna de estas alteraciones da cuenta de la magnitud e impacto del daño a nivel de la red social.

Razón por la cual, además de la propuesta del Trastorno de Estrés Post Traumático como modelo descriptivo o interpretativo del conjunto de efectos producidos por la tortura en el funcionamiento del organismo humano, tanto, Madariaga (2002) y Martín-Baró (1995) consideran que es insuficiente abordarlo desde una mirada que desconoce la problemática psicosocial. Piensan que ubicar el origen del trauma en el individuo es explicar una determinada estructura social por sus efectos: al invertir aquello que es estructural en el modo de funcionamiento social, se propone al trauma no como causa resultante del propio

funcionamiento, sino como efecto. Se trata de la instalación de otra lógica, con un término desconocido.

VI- 4- El trauma acumulado y el trauma shock.

Khan (1974) propone la noción de trauma acumulado, basándose en la descripción Freudiana del organismo viviente, con una *corteza sensorial* que tiene como función proteger a ese organismo de las excitaciones provenientes del exterior, los estímulos externos, o de los estímulos internos proyectados al mundo externo. Así, la excitación traumática es la que puede atravesar el dispositivo protector y provocar una fuerte perturbación en el organismo, por acumulación de vivencias que el yo inestable e inmaduro del niño no puede elaborar y necesita de la madre como yo-auxiliar.

De esta manera piensa la noción de trauma acumulado que aparecería cuando la madre no cumple su rol de escudo protector en el desarrollo del niño, o fracasa sistemáticamente en ayudarlo. Lo significativo en esta construcción, es que no sería cada falla de la madre aquello que devendría en efecto traumático, sino la acumulación de esas fallas a lo largo de su desarrollo.

Van der Kolk (1989) en relación al concepto Freudiano sostiene que los traumas de la infancia interfieren en la continuidad del desarrollo, como si se detuviera el crecimiento. Por tanto, propone que el trauma no se integra sino que queda separado de la conciencia, que no lo reconoce como pasado y se reexperimenta interfiriendo en el presente.

En relación al concepto de trauma, más allá de revisar su definición y algunas aproximaciones a su comprensión, es importante establecer la diferencia entre trauma y trauma-shock, que se considera más apropiado en el caso de aquello que le sucede al sujeto como respuesta a la anestesia, al nacimiento y a la tortura, ya que la experiencia vivida tiene características trágicas para el sistema nervioso. Por ello, se considera que ante la imposibilidad de responder a la situación traumática con los recursos habituales de adaptación, el trauma se sobredimensiona en la experiencia de la tortura, por causas políticas, y, por lo tanto, acudimos a comprender el concepto de trauma-shock.

La referencia al shock, incluye no sólo el shock determinado por la sorpresa y lo devastador de la experiencia de la tortura, sino también al shock séptico, y fundamentalmente,

a- el shock hemorrágico, que produce la totalidad de la organización humana por efectos de hemorragias secundarias a fracturas o de origen gastrointestinal por golpes, de hemotórax o de sangrados intrabdominales.

b- el shock hipovolémico no hemorrágico, que se produce por pérdida de líquidos; vómitos, diarreas, diuresis, hiperventilación y por sudoración excesiva, o por falta de líquidos en el cuerpo, debido a quemaduras y/o edemas.

El colapso implicado, el quiebre de la estabilidad de la organización y la detención del flujo secuencial de experiencias y movimiento que ocurre en el organismo del sobreviviente de tortura, por causas políticas, genera también la aparición de mecanismos de defensa, de supervivencia para poder seguir soportando la situación, tratando de reestablecer algún equilibrio: hiperexcitación y disociación se ven como las dos grandes reacciones adaptativas mientras el peligro continúa existiendo y también, si se instala el TEPT.

El Manual de clasificación de desórdenes mentales (ICD-10) y comportamiento de la Organización Mundial de la Salud, establece una categoría que agrupa a las reacciones de estrés agudo y de desórdenes adaptativos, y, los generadores del trauma continuo serían de naturaleza excepcionalmente amenazante o catastrófica como desastres, guerras, víctimas de tortura, terrorismo, violación y otros crímenes.

Los científicos argumentan que en el cerebro, las memorias traumáticas están codificadas de manera diferente a las memorias ordinarias, que se ven en la clínica. Se considera que las memorias traumáticas se ubican en la zona del cerebro llamado sistema límbico, que procesa sensaciones y emociones, pero no el lenguaje ni el habla. Por ello se supone que los individuos traumatizados pueden vivir con memorias implícitas de terror, rabia y tristeza que se generaron con el trauma, pero tienen poca memoria explícita, para explicar sus sentimientos.

VI- 5- La psicobiología del trauma.

Van der Kolk (1994) considera que la clínica muestra una correlación directa entre trauma y amnesia u otras formas de desórdenes de la memoria. Luego observa que el trauma contribuye a la desregulación del cerebro a través de disfunciones profundas en la coordinación de las tres partes del cerebro.

La neurobiología humana es considerada en la perspectiva de *tres fases evolutivas*: *el cerebro bajo* incluye el hipotálamo y es la parte más antigua y elemental del cerebro. Llamado *sistema reptiliano*, une la médula espinal y el cerebro. Allí se encuentra el tallo cerebral, que contiene los centros que regulan las funciones vitales para la supervivencia: latidos cardíacos, respiración, presión sanguínea, digestión, deglución (Copelli, 2007). De esta manera controla las funciones básicas del organismo tales como la regulación de la temperatura, la cantidad de oxígeno, los niveles de glucosa en sangre, la producción de hormonas en la tiroides y las glándulas.

El cerebro mamífero, límbico o emocional, “[...] The limbic system has functions related to self-preservation and procreation, parental care, and play” (Van der Kolk, 1997, p. 16). El sistema límbico tiene funciones relacionadas a la autopreservación y procreación, el cuidado parental y el juego. Y también es el encargado de registrar e interpretar amenazas y peligros, creando estados emocionales, de gobernar el despertar y la homeostásis orgánica, guardando *memorias afectivas* y de procedimientos y también de funciones de control imprescindibles para la supervivencia, generando sensaciones y sentimientos inconscientes. Cuando el sistema límbico reacciona ante la amenaza, una serie de síntomas somáticos se desarrollan: el hipotálamo manda señales al sistema nervioso simpático, quién a su vez estimula las glándulas adrenalinicas para que suelten epinefrina en el sistema y poder movilizar el cuerpo para escapar-enfrentar.

El sistema nervioso parasimpático trabaja en oposición al simpático, y cuando el incidente traumático finaliza, el sistema parasimpático corta la alarma y el sistema vuelve a su normalidad.

El sistema límbico rodea la parte media del cerebro sobre todo el hipotálamo y la amígdala y el hipocampo almacena experiencias sensitivas. El tálamo es una agrupación de neuronas que analiza y dirige las señales sensoriales a los centros especializados de la corteza cerebral. Levine (1995) piensa que se debe prestar atención al poder de curación del cerebro reptiliano y del sistema límbico en la clínica del trauma, no confrontándolo, sino trabajando su reflejo en el repertorio instintivo de emociones y memorias. Apela también a la integración de las capas verticales-horizontales del funcionamiento cerebral.

El neocortex constituye la parte más evolucionada del cerebro, y está orientada hacia el mundo exterior, la resolución de problemas, el aprendizaje y la posibilidad de discriminar estímulos complejos. Integra a los distintos niveles de sentimientos en cogniciones y realiza funciones inhibitorias. Por ello, el sistema cognitivo es la negación de la conducta reactiva y al mismo tiempo la posibilidad de realizar acciones fundamentadas en elecciones. El neocortex es el encargado de las divisiones del cerebro en derecho e izquierdo, y se considera que cada hemisferio cerebral es una imagen espejo del otro, aunque alberguen profundas diferencias entre ellos. El cuerpo calloso es un manajo de fibras neuronales que los conectan y que se encarga de unirlos, interrelacionarlos y comunicarlos.

Porges (2002) propone un nuevo desarrollo del sistema nervioso, que llama *compromiso social del sistema nervioso* y que enerva la cara y las vísceras, a diferencia del sistema simpático que enerva los miembros superiores e inferiores y del parasimpático, que enerva las vísceras vegetativas. Así, el hecho de percibir un peligro para la propia vida hace que se salten otras estructuras y se vuelva a las más primitivas, con sus respuestas de pelea o de huida. De esta manera, el sistema nervioso está preparado para reaccionar ante el peligro, de modo que la circulación de la sangre es dirigida a los órganos vitales, el corazón apresura su latido, se aumenta el ritmo respiratorio, los músculos se tensan y se agudiza el estado de alerta. Una vez que el peligro pasó, el sistema de alerta deja de funcionar y vuelve a la normalidad. No obstante, cuando una experiencia es abrumadora por la intensidad de dolor, horror, pánico o vergüenza, puede ocurrir que el sistema nervioso no esté en condiciones de elaborar una respuesta de control. La consecuencia es que el sistema de prevención y defensa se mantiene en estado de alerta permanente, y a partir de ese momento, la más pequeña

situación que recuerde al hecho traumático dispara estímulos reactivos como si se defendiera la primera vez. Debido a ello, las reacciones de conducta son inadecuadas y el sujeto puede bloquearse, sentirse indefenso y/o paralizado.

A partir de distintas aproximaciones al tema, se ha podido establecer que la tortura viola la integridad de un ser completo, inserto en un contexto social. Y, desde este lugar, la propuesta es recuperar el control de la unidad, poder llenar el vacío interno y externo, restaurar el daño efectuado al mundo interno y ubicarlo en la realidad.

También se estudió el trauma único como experiencia desde la cual se instalan síntomas tales como pesadilla, evitación, trastornos del sueño e ideas intrusivas, en relación al grado de destrucción infligida. Luego, la atención de esta población puso de manifiesto otra categorización del trauma: la intencionalidad del *terror-induced trauma*, o *trauma humano-inducido*, que genera extrema vulnerabilidad ante la posible repetición de la experiencia, o sea, a la retraumatización. Fischman & Ross (1990) especifican la activación de memorias traumáticas ante la percepción de posibles amenazas.

VI- 6- El trauma psicosocial.

Ahora, si se aborda el *trauma desde su origen psicosocial*, se encuentra una nueva descripción teórica, porque se juntan dos vertientes del daño:

- a- una que apunta a romper los ritmos temporales fundamentales de la vida, al modificar las reglas básicas de convivencia y solidaridad, y,
- b- otra, que apunta a desarticular los procesos de pensamiento de una sociedad a través del terror.

Bettlehim (1981) explica la traumatización en tanto “[...] producto de un desastre conscientemente producido por seres humanos contra otros seres humanos”, lo que implica la necesidad de una nueva definición: la traumatización extrema. Ésta requiere por un lado el hecho del trauma ocurrido y por otro lado, la naturaleza específica de ese trauma, que en su modo de ocurrencia, en su temporalidad y en sus consecuencias refiere a una implicancia sociopolítica.

Las manifestaciones específicas en cada uno de los niveles de esa totalidad han obedecido al juego interdependiente entre hecho traumático, condición psicobiológica previa, pertenencia social, cosmovisión individual y grado de desarrollo de la conciencia de cada sujeto. El producto del hecho traumático - visto como daño a la persona humana y a su salud- es singular y único. Sin embargo, conserva entre uno y otro sujeto una profunda relación de sentido y significación, y comparte ciertas características más generales, en las que se expresa su historicidad, es decir, su condición.

Martín-Baró (1995) acuña el término trauma psicosocial al referirse a personas que fueron objeto de represión política durante dictaduras, y que presentan secuelas de diversa magnitud de daño que las afectan gravemente. De esta manera, el ataque a la identidad de la especie y de la sociedad es un ataque al orden simbólico, que sustenta a la vida en comunidad, y, el trauma psicosocial es la cristalización de relaciones sociales aberrantes y deshumanizadoras. Propone un cambio de perspectiva en la comprensión de la salud mental de las personas afectadas por la violencia política: mirarlo de afuera hacia adentro y no de adentro hacia fuera como se hace generalmente, y como reacción normal a una situación anormal.

El espectáculo de violaciones, torturas, de asesinatos o ejecuciones masivas, de bombardeos y arrasamiento de poblados enteros es casi por necesidad traumatizante (...) reacciones de angustia incontenible, de alguna forma de autismo, tiene que ser considerado como una reacción normal ante circunstancias anormales (Martin-Baró, 1980, p. 34).

En 1990 se refiere a dos aspectos del trauma psicosocial:

4-1- que la herida recibida ha sido parte de una propuesta social, sus orígenes no están en el sujeto sino en la sociedad que ese sujeto habita. En este sentido se refiere a la sociedad Chilena, que extendemos a Argentina, desde donde se entiende que el procedimiento psicológico no apuntará a individualizar el daño sino a contextualizarlo para legitimar el dolor producido en las relaciones individuo-sociedad y que afecta a todas las redes interactuantes de convivencia de los sujetos.

Con formato: Numeración y viñetas

2-2- que su naturaleza se encuentra y mantiene en las relaciones sociales, y que por tanto es esa sociedad la que debe encontrar las posibilidades de respuestas reparadoras.

Madariaga (2002, p. 3) piensa “[...] desplazar el trauma psicosocial hacia el tiempo histórico, desconectándolo de su presente, opera como función adaptativa de una condición de convivencia humana compleja y contradictoria”, ya que desarrolla una estrategia política que crea formas de negar las relaciones de sentido entre pasado y presente. Habla de la tortura colectiva de intimidación, amenaza y de la tortura presencial de un familiar, de la estigmatización y el exilio imprescindible ante la inseguridad generada por el terrorismo de estado.

Considera que la retraumatización de sobrevivientes de tortura, por causas políticas, se genera ante nuevas situaciones sociales que puedan asociarse a lo ocurrido. De esta forma el hecho traumático pasa a ser causa y efecto en la dinámica social, que plantea el devenir de la neutralidad política de algunos como mecanismo defensor y protector. Así, el trauma surge de condiciones que han preexistido en la sociedad, y que, posibilitan un modelo económico sin cambios transformadores al modelo de producción. Para el sujeto, el sufrimiento se relaciona con el carácter social del conflicto y con las particularidades propias. De esta manera, el carácter social del conflicto es aquello que los hace y transforma en sujetos sociales, con constantes del efecto traumático, que se muestra en forma individual en cada experiencia.

“[...] El problema del TEPT en la persona torturada no es el reconocimiento o no de su existencia sino la precisión de su alcance real en la totalidad del trauma” (Madariaga, .2002, p. 20)

La tortura no se presenta como patología individual. No nos sirve para intentar pensar sobre los fenómenos de producción de subjetividad. La tortura se presenta como producción de subjetividad institucional diaria, cotidiana, interiorizada como conducta normal, aceptada y valorada” (Pavlosky, 2007, P/12)

Más adelante, reflexiona sobre la existencia de instituciones que apuntan a producir una subjetividad que engendra con pautas de normalidad, a lo monstruoso. “[...] esto a su vez es un factor de producción de subjetividad social: terrorismo de estado y su concomitante complicidad civil”

El ataque a la identidad de la especie y de la sociedad es un ataque al orden simbólico, que sustenta a la vida en comunidad, y, el trauma psicosocial es la cristalización de unas relaciones sociales aberrantes y deshumanizadoras.

Y socialmente la angustia que suscita el terror no puede ser reprimida, ni proyectada, pues lo sentido, olido, tocado, visto y escuchado reaparece en el cuerpo social. Más allá de la alternativa de la existencia de una voluntad por anestesiar o insensibilizar, lo reprimido retorna inevitablemente al sistema que fue afectado, y por ello no es posible el indulto para el cuerpo.

De esta manera, el terrorismo de estado ha generado perturbaciones en los distintos países, que responden a un mismo patrón de dominación: indiferencia social, internalización masiva del miedo, apatía, generalización de la violencia como forma de resolución de conflictos en las relaciones interpersonales y el individualismo. Estas perturbaciones disruptivas se observan actualmente en la clínica y en el modo de enfermar de la gente, y constituyen indicadores ciertos de la relación de los fenómenos mórbidos con la política. Por ello, se hace necesario la implementación de políticas que se refieran a una estructura ética contra la tortura, generadora de bienestar social y calidad de vida.

El trauma social es tan grande, que en cierto imaginario colectivo esta desaparición y esta muerte de hombres involucrados en diferentes bandos de los '70 son el hilo sobrante de las otras desapariciones y muertes. Forma parte. Y esto, en el fondo, creen muchos, pasa por haberse metido a revolver el pasado (Russo, 2007, P/12).

Damasio (1999), describe que el dolor se asocia a castigo y se expresa a través de conductas de paralización y retirada. Por otro lado, el placer se asocia a premio y se expresa en conductas de búsqueda y acercamiento. El castigo logra que el organismo se cierre sobre si mismo, se congele y se separe de su medioambiente.

En la conclusión del eje referido a la tortura y al trauma resultante, se necesita poner de relieve el múltiple impacto que el trauma y la impunidad producen en las víctimas.

Se estableció que se trata de un trauma psicosocial precisamente porque lo traumático sobrepasó tanto la capacidad, como los recursos de las personas y de los grupos sociales. Los integrantes de la Junta Militar “[...] introdujeron con su accionar, el trauma que aconteció como todo trauma en la mayor inermidad, en la indefensión absoluta” (Kait, 2008, p. 50).

La vejación incluye depresión, ansiedad, desórdenes del sueño, alienación, tendencias suicidas, división, adicción al alcohol y a las drogas. Y la sociedad necesita tiempo para encontrar un posible remedio a los sentimientos de inseguridad, indefensión y retaliación de las víctimas y los testigos.

Capítulo 7. Eje de: DANZA/MOVIMIENTO TERAPIA

Danza/movimiento terapia es una especialidad psicoterapéutica que utiliza el movimiento en un proceso que promueve la integración emocional, cognitiva, física y social de las personas. “[...] se basa principalmente en la conexión entre movimiento y la emoción -motion-emotion- y recurre a uno de los medios de expresión terapéuticos y artísticos más antiguos del hombre: la danza” (Panhofer, 2005, p. 50). Originariamente Danza/movimiento terapia se va conformando a partir de la experiencia de bailarinas modernas: Mary Whitman en Europa, Isadora Duncan, Ruth St. Denis y Ted Shawn en Estados Unidos, quienes descubren el potencial creativo y simbólico del cuerpo-en-movimiento-danza, en su función expresiva de sentimientos y emociones. Posibilitaron el camino a “[...] Martha Graham y a Hanya Holm, bailarinas que transforman los movimientos impersonales, en procesos espontáneos y creativos que muestran tanto a los conflictos individuales, como a las crisis sociales de la humanidad” (Levy, 1988, p.17).

☐ Desde la conceptualización ya expuesta sobre movilizar la relación cuerpo-cerebro a través del movimiento, Danza/movimiento terapia funda el principio que dice: el patrón de movimientos es reflejo del patrón de pensamientos, sentimientos y comunicación del sujeto. Así, al sostener y reconocer los movimientos del paciente la/el terapeuta posibilita el insight, el conocimiento, y el desarrollo de la integración de las experiencias corporales, conjuntamente con las experiencias relacionales y emocionales que acompañan a los cambios.

La experiencia *kinésica* toca a la organización afectiva y a las representaciones disturbantes, usando la expresividad corporal, a través de las propiedades del cuerpo como actividad enunciativa, que incluye el proceso del cuerpo-analizador y de acción-expresión-. De esta manera, el cuerpo está implicado desde sus

Con formato: Numeración y viñetas

habilidades kinésicas, y encuentra una referencia teórica apropiada, en el campo de la comunicación y la investigación interactiva.

La teoría refiere al cuerpo que experimenta y comunica (Austin, 1962; Birdwhistell, 1973; Vaysse, 1994) y a dos propiedades que serán definidas y discutidas: enunciar y expresar-actuar.

Enunciar- enunciación –enontiation- se relaciona con los factores de identidad, lugar y tiempo: aquello que es enunciado aquí y ahora.

Expresar- expresión –utterance- proferir- aquello que se emite como acción y sonido sin significado: es la unidad natural del habla limitada por el respirar y/o las pausas, o también la unidad completa de habla limitada por el silencio del hablante.

Así, el texto es la correspondencia de la expresión en el lenguaje escrito, y constituye la puesta en acción de la enunciación, a través de la conformación de un proceso. De esta manera, el cuerpo comprometido en la danza es soporte del lenguaje, y la expresión es la unidad de acción de frases de movimiento, limitada por pausas y transiciones que dan forma a lo que se enuncia. La enunciación es el discurso del movimiento.

El estrés es una respuesta a cambios, a situaciones incontrolables y/o a la violencia extrema del medio sobre el cuerpo, pero, el cuerpo mismo se encarga de producir una serie de respuestas fisiológicas que han sido investigadas durante las tres últimas décadas. A través de ellas, se ha llegado a establecer que el estrés desencadena cambios químicos en el cerebro, y, que las tensiones emocionales concentran sustancias químicas, que actúan de mensajeros entre las células nerviosas, que a su vez se encargan de elevar el ritmo cardíaco y la presión sanguínea, el incremento del flujo sanguíneo al cerebro y a los músculos, las pulsaciones y la tensión muscular y la actividad hormonal.

La empatía kinestésica y el entonamiento afectivo, son herramientas desarrolladas en Danza/movimiento terapia a través del trabajo pionero de Marian Chace (1942) que fundan la presente investigación, en tanto posibilitan un primer acercamiento, que en sí mismo permite producir cambios. En su utilización, se

aplican técnicas de pasos –pacing- y de goteo -titration-, que evitan la inundación emocional. Suelen ser las únicas vías de acceso a un sobreviviente de tortura, por causas políticas, cuando no hay recursos internos (psíquicos) ni externos (familia) disponibles. La transferencia somática ha funcionado, en la medida de lo posible, en tanto modo de compartir el sufrimiento y los sentimientos de quienes han padecido lo más terrible en absoluta soledad, sin parámetros normales de vida y con la amenaza de una posible repetición.

1- Empatía kinestésica

El concepto empatía

Desde la disciplina filosófica, el término *impatía* es usado por Husserl (1905) para resolver el problema de la intersubjetividad. Ya entonces, había entendido el concepto *impatía*, en tanto experiencia de la conciencia ajena. Husserl sostiene que el mundo que aparece, se muestra independiente de la conciencia y encerrado en sus propios límites. Pero, al traspasarlos con ayuda de la empatía, se acredita el fundamento de la experiencia intersubjetiva, que escondición de posibilidad del conocimiento del mundo externo existente.

Se trataría de una aprehensión no original del otro, porque sólo el yo y sus actos se dan en la reflexión. Y así, aunque no se pueda tener una experiencia original de las vivencias ajenas, a través de la mediación de la *impatía* en la intencionalidad, se aprehende el cuerpo del otro, en tanto cuerpo propio de otro yo, orientado a un mundo, por analogía con el propio cuerpo. Por eso, Husserl sostiene que la *impatía* no es una experiencia que pueda producirse por sí sola, es decir, sin la percepción del cuerpo físico en la que se funda. Desde allí, se puede percibir al otro como a una expresión corporal de algo significativo. Stein (1916) fue discípula de Husserl, quién ya en 1905 había entendido el concepto *impatía* en tanto experiencia de la conciencia ajena. La autora realiza un estudio específico sobre la empatía, planteando tanto el tema de la estructura del sujeto empatizado, como la del sujeto que empatiza. Stein (1916, p.84) sostiene” [...] los movimientos de alguien no están dados como movimientos mecánicos, sino que son *vistos* en tanto movimientos propios comunicados y con ellos se empatiza porque se los comprende”. Corresponde a la comprensión del cuerpo vivo ajeno,

en su *originariedad*, a través de los campos de sensación. Así, el cuerpo vivo ajeno se constituye como centro de orientación del mundo espacial, como portador de campos de sensación, de libre movimiento y de fenómenos de expresión. “[...] Una acción es unidad de comprensión o de de sentido, porque las vivencias parciales que la constituyen están en una conexión vivenciable” (Stein, 1916, p. 103), que nos ubica en la peculiar *visión del mundo* del otro, durante el acto empático. Es, a su vez, el *darse* de la persona ajena, que brinda un estrato de sí misma, un dominio de valores aprehensibles y un sentir sentimientos.

Empatía es la capacidad de ponerse en, entender el lugar del otro para relacionarse con él y comprenderlo y/o la habilidad de experimentar sus necesidades. También, se ha considerado si la empatía es una condición interna o una habilidad comunicativa, y en general esas definiciones se fundamentan en las teorías psicoterapéuticas de las que han sido derivadas:

Beck, Rush, Shaw y Emery (1979) en su teorización cognitiva-conductual, definen la empatía como un proceso que posibilita una alianza cooperativa.

Desde el Humanismo, en Rogers (1951) el/la terapeuta siente con precisión tanto los sentimientos como los significados personales que han sido experimentados por su cliente, y luego, le comunica comprensión y acercamiento.

No obstante, mas allá de ponerse simbólicamente en el lugar del otro y comprender, se debe tener la habilidad de poder comunicar y demostrar el entonamiento empático, es lo sugerido por Stern (1985) quién desde el psicoanálisis considera el proceso empático como un *punte entre dos mentes*.

Desde la teoría de la psicología del self, Kohut (1984) define empatía a la posibilidad de experimentar la vida interna de otro, mientras se retiene la objetividad.

Capuzzi y Gross (1999) dicen que se trata de sentir con el cliente, en lugar de sentir por él, y de pensar con el cliente, en lugar de pensar en o acerca del cliente.

Tratando de definir el constructo Empatía, se encuentra que es el elemento psicológico fundamental necesario para que un medio ambiente sensible fomente el crecimiento emocional y psicológico.

a- Empatía es la capacidad de base genética para entenderse, relacionarse y reaccionar a y con los demás. Se considera que se desarrolla como un continuo desde los primeros meses de vida.

b- Empatía es modo de escucha que supone un intento continuo de entender la realidad subjetiva del otro.

c- Empatía es necesidad del desarrollo. La especularización empática asimétrica del cuidador del bebé.

Así, parecería que la empatía es una experiencia de la imaginación, según Press (2002, p. 43) “[...] apela a la capacidad de imaginarse a uno mismo en la vida interior de otro con algún grado de precisión”. Es un intangible, estado difícil e intangible de la mente que hace posible ver las cosas desde el punto de vista del otro y compartir sus sentimientos.

Empatía no es simpatía o compasión, aunque sea difícil considerar simpatía profunda o compasión que no esté sostenida por la empatía. Tampoco es intuición. Empatía no significa que se pierdan los propios límites psicológicos en la comprensión del otro. Es, más bien, la habilidad de mantener el propio conocimiento, y al mismo tiempo imaginar la experiencia interna del otro y/o la habilidad de ponerse en el marco referencial del otro, para efectivamente poder comunicar el entendimiento de su mundo.

Eagle y Wolitzky (1997) entienden a la empatía como una capacidad de base genética que posibilita el entenderse, relacionarse y reaccionar ante los demás. Aparece en los primeros meses de vida y continúa desarrollándose.

Boghart y Greenberg (1997) consideran que un nivel mínimo de empatía parece que debe existir como un elemento integrante del funcionamiento interpersonal. Si uno no es capaz de percibir, por lo menos en grado mínimo, si la otra persona está alegre, enfadada, rabiosa, etc. es muy difícil que no tenga dificultades con el contexto relacional.

Blakemore y Decety (2001) han investigado la función de las neuronas espejo -*mirror neurons*-, localizadas en la corteza cerebral, en el hemisferio izquierdo, zona F5 de la corteza premotora, el grupo de neuronas espejo que tienen la facultad de descargar impulsos, tanto cuando un sujeto observa a otro que realiza movimientos, como cuando es el mismo sujeto quién realiza los movimientos. Sostienen que el hecho de observar, activa las mismas regiones específicas de la corteza como si se estuviera produciendo visiblemente.

Cuando un sujeto realiza acciones -simples o complejas-, estas acciones van acompañadas de la captación de las propias intenciones que impulsan el hacerlas. Se forma así una articulación en el psiquismo de modo que la propia acción queda asociada a la intención que la puso en marcha, y cada intención queda asociada a acciones específicas que le dan expresión, y cada acción evoca las intenciones asociadas (Bleichmar, 1997/99). Se denomina a las neuronas espejo, la reflexión reveladora debido a que las neurociencias han descubierto que se activan no sólo viendo un movimiento, sino que se realiza el movimiento que se ve. Esto significa que se ensaya y luego se imita toda acción que presenciamos, ya sea una sonrisa, un salto, un bostezo. Así se explicaría acerca de la manera que se aprende a sonreír, hablar, caminar, bailar o jugar.

En un nivel más profundo, sugiere ciertas dinámicas biológicas para la comprensión del otro, y también ante disfunciones psicosociales desde la falta de empatía, hasta el autismo. Se entiende que el descubrimiento de las neuronas espejo constituye el mayor aporte en los últimos tiempos, de las neurociencias, y modifica la idea que se tenía sobre el funcionamiento del cerebro. El neurocientífico cognitivo Ramachandran de la Universidad de California, San Diego considera que el descubrimiento de las neuronas espejo supone para la psicología lo que fue el descubrimiento del ADN para la biología: proveen un marco unificado de comprensión y ayudan a explicar muchas actividades que eran inaccesibles a los experimentos. Piensa que ayudan a comprender el salto cualitativo, hace 50.000 años, cuando la humanidad adquirió nuevas habilidades de organización social, el uso de utensilios y el lenguaje que hizo posible la cultura. Fueron descubiertas por Rizzolati, Gallese y Fogassi (1999) en la

Universidad de Parma, Italia, a través del trabajo realizado, en la precorteza, con monos. Así, los humanos usan las neuronas espejo para iniciar acciones y para entender su significado

A los fines de este trabajo, interesa focalizar el concepto de empatía dentro del espacio vincular terapéutico, y destacarlo como condición necesaria por parte del terapeuta, dentro del marco de una relación profesional. Actualmente la mayoría de las líneas terapéuticas, más allá de sus orientaciones teóricas, coinciden en afirmar que la característica más relevante de la relación de un terapeuta con su cliente/paciente, es comprender el sentido que tiene para la persona aquello que ella está expresando.

También, se destaca que la calidad de la comunicación realizada por el terapeuta a partir de la comprensión es un acto decisivo para el éxito en la terapia (Quinn, 1950). Como señalan Ruiz y Villalobos (1994) un terapeuta empático ha de ser capaz de entender adecuadamente, no sólo, los pensamientos y sentimientos que el paciente está expresando, sino también reconociendo su significado, y las implicaciones emocionales, conductuales y cognitivas en su vida

Desde las definiciones explicitadas, se entiende que Empatía implica una conducta de construcción pro-social fundada en la cooperación, que es la base del interactuar con el otro. La evolución parece haber asegurado, así, las bases biológicas que favorecen los procesos de identificación y empatía esenciales en garantizar que infante y cuidador/a se encuentren y que los caracteres del segundo puedan pasar a ser parte del primero, pero también, para que los movimientos del lactante puedan resonar en el cuidador/a, quien pasará a sentirlos como propios.

Anteriormente, se expuso que la empatía kinestésica consiste en el método clínico por excelencia en Danza/movimiento terapia. El/la terapeuta se prepara a través de un proceso de observación de sí-mismo -ways of seeing-, para poder registrar -witnessing- las conductas de movimiento que observa. Y al experimentar los movimientos del paciente se va mostrando su manera de vivir el medioambiente (kinesthetic seeing), a través de la empatía kinestésica, que

describe la respuesta emocional de la experiencia. Su primera fase es conocida como *reflejar y responder*, o sea, el proceso que usa el terapeuta con su propio cuerpo-en-movimiento como espejo kinético de los movimientos expresivos del paciente. Sandel (1993) describe este proceso como *reflejo empático* que refiere a la empatía kinestésica.

Fraenkel (1983) encuentra que algunas instancias de la conducta compartida en tanto eco y sincronía, refuerza la interacción entre participantes de un evento. También Navarre (1981, 82), sostiene que el hecho de compartir la misma postura en entrevistas diádicas ayuda a sostener una relación empática. Al conducir una sesión en Danza/movimiento terapia Godhill & Dulicai (2007, p. 127) describen “[...] la/el terapeuta debe liderar y seguir al mismo tiempo”.

En la discusión que se sostiene acerca de la interacción entre movimiento y actividad cerebral los/as Danza/movimiento terapeutas recurren a sus experiencias y conocimientos de la danza para entonar el ritmo, la emocionalidad y la organización corporal del paciente. El movimiento que se ve excita las neuronas motoras y explica como los/las danza/movimiento terapeutas expresan empatía a través del entonamiento (Dulicai, 2006).

Las neuronas espejo y su actividad en el desarrollo de la empatía y sobre todo de la empatía kinestésica, aportan respuestas al funcionamiento integral del organismo humano, y específicamente, al cuerpo-en-danza, identificándose con quién se mueve a través del cuerpo que conoce. Schmais (2004) explica que la reflexión del movimiento empático permite al terapeuta acercarse al mundo emocional del paciente, ayudándolo en la construcción de una base social de cooperación.

Se explicitó que Chace (1945) pionera de Danza/movimiento terapia, se apoyó teóricamente en el interaccionismo simbólico de Mead (1934) que habla del sujeto en la interrelación básica con el otro. Esta comprensión del sujeto se ubica inmediatamente en la lógica dialógica, o sea, en la realidad del convivir real y/o simbólicamente con el otro, ya que el otro está siempre presente en la estructuración del infante.

Por ello, este abordaje terapéutico busca comprender las subjetividades desde la expresión y exploración del movimiento corporal y de la reflexión, a través de la empatía, entendida como capacidad de entrar, entender y ponerse en el lugar del otro para relacionarse con él, y /o la habilidad de experimentar sus necesidades. Y, al contemplar esta influencia del otro en el desarrollo evolutivo, se considera a la *corporización - subjetivación, organizada por y para el otro*. Desde la Psicología del self el elemento emocional sostenedor de las interacciones humanas, necesarias para el desarrollo y crecimiento, es la Empatía.

Se describe el proceso de una sesión tipo en Danza/movimiento terapia, no identificada como protocolo especial, pero si, en objetivos sostenidos por Chace (1945). Como se relevó en el eje terapia, Chace desarrolló una práctica de Danza/movimiento terapia que se originó en el movimiento de la danza en tanto posibilidad comunicativa. Desde esta fórmula, se encontró una manera de alcanzar a los enfermos psicóticos y a los veteranos de guerra a través del movimiento y la salud, en lugar de confiar en los modelos teóricos que enfatizaban la patología.

Se preparó una serie de ejercicios que comprendieron la descarga física de la agresión al posibilitar la expresión del enojo y la rabia, como forma de disminuir la ansiedad, y otros que inducen a la relajación, a poder conciliar el sueño y/o a minimizar el efecto de los flashbacks de la guerra.

Las sesiones tendieron a encontrar simbolizaciones, a través de gestos y acciones, que ayudaran a integrar el trauma.

Chace (1945) se fijó *objetivos a largo plazo*, teniendo en cuenta, las limitaciones de cada sujeto, y estableciendo las direcciones posibles o mapa que podía tomar con cada persona y/o con el grupo. Así, estructuró cada sesión a través de objetivos propios, y construyó un cuerpo de experiencias que funcionaron como pasos intermedios para alcanzar la meta.

Los objetivos *de corto plazo* cambiaban de un momento al otro a medida que las relaciones se desarrollaban y que los pacientes se animaban a tomar el riesgo de experimentar algo nuevo.

Aunque los objetivos se separen con relación a los conceptos de *acción corporal, simbolismo, relación terapéutica de movimiento y actividad rítmica grupal*, se entiende que existe una interrelación continua y dinámica entre ellos.

En cuanto a los objetivos en relación al concepto de acción corporal, Chaiklin (1975, p. 231) dice “[...] *when the emotions become pathologically oriented, the image become distorted*” cuando las emociones se orientan patológicamente, la imagen se vuelve distorsionada. Se trata entonces de:

- a-a - posibilitar una imagen corporal realista
- b-b - activar e integrar las partes del cuerpo
- c-c - reconstruir la totalidad o gestalt postural
- d-d - conocer de las sensaciones internas.
- e-f - movilizar la energía
- f-g - desplegar dominio y control de movimientos corporales
- g-h - expandir la gama expresiva

Con formato: Numeración y viñetas

En cuanto a los objetivos, con relación al concepto de simbolismo Chaiklin (1975, p. 203) expresa que “[...] *basic dance is the externalization of those inner feelings which cannot be expressed in rational speech but can only be shared in rhythmic, symbolic action*” la danza básica es la externalización de los sentimientos internos que no pueden ser expresados en palabras, pero si en los ritmos compartidos y las acciones simbólicas,

- a-a - integrar palabra, experiencia y acción
- b-b - externalizar pensamientos y sentimientos.
- c-c - expandir el repertorio simbólico
- d-d - recordar el pasado significativo
- e-e - resolver conflictos a través de la acción
- f-f - adquirir nuevos insights

Con formato: Numeración y viñetas

En cuanto a los objetivos con relación al concepto de relación terapéutica, Chaiklin (1975, p.140) expresa lo fundamental “[...] *I know how you feel*” Yo se como se siente

- a-a - reconocer la identidad

Con formato: Numeración y viñetas

- ~~b~~-b - desarrollar confianza
- ~~e~~-c - promover independencia
- ~~d~~-d - recrear conciencia social
- ~~e~~-e - mantener la propia integridad mientras se aceptan influencias sociales.

Teniendo en cuenta los objetivos con relación a la actividad rítmica grupal, Chaiklin (1975, p. 54) dice “[...] even primitive man understood that a group of people moving together gained a feeling of more strength and security that any one individual could feel alone”. Incluso, el hombre primitivo entendió que un grupo de personas moviéndose juntas ganan un sentimiento de mayor fuerza y seguridad que nadie puede sentir estando solo.

- ~~a~~-a - percibir la vitalidad
- ~~b~~-b - participar de experiencias compartidas
- ~~e~~-c - canalizar la energía en una estructura
- ~~d~~-d - ser consciente y receptivo a los otros
- ~~e~~-e - fomentar la interacción
- ~~f~~-f - vincular las personas con sentimientos y estilos de vida diferentes.
- ~~g~~-g - desarrollar la conciencia de sentimientos y experiencias compartidas
- ~~h~~-e - poder abrirse a nuevos aprendizajes y a la aceptación de sí mismo

(Chaiklin, 1975).

Pre- calentamiento -warm up

1- contactos iniciales

- ~~a~~-a- espejar
- ~~b~~-b- clarificar y expandir el repertorio del movimiento
- ~~e~~-c- diálogo del movimiento

Expresiones rítmicas grupales. Warm up corporal

~~2~~-**2-** desarrollo temático

- ~~a~~-a- tomar señales no verbales
- ~~b~~-b- ampliar, extender y clarificar acciones
- ~~e~~-c- uso de verbalización e imaginación
- ~~d~~-d- otros temas orientadores de posibilidades.

Con formato: Numeración y viñetas

Con formato: Numeración y viñetas

Con formato: Numeración y viñetas

3- cierre

a- círculo

b- movimientos comunitarios

c- discusión, feed back, verbalización.

Con formato: Numeración y viñetas

El proceso terapéutico

Se especificó que Chace la sesión comienza en el instante que ella entra a la sala, cuando pasa entre la gente y saluda a los pacientes y al personal. De esta manera tejía una sutil red comunicacional con su presencia. Además, el acto de saludar le proporcionaba una idea acerca de la energía y estado de ánimo de los presentes, sintiendo qué hacían o dejaban de hacer, qué se decía o el silencio que se creaba: el grado de aislamiento, fragmentación, u otra señal significativa, que le ayudara a evaluar el clima anímico, las tensiones y las configuraciones grupales, permitiéndole saber cómo comenzar la sesión.

Si el tono de la sala era quieto y abatido, arrancaba con música suave y lenta para reflejar ese sentimiento. Si había tensión y actividad bulliciosa, usaba música energética y claramente rítmica para proveer un foco común y procurar que las personas interactuaran entre ellas. “[...] tanto en el caso que el paciente fuera un integrante nuevo o viejo en el grupo, comenzaba recogiendo rápidamente los mensajes verbales y corporales de cada uno, respondiendo a ellos, para pasar al siguiente participante” (Chaiklin, 1975, p. 74).

Invitaba a la participación, pero también permitía decir no, considerando todo movimiento válido y expresivo en el proceso terapéutico. Aún, aquellos que indicaban hostilidad, agresión, retraimiento, aislamiento u otro sentimiento eran igualmente valorizados. Como formas directas de comunicación.

Esta orientación la lleva a afirmar que Danza/movimiento terapia se ocupa de trabajar *las partes sanas* de la personalidad, con sus sentidos abiertos a los ritmos, las tensiones musculares, las partes del cuerpo retenidas o utilizadas, y a los correspondientes efectos o emociones. Ella respondía a cada paciente en términos de su particular configuración de movimiento.

No sólo trataba de espejar el movimiento, sino que usaba su gesto corporal para comprender y comunicar la aceptación y validez de la expresión, sabiendo que existía una delgada línea entre la empatía a nivel de movimiento y la imitación que supone la duplicación de la forma externa del movimiento sin el contenido emocional, presente en la dinámica, y sutil organización del movimiento (Chaiklin, 1975, p.139). Devolver movimientos parecidos disipa el sentimiento de separación, sin disfrazar la tristeza o el dolor con una falsa alegría, ya que la empatía kinestésica significa compartir la esencia de toda expresión no-verbal, produciendo una *comunicación directa*.

Los contactos iniciales evolucionaban hasta transformarse en la formulación de un grupo dinámico, donde el/la terapeuta se movía de un paciente a otro, reflejando ritmos y variados estados de ánimo. Procuraba ser sensible al tiempo necesario de cada persona, y anticipar el grado de tolerancia a la cercanía, a la comunicación y al roce, proporcionando un cierre antes de que el paciente se sintiera amenazado o hiciera un gesto de retraimiento. El enfoque respetaba al paciente y le permite ir y venir ya que la terapeuta está abierta al contacto físico y a extender su mano cuando piensa que el paciente está preparado para tomarla e iniciar el contacto físico, que es prerrogativa del paciente. De igual manera, el área usada para marcar distancia y espacio está determinada por el movimiento del paciente.

La terapeuta se mueve rítmicamente hacia un paciente, y luego hacia otro, desarrollando una continuidad de acción y energía basada en la expresión del movimiento emergente. Así, el flujo del movimiento permite involucrar a los participantes, y la presencia y movimientos del terapeuta definen el espacio y la estructura. Y el comienzo del espacio colectivo se muestra cuando cada paciente comparte una relación con el terapeuta y se dispone a unirse a otros integrantes, entonces se forma un círculo. La formación permite una participación igualitaria, el contacto visual entre los miembros del grupo, y el sentido de seguridad en un espacio claramente definido. Así, los pacientes pueden alejarse del círculo y volver sin alterar el grupo, pueden encontrarse dentro o fuera del círculo, en la periferia o ser parte del mismo. El círculo puede crecer o contraerse y permitir

variaciones en el contacto y distanciamiento. El liderazgo puede, fácilmente, pasar de un miembro del grupo a otro, y la gente puede elegir a quién quieren seguir, a quién desean evitar, o de quién quiere o no estar cerca.

El círculo es la estructura primaria a partir de la cual se desenvuelven otras formas de relación y su formación señala el comienzo del trabajo grupal. A medida que la formación se convierte en lugar seguro, los integrantes aceptan una variedad de formas como líneas, aglutinamiento, y hasta las formas relativamente indefinidas. La aceptación de la variedad de la estructura refleja el cambio en actitudes y relaciones. Durante este periodo, el terapeuta establece contacto visual con cada miembro y simultáneamente adapta sus gestos para reflejar el patrón de movimientos, luego intensifica el movimiento del paciente para hacerlo más visible, porque al exagerar y clarificar el contenido dinámico del movimiento, permite que el paciente se dé cuenta de sus propias intenciones y tendencias hacia la acción y/o la inacción. De esta manera, el/la terapeuta es un catalizador, a través del cual se comparten las experiencias. Luego, sostiene cambios espontáneos que se dan en patrones de movimiento fijos. Las sutiles diferencias son espejadas con claridad y dirección, para reforzar el nuevo comportamiento. Este proceso le permite al paciente enfrentarse a situaciones con nuevas respuestas, ya sea con una fuerza que desconocía tener o con la ternura que no se animaba a expresar.

Sintonizar el estado afectivo es sólo el comienzo de la relación terapéutica, es el material con el cual se desarrolla un diálogo de movimiento, una danza grupal cuyo propósito es la auto-conciencia y el crecimiento emocional.

El movimiento, es así, el medio principal de intervención, pero las imágenes, la calidad de la sintaxis y de la voz, también son usadas para promover el proceso terapéutico en una sesión.

Los miembros del grupo son alentados a usar palabras y sonidos como soporte de sus acciones. A veces, se producen ritmos acoplados en el grupo sin necesidad de música porque hacen ruido, palmas, golpean con los pies o cantan.

El cierre es importante, ya que el trabajo de cada sesión debe ser resuelto, para que los pacientes se vayan cómodos. Esto significa que hubo intercambios significativos y que nadie quedó en una posición vulnerable. El trabajo y la interacción grupal alcanzan una conclusión natural, volviendo la terapeuta a establecer la formación circular, reconociendo la presencia de las personas, cerrando con movimientos simples y repetitivos, lo cual promovía camaradería y bienestar.

El interés de los objetivos reside en la posibilidad de implementar, en un futuro, políticas de intervención orientadas a desarrollar la atención y la conciencia de la problemática, y también, de la necesidad de incluir al cuerpo en la atención de sobrevivientes de tortura, por causas políticas, ya que es fundamentalmente el que sufre el ataque masivo. Es por ello, que esta investigación pretende situar el problema no tanto del lado de quién lo sufre, sino planteando un marco conceptual que establezca las bases para futuras propuestas de intervención en el área.

2- Sistema de observación y análisis del movimiento- Laban, Bartnieff, North y Kestenberg

El sistema de observación, comprensión y análisis del movimiento de Laban (1960), el aporte de Bartnieff y Davis (1965) y de Kestenberg (1975) desarrollados y analizados en el eje del movimiento, representan la posibilidad de registrar el proceso terapéutico en Danza/movimiento terapia desde la relación armoniosa o no, entre las dinámicas y los elementos espaciales del movimiento, y, entre las diferencias de actitudes que dependen del temperamento, de la situación y del medio-ambiente.

Este registro hace también posible la elección de secuencias de movimientos apropiadas y más efectivas en el tratamiento de las personas, permitiendo hacer diagnósticos evaluativos en términos del movimiento. Por ello, todos los terapeutas comprometidos en la atención de sobrevivientes de tortura, por causas políticas han recurrido a esta herramienta.

Se presenta un resumen de las ideas principales, con el objetivo de facilitar la comprensión de su utilización con la población investigada.

La teoría-práctica desarrollada – Esfuerzo-Forma - Effort-Shape- apunta a ser la manera en que una persona

- (a) hace frente a sus vibraciones internas y,
- (b) hace adaptaciones en respuesta al medio ambiente.

Este aspecto se considera fundamental, desde el punto de vista de la implementación o no de variantes, que sostengan, modifiquen o relacionen las respuestas de sobrevivida de la población mencionada, de acuerdo a Dulicai (2007).

4-1- **Esfuerzo- Effort**, en tanto sistema se define como modalidad de gasto/consumo de energía cinética en el espacio-tiempo y peso. Se trata del movimiento intencionado, en un continuo de oposiciones polares por grado de intensidad, o sea, es el impulso interno para poder moverse y, a la vez, es la cualidad dinámica del movimiento.

Con formato: Numeración y viñetas

Su fundamento se encuentra en *cómo* se hace el movimiento, en oposición a *qué* se hace en una secuencia de movimientos. Esfuerzo, en tanto sistema, está compuesto por cuatro factores de movimiento: *espacio, tiempo, peso y flujo*, en un continuo de dinámicas con dos polos de cualidades o elementos, que definen al esfuerzo. Los esfuerzos ocurren naturalmente en la vida cotidiana, en cada función que se realiza, y en cada movimiento expresivo, solos o combinados.

Los factores y elementos del movimiento son:

a- Flujo, que constituye el patrón básico y fundamental del movimiento y. que se explica conjuntamente con los elementos de flujo sostenido y flujo libre. Tienen que ver con la facilidad o restricción del movimiento. Así, flujo libre corresponde a movimientos que surgen del centro del cuerpo y fluyen gradualmente hacia las extremidades. Se trata de acciones de descarga de energía repentina, movimientos de *liberación y proyección*. De esta manera, la energía fluye hacia el espacio externo y. corresponde a acciones en las cuales es difícil detener el movimiento de manera súbita.

El flujo sostenido/controlado corresponde a movimientos que surgen en las extremidades y fluyen hacia el centro del cuerpo, y constituyen acciones de energía contenida, porque la energía permanece en el cuerpo con movimientos de contención y control. Corresponde a acciones que pueden ser detenidas y contenidas sin dificultad en cualquier momento. Estos elementos se asocian también a la presencia de estados sentimentales y emocionales. El flujo tensional refiere a patrones de alternancia entre flujo libre y flujo contenido, propios de cada individuo en una secuencia que madura conjuntamente con él.

b- Espacio, describe donde se encuentra el foco del movimiento, conjuntamente con los elementos de direccionalidad e indireccionalidad: el foco simple/ único directo y el flexible multifoco, indirecto. Se relaciona con el elemento espacio con las funciones de atención y de cognición.

c- Peso, se describe fundamentalmente, a través de los elementos de fuerza y liviandad y, responde a la ley de la gravedad, dividiendo a los esfuerzos en dos categorías: indulgentes -peso liviano- y agresivos -peso pesado-.

Intervienen los siguientes aspectos fundamentales: *livianos*, son aquellos durante los cuales, la resistencia al peso debe ser fuerte -relación 2:1-. Para saltar y lograr sostener el salto en el aire, se requiere una fuerza mayor que contrarreste y supere a la gravedad. Un movimiento es *liviano* cuando prevalece el esfuerzo de relajación muscular.

Pesados, son aquellos en los que: la resistencia al peso es débil -relación $\frac{1}{2}$:1-. Una caída se produce cuando la fuerza de la gravedad supera a la resistencia. Un movimiento es fuerte cuando el esfuerzo es de tensión y no de relajación muscular. Las actitudes activas hacia el peso indican fuerza y movimientos vigorosos, no pesadez o pasividad y las actitudes livianas indican delicadeza en el movimiento, no pasividad o flacidez. Desde la teoría se asocian a sensaciones, intención y sentido de si-mismo.

a-d- Tiempo, se describe a través de elementos que configuran rapidez y sostén, ya que toda acción de movimiento ocurre en una cantidad de tiempo determinada, y, por ello se dividen en: *rápidos* y *lentos*. Son rápidos aquellos que

Con formato: Numeración y viñetas

consumen una menor cantidad de tiempo y prevalece el esfuerzo de una función muscular brusca o súbita. Son sostenidos aquellos que consumen una mayor cantidad de tiempo y prevalece el esfuerzo de una función muscular continua.

Se ha utilizado el test de diagnóstico, reestructuración e integración de Espenak (1970), por considerarlo un aporte a la evaluación teórico-práctica en la observación del movimiento corporal, y por ser uno de los primeros modelos médicos de evaluación. Ha sido muy útil aplicarlo en la atención de sobrevivientes de tortura, especialmente en la consideración de movimientos y partes corporales disociadas y en su evolución hacia una mejoría.

3- El Test de Espenak (1981, p. 60-90) “[...] es una herramienta que mira el cuerpo buscando revelar las zonas débiles, o sea, aquellas que inhiben el fluir de la energía”. También las áreas de tensión donde la energía se encuentra bloqueada o cerrada.

Se divide en tres partes:

Diagnóstico.- consiste en herramientas para valorar y calcular.

Reestructuración.- es mover al individuo hacia sus fuerzas vitales, y entrenarlo hacia la armonía.

Integración.- es ayudar al individuo a liberar el inconsciente, ya que el cuerpo muestra el mundo social.

Se divide en seis unidades que consisten en áreas que prueban los aspectos positivos y negativos de la personalidad del paciente al dar ciertas respuestas. Se aplica con la idea de poder establecer la unicidad de la personalidad del individuo, ya que se trata de poder percibir y sentir como una unidad para poder aceptarse y tener sensación de valor.

La personalidad unificada comprende todos los procesos en interacción con otros, estableciendo las propias demandas. Por ello, el test y el tratamiento se encaran desde el ángulo fisiológico, buscando provocar respuestas psicológicas.

1- Grados del impulso dinámico- Niveles de energía y adaptación de la fuerza, que hacen que la energía física, motivacional, y emocional, muevan al

cuerpo a resolver una tarea o una situación. La autora encuentra que el grado de energía que juega el paciente es el grado de energía en el que tolera ser desafiado por el terapeuta. De esta manera, el grado de utilización del impulso dinámico da respuestas sobre la energía disponible en la persona y de su necesidad de ayuda o no. Su respuesta nos pone en contacto con su imagen corporal y su estado emocional.

2- El grado de utilización del impulso dinámico da respuestas sobre la energía disponible de un sujeto. Se trata de conceptos temporales y ritmos que organizan y controlan la energía vital y su organización. El control y la organización del ritmo revelan, a la vez, los ritmos inherentes de una persona y su habilidad para responder a una organización determinada. Se refiere a métodos para atacar o emprender problemas de la organización rítmica, y el ajuste motor con relación a la velocidad. Fundamentales en la resolución de problemas.

3- Control del impulso dinámico Las fuerzas vitales, que se describieron antes, se miden, ahora, de una manera estructurada. Se desafía la habilidad que tiene una persona para ponerse límites y organizarse de acuerdo con lo que se le requiere. Lo más importante, es la respuesta a la velocidad. El Control del impulso dinámico se ve en la respuesta rítmica y revela la organización interna del tiempo y la posibilidad de adaptarse a otros tiempos o de responder a cualquier organización de ritmos, sugerida desde el afuera, o implementada por otros naturalmente.

4- Coordinación- funciones neuromusculares y conciencia del cuerpo en la locomoción. Se ven las respuestas de las funciones fisiológicas, ya que la coordinación busca la expresión de la totalidad y de las funciones neuromusculares - conciencia del cuerpo en la locomoción.- Es la expresión física de la personalidad total en curso. El caminar, también muestra la cooperación. En la coordinación se ven las respuestas de las funciones fisiológicas, ya que la coordinación busca la expresión de la totalidad: la suma del control emocional y mental para posibilitar el acto físico. También puede observarse cómo se aprende a caminar y el aprendizaje los training.

En la prueba de constancia y manejo del aburrimiento, se incluyen las reacciones al estrés y la posibilidad de poder determinar el umbral de frustración que sobrelleva cada persona.

Se realizan cambios constantes y movimientos contrastantes para captar la tolerancia a la frustración. Se pueden entender algunas tendencias a la compulsión, y la resistencia y tolerancia a la frustración. El sujeto puede sostener la actividad o abandonarla antes, puede escaparse y también, puede sostener el esfuerzo bajo condiciones de estrés: atender, tolerar y soportar la frustración

5- Resistencia Graduación de coraje físico. – estados de ansiedad, se ve el manejo de la frustración y la atención en un lapso de tiempo.

El manejo de la ansiedad. El miedo es el componente más importante para inhibir la libre expresión de sentimientos y movimientos. Son ejercicios en el suelo, de esa manera es una seguridad para el cuerpo, mientras que el desafío es a la libertad de la cabeza. Coraje físico y miedo, tienen que ver con la habilidad de controlar la situación: fobias

6- Imagen del ego. Imagen corporal-

- Fuerzas del ego y autoafirmación
- Estado emocional y personalidad- cuerpo y relaciones espaciales-
- Identificación de rasgos de personalidad y estados emocionales momentáneos. Improvisación y test de movimientos expresivos.

La respuesta emocional pone en contacto la imagen corporal y el estado emocional. Los tres primeros ítems del test se utilizan para recabar información diagnóstica, ya que reportan información. Los otros tres se refieren a cómo continuar para llegar al inconsciente. La restructuración es la comprensión de lo anterior y la integración refiere a la posibilidad de integrar los miedos inconscientes y emociones reprimidas, llevándolos a la conciencia. El objetivo es restaurar al paciente, lo más completamente posible, a su ego corporal. Más adelante se expone, cómo ejemplo, algunos ítems de la atención de Manuel, con quien se usó parte de esta técnica.

Concluyendo este capítulo, se piensa que las técnicas clínicas de comprensión y las herramientas de acción en Danza/movimiento terapia fueron explicitadas de manera exhaustiva en este eje de análisis: empatía kinestésica, observación y análisis del movimiento corporal y la utilización del test de Espenak, en tanto forma evaluativa.

Corresponden, específicamente, a la metodología utilizada en Argentina en la atención de sobrevivientes de tortura, por causas políticas. Pero también, a algunas de las utilizadas por terapeutas que trabajan con esta población en riesgo, en diferentes países, idiomas y contextos culturales, sirviéndose de la posibilidad de contacto y comprensión que ofrece el diálogo sin/con palabras del movimiento.

EL ABORDAJE EN DANZA/MOVIMIENTO TERAPIA con sobrevivientes de tortura, por causas políticas: teoría y praxis

El contexto teórico que sostiene el contexto clínico

Se describe el material obtenido a partir del estudio pormenorizado de publicaciones, de categorías que resultan de los ejes temáticos, de conceptos y formulaciones teóricas elaboradas a partir de la experiencia clínica en la atención de casos de tortura en Argentina y en el mundo, en el abordaje de Danza/movimiento terapia con esa población. Asimismo, se han implementado estrategias evaluativas de índole psico-social que abordan el conocimiento de sobrevivientes de tortura, por causas políticas.

Se retoma la idea generadora de trabajo que propone

Danza/movimiento terapia es un camino específico y positivo en la reconstrucción del mundo del sobreviviente de tortura por causa políticas, al ocuparse de organizar y restaurar el movimiento básico que genera un flujo permanente de acciones secuenciales y experiencias en el organismo humano.

Danza/movimiento terapia en tanto proceso psicoterapéutico se apoya en, **a-** la medicina, **b-** la psicología, y **c-** el arte, y por ello se especifica que:

a-a- En el abordaje de pacientes, se trabaja desde la base con material primario y progresivo correspondiente a los distintos sistemas y subsistemas que integran al sujeto, a través de las interacciones cuerpo-cerebro. Así, el/la terapeuta moviliza la relación desarrollando una interacción de movimientos que presenta un objetivo definido, y sostiene cambios conductuales hacia la integración de los sistemas y de la salud.

Se piensa que un cambio significativo en el movimiento afecta al funcionamiento total de los sistemas y subsistemas involucrados. Así, la forma del diálogo de movimientos moviliza aquello que fue paralizado y/o disociado física, emocional, cognitiva y socialmente, al trabajar desde el mismo lugar donde fueron quebrados los límites. Por ello, con los sobrevivientes de tortura, por causas políticas, se comienza donde fue infligido el tormento y la paralización resultante,

Con formato: Numeración y viñetas

localizando zonas y/o segmentos que permanecieron factibles de rescatarse. De esta manera, se busca destrabar lo que fue detenido y paralizado, en su capacidad de cuerpo-en-movimiento debido al trauma y a sus dos secuelas fundamentales: hiperexcitación y disociación.

Se trata de *contener* y *estabilizar* a la persona que ha sufrido el trauma- shock de la tortura, al buscar desarrollar sus propios recursos internos y externos, para la recuperación. Estos apuntan a adquirir un mínimo de control sobre el sí mismo/a, al equilibrarse, trabajando desde las partes más primitivas del cerebro: las percepciones y sensaciones. Se sabe que tanto las percepciones como las sensaciones, son las que influyen sobre el movimiento, y que éste se inicia en el sistema nervioso, y, es quién controla cada desarrollo de un patrón o diseño. A su vez, el sistema nervioso estimula el músculo a la acción y hace mover al esqueleto: los tres componentes deben, imprescindiblemente, funcionar de manera adecuada, para que el movimiento sea efectivo y eficiente.

De acuerdo con Sweigard (1974) el sistema nervioso es el que se encarga de adquirir y retener el conocimiento, diseminarlo y transmitirlo desde experiencias anteriores y nuevas, y desarrollar una sabiduría que lo conduce a aceptar sólo lo que sirve a sus propósitos. La capacidad del sistema óseo, para la mecánica interna del movimiento, reside en su alineación y estructura, y la cantidad de trabajo muscular es una función de los mecanismos contráctiles, que deben responder de manera elástica -flujo tensional-.

El sistema nervioso coordina todos los movimientos, y se ha comprobado que los tres sistemas se destruyen durante la tortura debido al terror, la rigidez y la descompensación estructural, dando como resultado los síntomas más comunes en sobrevivientes de tortura: la paralización, la hiperexcitación y la disociación.

a- Si se considera que las conductas visibles del movimiento son análogas al funcionamiento de las dinámicas psíquicas, el/la terapeuta trabaja con la personalidad total del paciente, que se expresa a través del cuerpo-en-movimiento/danza y su creatividad. De esta manera la expresión comporta sentimientos y emociones asociadas a la experiencia. Las conductas y sus

significaciones son captadas, algunas veces, durante el trabajo relacional, a través de la empatía kinestésica.

La *base empírica* que se ha trabajado en el uso de la empatía kinestésica con sobrevivientes de tortura, por causas políticas, es la siguiente:

1- La empatía kinestésica es capacidad básicamente relacional, porque implica la aceptación del otro.

2- La tortura destruye la capacidad de relacionarse consigo mismo y con los demás. Por ello, se considera que es básicamente no-relacional, al implicar diferentes maneras de no aceptar al otro, neutralizar el vínculo y otorgarle valor negativo.

3- La estrategia del terapeuta con sobrevivientes de tortura, por causas políticas es crear un nexo empático que permita captar tanto el sufrimiento extremo al que fue sometido el sujeto, como la situación actual. Hacer sentir al sobreviviente que es aceptado y comprendido, genera *un puente entre dos cuerpos*, ya que *la re-unión de partes corporales fragmentadas y la re-ubicación de esas partes*, crean sentimientos muy importantes de *haber sido cuidado*.

Desde el abordaje en Danza/movimiento terapia, se establece que durante la relación empática el terapeuta refleja cualidades del movimientos del paciente, sus ritmos, gestos, o sus estados emocionales desde un diálogo silencioso que responde al gesto-movimiento del paciente. Más adelante, y ya, durante la reflexión empática, la/el terapeuta dialoga con el paciente, buscando sostener su tono de voz y energía en la expresión. Así, la reflexión empática implica entonces, que el/la danza-terapeuta perciba kinestésicamente, refleja, sienta y reaccione a las expresiones emocionales de los pacientes a través de su propio movimiento corporal, su tono de voz y energía.

A través de la experiencia de moverse con el paciente, el/la terapeuta puede tener la vivencia de cómo es *estar en ese otro cuerpo*, cómo *siente*, y *toma decisiones*: es la modalidad de la empatía kinestésica que constituye la herramienta esencial de la actividad. La experiencia empática cubre así, a distintas áreas sistémicas: la corporal, la afectiva y la cognitiva en la toma de decisiones. Danza/movimiento terapia es una disciplina básicamente relacional, a través del compromiso personal del terapeuta, quién con la finalidad de poder

restaurar en el sobreviviente de tortura, por causas políticas, una nueva relación empática, abolida durante la tortura, funciona *observando, escuchando y empatizando*. Este funcionamiento estimula y abre al área social. Berrol (2006 p. 309)) sostiene que la actividad de las neuronas espejo se potencia cuando el terapeuta se mueve en sincronía con el paciente, generando un “[...] shared framework of meanings”, un encuadre de significados compartidos.

Al realizar el análisis se encuentra que estos principios se han aplicado igualmente en Estados Unidos, Europa y Argentina, no obstante ofrecer algunas diferencias. Debido a las circunstancias especiales de la experiencia en la Argentina, la empatía kinestésica se presentó como herramienta sumamente eficaz, al no existir la posibilidad de considerar recursos externos como familia, amigos, y vecindario que conformaran un sustento social para el sobreviviente. Por ello, el trabajo terapéutico debió necesariamente involucrar aspectos de cuidado extremo, discreción y sostén. A su vez, se tuvo en cuenta la inmovilidad a la que fueron sometidos en general los presos políticos, a los ataques sorpresivos que envolvieron a la comunidad y, a la urgencia del secreto.

Las vicisitudes de la relación empática, en la reconstrucción del mundo de sobrevivientes de tortura, por causas políticas, presenta aspectos que se explicitan desde la óptica de los terapeutas consultados durante el análisis. Entre ellos, y más allá de las diferencias de cultura y lengua, el punto controversial es la utilización de la empatía kinestésica. Algunos consideran que la relación empática puede inducir a situaciones de identificación negativa. No obstante, a través del entonamiento afectivo, apuntan a devolver al sobreviviente de tortura, por causas políticas, la posibilidad de poder re-hacer un lugar en sí-mismo de cuidado, protección y solidaridad, que les permita comenzar a recuperar la capacidad empática perdida y sostener el diálogo y la comunicación con los otros.

Para Callaghan (1993) y Gray, (2001) la dinámica de la relación terapéutica con sobrevivientes de tortura, por causas políticas, plantea circunstancias muy especiales, porque debe cuidarse que no se reproduzca la vivencia traumática en el espacio terapéutico.

Si el torturador ha sido introyectado, el sobreviviente puede proyectar al torturador en el terapeuta, quién a su vez introyecta al torturador y lo proyecta de nuevo sobre el torturado, de acuerdo con (Bustos, 1990). Esta situación llega a ser muy poderosa a niveles corporales, porque los estímulos pueden desencadenar memorias corporales traumáticas. El espacio terapéutico debe tener un sentido positivo y sostener los dos aspectos buenos y malos de los objetos, sin contaminar la experiencia terapéutica. Dice que es muy difícil, desde los terapeutas, ya que nadie quiere sostener proyecciones negativas que puedan identificarlo con un torturador. Esto hace que el enojo y la confrontación sean difíciles y los dos: víctima y terapeuta estén en peligro por miedo de destruirse o ser destruido por el otro.

En la práctica de la empatía kinestésica, el encontrar y entender al paciente en movimiento (Chaiklin, Lohn, y Sandel, 1993) siendo espejo, testigo y reflejo de sus expresiones no-verbales, es de gran utilidad aún en el abordaje de los sobrevivientes. E/la terapeuta debe cuidar no entonar o empatizar de manera amenazante.

It is the work of the Dance/movement therapist to see what the body reveals, and what the client may want to hide, and to gently and respectfully nurture the awareness in the client that his or her body is home, a relatively safe place to which to return" (Chaiklin, Lohn y Sandel, 1993, p. 35).

Es trabajo del Danza/movimiento terapeuta ver aquello que el cuerpo revela, y también aquello que el cliente quiere ocultar, y respetuosa y gentilmente nutrir en él, la conciencia de que su cuerpo es su hogar, un lugar relativamente seguro al cual volver.

Incluye todo recurso que posibilite un proceso de cura y, entiende por recurso aquello que ayude a una persona a mantener el sentido de si-mismo y una sensación de integridad interna. Los recursos pueden ser internos y/o externos e incluir imágenes, memorias, contactos sociales presentes y pasados, intereses y experiencias personales y de trabajo que lo puedan ayudar. El goteo –titration- exige que el estímulo o el cambio energético se descompongan en pequeñas

piezas. Usa apoyos como pelotas, pañuelos y bandas elásticas para facilitar el trabajo.

c- Los terapeutas extrapolan aquellos ingredientes necesarios para la modificación y/o reinstalación del flujo secuencial de movimientos desde su experiencia y conocimiento de la danza. Al posibilitar la expresividad del cuerpo-en-movimiento, a través del diálogo con otro, se crea una nueva danza que tiene un nuevo sentido.

La conexión e integración de los distintos sistemas del cuerpo-en-movimiento-danza genera una imagen posible del movimiento a realizar y/o de la finalidad del mismo. Esta *ideokinésis* moviliza el sistema nervioso, quién estimula (al mismo tiempo), a los sistemas muscular y óseo a la acción. Se trata primeramente de una formación imaginaria de la finalidad del movimiento y del movimiento en sí-mismo. Otras veces, este pasaje se efectúa por las imágenes que aporta el paciente, que permite la exteriorización expresiva y la comunicación.

Entonces, si se piensa al sujeto como sistemas y subsistemas en interacción, se encuentra que trabajar, reinstalando el flujo secuencial del movimiento, implica la no interrupción entre las sensaciones corporales, los impulsos provenientes del interior/exterior del cuerpo, con la acción real del movimiento que conecta un espacio, tiempo y fuerza, desde la intencionalidad.

Básicamente, la parálisis y detención del flujo natural del movimiento, se ha abordado desde el movimiento mínimo observado, espejado y trabajado en diálogo. Cuando ese movimiento aparece reiteradamente se lo gradúa hasta alcanzar un movimiento mayor y más importante en el espacio. Su *magnificación*, también, presenta posibilidades de liberación de energía reprimida. Desde esa observación, se busca ir incorporando, gradualmente, al sistema de patrones de coordinación, física y mental, responsables de un funcionamiento completo del movimiento. A partir del desarrollo primario de ritmos y esfuerzos se busca posibilitar la recuperación de cuatro patrones básicos: Thrust, Shape, Swing y Hang- *empujar, formar, oscilar, y colgar-*, que, a su vez, muestran la manera en que cada persona organiza sus patrones musculares, el sistema nervioso, y el

cerebro. Cada patrón es una conexión psicofísica entre movimiento y pensamiento, y el procesamiento envuelve conductas afectivas.

En el comienzo de esta tesis, se expuso el contexto político-social, sobre el cual se apoya el trabajo. Se describió ese contexto y la diferencia con otros, donde también se ha realizado la atención de sobrevivientes de tortura, por causas políticas. Así como contexto es el conjunto de factores extrínsecos al objeto de investigación, indispensable para la comprensión, descripción y explicación del objeto. Los factores extrínsecos al objeto más específico de investigación son los hechos que sucedieron en Argentina, relativos al ordenamiento del poder, de las leyes, los valores y las normas en un período de tiempo.

Restaurar el orden público vinculó:

La violación a los derechos humanos,

Un proceso de adoctrinamiento moral y cristiano, y

Las políticas neoliberales orientadas a la reforma de la economía.

El accionar delictivo fundamentó la vida sostenida en la experiencia masiva y diaria del miedo de morir. Y, por ello, la ruptura del sujeto consigo mismo, y con el afuera, significó la ruptura de los vínculos familiares, gupales e ideológicos y la destrucción del lazo social.

Para describir la reconstrucción del mundo del sobreviviente de tortura, por causas políticas, es necesario establecer de qué cuerpo se habla cuando se refiere al cuerpo sometido a tortura. Por esta razón, es que en el segundo eje de estudio, se describieron distintas líneas conceptuales acerca de la relación cuerpo-mente, que fueron seleccionadas por los aportes efectuados a la teoría de Danza/movimiento terapia.

A partir del análisis efectuado, se presentaron categorías que fueron definidas desde la base del modelo sistémico- experiencial. Así, el cuerpo-vivido fundamenta la constitución de otros sistemas:

cuerpo perceptivo,

cuerpo sensación,

cuerpo emoción y

cuerpo memoria, que se encuentran en la zona base del cerebro, e incluyen al sistema cognitivo que procesa y reprocesa las experiencias e informaciones, que posibilitan al cuerpo en acción.

Como la violencia de la tortura, genera destrucción de todos los sistemas y del sujeto histórico y social, transformando su realidad, el cuerpo se desorganiza cuando se rompen sus límites. La tortura hace explotar tanto el interior del mismo, como su relación con el afuera. De esta manera, la base de existencia del sobreviviente de tortura; el control sobre sí-mismo/a, y las circunstancias de vida de su propio cuerpo, se violan hasta el punto de la destrucción. Desde este lugar, el abordaje en Danza/movimiento terapia, tiene la capacidad de reconstruir, restaurar y organizar. Y, por esta razón, la terapéutica debe dar lugar y atender a todos los sistemas involucrados.

A continuación se sintetizan los efectos de la tortura:

- el cuerpo- vivido se transforma en cuerpo dolor, y se paraliza.
- el sistema sensorio-perceptivo se encuentra en peligro, y por ello, el cuerpo se hiperexcita.
- el cuerpo emocional se percibe como cuerpo degradado ante la vejación y la humillación sufrida.
- el cuerpo-memoria se recuerda torturado, y se disocia de sí-mismo, de la realidad y de los otros.

A partir de la experiencia argentina, se presenta el concepto de sujeto holístico, constituido por sistemas complejos e integrado a distintos subsistemas que al desarrollarse conforman un cuerpo multifacético, perceptivo, sensorial, emotivo, afectivo, cognitivo y social. Se conforma desde una corporización que presenta sistemas y subsistemas encabalgados, que solapan y conforman una organización, que a su vez incluye la aceptación del otro, en tanto igual y equitativo.

Se habla desde una concepción, que es básicamente opuesta a la experiencia que resulta de la tortura, ya que ésta aniquila el proceso de organización del sí-mismo que realiza el organismo, generando un proceso inverso de

desorganización y degradación de la totalidad, que destruye tanto el sentido del si-mismo, su identidad, como su relación con los otros y el mundo. Lain Entralgo (1989) considera que los actos psicoorgánicos son por su intensidad o por su cualidad los que hacen que algunos de ellos se hagan conscientes y sean, al mismo tiempo, cerebrales y mentales. Y, desde ese lugar se establece que el tormento de la tortura, por causas políticas, tiende a dañar la organización mente-cerebro, a través del dolor, del shock y del sufrimiento ilimitado que ocasiona. Así, la estrategia de poner la atención en el cuerpo para “[...] movilizar la relación cuerpo/cerebro a través del movimiento” (Dulicai, 2006, p.1) e incluir la expresividad del movimiento/danza, la expresión emocional empática y la reflexión ha constituido el abordaje en Argentina, en el intento de alcanzar el cuerpo y sus emociones, las sensaciones residuales, la cognición y la conciencia social del sobreviviente de tortura, por causas políticas.

“[...] La base científica dice que, así como la corteza cerebral se estructura en dos hemisferios comunicados por el cuerpo calloso y requiere la comunicación neuronal entre ellos, y otras zonas del cerebro, las técnicas basadas en Danza/movimiento terapia, realizan la comunicación neuronal entre movimiento y emoción (emotion and motion)” (Reca, 2005, p. 22).

No obstante, se ha preguntado, además y específicamente, por el modelo de sujeto que realiza el procesamiento de la información recibida y experimentada. Adarraga (1986) explicita que son posibles distintas concepciones del *sujeto procesador*, pero esto no equivale a señalar una arquitectura del sistema, si permite en cambio “[...] acercarse a la idea de identificar la forma de organización del sujeto con una determinada manera de sentir y conocer, que es afín a las reglas del lenguaje hablado en su comunidad” (Adarraga, 1986, p. 23). Chomsky, (1980) sostiene que se trata de *un sistema de creencias*, o de estrategias e hipótesis para interpretar los estímulos internos y externos. Esta forma de sentir, conocer e interpretar los estímulos externos, relevar los internos y responder a las demandas, desde las formas de organización del sujeto y su arquitectura funcional, que se describen en tanto sistemas y subsistemas encabalgados de acuerdo con Morin (1988) y cuya explicación plantea un sujeto especialmente

conformado en un determinado contexto social, ha sido el fundamento de este trabajo.

Así como el cuerpo define la separatividad y la mortalidad, en Bernstein (1979) y es el foco primario de la libertad o de su falta, Danza/movimiento terapia pretende afirmar a los sujetos en su cuerpo y ayudar a los sobrevivientes de tortura a empoderarse; y a tomar control y responsabilidad por el cuerpo físico-psíquico y social, ya que Scarry (1985, p.) sostiene que “[...] la estrategia de deshacer el mundo personal y colectivo a través de la fuerza y la brutalidad, envuelve, al mismo tiempo un ataque a la carne, a la psique y a los símbolos que dan sentido a la vida”.

El abordaje de Danza/movimiento terapia atiende a sobrevivientes de tortura, por causas políticas, respondiendo al ataque en los tres planos. Por ello, el cambio esperado en el proceso terapéutico con esta población implica aspectos integrales que tienden a restaurar la seguridad relativa en el cuerpo y en el yo, para poder recrear la capacidad de relacionarse con los otros y reducir el aislamiento.

Si se piensa al cuerpo como sistema de fenómenos que integran la vida biológica, fisiológica, cognitiva, afectiva y social de un *individuo, indiviso de sí mismo y diviso de otros*, en los sujetos que han sobrevivido a la tortura, por causas políticas, se reconoce que el insulto mayor a la organización humana es la *sensación* profunda de aislamiento corporal del resto del mundo, por haber sido sometido a una experiencia disruptiva que lo destrozó y humilló. Para ese cuerpo, el mundo ya no volverá a ser el mismo; cambió drásticamente, debido a que la sensación de la experiencia comporta el estallido del sí-mismo, y de la relación con los demás y el mundo, en múltiples piezas. El trauma resultante comporta una desregulación del sistema nervioso; un cambio del cerebro que nadea al cuerpo de diversas maneras. Situación que implica poner el énfasis en los aspectos somáticos del trauma y en los aspectos integradores del afecto, usando experiencias que interrumpan el proceso traumático y puedan establecer nuevos caminos neurales.

Entonces, el cuerpo brinda acceso al sistema afectivo y a los aspectos de regulación autónoma, porque tiene edificado, en sí mismo, un sistema de reacción

instantánea a las señales de daño potencial. Las células gliales -glial cells- son células que abundan en el sistema nervioso, no conducen electricidad y no son neuronales, pero proveen soporte, nutrición y homeostasis al sistema. Se pensó que ellas nutrían las neuronas, ahora se sabe que facilitan la comunicación para aprender y recordar. En situación de estrés, ellas se encargan de llevar el sistema nervioso a una caída, es decir, a un estado mínimo de funcionamiento, tratando de reparar daños. Es por ello, que se necesita reorganizar al cuerpo-en-movimiento, incluyendo sus memorias, sentimientos y sensaciones, para poder acceder a la reconstrucción del mundo del sobreviviente de tortura, por causas políticas.

Durante la tensión *cuerpo-tortura*, se piensa que el cuerpo se desorganiza desde su condición de posibilidad básica y fundamental, ya que el cuerpo da el punto 0 de orientación en el mundo al marcar un aquí y ahora. Desde el aquí se desprende un registro del pasado en la memoria y, una expectativa de futuro que posibilita un espesor del tiempo, generando hábitos y orden en los estímulos.

La violencia de la tortura destruye el punto 0 corporal al convertirlo en nada, y también el aquí y ahora, al sumergir al sobreviviente de tortura, por causas políticas, en un tiempo sin tiempo de regularidades y contactos cotidianos que lo instalan en una soledad absoluta. De esta manera, la violencia sobre el cuerpo comporta la destrucción del sujeto humano que transforma su realidad al generar historia desde su socializar. Problema, que también ha estado presente en la vivencia del cuerpo: el cuerpo que no existía más era el cuerpo anterior a la tortura, que se mostraba en tanto quiebre total con el cuerpo presente. El cuerpo futuro, se presentaba como el que se podía llegar a tener, y, por lo tanto, era un misterio en tanto posibilidad de sentir y generar afecciones.

Callaghan (1995, p. 251) desarrolla una concepción fundamentada en los momentos conflictivos inherentes a la experiencia de la tortura. Ellos son el *antes*, *durante* y *después* de la tortura, e identifica las áreas de conflicto y la ayuda que la especialidad en Danza/movimiento terapia puede proveer para facilitar el manejo del cuerpo. El cuerpo es central en el conflicto social y personal anterior a la tortura porque sufrirá el ataque, la persecución y la muerte, y porque a su vez,

el conflicto político implica al cuerpo real y al simbólico- patria, hogar, creencias, etc., al cuerpo individual y al comunitario.

Antes de la experiencia de la tortura, el conflicto es político-social y personal y, depende de la elección de conformar o no, un grupo de oposición al gobierno. Así el conflicto ocurre a partir de la propia elección, y de la propia vulnerabilidad cuando esa elección tiene consecuencias sobre los familiares más directos, que son muchas veces sometidos a amenazas, prejuicios y torturas.

Durante la experiencia de la tortura, el cuerpo se encuentra preso en la incertidumbre, la humillación y el abuso. Aún cuando la experiencia es única y depende de la historia personal, el cuerpo es central a la experiencia como sitio físico y psicológico del ataque, y como sentido de defensa.

Las técnicas de la tortura se dividen en: incertidumbre, humillación, abuso físico y psicológico extremo, y el área primaria de conflicto es la traición a si-mismo y a los otros.

Cuando la tortura logra destruir el sentido del *self*- si-mismo- ya no hay nada que defender ni traicionar y el conflicto no existe. Si el sentido de si-mismo está intacto, los individuos usan sus cuerpos para mantener un cierto control sobre sus vidas y confirmar su existencia. Por ello, algunos sobrevivientes transportan su cuerpo imaginariamente, o lo disocian considerando que eso que duele es el cuerpo y no ellos, y la traición final es el momento de la desintegración del si-mismo. El cuerpo en dolor es lo que queda porque se ha perdido toda significación.

Después de la experiencia de la tortura los cuerpos tienen dificultades profundas de reinserción social que incluye problemas físicos, psicológicos, psicosociales y legales. Los conflictos corporales envuelven por un lado no sentir el cuerpo como parte del self, o del yo, porque allí se deposita el sufrimiento pasado con sus memorias e imposibilidad de olvido del abuso y la rotura de límites (boundaries). Tienen dificultades para expresar sentimientos básicos y hacen reacciones desmedidas a ruidos y sonidos, escasa concentración y falta de palabras ante lo que sienten.

Otro aspecto conflictivo para el cuerpo es la pérdida del sentido ideológico que lo mantuvo durante la tortura y el exilio. El hecho de “[...] tener que vivir en un lugar que no aceptan y en el cual tampoco son aceptados, implica una doble ansiedad: la actual y la dificultad de vislumbrar una posible vuelta al país de origen aunque mejoren las condiciones”, porque significa un riesgo y la actualización de las memorias (Callaghan, 1995, p. 256).

En un estudio sobre un paciente, ella dice: el paciente tratado no era capaz de hacer mucho más que mover su pulgar, de vez en cuando, ante preguntas cuya respuesta era *sí* o *no*. Aun así, los estudios mostraban que los circuitos neuronales del lenguaje, alojados en el hemisferio cerebral izquierdo y conectado al córtex prefrontal -las áreas de la conciencia y de lo racional-, se encontraban intactos. Las lesiones cerebrales producidas por golpes en la cabeza frecuentemente cortan las conexiones nerviosas a lo largo del cerebro, pero dejan intactos algunos circuitos.

Gray (2002, p. 2) describe al cuerpo en tanto voz de los sobrevivientes de tortura, por causas políticas, ya que literalmente “[...] no pueden hablar, o no tienen palabras para hablar de la experiencia del horror, porque no pueden recordar lo ocurrido o tratan de no recordarlo”. El *conocimiento terrible* es muy difícil y vergonzante para compartir. También, considera que el cuerpo del sobreviviente es al mismo tiempo el lugar de las heridas y el de la cura, porque “[...] torture is always a heinous assault to the body” (Gray, 2001, p. 30). Entonces, si la tortura es siempre un ataque atroz *al cuerpo*, que se realiza *hacia el cuerpo* y los síntomas viven *en el cuerpo*, y las memorias de lo sucedido están *en el cuerpo*, es la imagen corporal dañada, y la kinesfera afectada de manera restrictiva, aquello que debe atenderse. Gray (2005) sostiene que la naturaleza fragmentaria de la tortura genera que la víctima se refiera a su cuerpo como a algo que no le pertenece pero que duele.

Harris (2007) piensa que ante la desorganización que presenta esta población, es importante proponer la posibilidad de “[...] estar en el cuerpo y atender las sensaciones que se presentan”, o sea, buscar entender la conexión corporal entre sensaciones y experiencia.

Durante la realización de este trabajo se ha encontrado que las categorizaciones efectuadas en el eje del movimiento, se refieren básicamente a:

La distribución del sistema cuerpo-en-movimiento en relación a sus subsistemas, indica que el flujo secuencial del movimiento, movilizado por el cerebro, afecta a las funciones del flujo formal, en su acomodación al espacio. Y al flujo tensional, en sus funciones de regulación el continuar y parar del movimiento. Como el abordaje en Danza/movimiento terapia trabaja movilizando el desarrollo del cerebro y sus funciones en el cuerpo-en-movimiento, se afecta *en/con/sobre* el flujo secuencial del movimiento natural del cuerpo: básicamente el flujo formal y el flujo tensional a través de distintas técnicas.

Como la totalidad del cuerpo-en-movimiento se transforma por la tortura, generando secuelas de cuerpo paralizado en sus movimientos y relaciones espaciales. Así se dice, que el cuerpo torturado se desorganiza mostrando ausencia de relaciones espaciales y ausencia de acentos y ritmos.

Así, el análisis del eje movimiento permite comprender la detención del flujo secuencial de experiencia, acciones y movimiento que se muestra en sobrevivientes de tortura, por causas políticas. La detención del flujo secuencial abarca desde la imposibilidad total de moverse, hasta el no-movimiento por depresión y desesperación. Por ello, el trabajo se realiza a partir del empatizar y comporta distintas técnicas y herramientas con la finalidad de restituir el flujo natural del movimiento. Se insiste en posibilitar una relación con el espacio a través de movimientos y desplazamientos determinados y directos, por ejemplo, acompañar los pasos del paciente e incrementar su rango y tono. Pasar de esfuerzos indulgentes a esfuerzos agresivos e insistir en las dimensiones espaciales a través de distintos juegos.

En el eje danza se encuentran categorizaciones que corresponden básicamente al cuerpo-en-movimiento-danza. Este sistema de cuerpo-en-movimiento-danza refiere a la posibilidad expresiva y creativa. También al sistema del cuerpo-en-movimiento-danza, que produce a través de su creatividad un producto expresivo, que produce afectos y emociones. Se dice, que el cuerpo de la danza posee herramientas como el cuerpo-en-movimiento, que es expresivo de las imágenes

de la danza. Que el cuerpo-en-danza expresa afectos y emociones y que el cuerpo-en-movimiento-danza produce productos, produciéndose. Y, finalmente que el cuerpo-en-movimiento-danza transforma en cuerpo lenguaje, el cuerpo mudo de la tortura.

- La danza permite la expresividad del cuerpo-en-movimiento.
- El cuerpo-en-danza es un cuerpo expresivo de sus afectos y emociones
- Es cuerpo producido y produciéndose a través de la danza
- El cuerpo mudo es cuerpo lenguaje a través del movimiento- danza.

La tortura significa una destrucción del cuerpo-en-danza, pero, se han encontrado posibilidades de implementar danzas ceremoniales de duelo, que ayudan a despedirse del antiguo cuerpo y, a la vez, a revivir traumáticamente las sensaciones de la tortura. Se han realizado danzas en forma de rituales, que dan lugar a establecer nuevas conexiones con lo sucedido.

Las clasificaciones del eje terapia refieren al sistema cuerpo-en-movimiento-danza, que tiende holísticamente a su propia armonía e integración. Se considera que:

- a- el cuerpo es forma primordial de conocimiento a través de sus sistemas sensoriales y perceptivos, que se desarrollan en un campo social de múltiples significaciones,
- b- el sujeto se subjetiviza desde múltiples interacciones, por ello,
- c- el interactuar entre sujeto y entorno construye una realidad convocante de procesos intelectuales, emocionales y evaluativos.

Se trata de un modelo concurrente de fenómenos psicológicos simultáneos a procesos biológicos y sociales: tres niveles mostrando diferentes planos de experiencia organizativa. Desde allí, es que el proceso terapéutico en Danza/movimiento terapia, sostiene y apoya el proceso natural del cuerpo y de cada uno de sus subsistemas para restaurar sus heridas.

En ese capítulo se desarrolla el **modelo biopsicosocial** de sistemas en interacción, que propone la experiencia de la atención de sobrevivientes de

tortura, por causas políticas en Argentina. A través de la modalidad en Danza/movimiento terapia, se esboza una proposición fundamental, que define a su vez el estilo de abordaje del dolor y el sufrimiento, de acuerdo con Derbyshire y Osborn (2007, p. 486) considerar la posibilidad de reprocesar la información imposible de asimilar que proviene de la tortura, en situaciones adaptativas entre redes informativas del cerebro y el cuerpo-afectivo-en- movimiento.

- a- Además de la biología de la experiencia nociva, el modelo introduce
- b- factores psicológicos y sociales que pueden mitigar o aumentar la experiencia final de dolor.
- c- El modelo pone el énfasis en el contenido de la experiencia del dolor, más que en la fuente de información nociva. Ello ubica la problemática en terreno de las cogniciones específicas resultantes de los estímulos sociales y, también de los mecanismos neurológicos que están por debajo de las cogniciones sociales.

La conceptualización sostenida toma en cuenta la idea de que el cerebro es un órgano, que al igual que cualquier otro órgano del cuerpo humano, tiende a resolver las situaciones estresantes de manera integral hacia la salud, igual que todo sistema corporal. No obstante, el cerebro que busca procesar información, puede por una o varias experiencias, hacer determinadas patologías que bloqueen la realización del procesamiento natural.

En el cerebro existe una red de circuitos antiguos que sintonizan cognitivamente ante señales de potenciales daños, disparando una amplia respuesta en el cuerpo. De esta manera, el cuerpo tiene incorporado en si mismo, la reacción instantánea frente a la amenaza física y/o emocional. Por ello, cuando se enfrenta una situación de amenaza de peligro extremo, el sistema nervioso se prepara para poder reaccionar ante lo inesperado de modo que, la circulación de la sangre es dirigida a los órganos vitales: el corazón late más rápido, aumenta el ritmo de la respiración, los músculos se tensan y se agudiza el estado de alerta.

Una vez que el peligro ha pasado, este sistema deja de funcionar y vuelve a la normalidad. Ahora, cuando la experiencia puede implicar dolor, vergüenza, miedo, horror o pánico es abrumadora por su intensidad, y puede ocurrir que el sistema nervioso no esté en condiciones de elaborar una respuesta de control. En

consecuencia, el sistema de prevención y defensa se mantiene en estado de alerta permanente. A partir de ese momento, la más pequeña situación que recuerde el hecho traumático dispara toda la batería de estímulos para reaccionar como si estuviera defendiéndose de la misma manera como lo hizo la primera vez. En esta situación, las reacciones de conducta se hacen inadecuadas y la persona puede quedar bloqueada, paralizada, indefensa. Una vez que el peligro ha pasado, el sistema deja de funcionar y vuelve a la normalidad. Ahora, cuando la experiencia implica dolor, vergüenza, miedo, horror o pánico, y es abrumadora por su intensidad, puede ocurrir que el sistema nervioso no esté en condiciones de elaborar una respuesta de control. En consecuencia el sistema de prevención y defensa se mantiene en estado de alerta permanente y, a partir de ese momento, la más pequeña situación que recuerde el hecho traumático dispara toda la batería de estímulos para reaccionar como si debiera defenderse, en el presente de la misma manera que lo hizo la primera vez. Las respuestas pueden ser:

Precisar/constreñir, en tanto intento de identificar y focalizar la amenaza.

Disociar, que significa perder la conexión con las sensaciones de distorsión del tiempo y del espacio.

Congelar, como consecuencia de la parálisis causada por el miedo, y que puede resultar en sentimientos de indefensión.

Fugar: escapar de la situación/persona generadora del miedo, y que puede generar resentimiento.

Este modelo sistémico- experiencial tiene en cuenta los síntomas y los disparadores, o sea, los estímulos sensoriales productos de la experiencia actual que archiva la información del pasado. Y esta información en sobrevivientes de tortura se presenta como si lo ocurrido estuviera pasando ahora, ocurriendo en el presente, de manera continua. Por ello, es necesario desomatizar las memorias de acuerdo con Van der Kolk (1996, p. 206) para lograr la presencia, en el tiempo presente, disociando el terror.

Entonces, si se entiende que el cerebro es un órgano social armado a través de la experiencia que busca, en múltiples ajustes dinámicos y mecanismos de autoregulación, hacer posible la homeostasis que le permite continuar una vida regular. Se entiende que en el caso de sobrevivientes de tortura, por causas

políticas, tanto el psiquismo individual como el social representan con sus secuelas aquello que no proviene de la interioridad, sino del afuera del cuerpo y refleja los procesos políticos que se desarrollan en el contexto social. De esta manera, el lugar del trauma está en la sociedad misma y en las formas en que esa sociedad sustenta y enfrenta sus conflictos desde el poder político.

Las categorizaciones del eje de la tortura y el trauma, relevan el múltiple impacto que la tortura produce en sus víctimas, al colapsar los sistemas físicos, afectivos, mentales y sociales. Por ello, se plantea el objetivo de facilitar la alternativa de rescate de herramientas válidas y útiles en la atención de esta población. Y, debido a la violencia de la tortura, se acuerdan distintas estrategias terapéuticas que Danza/movimiento terapia considera desde el trastorno de estrés posttraumático, el trauma shock, el trauma psicosocial, y las distintas proyecciones del mismo presentes en el contexto social. Porque así, como el sobreviviente necesita reestructurar su mundo destruido, la sociedad necesita, a su vez, tiempo para encontrar paliativos a los sentimientos de inseguridad, indefensión y retaliación de los testigos de lo acontecido.

Se presentan las siguientes necesidades:

- lograr un cierto control sobre el orden social existente,
- la comunicación de afectos con un grupo o familia, que sostuviera y tolerara la dependencia temporal y el riesgo,
- la relación básica con la terapeuta en sincronía de afectos y movimientos,
- la organización de niveles orgánicos: tiempo y espacio,
- los grados de organización del sistema nervioso y sus desórdenes,
- el sistema molecular, en tanto, cualidades interceculares que posibilitaron el aprendizaje concluyente en el flujo secuencial de acciones y experiencias del sujeto.

A continuación se presentan las diferencias y similitudes que se encuentran en el trabajo de terapeutas involucrados en la atención de sobrevivientes de tortura.

Características comunes de actitud y comprensión terapéutica

Estas características han sido elaboradas a partir de la experiencia compartida en el panel internacional, que se efectuó en el marco del 38° Congreso Internacional del American Dance Therapy Association (ADTA) en Denver, Colorado, Octubre de 2003. El Panel se llamó: Remaking the world: Dance/movement therapy with survivors of torture and war – Rehacer el mundo: Danza/movimiento terapia con sobrevivientes de tortura y guerra- y sus participantes expositores fueron:

Epstein, J. Greene, S., Harris, D. y Gray, A., que trabajan en el Rocky Mountain Survivors Center, Denver, Callaghan, K., del Medical Foundation for the care of victims of torture, Quensen-Diez, E., de Chicago Health Outreach's International Family, Adult and Child Enhancement Services (FACES) program, Chicago y Reca, M., de la Universidad Caece, Buenos Aires, Argentina.

El panel efectuó la propuesta a terapeutas de distintos países que hubieran atendido a sobrevivientes de tortura, para compartir y debatir métodos y procedimientos. Fue así que se intercambiaron experiencias y pensamientos, con el propósito de establecer pautas teórico- prácticas para la clínica con esta población especial y se establecieron similitudes y diferencias teniendo en cuenta las distintas circunstancias, modos de trabajo, sustentos teóricos y culturales. El panel se grabó para ser publicado por el Journal en tortura, rehabilitación y prevención del Copenhagen's International Rehabilitation Council for Torture Victims, con la finalidad de distribuir este material a todos los centros de atención de víctimas de tortura en el mundo.

Se proyectó y comentó el video *Project on Violence* (ADTA, 2001) que comprende un trabajo coordinado por Maralia Reca, realizado en Buenos Aires con sobrevivientes de tortura, por causas políticas (15 años después de su atención) y otros participantes con historias de violencia.

Al presentarse se establecieron similitudes y diferencias teniendo en cuenta las distintas circunstancias, modos de trabajo, sustentos teóricos y culturales.

Participaron como pioneros en la actividad: Callaghan, Gray, Harris y Reca por la atención a sobrevivientes de tortura. Se acordó referirse exclusivamente a

victimias por razones políticas. Se contó con la valiosa contribución de Sajit Greene, Jennifer Epstein del Rocky Mountain Survivors Center, y Erica Quensen-Diez, del Chicago Health Outreach's International.

Tanto en Estados Unidos como en Inglaterra, se conformaron centros de atención que dependen de clínicas o de emprendimientos institucionales donde se atiende a esta población, y también, a padres y niños criados en campos de refugiados y que sufren el cambio a las ciudades.

Todos los terapeutas trabajan con personas que hablan otros idiomas y que pertenecen a culturas diferentes a la propia.

Se acordó que lo más urgente y básico era posibilitar que el cuerpo victimizado volviera a sentir confianza en sí mismo. Rehabilitando el self corporal, se puede reinstalar la relación con los otros a través de la confianza depositada en el/la terapeuta, y apuntar a los recursos externos que sirven de sostén al sujeto familia, amigos, grupos sociales, para poder reconstruir la relación con el otro y acceder desde allí a la relación con los recursos internos.

Estos recursos no fueron posibles en la experiencia argentina, dado el contexto político-social en el que se desarrolló la atención de sobrevivientes de tortura, por causas políticas.

La tortura es una experiencia traumática extrema que fractura y rompe límites-fronteras –boundaries-, logrando que se fragmente la relación del individuo consigo mismo y también con el medio. Se trata de un trauma relacional ya que siempre ocurre en el contexto de una relación con uno/unos cuya intención es infligir dolor al cuerpo hasta *meterse debajo de la piel*.

Los aspectos integrales se destacan a continuación, en el abordaje que realiza Danza/movimiento terapia en la reconstrucción del mundo de sobrevivientes de tortura, por causas políticas, y se manifiestan de la siguiente manera:

a- en la utilización de la concepción y técnicas impulsadas por Chace, desde el comienzo de su accionar terapéutico: la relación directa de los cuerpos-en-movimiento del paciente y terapeuta establece los límites necesarios de abordaje, contención e intercambio.

b- generar un encuadre y un espacio que comprenda cuatro categorizaciones

que guían el trabajo y resultan imprescindibles:

Safety, estar a salvo, que significa que nadie va a ser lastimado.

Security, seguridad, para confiar en un proceso,

Structure, estructura, que provee contención al cuerpo-en-movimiento.

Self, soporte, pero también desafíos.

c- en comenzar el accionar terapéutico desde el lugar en el cual se encuentra el paciente, y luego proceder a través del entonamiento afectivo, en el tiempo que él/ella indique –pacing- los pasos a seguir y en respetar las distintas áreas de conflicto.

d- en no contemplar una agenda determinada y cuidar la relación establecida a través del movimiento, que debe ser regulada, sin intrusión ni interrogatorios que puedan asemejarse a lo ya sufrido. Gray sugiere que la habilidad de elegir, de poder decir si o no, es un paso importantísimo para reedificar límites y confianza, lo que a su vez iniciará la reconstrucción de recursos internos

e- en apelar al recurso de observar y analizar el movimiento, desde la propuesta de Laban y su teoría de Esfuerzo-forma.

f- en sostener una mirada básica sobre el cuerpo, el movimiento y los ritmos del sobreviviente de tortura y de la interacción física-emocional entre el/la terapeuta y el/la cliente.

g- en considerar que el cuerpo y sus diversas formas de establecer contacto corporal, visual y espacial expresan patrones individuales, familiares y culturales de movimiento, que remiten a la manifestación de la psiquis individual, familiar y cultural. Las diferencias culturales han sido explicitadas durante esta investigación por (Callaghan, 1993,1995; Epstein, 2003; Gray, 2002; Harris, 2002, 2007.

h- en la presencia verbal de la narrativa cuando fuera necesario y la posibilidad de apoyar el encuentro de imágenes y/o proveer metáforas.

i- en facilitar la posibilidad de expresar hechos y emociones traumáticas sostenidas en el cuerpo, cuando el paciente esté dispuesto a ello, facilitando las memorias atrapadas y reintegrando sentimientos.

Distintas corrientes de aproximación teórica: somática, psicoterapéutica, cultural y sociopolítica, emergen en la práctica profesional con sobrevivientes de tortura. El International Rehabilitation Council for Victims of Torture (IRCT), divide los síntomas en las siguientes categorías: somáticos, psicológicos y psicosomáticos.

Con formato: Numeración y viñetas

En general se entiende que los síntomas somáticos que aparecen se deben al estrés (angustia, dolor) psicológico. Por esto, recomiendan intervenciones que tengan como objetivo tanto al cuerpo como a la mente. La tortura es regresiva y su objetivo es la destrucción de la integridad, creatividad y vitalidad del ser humano. Por ello, apunta a interrumpir la identidad del si-mismo y su humanidad. Es difícil reclamar en un país desconocido, y también en el propio, cuando la tortura es parte del sistema político.

La visión de los terapeutas, incluye:

Callaghan (1993, p.115) considera “[...] tres teorías psicológicas que incorporan la dimensión del cuerpo, y que son útiles en la reconstrucción del mundo del sobreviviente de tortura por causas políticas”.

- teoría de la relación de objetos, que explica las distintas fases que atraviesa el bebé en la relación con su madre y el mundo: fase simbiótica, diferenciación, separación e individuación. Desde Danza/movimiento terapia se registra como la posibilidad de investir el cuerpo con afectos positivos, o capacidad de percibir el cuerpo como objeto positivo y de diferenciarlo del medio-ambiente, de reconocer las distintas partes corporales y de moverlo adecuadamente en el espacio.
- teoría del desarrollo, que tipifica las conductas y acciones que aparecen, progresivamente, en el desarrollo y permiten que el niño se comunique con el medio. Se considera esta teoría porque los sobrevivientes de tortura por causas políticas, son muchas veces reducidos a un estado infantil de pre-verbalización, y aunque el cuerpo es la única realidad existente, pero es también la base sobre la cual se puede reconstruir su mundo, como ha observado Amati (1987).
- teoría existencial, que provee también, un contexto adecuado porque se considera que esta población ha estado traumáticamente confrontada a situaciones límites: cuestiones

ligadas a la muerte, el aislamiento, el sin sentido, la libertad y la responsabilidad, como sostienen Turner y Gorst-Unsworth (1990).

Callaghan (1993, p.28) incluye “[...] todo recurso que posibilite un proceso de cura”, y entiende por recurso aquello que ayude a una persona a mantener el sentido de sí-mismo y una sensación de integridad interna. Los recursos pueden ser internos y/o externos e incluir imágenes, memorias, contactos sociales presentes y pasados, intereses y experiencias personales y de trabajo que lo puedan ayudar. El goteo (titration) exige que el estímulo o el cambio energético se puedan descomponer en pequeñas piezas. Usa apoyos como pelotas, pañuelos y bandas elásticas para facilitar el trabajo.

Describe el *movimiento psicoterapéutico*, considerándolo la mejor forma de acercamiento a su trabajo terapéutico:

- a-a- el foco primario está en los movimientos del cliente y la interacción física entre terapeuta y cliente.
- b-b- el foco primario está en los movimientos del los movimientos del cliente y la interacción física entre terapeuta y cliente.
- c-c- el cuerpo de las personas y su manera de moverse (contacto visual, proximidad espacial y toque) expresan patrones individuales, familiares y culturales de movimiento, (Argyle, 1988) que son la manifestación de la psiquis individual, familiar y cultural.
- d-d- La presencia verbal y la posibilidad de proveer metáforas, pero la dimensión no- verbal es el foco primario del trabajo.
- e-e- Tomar en consideración las diferencias culturales.
- f-f- La primera parte del trabajo debe ser de contención; se direcciona a empoderar a las personas y enfatizar experiencias positivas anteriores o posteriores a la tortura y sobre las cuales se pueda reedificar su vida.
- g-g- El tema del exilio puede ser una forma de comienzo.

Con formato: Numeración y viñetas

Harris (2002) considera 17 objetivos en la atención de síntomas expresivos postraumáticos en niños ex-soldados en Sierra Leona. Entre ellos destaca la posibilidad de ganar individual y colectivamente un sentido de identidad. Para ello, idea formas, a través del movimiento, de lograr una descarga física a la agresión,

como manera de reducir la ansiedad y poder acercarse al hecho de no tener sentimientos ante las experiencias brutales vividas.

El síntoma crucial fue la disociación emocional de pertenecer a la raza humana, una disociación que se nutría del lugar sumamente complejo de ser víctimas y perpetradores al mismo tiempo. Se expresaban a través de la confusión en las dinámicas de poder y no-poder. Harris arma una estrategia que contiene ejercicios sumamente estructurados, conjuntamente con la improvisación expresiva en movimiento del modelo de Chace en un encuadre absolutamente seguro y confiable.

El cambio comenzó a manifestarse a través de la necesidad de establecer contacto entre ellos y poder simbolizar el trauma.

Gray (2003) refiere un estudio de caso acerca de una víctima, absolutamente indefensa, ante la mirada del torturador. Éste toma tiempo en observarla, en estudiarla para hacer así más efectiva la tortura, para poder producir mayor dolor. Logra meterse debajo de la piel, *get under their skin*, y de esta manera romper fronteras.

Sostiene que la relación establecida entre la víctima y el torturador contiene, generalmente, elementos de abuso sádicos y no-sádicos. Por ello, el problema relacional es tan grave que insiste en cuidar extremadamente la forma de la intervención porque se puede confundir la experiencia empática con la habilidad del torturador para “meterse debajo de la piel”. Toma de Salter (1995) la versión del doble torturador:

1- el torturador sádico que estudia las respuestas de la víctima, sus gestos, movimientos y humor como información que usa para provocarle mayor dolor y sufrimiento, y,

2- el torturador no-sádico, que al negar el dolor en la víctima, niega su propio dolor. Se separa de la víctima, y, al ignorar sus sentimientos, proyecta en ella su propia imagen distorsionada, negando el sufrimiento del otro. Así, niega la experiencia dolorosa de la víctima, y al hacerlo, logra que la víctima se separe de su dolor, se disocie apareciendo como invisible, y teniendo la sensación de habitar en una cáscara vacía. La disociación en general, y a veces, de alguna parte del cuerpo son resultados del dolor insoportable.

Teoría formulada a partir de la praxis argentina, que releva el daño ocasionado a las coordenadas temporo- espaciales en primer lugar, en sobrevivientes de tortura, por causas políticas.

La experiencia en Argentina se instrumentó a partir de 1977 al aplicar Danza/movimiento terapia con sobrevivientes de tortura, por causas políticas. La población en general fue víctima de un plan sistemático de generación de miedo y ansiedad, que respondía al intento de implantar una nueva forma política y producir modificaciones en el sistema de ideas y valores dominantes en la sociedad. Desde este lugar se acuerda con Bettelheim (1981) que posiciona la causalidad política del trauma, aludiendo a la historicidad del hecho: evento traumático, que emerge y se explica desde el contexto sociopolítico. Le otorga calidad de acontecimiento radicalmente específico que se expresa en los efectos devastadores, en la patética involución física del individuo y, que sobrepasa la denominación establecida en el DSM-4 del síndrome de estrés post traumático. Martín-Baró (1990) categoriza a la experiencia traumática como hecho socio-histórico, que reconoce, en su base, un rol determinante de las relaciones económico-sociales. Ello sitúa al trauma en un proceso en el tiempo, que afecta a toda la sociedad, aunque de manera diferente. A su vez, Madariaga (2000) considera la insuficiencia de abordar el trauma de la tortura desde el Trastorno Estrés Post-Traumático (TEPT) porque en su nomenclatura no se halla contemplada la problemática psicosocial.

En el período entre 1976 y 1983 en Argentina, se implementaron estrategias que imposibilitaron situar tanto la originalidad del trauma de la tortura, cómo su coherencia lógica, y definición. Las estrategias, en tanto políticas de estado, se transformaron en amenazas que descontextualizaron aún más a los sujetos, por sus consecuencias psicosociales. Por ello, se considera que ha sido el contexto socio-político, el que ha dado sentido al marco de referencia causal de la violencia de la tortura

Básicamente, en la atención de sobrevivientes de tortura, por causas políticas en Argentina, no se trabajó desde la consideración del TEPT por dos razones fundamentales: una de ellas es que desde ese modelo, las secuelas se manifiestan generalmente a partir de los 12 meses de producido el ataque, y la

otra razón es que las víctimas relevadas acudieron de manera casi inmediata al tratamiento. Además, porque se piensa que la violencia organizada en política de estado adquiere en sí misma una dimensión primaria que pone en evidencia la generación social del trauma y de sus consecuencias. En referencia al ámbito psicosocial en Argentina, se ha pensado que se inhabilitaron las funciones de garante del orden que el Estado debe cumplir.

En ello, también se involucraron *categorías relativa al tiempo, al espacio y a la dimensión espacial* que abarca desde los lugares familiares, a los extraños y/o prohibidos, a los espacios imaginarios, y a la dimensión social que implica discernir entre espacios cotidianos, compartidos, entre la relación con el propio cuerpo y con los otros, que también se hallaba obstruida.

Co-creación de un lugar

Debido a esas circunstancias, se buscó la creación de un espacio seguro y confiable (pese a los peligros involucrados) que fue base imprescindible y, sólo posible, a través de una relación de entonamiento empático con el otro. Mientras que la empatía es entonamiento a las necesidades del otro y a sus sentimientos, según Loman (1992, p. 43) “[...] la confianza, consiste en el ajuste de respuestas, generadoras de coordinación y predictabilidad”.

Durante los años que se realizó la atención a sobrevivientes de tortura, desde el abordaje en Danza/movimiento terapia en Argentina, período entre 1977 y 1986, no existían posibilidades de centros de atención a la población, tampoco de supervisión en Danza/movimiento terapia. No obstante, ante la reiteración de la demanda por necesidades explícitas, se trató de generar un espacio básico de acompañamiento y entonamiento empático. Se atendió aquello que emergía desde al lenguaje de la conexión; respetando el silencio, la escucha, y el sentir, generado desde un *vínculo de compromiso*. Se corporizaron las necesidades humanas presentes en el momento, generando un ámbito de cuidado, respeto y confianza para la expresión de sentimientos y necesidades.

En cambio, tanto en Estados Unidos como en Europa, existen centros de atención que dependen de clínicas y/o de emprendimientos institucionales donde se atiende a esta población y también a padres y niños que son criados en campos de refugiados y sufren el cambio a las ciudades. Así los/as terapeutas por el movimiento/danza trabajan, fundamentalmente, con personas que hablan otros idiomas y pertenecen a culturas diferentes de la propia.

Abram (1996, p. 46) piensa que las fronteras de los seres humanos no son cerradas ni están clausuradas, sino que “[...] los límites son abiertos e indeterminados; más como membranas que como barreras, ellos definen una superficie de metamorfosis e intercambio”. Así los límites saludables mantienen un balance entre acercarse y alejarse, y son flexibles y fluidos. Por ello, es que los límites rotos significan un síntoma universal de trauma.

- Debido a que *el primer dato* que se obtuvo fue precisamente la ruptura de fronteras y la confusión temporal, consideramos la necesidad y la urgencia de posibilitar que *el cuerpo victimizado pudiera volver a sentir confianza en sí mismo*, a través de la confianza depositada en la terapeuta.

- Luego, en un *segundo momento* y atendiendo a la experiencia traumática extrema que fractura y rompe límites- fronteras, se volcó la atención a *la alternativa de remediar la relación fragmentada y atemporal* que presentaba el sujeto con un medio amenazante, a través del vínculo de compromiso de la terapeuta.

- Ya en un *tercer momento del proceso se enfocó la ruptura* que destroza a la totalidad de la persona y desarticula la relación con los otros. Estos tres momentos se dieron muchas veces en forma conjunta y otras no, ya que la dinámica del proceso era planteada desde las propias pautas y recursos posibles del sujeto.

Como la relación empática posibilita que el cuerpo disociado de la realidad, reconstruya los límites que lo contienen y le dan consistencia, parte esencial del trabajo, apunta a la explosión del interior del cuerpo, y, a la relación del si-mismo con el afuera, o sea, a la doble demanda del yo constantemente amenazado. Desde el mismo lugar donde se infligió el daño, se destrabó la paralización y la repitencia experiencial que sugería que todo volvería a suceder.

La reconstrucción del proceso ontogénico se efectuó accediendo al material primario y progresivo, que pertenece a los sistemas y subsistemas que integran al sujeto, y que permite el dialogo de interrelación del movimiento. Así se enfocan ritmos tales como, chupar, morder, gatear, caminar, saltar, etc.

Se reconoce la importancia de trabajar básicamente el movimiento horizontal, en la relación con el paciente, porque se trata de un movimiento que busca generar múltiples conexiones. Al plantear el espacio horizontal –el espacio de la interacción por excelencia-, se busca acceder al primer espacio creado-construido en la relación madre- bebé, y desde allí al fluir del flujo inicial del movimiento. Se habla del flujo inicial, respiratorio, que se asocia a la expresión de necesidades físicas y emocionales. (Kestenberg, 1974) y que generalmente se presenta congelado e inmovilizado en el diafragma y en los tejidos de la base del cráneo y del sacro.

Durante los tratamientos se recogió que el insulto mayor sufrido, fue la *sensación profunda de aislamiento del resto del mundo, debido a que todas las conexiones con el exterior, que se tenían garantizadas, se rompieron y la sensación restante fue la irremediable soledad absoluta*, sin nada que pueda hacerse para modificar la situación. Se estaba ante la nada de aquello irreversible: ser torturado por un desconocido, que se propone hacer daño, sin alternativa, y sin la posibilidad de efectivizar alguna defensa ante su torturador: no poder huir, no poder enfrentar, no poder mimetizarse, ni tampoco congelarse porque el dolor agudo no lo permite.

Por ello se sostiene, que la relación que se establece con el otro a través del dolor y la injusticia no es una relación que construya comunidad. Por el contrario, se trata de una relación destructora del campo social, que establece una relación de no-aceptación de la diferencia que el otro representa.

Las herramientas en Danza/movimiento terapia, posibilitaron llegar hasta la relación humana más básica que se encontró dañada, la secuencia de éxtasis temporal. Por ello, este análisis se apoya en la categoría tiempo, o dimensión temporal que incluye la vida del sujeto en su historicidad: en el antes, durante y después de la dictadura de 1976 a 1983.

La dimensión del antes, durante y después de la dictadura implica referirnos a las experiencias traumáticas que desarticularon los vínculos de los sujetos en situación de catástrofe, el objetivo principal del terrorismo de Estado. El ataque masivo provocó vacío, un hueco difícil de llenar con palabras que atestiguaran lo ocurrido, y que quedó muchas veces sin posibilidad de representación psíquica, sólo el silencio.

Las serias disfunciones observadas a nivel de la experiencia subjetiva del espacio-tiempo, llamaron la atención, ya que constituyen las coordenadas básicas imprescindibles para la vida. Por ello, durante la reconstrucción del mundo del sobreviviente de tortura, por causas políticas, se necesitó construir un espacio seguro de trabajo donde sentirse a salvo, y ante la superposición de los tiempos vividos en el horror, se recurrió a la concepción existencial del tiempo, que ofrece Heidegger (1958) acerca de la finitud e irreversibilidad temporal de la existencia y su dirección hacia el futuro. Lo cual requiere, por un lado el reconocimiento de una estructura temporal, y por otro, permitir la libertad de un proyecto y una tarea, además de la responsabilidad de realizarla en determinadas condiciones. El reconocimiento de un presente único y distinto, aunque amenazado, posibilitó que pasado y futuro representaran la tensión experimentada en el presente entre las decisiones que se efectuaron y, las que aún, estaban por hacerse.

En el análisis temático, se encuentra una diferencia considerable en relación a la vivencia de la temporalidad del cuerpo en sobrevivientes de tortura, expuesta por Callaghan (1995, p. 251). Ella propone el “[...] Antes de la experiencia de la tortura, en tanto conflicto político-social y personal que depende de la elección de conformar o no, un grupo de oposición al gobierno”. De esta manera, el conflicto ocurre a partir de la elección personal, y de la propia vulnerabilidad cuando esa elección tiene consecuencias sobre los familiares más directos, que son muchas veces sometidos a amenazas, prejuicios y torturas. En la experiencia argentina, el antes no existió para muchos cuerpos involucrados en la experiencia de la prisión y tortura, ya que no dependió de una elección previa, sino de un hecho fortuito que los sumergió en el horror.

Se entiende que la categoría tiempo fue atendida, desarrollada y reconstruida en el proceso terapéutico a través de la vivencia de distintos esfuerzos planteados desde los opuestos rápido-lentos y el espectro de gradientes, conjuntamente con la dimensión espacial y la sensación del peso en las distintas conductas y frases de movimiento. El *ir hacia*, *volver de* cubriendo pequeñas distancias, al mismo tiempo, que se implementaron diferentes direcciones (Laban, 1960) posibilitó un acercamiento del cuerpo paralizado a comenzar a recorrer el espacio, y a la alternativa de ir uniendo las partes escindidas.

Gradualmente, los elementos del esfuerzo en un recorrido que se extiende entre dos extremos: desplegar, expandir, complacer, ir con, o condensar, pelear, resistir y luchar, comenzaron a aparecer. Ellos comunican la cualidad del movimiento cuando se realiza una acción, y generalmente se perciben en combinaciones y secuencias que expresan las características dominantes del cuerpo-en-movimiento, que varían de acuerdo con la intención.

De esta manera, el pasaje entre lo interno y externo se abordó minuciosamente: focalizando las mínimas cualidades de movimientos y de ritmos que aparecían, las posibles *frases de movimientos* y la relación de las distintas partes corporales entre sí y su sucesión en la gestualidad, a la cual, contestaba la terapeuta.

Otro aspecto del trabajo de la relación afuera-adentro, ir-hacia afuera e ir hacia adentro, se utilizó con el propósito de impactar sobre el funcionamiento del sistema simpático y del parasimpático, que permite influir sobre los nervios que se han mielinizado, primeramente: los del movimiento, y los del tacto.

Se sabe que el sistema nervioso central desempeña la función principal de guiar y/o llevar al organismo en movimiento. Por ello, el conocimiento de su situación, es decir, la localización de la propia imagen corporal, es relativa a los aspectos más importantes biológicos del medio “[...] constituye un prerrequisito crucial de la función guía del sistema nervioso central” (Popper, 2003, p. 129).

De acuerdo con Copelli (2007) Moruzzi y Magoun descubren en 1849 las estructuras nerviosas del sistema reticular, que funciona como activador de todo

el sistema nervioso. Activarlas significa que el sujeto puede generar energía para no caer en estados de adormecimiento.

Ante la realidad presentada por algunos sobrevivientes de tortura, por causas políticas, ha sido valiosísimo apelar a la activación del sistema reticular y del sistema límbico, porque participan en funciones emocionales y conductuales. Se consideró el funcionamiento de la formación reticular y la operación que realiza en tanto proceso de filtrado, e interpretación básica de la información recibida, sensitiva y sensorial proveniente de los nervios espinales. Como se trata de una amplia red de fibras nerviosas en todo el neuroeje controla la actividad del sistema motor gamma, regulando así el tono muscular y junto a los colículos superiores y a los núcleos vestibulares participa en el control postural. El sistema reticular realiza su función activadora cuando hace ascender a la corteza las impresiones que provienen de la periferia sensorial y viscerovegetativo. Es esencial para el despertar, la vigilia alerta, el enfoque de la atención y la asociación de las percepciones; cuando se afecta, se produce el coma.

En su función descendente, con el material originado en la corteza, puede generar dos efectos contrarios sobre la actividad motora: uno que facilita la estimulación, y otro, que la deprime, a través de las neuronas motoras que controlan la musculatura esquelética. Así, la función del sistema reticular activo es mantener el estado de conciencia. El exceso de activación es responsable de taquicardias, dolores musculares, agitación y ansiedad y se relaciona al sistema límbico y al hipotálamo, y por ello para posibilitar su autorregulación se construyeron movimientos específicos que contemplaron la lateralidad y el movimiento al unísono de la parte superior e inferior del cuerpo. Se describe a la formación reticular como a una red difusa en el tronco cerebral, que participa en diferentes funciones:

- 1.a- Controla la actividad de la musculatura estriada -vía retículoespinal y retículo bulbar-, manteniendo el tono de la musculatura antigravitatorio o regulando la musculatura respiratoria por medio del centro respiratorio del bulbo raquídeo.
2. b- Controla la sensibilidad somática y visceral, a través de mecanismos de compuerta de control de la entrada del dolor.

Con formato: Numeración y viñetas

- 3- c- Controla el sistema nervioso autónomo en la regulación de la presión sanguínea por activación del centro cardiovascular.
- 4- d- Controla el sistema endocrino, ya sea directa o indirectamente, vía hipotálamo, influyendo en la regulación de la liberación hormonal.
- 5- e- Influye en los relojes biológicos, regulando los ritmos.

El sistema límbico está compuesto por un círculo de células nerviosas en la base del cerebro. Estas estructuras cerebrales están relacionadas por su función y desarrollo, y se asocia a las emociones, a la memoria y al procesamiento de comunicaciones socio-emocionales complejas.

Básicamente, constituyó el sustento teórico que permitió:

- 1- considerar los estímulos exteriores en tanto potencial de información básica a nivel sensorial, de ubicación y afectivo.
- 2- pensar el estado de alerta y su funcionamiento en tanto interrelación entre las funciones cognitivas de ambos hemisferios cerebrales y a su vez el mecanismo de vigilia dependiente del sistema reticular activador.
- 3- reflexionar acerca de los procesos previos de selección, filtrados y análisis de las percepciones realizados por la formación reticular.
- 4- emplazar esos estímulos en la actividad cerebro-mente presente reconociendo la posibilidad de establecer contextos resocializadores.
- 5- movilizar la acción en el contexto de vida posible.
- 6- activar a través de la danza/movimiento terapia las vías aferentes somato sensoriales y dar de esta manera una cobertura integral a los trastornos emocionales.

Desde igual impronta se trabaja separando claramente el afuera del adentro, a través de la regulación del sistema simpático y del parasimpático. Se balancean los dos sistemas a través de acciones autoiniciadas que equilibran el flujo externo e interno de la energía. Abriendo y cerrando se efectúa la movilización y activación del sistema nervioso simpático, que es el que estimula hacia fuera para responder al peligro y del sistema parasimpático, que es el que relaja hacia adentro, a través de diferentes propuestas de trabajo. La autorregulación de los dos sistemas se da naturalmente en la interacción social, por ello, es importante

en la reconstrucción del mundo de sobrevivientes de tortura, por causas políticas, debido a la carencia y/o a la calidad de las interacciones sostenidas durante el cautiverio, y aún después.

Se relevaron desórdenes a nivel del repertorio de movimientos que afectan a la imagen del cuerpo y a la kinesfera. Por ello, los cambios podían evaluarse como diferentes niveles de estabilidad, de autosostenimiento, de control y relajación muscular, de conexiones internas y externas y de riqueza en la expresividad.

En general la metodología utilizada para estas circunstancias encontró su apoyo en la propuesta de Todd (1953) citada en el eje del movimiento, que entiende que la contribución voluntaria del movimiento debe reducirse a un mínimo de interferencias para poder establecer hábitos neuromusculares. Al buscar restablecer el flujo secuencial del movimiento, se trabajó tanto desde la idea del movimiento a realizar, como desde la imagen del movimiento propuesto por la terapeuta y desde las imágenes planteadas por los sobrevivientes, como posibles lugares a incursionar. Así, las imágenes que eran proyectadas fuera del cuerpo, en algún lugar del espacio, pasaban a ser corporizadas y vividas.

La escritora dice “[...] concentration upon a picture involving movement results in responses in the neuromusculature as necessary to carry out specific movements with the less effort” (Todd, 1953, p. 85). Concentrarse en una imagen que envuelve movimiento, provoca respuestas en el sistema neuromuscular necesarias para realizar movimientos específicos con el menor esfuerzo.

Considera que existen tres factores esenciales que son creadores de las condiciones posibles para lograr una respuesta adecuada de movimientos, desde una imagen: localización exacta del movimiento, dirección del movimiento y el deseo de moverse. Se usó el movimiento imaginado, la idea del movimiento ocurriendo dentro del cuerpo en un lugar específico, y también en una dirección clara, pero no siendo voluntariamente realizado, como propone Sweigard (1974). El movimiento fue inducido por estimulación muscular y por cambios cuantitativos y cualitativos en la posición del esqueleto y de sus partes, comprometiendo la estructura ósea, los principios de las funciones musculares y neurológicas y las leyes mecánicas. Los objetivos fueron: seguridad, para confiar en sí-mismo y en

los otros, el establecimiento de límites claros, la aceptación y el reordenamiento de la imagen corporal, la expresión de sentimientos, dar opiniones, hacer contactos con otras personas; social y físicamente y aprender nuevamente a manejarse social e íntimamente

Las víctimas del régimen fueron, sistemáticamente, despojadas de su dignidad y respeto a través de la tortura efectuada *a-en-su-cuerpo*, y, las secuelas de desamparo y fragmentación han sido comunes a todos los implicados y también presentes en la mayoría de la población, aunque en menor grado. Debido a la misma naturaleza fragmentativa de la tortura, ésta genera que las víctimas se refieran a su cuerpo como a algo que está ahí, y que duele y molesta.

Ante esta vivencia inapelable ocurrida durante la tortura, la demanda planteada fue cómo continuar viviendo en ese cuerpo vivido en tanto necesario y odiado al mismo tiempo por ser el centro del dolor y la humillación.

La atención terapéutica de esta población se realizó en absoluto secreto y sin averiguación de nombres reales, domicilio o teléfonos, no involucrando a nadie más que al paciente y al terapeuta.

Desde la experiencia clínica en Argentina se presenta, a modo de ejemplo, partes de algunos procesos realizados con el abordaje de Danza/movimiento terapia, que validan lo descrito teóricamente. Se puede observar la influencia fundamental del arte, de la medicina y de la psicología. De las tres disciplinas que han constituido la base del desarrollo en Danza/movimiento terapia en tanto sistema de salud recientemente innovativo en el tratamiento fisiológico y psicológico del estrés. Por ello, es que se considera que se trata de un sistema que promociona la salud a través de la integración de los distintos subsistemas.

El abordaje realizado por Chace (1945) fue el disparador utilizado aunque en algunos casos se necesitó realizar un trabajo previo de calma y generar el lugar seguro, para poder acceder luego a la movilización de la relación cuerpo-cerebro a través del movimiento. El uso de la empatía kinestésica y del entonamiento afectivo han sido también introducidos por Chace (1945) y es base del trabajo realizado en el contexto político-social de Argentina. Se trató de empatía y entonamiento frente al sufrimiento, por lo tanto, se trató de recorrer el camino que

iba desde el dolor, la furia, la rabia y el odio hasta el duelo profundo de las necesidades que fueron destruidas por el accionar del otro.

La secuencia utilizada contempla: empatizar, espejar, reflejar, dialogar, testificar, dar y recibir y la técnica utilizada fue la improvisación libre en movimiento.

Durante el espejar se fue diferenciando entre lo visual y lo kinestésico:

- La/el terapeuta invita *bailando a bailar al otro* y se relaciona con el movimiento o la ausencia de movimiento del otro.
- A través del *baile* se conformó el espejar, que constituye un proceso de diálogo y no de mimesis del movimiento.
- A través de la transferencia somática se devolvieron interacciones del diálogo espejado, logrando que el paciente tuviera una mayor apertura a su propio lenguaje de movimientos.
- El diálogo hablado posibilitó otros sentidos y significaciones del lenguaje de movimientos.

La empatía kinestésica fue estratégica desde la posibilidad de *ir uniendo* pequeñas partes del cuerpo que podían acceder al movimiento, reconstruyendo y rearmando, desde allí, poder consolidar una unidad provisoria y el flujo secuencial del movimiento.

Re-unió y re-ubicación generan sentimientos de *haber sido cuidado*, lo cual permite la conexión del cuerpo con el dolor emocional. Unir pequeñas distancias tales como *ir hacia* y *volver desde* al sitio de origen, permitió una *re-ubicación espacial*, que incluso amplió, y, generó cierta independencia en una sobreviviente, que se llamará *Lola*.

Ella había obtenido el teléfono a través de unos amigos que la cuidaban, pese al peligro que esto significaba, después de haber estado prisionera en una cárcel en el norte del país, donde dibujaba y pintaba todo el día, cuando no era torturada.

Dijo que muchas veces debió comerse sus pinturas, pero otras veces, alguien apreció lo que hacía y pudo regalar sus creaciones. Cree que este acto le salvó la vida. Fue la primera experiencia de destrucción de la relación cuerpo-espacio-tiempo que se compartió.

El primer encuentro fue a través de miradas y sin palabras: llegó, se sentó en el suelo y comenzó a temblar. La terapeuta se acercó en silencio, y muy lentamente llegó a contener su temblor hasta que paró. Dijo que ya no podía tolerar las sensaciones que volvían una y otra vez, porque estaban guardadas en ella.

En sus primeras sesiones, caminaba junto a las paredes de la habitación, recorriendo el perímetro sin acceder al centro del lugar, aunque tratara de disimularlo. Durante todos los encuentros mantenidos usó guantes porque *era pintora y así no tocaba las paredes*.

La re-ubicación espacial fue abriendo el sentimiento de estar en un espacio protegido, generado por la terapeuta, y, desde allí se continuó el trabajo.

Finalizando la quinta sesión ella dijo - *"[...] cuando llegué yo era un rompecabezas, las piezas estaban ubicadas pero faltaba unir las, esto me daba la sensación de que en cualquier momento o cualquier situación adversa me iba a desarmar y ya las piezas podrían perder su ubicación. El encuentro con vos y la Danza/movimiento terapia, me permite encastrar definitivamente mis piezas, me une, me arma, me da un sentimiento de unidad que no tenía, y yo no era una u otra pieza, yo era un todo"*.

Lola comenzó lenta y gradualmente a usar el espacio aún cuando continuaba parándose y apoyándose en la pared, sin tocarla.

"[...] Algo cambia en primera instancia mis relaciones con los otros, ya no siento que pueda desintegrarme, desarmarme y perder las piezas en cualquier relación. Puedo aceptarme en mucha mayor medida que antes y confiar, lo cual modifica mis relaciones no solo con los otros, sino conmigo, puedo no sólo confiar en los otros sino en mí, y esto genera profundas transformaciones. Aprendí a confiar y pude afrontar riesgos, cuando llegué yo ya no podía más".

Continuó usando sus guantes, aún moviéndose y dijo: *"[...] vos supiste siempre que yo no esperaba el pobrecita, sino que respetaras mi dignidad. Era mi mundo y mis necesidades lo que me ayudas a ordenar. Entender mis palabras, mi particular manera de entender, tocar y sentir el mundo y lo que me había pasado. En otro momento dijo: acabo de pasar por una experiencia que me permitió darme*

cuenta de que a través de este trabajo, yo había podido rearmar mi cuerpo, yo pude entender por lo que había pasado y creo que pude entender la clave de la devastación sucedida. Me volvió una experiencia; una noche que no dormí en mi departamento, vinieron a registrarlo, yo no estaba, así que sólo dieron vuelta mi casa. Yo pensé después de mucho tiempo, que si hubiera estado y me hubieran llevado nuevamente, mis padres no me buscarían. No había entendido los riesgos, hasta los intentos de suicidio los he vivido solo con culpa. No entendía lo que sentía, no podía verme, ni sentirme entera, veía partes mías que podía rescatar y otras que me horrorizaban, yo no sabía como quererme, pero algo me quería y lo rescataste y me lo mostraste porque me trataste como a una persona. Puedo decir que yo sé que Maralía y la danza/movimiento terapia me ayudaron a resolver el abuso horrible del que fui objeto". ¿Qué pasó con ella, con su cuerpo?

El cuerpo fue protagonista desde la primera sesión, "[...] cuando volví a mi casa me dolía nuevamente todo, pero de una manera increíble, la piel era sensibilidad y hacia adentro me penetraba el dolor. Yo tengo otro registro ahora, es más amplio, más sensible y me hace menos vulnerable. Yo soy más fuerte ahora".

Lola no dejó de usar guantes durante el proceso terapéutico y tampoco 20 años después, cuando se la encontró casualmente en la calle. Nunca habló acerca de ello ni de las torturas sufridas, pero un día, se recibió en el consultorio, un cuadro maravilloso con su firma.

Se sabe que el movimiento transcurre en una *duración*, en el tiempo de ese movimiento, y que se trata de un continuo que va de largo a corto y que determina su velocidad o rapidez y también su lentitud. En ella, el flujo del movimiento no era mecánico, jugaba desde circunstancias emocionales que le permitían realizar algunas acciones y quedar paralizada repentinamente pegada a la pared, en otras. La estructuración de diversas secuencias de movimiento corporal trabajadas desde su propia ritmicidad de *-parar súbitamente y continuar o seguir-*, permitió trabajar con esas expresiones de rigidez instantánea, que fueron transformándose en una estrategia que la condujo a la capacidad de organización temporal que se comprende como *ritmo*.

El factor ritmo, por su carácter regulador y organizador, le facilitó el compartir, y propició un encuentro de movimientos importante con la terapeuta, empezando a confiar en la continuidad y predictabilidad de los mismos. Desde estos patrones de movimiento que le resultaban posibles y a veces gozosos, solicitó en una sesión, varias colchas y música suave.

Fue apilando las colchas unas sobre otras hasta que el armado le resultó confiable, entonces comenzó a deslizarse entre ellas. Entraba por un lado y *nadando* aparecía por el otro lado, y volvía a repetir nuevamente la misma acción. Así hasta que dijo ya está: *Armé la danza de mi martirio*, y se despidió.

Se comprendió que el ritualismo de la danza había tocado y/o podía simbolizar los submundos por los que había transitado durante su detención.

La clasificación de patrones desorganizados, expuestos anteriormente, es importante porque remite a patrones desorganizados en relación a los elementos de espacio, del tiempo y peso corporal, que se han encontrados en sobrevivientes de tortura, por causas políticas, ya que en la mayoría se pudo detectar: *fragmentación* en la relación de las distintas partes del cuerpo entre sí, *difusión* de la caída energética que comienza generalmente en las manos; casi no se mueven, no se sostienen, ni sostienen los objetos u a los otros, y muestran una apariencia *flácida y floja*. *Exageración* de defensas, tales como *caminar de manera fija e invariante* y al mismo tiempo sostener un *control activo* ante la posible emoción, *movilidad reducida* y *carencia de dinámicas vitales*. *Imposibilidad de formar en el sentido horizontal al estar atento solo al adelante y atrás*. También en relación al espacio y desde la perspectiva experiencial, se observó la carencia de atención multifocal, sustituida *por el enangostar* la visión y centrarse en un túnel que habla de encierro y amenaza.

Al considerar los elementos únicos al servicio de la atención de esta población, se describe y analiza la experiencia del cuerpo torturado en relación al uso del *espacio*, el *tiempo* y el factor *peso*, enunciados y expresados, en el mensaje corporal de sobrevivientes de tortura, por causas políticas.

Se sabe que el movimiento se desenvuelve en el espacio y que la dimensión espacial se siente, percibe y explora a través de sensaciones kinestésicas y del desplazamiento del cuerpo. Así se experimenta en el espacio la relación consigo mismo, el entorno y los otros y se distingue entre *espacio externo* y *espacio interno*. La piel es límite de unión, contacto y conexión entre el adentro y el afuera, pero también, de separación y diferenciación.

El movimiento corporal se experimenta con relación a la gravedad en la posibilidad de mantener el peso en un continuo, que requiere *energía* y *la graduación de la misma*. Así, la habilidad de permanecer de pie depende de la relación de fuerzas tensión entre la parte superior del cuerpo y la inferior. En circunstancias en las que este balance vertical (arriba-abajo) se ve afectado, se tiende al desequilibrio y colapso por la tensión no distribuida. El factor peso es una variable importantísima en la cualidad del movimiento requerida para realizar una acción, relacionarse con los objetos y con los otros. Depende del estado emocional como disposición, intención y fuerza aplicada a su realización.

Espacio, tiempo y peso se ven drásticamente afectados en el cuerpo de los sobrevivientes de tortura por causas políticas. Se observó que se registraban dificultades en el flujo natural de partes corporales en las tres dimensiones del espacio, asimismo que en la organización y utilización del plano horizontal, vertical y sagital. Se encontró deterioros significativos en el formar de la dimensión horizontal, aún cuando las dificultades ocurrían en las tres. El marcado desuso de la dimensión horizontal, implicó dificultades relacionales, afectivas y de la relación con los objetos del mundo circundante, que aparecen netamente disminuidos. En Manuel, se ve lo expuesto. Manuel fue tomado prisionero de noche en un restaurante junto a otras 10 personas, los encapucharon y arrojaron al piso de varios autos. Los condujeron a un lugar desconocido. Él fue puesto en el baúl de uno de los autos, donde entraba una pequeña luz, que le sirvió para no desesperarse.

Comentó de entrada que había sido torturado durante toda la noche: estaqueado a una parrilla, picaneado y luego mojado por el submarino. Le dolían mucho las muñecas y los tobillos por la hiperextensión a que había sido sometido,

también la cabeza por los incesantes interrogatorios y porque le habían hecho tocar cuerpos fríos, diciéndole *así vas a quedar si no cooperas*.

Muy temprano, durante la madrugada de la mañana siguiente, fue llevado desnudo a la calle. Se le dio la orden de correr, sin darse vuelta, por el contrario sería acribillado. Todas sus pertenencias: documentos, llaves de la casa y la ropa le fueron sustraídas. Se refugió en la casa de un hermano, y esa misma mañana se acercó a nuestro lugar de trabajo, presentando múltiples quemaduras de cigarrillos y rastros de aplicación de picana eléctrica.

La dificultad mayor que se registró se manifestó en la forma, en la cual refería lo que le había ocurrido. La tortura le había pasado a su cuerpo, y, como el daño estaba localizado allí, él necesitaba alivio para ese cuerpo que no le respondía. Así, tanto la paralización y disociación se trabajaron profundamente, durante los encuentros terapéuticos. Se propició que llegara a sentir y admitir que él era su cuerpo, y que por ello, la experiencia fue suya. Y, que para restaurar su cuerpo, tenía que “[...] atenderle y escucharle para desarrollar e integrar otra relación con él” (Rodríguez Cigaran, 2005, p. 202) asimismo, relacionarse con el dolor emocional: el impacto en sus sentimientos, la depresión y la ansiedad.

Fue recuperando, su movilidad vertical en corto tiempo, sin demasiadas características de abajo-pesado-caído, y también cierta regularidad en su movilidad sagital, que tendía a retirarse, atrasarse y esconderse. La movilidad horizontal permaneció fija e invariante, ya que el cambio efectivo de focalización lateral que modifica la atención y permite el pasaje al adelante y atrás, aparecía inhibido, asimismo el uso conjunto de sus manos y la extensión de sus brazos lateralmente no era posible. Ante esta situación, se propuso realizar parte del trabajo terapéutico desarrollado por Espenak (1970) eficaz en movilizar la cadera (the shrimp & the wheel) y la posibilidad de relajar los músculos ilio-psoas que se contraen durante el evento traumático según Bercelli (2004). Desde esta experiencia, se vio que los músculos ilio-psoas se habían contraído debido a las descargas eléctricas, a la inmovilidad de estar atado a una camilla, a la imposibilidad de realizar cualquier movimiento defensivo o intento de escape, y al

encontrarse paralizado por la posición acostado y encadenado durante la aplicación de la picana a las piernas y testículos de Manuel.

Gradualmente, realizó movimientos que comprometieron la graduación del coraje físico -desarrollo de Espenak-, y se lo invitó a trabajar con la terapeuta en un espacio multifocal, con el objetivo de apoyarlo a encontrar cierta resistencia y tolerar sus estados de ansiedad y frustración. El control de la ansiedad y el miedo constituyeron el componente más importante que inhibió la expresión de sentimientos y movimientos. Durante una sesión, se trabajó en el suelo, logrando de esa manera seguridad para el cuerpo, mientras que el desafío era la libertad de la cabeza. Coraje físico y miedo, tienen que ver con la habilidad de controlar la situación.

Se consideró que la pérdida de habilidad en la orientación espacial era parte y producto de las lesiones recibidas, que hicieron que el hipotálamo no pudiera modular sus patrones corticales de información al sistema motor, y, deja a algunos sobrevivientes de tortura, sumamente vulnerables a experimentar una variedad de emociones negativas. Se planteó reforzar la propia imagen desde incursionar en la habilidad de estar y mostrarse, para lo cual se recurrió a aportes también efectuados por Espenak (1970). Gradualmente, Manuel llegó a pararse en puntas de pie y permanecer parado. Luego, pudo caminar en puntas de pies a través del lugar con los brazos abiertos a los costados. Desde allí, se le sugirió que imaginara un lugar -real o imaginario- muy seguro para él, y desde ese lugar, ir al sitio que quisiera y luego retornar al lugar seguro. Espenak, (1989) explica que tanto en los gestos, en la postura y en los movimientos de una persona se puede percibir y experimentar sus emociones, porque están expresadas. Por ello, se buscó ver y entender estas señales respetando el silencio que comprimía por debajo del nivel de habla, la magnitud del trauma.

Los deterioros se mostraron no sólo en su movilidad en general, sino también a nivel del sistema dérmico; debido a quemaduras de cigarrillos, sometimiento al frío y al agua helada durante la experiencia de la picana y el submarino. Sentía que su piel estaba agujereada en muchos lugares. Así, fue importante explorar y atender este sistema, ya que las conexiones entre la piel y el sistema nervioso

son estrechas porque los dos tejidos tienen el mismo origen embrionario y aparecen en el embrión con anterioridad a los otros sistemas de los sentidos. Como toda información, cambio de temperatura, de presión, o agresión de la piel por contaminación o deterioro se transmite al cerebro a través de las fibras nerviosas cutáneas, el cerebro reacciona ordenando la liberación de los neurotransmisores de la piel que permiten actuar contra estas agresiones. Investigaciones recientes en Alemania indican que la percepción del estrés por el sistema nervioso se traslada a los tejidos periféricos como la piel, no sólo en el sentido clásico hormonal, sino a través de neuropéptidos y neurotrofinas.

De acuerdo a Joachim, et al, (2007) “[...] Although the existence of such a *brain-skin connection* is supported by steadily increasing experimental evidence, it remains unclear to which extent perceived stress affects the sensory *hardwiring* between skin and its afferent neurons

En general, durante las experiencias de trabajo terapéutico con sobrevivientes de tortura, por causas políticas, se encontró que la sensación más fuerte que inundaba al yo, era la de *sentirse despellejados* o *en carne viva*, aún bastante tiempo después de haber recuperado la libertad. Por ello, se trabajó restableciendo límites de cuidado para las terminaciones nerviosas y sus conexiones reactivas, también en la búsqueda de restituir a la piel su función protectora del organismo: su ser envoltura, película, membrana, caparazón. Anzieu (1987, p. 25) dice “[...] La piel es un conjunto de órganos diferentes. Su complejidad anatómica, fisiológica y cultural anticipa, en el plano del organismo, la complejidad del yo en el plano psíquico”. Anzieu sostiene que de todos los órganos de los sentidos, la piel es el sentido más vital porque precede a los otros sistemas proximales: el olfato y el gusto, al sistema vestibular y a los sistemas distales, auditivo y visual. La piel es así un sistema de varios órganos de los sentidos -tocar, presión, dolor, calor...-, en estrecha conexión con los demás órganos externos de los sentidos (oído, vista, olfato y gusto) y con la sensibilidad kinestésica y de equilibrio esencial en el trabajo terapéutico en Danza/movimiento terapia.

Finalmente, este trabajo tuvo como objetivo cuidar que cada sujeto pudiera acceder a una nueva organización sujeto-comunidad, ya que la tortura y la

amenaza permanente desorganizaron la totalidad de la estructura, y al sistema de intercambio. La estrategia mantenida fue poner la atención en el hecho irreducible, aquello que ocurrió le pasó a una parte de su persona y no a la totalidad, y que existía otra parte suya, que había pedido ayuda e intentaba sobrepasar la experiencia disruptiva. Se pensó que entender en términos de partes en un primer acercamiento, ayudó también a aceptar aquella parte correspondiente al terapeuta, que sostiene la interacción.

Manuel cambió drásticamente su vida después de la experiencia de la tortura y su trabajo terapéutico, ingresando a una comunidad religiosa, donde aún vive, sintiéndose una persona útil, rica y diferente a la que había sido antes.

Las pautas y secuencias que se registran, a partir de la experiencia, son las siguientes: una experiencia disruptiva extrema impacta, fundamentalmente, al cuerpo- en-movimiento en su totalidad física, emocional, cognitiva y social.

a- Se trató de cuidar, en un primer momento, el cuerpo emocional evitando la inundación, al ocuparse a través de mínimos movimientos y distancias, de reconstruir el cuerpo biológico, vía de entrada de la experiencia traumática.

b- Se atendió el problema del control emocional resultante y los registros que la experiencia escindió o suprimió, al inhibir el reprocesamiento de lo sentido, olido, tocado y vivido, que por inesperado y brutal queda en sensaciones y percepciones de si-mismo.

c- Se trabajó en profundidad con los patrones fisiológicos implicados en la tortura y, a su vez, con las sensaciones y reacciones emocionales propias de cada sujeto y situación.

d- Se buscó reinstalar una nueva vivencia de la temporalidad, mas adecuada al momento presente, a través de la instantaneidad del movimiento y a la seguridad que ello implicó, aunque fuera circunstancial, ante la amenaza siempre posible que la experiencia volviera a suceder.

Se piensa que los ejemplos expuestos dan cuenta de cómo los sistemas organizacionales interconectados fueron todos afectados por la tortura. No se encontró ningún sistema que no sufriera y no estuviera dañado por las secuelas y consecuencias de la ferocidad vivida.

Con formato: Numeración y viñetas

La conclusión de este capítulo hace afirmar que el interactuar entre sujeto y entorno construye una realidad que puede generar una nueva calidad de vida, porque, calidad de vida plantea una realidad social y política basada en el respeto de los derechos humanos.

Como Danza/movimiento terapia opera con los mismos principios que poseen los sistemas organizacionales: automantenerse, actividad constante y de autotransformación, se considera que los problemas y las soluciones son bidireccionales, y también interaccionales. De esta manera, la teoría de sistemas en la disciplina, posibilita también la búsqueda de sentido de las conductas de orden social analizando los modos constructivos grupales y sociales, que sostienen los comportamientos. Comportamientos que pueden generar construcciones disfuncionales para el grupo social, o para un grupo específico de la comunidad.

CONCLUSIONES

La propuesta, a partir de la descripción e investigación realizada asumió diferentes metas:

a- La primera consistió en exponer las múltiples consecuencias que acarrea la tortura, por causas políticas a la totalidad sistémica del organismo, y a su inserción social. Como las víctimas continúan expresando la experiencia vivida a través de sus síntomas, de sus secuelas, de sus vacíos y del estrés provocado, se sostiene que aquello padecido individualmente ha afectado a la sociedad en su conjunto. Asimismo, se piensa que al igual que en el sujeto se conmovieron todos los sistemas, el plan organizado por el proceso militar, entre 1976 y 1983, alteró a su vez, a la totalidad de los sistemas y procesos sociales. Y el hecho de generar desconfianza, pánico y temor en la población comenzó a instalar un trauma psicosocial. Por ello, algunos de los supuestos del trabajo consideran, que los procesos que se constituyen son visibles e invisibles, y que algunos de esos procesos son inconscientes.

b- La segunda, exterioriza la especificidad de Danza/movimiento terapia en la reconstrucción del mundo de sobrevivientes de tortura, por causas políticas e implica hacer visibles y conscientes los procesos por los que atravesó el cuerpo social, debido a la violencia y al autoritarismo, de aquel momento histórico de Argentina. Violencia, que se instaló a partir de figuras sociales, como forma de disciplinamiento y aniquilación de la rivalidad y la disidencia, y, que en realidad, se utilizó para ocultar el desorden de los hechos, y el desorden del pensamiento. De esta manera, tanto el hacer visible como el hacer consciente corresponde al desmontaje de la ilusión del conocimiento, que intenta ser no relativo ni totalitario, en la elaboración de la propia subjetividad, conjuntamente con la elaboración de los obstáculos epistemológicos.

c- La tercera, define el modelo psicosocial de intervención que incluye al paciente, a la enfermedad, y a la contribución de los factores sociales, psicológicos y biológicos. Pretende promover las condiciones en las cuales, los sujetos y/o colectivos diversos -sean grupos, comunidades, u organizaciones-, pueden

llegar a construir nuevas miradas. Ellas deben ser esclarecedoras de los procesos que la subjetividad verifica en los acontecimientos de la vida cotidiana, en determinada circunstancia social.

1- Así, se indica que la empatía kinestésica es capacidad básicamente relacional, al implicar en sí misma la aceptación del otro, y la tortura en cambio, es básicamente no-relacional, porque destruye la capacidad de relacionarse con uno mismo y con los demás, implicando diferentes maneras de no aceptar al otro, al neutralizar el vínculo y otorgarle valor negativo. La estrategia del terapeuta con sobrevivientes de tortura es crear un nexo empático que permita entender el sufrimiento extremo. Así, hacer sentir que se es aceptado y comprendido, genera un puente entre dos sistemas. La re-uniión de partes corporales fragmentadas, la re-ubicación, y el control, generan a su vez, sentimientos de *haber sido cuidado* por alguien que pertenece a la misma sociedad que pudo generar el trauma.

A través del dispositivo de nexo empático y de la comprensión del proceso de entonamiento y cuidado, se propone que los sujetos se enriquezcan flexibilizando los propios posicionamientos y la inteligibilidad de los vínculos, que se tejen desde las tramas transindividuales e intersubjetivas. De esta manera, las comunidades pueden ver reforzadas sus posibilidades creativas, para enfrentar problemáticas y vicisitudes, ante la circunstancia de considerar a una parte de la población como un *diferente*, como un *otro* sin demasiado derecho a la vida.

Para su logro, pensamos en la necesidad de considerar que las condiciones en las cuales se da la comunicación y el diálogo con aquellos, *los otros* que son diferentes, implica aclarar el concepto de *alteridad*. Alteridad que apunta a una ética, y también, a una manera de conocer más profunda que la del pensamiento de la cultura dominante, que se percibe a sí mismo como siendo el centro epistémico y moral del universo, diseminando su influencia hacia fuera y hacia otros. Schutte (1998, p. 61) escribe "[...] es difícil para los grupos que tienen profundos intereses creados en sus propios valores, y que además, tienen el poder de ignorar los valores de otros grupos, llegar a obtener una comprensión adecuada de la alteridad".

No obstante en el contexto político-social de Argentina, entre 1976 y 1983, los cuerpos fueron marginados teórica y prácticamente, desde una relación que implicó la discriminación, en tanto forma de interacción entre los cuerpos, fue así que los cuerpos fueron objeto de discriminación y, que los cuerpos llegaron a ser producto de la discriminación. Entonces, el proyecto colectivo padeció, como resultado real, que los vínculos dejaran de ser vínculos de inclusión y reciprocidad, y se convirtieran en vínculos de exclusión. La falta de interconexiones separaron al otro: al que se vio y vivió como a un diferente. De esta forma, el intento de evitar repeticiones de estancamiento político, abre una posibilidad al flujo de conexiones, a la interconectividad, y al fluir de unas experiencias hacia otras, como estilo creativo de transformación. Básicamente, la búsqueda de intervalos desde donde poder engendrar formas alternativas de acción.

2- El método cualitativo de análisis utilizado ha transitado por tres etapas: la primera consistió en un relevamiento y posterior estudio pormenorizado, de las publicaciones producidas por terapeutas comprometidos con esta población; la segunda evaluó y seleccionó los temas y conceptos más significativos, desde Danza/movimiento terapia, al desarrollo de la investigación; y la tercera se ocupó de comprender, relacionar y analizar la problemática específica de los sobrevivientes de tortura, por causas políticas

3- El planteo presentado explicitaba que: *Danza/movimiento terapia es un camino específico y positivo en la reconstrucción del mundo del sobreviviente de tortura por causa políticas, al ocuparse de organizar y restaurar el movimiento básico que genera un flujo permanente de acciones secuenciales y experiencias en el organismo humano.*

Básicamente en algunos de los ejes de la investigación, se describe la posibilidad de restaurar el cerebro desorganizado, desde la posibilidad metodológica, técnica e instrumental en Danza/movimiento terapia. Ello se debe a la relación con el material primario y progresivo, correspondiente a los distintos subsistemas que integran el cuerpo, a través, del proceso de interacciones

cuerpo-cerebro, y cuerpo-mente espejadas. Se posibilita la integración física, emocional, cognitiva y social del sobrevivientes de tortura, por causas políticas.

Así, el abordaje en Danza/movimiento terapia, a partir del concepto cuerpo-en-movimiento, realiza un camino procesual que facilita la rehabilitación psicosocial, sin solución de continuidad, entre los distintos sistemas y subsistemas humanos. Por ello, se presenta el concepto de sujeto holístico constituido por sistemas complejos integrado a distintos subsistemas, que al desarrollarse conforman un cuerpo multifacético, perceptivo, sensorial, emotivo, afectivo, cognitivo y social. El concepto se conforma desde una corporización de sistemas y subsistemas encabalgados, que se solapan y conforman una organización, que a su vez incluye la aceptación del otro, en tanto igual y equitativo.

La concepción que se sostiene es fundamentalmente opuesta a la experiencia producida por la tortura. Porque la tortura, aniquila el proceso de organización del sí-mismo que realiza el organismo, y genera un proceso inverso de desorganización y degradación de la totalidad, que destruye tanto el sentido del si-mismo, su identidad, como su relación con los otros y el mundo.

Por lo mismo, el *objetivo general* consistió en describir y mostrar cómo la totalidad de los sistemas organizados del sujeto; el cuerpo-en-movimiento, se desorganizó cerebralmente, por efecto del trauma de la tortura. Y, cómo el abordaje desde la especialidad, constituyó una aproximación a la restitución de organizadores de la actividad cerebral, y de la totalidad de los sistemas involucrados, modificando al cuerpo-en-movimiento paralizado e hiper-excitado, en cuerpo en movimiento-danza.

4- El aporte teórico que se sintetiza a continuación, reseña los objetivos específicos, y refiere algunas etapas procesuales que se han podido diferenciar en la praxis. Así, el método, las técnicas y herramientas necesarias para la reorganización de los sistemas afectados y sus secuelas, procuran movilizar la relación cuerpo-cerebro, a través del movimiento, logrando cambios que influyan en el funcionamiento de las víctimas de tortura, en lo físico, en lo emocional, y en su relación con el medio:

- a- se aporta una forma de diálogo de movimientos que moviliza aquello que fue detenido física, emocional, cognitiva y socialmente, *en* el mismo lugar del quiebre de límites; *en y desde donde* fue inflingido el tormento y la inmovilización.
- b- la efectividad de la relación activa entre terapeuta-paciente, construida a partir de la co-creación de un lugar seguro, de un vínculo de compromiso, y del despliegue de la empatía kinestésica, funciona activamente en el empleo de espejar, reflejar y responder al cuerpo dolor.
- c- por lo cual entendemos que establecer la relación empática, desarrolla recursos internos y externos, trabajados desde la interacción de partes primitivas del cerebro: las percepciones, sensaciones, emociones y memoria. Es el modelo de la formación reticular aferente y eferente, el que permite ese primer acceso a las percepciones, sensaciones y emociones codificadas en información única, durante el período de encierro y tortura.
- d- desde el proceso de filtrado, propio de la formación reticular, la posibilidad de trabajar las percepciones y sensaciones actuales, genera nuevas informaciones, en respuesta a la desorganización previa del cerebro. Así, las nuevas informaciones de seguridad y cuidado, facilitan la reconstrucción del sentido del espacio-tiempo, usando movimientos y distancias mínimas de desplazamiento, lentificando, luego, los mismos movimientos que permitieron la reorganización de los ritmos internos. Ello permite que se implementen secuencias que contienen esfuerzos más claros y específicos, que los disponibles por sobrevivientes de tortura, por causas políticas.
- e- se registra que el cambio más significativo, refiere *al restablecimiento del flujo secuencial de experiencias y movimiento del organismo*, paralizado y disociado por la tortura.
- f- se especifica que el Test de Espenak constituye un reasegurador y un indicador de la progresión del trabajo terapéutico.

De esta manera, se responde a cómo se organiza y restaura el movimiento básico, que genera el flujo secuencial permanente de experiencias, acciones y movimientos.

Como la misma noción de sí-mismo, de identidad y de pertenencia está ligada a la posesión de un espacio de entidad común -la horizontalidad-, éste tiene un

sentido que connota protección y defensa. Se especifica que este primer espacio vital, que se destruye de base, por efecto de la tortura, determina la pérdida de la confianza en que el otro está ahí, para ayudar a ser humano, y no para destruir por ser y/o pensar diferente. Se trata del primer espacio de vida que se hace con el otro, que por actitud empática, ayuda a vivir: plano del primer mirar- ser mirado, tocar- ser tocado, sentir- ser sentido; plano instalado de por vida en la relación con el otro: dar la mano, dar un beso, hacer el amor

Ahora, el sentido de la presencia del otro también significa que mira, que pone de manifiesto partes o momentos propios, que algunas veces no se ven. En el aparecer ante el otro que emite juicios, se puede ser “un objeto sucio”, y así, el cuerpo pasa a ser un simple objeto para el otro. ¿Hay un tercero que vea y testifique el sufrimiento? ¿Hay un tercero interno que ayude? El drama de la tortura se sitúa más allá de la destrucción y del dolor físico, apareciendo el drama de la pérdida del control sobre el sí mismo, de la destrucción de la identidad, del espacio, y de la red social, o sea, tanto de los recursos internos como de los externos. Se trata del estar solo en el mundo, ya que la tortura aísla, y, logra imposibilitar el reconocimiento de que una experiencia de sufrimiento privado y personal, sea entendida, en tanto experiencia común a muchos. Porque, si se impide considerar el trauma de la tortura como trauma psicosocial, se impide aquello que se relaciona con la confianza en sí mismo y con la autoestima, que hace que ese reconocimiento no vuelva los sentimientos en contra de sí mismo. Dolor del lenguaje del cuerpo que funciona como el sueño, con aquella lógica dialógica, propia de lo humano.

Ante la realidad que se ha expuesto, se instrumentó conjuntamente con el lugar seguro, una línea de estabilización del cuerpo conmocionado. Primero se estabilizó el cuerpo, apelando al proceso de restaurar el equilibrio en el mismo; buscando descubrir las bases física y energética de la emocionalidad traumatizada. Durante estos momentos fue necesario que el sobreviviente no se debilitara y generara, nuevamente, sentimientos de indefensión y falta de control. El saber que el cuerpo está a salvo, permite continuar con el proceso y mover-bailar o contar la historia, sabiendo que se trata de historiar.

5. La propuesta describió y construyó secuencias interrelacionadas, devenidas del material obtenido, y, de acuerdo a los ejes ordenadores: contexto político-social, cuerpo, movimiento, danza, terapia y tortura y trauma, encontrando categorías que se entrelazan y sostienen la importancia de Danza/movimiento terapia, en la reconstrucción del mundo de sobrevivientes de tortura, por causas políticas.

Las tipificaciones presentadas fueron definidas desde la base del modelo sistémico-experiencial, estableciendo que el cuerpo-vivido especifica diferentes sistemas **cuerpo**: cuerpo-percepción, cuerpo-sensación, cuerpo-emoción y cuerpo-memoria, que se encuentran en la zona base del cerebro, e incluyen al sistema cognitivo que procesa y reprocessa las experiencias e informaciones que posibilitan un cuerpo en acción.

Como la teoría hace referencia al cuerpo que experimenta y comunica, y a sus propiedades enunciativas y expresivas, se explicitó que la demanda específica estableció la necesidad de integrar física, emocional, cognitiva y socialmente al sujeto, buscando superar la crisis de interacciones e intercambios, que manifiestamente lo destruyeron. Por la desorganización y el estallido del sí-mismo se apeló a la capacidad de recuperación del cerebro (Blakemore y Frith, 2007, p. 23).

La violencia de la tortura, genera destrucción de los sistemas y del sujeto histórico y social, transformando su realidad. Así, el cuerpo-en-movimiento, se desorganiza por efecto del trauma, a niveles cerebrales, físicos, emocionales y sociales, y por ello, Danza/movimiento terapia reorganiza y devuelve ese cuerpo a su mundo; a partir del modelo del funcionamiento reticular, de la empatía kinestésica, de la reconstrucción de la síntesis espacio-temporal, de restaurar mecanismos básicos de defensa y de respuestas orientativas y de la reconstrucción de ritmos y esfuerzos básicos –agresivos e indulgentes- que restablezcan el flujo secuencial natural del organismo; básicamente el flujo tensional y el flujo formal.

El sistema cuerpo-en-**movimiento** ha encontrado su definición al considerar que el abordaje de Danza/movimiento terapia trabaja movilizándolo el desarrollo del cerebro, y todas las funciones del cuerpo-percepción, sensación, emoción y

memoria, en el movimiento. De esta manera, se afecta en/con y sobre el flujo secuencial del movimiento natural del cuerpo: básicamente el flujo formal y el flujo tensional a través de distintas técnicas. El flujo que se corresponde con el abrir y cerrar del movimiento, y tiene afinidad con la emoción y la relación con el otro. Por ello el flujo que fue paralizado, en su fluir secuencial y en sus relaciones espaciales, por efecto de la tortura, generó secuelas a la totalidad del cuerpo-en-movimiento. El análisis del movimiento permite comprender la detención del flujo secuencial de experiencia, acciones y movimiento en sobrevivientes de tortura, por causas políticas. Abarca desde la imposibilidad total de moverse, hasta el no-movimiento por desorganización, ausencia de relaciones espaciales, ausencia de ritmos, depresión y desesperación. Secuelas también encontradas en el tiempo que corresponde al ir hacia adelante y atrás, en su relación pasado-futuro y que tiene afinidad con la toma de decisiones, también destruida y con el ensanchar-enangostar propio de la atención en el espacio. Y, a su vez, la vivencia del peso corporal, que también se dificultó en su ir hacia arriba-abajo, dañó la intencionalidad.

La **danza** permite recuperar la expresividad del cuerpo-en-movimiento, y el cuerpo-en-movimiento-danza la expresión de los afectos y las emociones, en tanto, refiere a la posibilidad expresiva y creativa. La totalidad sistémica del cuerpo-en-movimiento-danza pudo producir, a través de su creatividad, un producto expresivo, que a su vez, produjo afectos y emociones. Ello se conserva y muestra en los diferentes acercamientos a la danza que ha realizado el sujeto: danzas tribales, ceremoniales; de trance, éxtasis y posesión, míticas, religiosas, estéticas y terapéuticas. Así, se puede bailar el dolor, la alegría, la sorpresa, la humillación, el coraje, el deseo y la soledad, pero, al hacerlo con otro/s, se muestra y comparte tanto lo que se es y se puede, como lo que no se es y no se puede. Y precisamente por ello, se genera bienestar; porque se trata de actos sociales que contribuyen a la continuidad de la cultura. La danza permite la expresividad del cuerpo-en-movimiento porque: el cuerpo-en-danza es cuerpo expresivo de afectos y emociones, es producido- produciéndose a través de la danza y el cuerpo mudo se transforma en cuerpo lenguaje a través del movimiento de la danza. Así, se construyeron danzas ceremoniales de duelo y

despedida, que ayudaron a liberar el cuerpo antiguo, y a la vez, de revivir traumáticamente las sensaciones de la tortura.

Desde la línea de **terapia** elegida, las especificaciones refieren al sistema cuerpo-en-movimiento-danza que tiende holísticamente a su propia armonización e integración. Se trata de un modelo concurrente de fenómenos psicológicos simultáneos a procesos biológicos y sociales: tres niveles que muestran diferentes planos de experiencia organizativa. Como el cuerpo es forma primordial de conocimiento a través de sus sistemas sensorial y perceptivo, desarrollados en un campo social de múltiples significaciones; el interactuar entre sujeto y entorno construye una realidad convocante de procesos intelectuales, emocionales y evaluativos.

Igualmente, el proceso terapéutico en Danza/movimiento terapia sostiene y apoya el proceso natural del cuerpo y de cada uno de sus subsistemas, reparando las heridas. Así, la terapéutica dio lugar a atender todos los sistemas involucrados, buscando reconstruirlos, restaurarlos y organizarlos. Danza/movimiento terapia opera con los mismos principios que poseen los sistemas organizacionales: automantenerse, actividad constante y de autotransformación, considerando que los problemas y las soluciones fueron interaccionales. La teoría de sistemas posibilita la búsqueda de sentido de las conductas de orden social, al analizar los modos constructivos grupales y sociales que sostuvieron los comportamientos. Se trató de comportamientos que generaron construcciones disfuncionales para algunos grupos sociales, y para grupos específicos de la comunidad.

Las estrategias terapéuticas, ante la violencia de la **tortura y el trauma**, generan puntuaciones, que apuntan a los logros de la relación: lograr un cierto control sobre el orden social, en la comunicación de afectos en un grupo y/o familia que pueda sostener y tolerar la dependencia temporal y el riesgo, una relación básica con la terapeuta en sincronía de afectos y movimientos, la organización de los niveles orgánicos de tiempo y espacio, los grados de organización del sistema nervioso y de sus desórdenes y que el sistema molecular, en sus cualidades intercelulares, posibilite el aprendizaje propio del flujo secuencial de experiencias y acciones del sujeto. A atender la categorización

básica del flujo secuencial de experiencia y movimientos del organismo humano, y a que se contemple el flujo de acciones intencionales en la vida social que conforman los acuerdos políticos.

Como se planteó que el cuerpo es objeto y sujeto de la tortura, y a su vez, es también, lo que se predica de él, por pertenecer a un determinado grupo social, es por ello que la traumatización extrema, al ser provocada por seres humanos sobre otros seres humanos, se constituyó en problemática psicosocial. Se trató precisamente de un trauma psicosocial porque lo traumático y la impunidad, sobrepasaron la capacidad y los recursos de las personas, y de los grupos sociales, produciendo un impacto múltiple en las víctimas. La vejación incluyó depresión, ansiedad, desórdenes del sueño, alienación, tendencias suicidas, división, adicción al alcohol y a las drogas. Y la sociedad necesitó tiempo para encontrar un posible remedio a los sentimientos de inseguridad, indefensión y retaliación de las víctimas y los testigos.

Las técnicas clínicas de comprensión y las herramientas de acción en Danza/movimiento terapia: empatía kinestésica, observación y análisis del movimiento corporal y la utilización del test de Espenak, en tanto forma evaluativa, constituyeron la médula del trabajo específico y la metodología utilizada en Argentina en la atención de sobrevivientes de tortura, por causas políticas. Algunas de ellas son utilizadas por terapeutas que trabajan con esta población en riesgo, en diferentes países, idiomas y contextos culturales, sirviéndose de la posibilidad de contacto y comprensión que ofrece el diálogo sin/con palabras del movimiento.

Danza/movimiento terapia con sobrevivientes de tortura, por causas políticas, buscó básicamente, desde la experiencia en Argentina, dirigir su objetivo a la detención del flujo secuencial de experiencias y movimientos naturales del organismo presente en esta población, y, desde allí, comenzar el proceso de reconstrucción de todos los sistemas involucrados, incluyendo el social.

La reinserción social del sobreviviente, ofrece diferencias importantes con relación a la situación vivida en Argentina, en Inglaterra, en Suiza y en Estados Unidos. Básicamente los/las terapeutas de estos países se ocupan, desde la base

del trabajo grupal, en disminuir la sensación de soledad y desamparo que aqueja a sobrevivientes de tortura, por causas políticas, alejados de la familia y de su país, facilitando la reubicación en nuevos grupos sociales.

En Argentina, solo se trató de facilitar nuevas pautas de interacciones con el medio, debido a que las condiciones imperantes, imposibilitaron todo religamiento con familiares y/o amigos. Este hecho disminuía los recursos propios del sujeto violentado. Se diferencia el abordaje, cuando se trabaja con personas de culturas e idiomas diferentes al propio, al trabajo con compatriotas que compartían aquello que de cierta manera, estaba socialmente aceptado: la tortura y la desaparición. Se trataba de una situación extremadamente difícil, porque se considera al sujeto una categoría ética, no técnica.

6. Finalmente, se considera que se cumple con el objetivo de analizar la calidad del aporte de Danza/movimiento terapia en la reconstrucción del mundo de sobrevivientes de tortura, por causas políticas. Sosteniendo primordialmente el rol del terapeuta que entona y empatiza las necesidades del paciente, se valida la experiencia corporal, aceptando verdaderamente aquello que el paciente siente y sabe sobre si-mismo, permitiendo que el proceso de movimiento-emociones y duelo se desarrolle, restaure y reconstruya el flujo secuencial de experiencia y movimientos naturales del organismo humano.

Si se entiende que el cerebro es un órgano social armado a través de la experiencia, que busca, en múltiples ajustes dinámicos y mecanismos de autorregulación, hacer posible la homeostasis que le permite continuar una vida regular. Se entiende, también, que en el caso de sobrevivientes de tortura, por causas políticas, tanto el psiquismo individual como el social representan con sus secuelas, aquello que no proviene de la interioridad, sino del afuera del cuerpo y refleja los procesos políticos que se desarrollan en el contexto social. De esta manera, el lugar del trauma está en la sociedad misma y en las formas en que esa sociedad sustenta y enfrenta sus conflictos desde el poder político.

Hickson y Krieger (1996) sostienen que la historia de un pueblo está representada a través de la danza, se cree, que también la historia de un sujeto

está presente en su cuerpo y en su voz expresiva: el movimiento-danza. Danza/movimiento terapia honra la poderosa relación del cuerpo humano con sus experiencias vitales, y también con las traumáticas. Así, el cerebro desorganizado, el cuerpo paralizado y el sí mismo implosionado– explosionado, en tanto unidad sistémica, se han constituido en conceptos medulares sobre los que se ha desarrollado esta investigación. Desde el cuerpo del sujeto como lugar sagrado de experiencia, y de la vivencia social que se asoció al miedo y a la impunidad, es desde donde reconocemos el honor del trabajo realizado.

La conclusión básica es que cualquier método de tortura utilizado afecta a la totalidad del sujeto victimizado. Por ello, se considera que el abordaje en Danza/movimiento terapia ofrece un espacio posible de construcción de una nueva relación con el cuerpo-dolor. El establecimiento de esta relación corporal modifica las formas de moverse en el espacio y discrimina los diferentes niveles de disfuncionalidad. El hecho fundamental de no exigir la palabra, ni la narración de lo acontecido, permite que la historia vivida pueda surgir como metáfora danzada, y, a su vez, como internalización y aceptación de la tragedia.

APÉNDICE

El espacio-ritmo en una familia, afectada por circunstancias sociales disruptivas.

En Setiembre de 1994 se efectuó un viaje al Primer Congreso Clínico Internacional de Danza/movimiento terapia, realizado en Europa, en la Nerverklinik- Spandau, Berlín. Allí se presentó un trabajo llamado *The use of dance/movement therapy in a family treatment, El uso de danza/movimiento terapia en un tratamiento familiar*, y en representación de Argentina, se expuso en el Closing Colloquium, junto a 15 representantes de distintos países sobre el desarrollo de Danza/movimiento terapia en el mundo.

En la jornada de apertura del Congreso hablaron los Doctores Ellis Huber, Presidente de la Asociación médica de Berlín, y Eberhard Jung, Director médico de la Nerverklinik-Spandau,

Durante sus discursos dijeron:

"[...] La danza, el movimiento y el gesto revelan la condición de un sujeto tan claramente como una radiografía muestra la estructura ósea del cuerpo humano." "[...] cuando una persona se empieza a mover, muestra su estado de salud o enfermedad, porque no puede esconder sus heridas e injurias." (Jung, 1995). "La psiconeuro-inmunología provee la evidencia científica de cómo los sentimientos influyen en el estado físico." (Huber, 1995)

La danza/movimiento terapia ocupará el lugar anteriormente designado a los tratamientos con drogas excesivas y con electroshock. Hablo como representante de la profesión médica de Berlín que tomó sobre sí la responsabilidad de compartir la culpa del período fascista, que en su megalomanía ayudó al asesinato organizado durante la dictadura nazi. Después de 40 años se hace el duelo. (Huber, 1995, p. 12-15).

Se pensó en la sociedad alemana que instrumentó sofisticados mecanismos de defensa, tales como, identificación con la víctima, negación y formación reactiva. La misma sociedad que sabe, por otro lado, que esos mecanismos posibilitan sólo una demora en la aparición de síntomas tales como el Trastorno de Estrés Post

Traumático- post traumatic stress disorder-, con su cuota repitiendo del evento, de evitación del recuerdo o de distanciamiento emocional. Y por ello, se considera que la crisis no puede ser evadida y reaparece en los peligros de la violencia, el egoísmo y la división social.

Luego se pensó en la sociedad argentina y se encontró el sufrimiento que afectó a muchos cuerpos de distintas ideologías, y que se conserva aún como memoria. Transcurrieron 30 años, pero lo sentido, olido, tocado, escuchado, visto, reaparece en la sociedad, aun cuando exista una voluntad que haga posible anestesiar o insensibilizar lo ocurrido, lo reprimido retorna, inevitablemente, al sistema. Se entiende que se sobrepasó al sistema social en su capacidad para la acción política, al poner en juego la pérdida de sentido, la carencia de significado inducido por el terror, y la necesidad de comprensión.

Se considera adecuado presentar el caso de una familia atendida 12 años después de finalizada la dictadura militar. “[...] Generalmente, las personas *bailan* aquello que no pueden expresar en palabras: su tristeza, rabia, culpa y pérdidas; también su amor y empatía; sus deseos y sueños, y a menudo sus fuerzas escondidas y su coraje” (Berger, 1992).

En el trabajo clínico en Danza/movimiento terapia con familias, es fundamental tener la percepción de aquello que le *pasa* a ese cuerpo familiar y a cada cuerpo individual como portador y creador de sentido. La función terapéutica consiste en captar empáticamente el movimiento *externo* e *interno* de ese cuerpo para poder llevarlo a una estructura que pueda ser compartida por los otros miembros, y que funcione como sistema de contención y sostén.

De la percepción de lo que pasa se desprende el sentir de cada cuerpo particular y singular, o sea, la observación y análisis de los patrones individuales de movimiento y su inserción en la dinámica del espacio familiar.

El estar consciente de lograr objetivos individuales mientras se fomenta la conciencia de interacción familiar a través del movimiento, muestra cómo la mirada y el trabajo con el cuerpo- en- movimiento permite una doble vía de acceso a los vínculos familiares, ya que la familia al construirse- construye un

cuerpo con espacio- tiempo y energía propia, generando un discurso que se abre en gestos, movimientos, escenas y palabras.

La comprensión refiere a un sistema familiar incompleto, ya que un miembro de la familia había desaparecido durante el proceso militar en Argentina, y este hecho había sido negado y ocultado por los padres.

Se partió del concepto de familia definida como estructura viva, compleja y compuesta que está determinada por sus miembros y relaciones recíprocas, (Maturana, 1984). Desde este punto de vista, se entiende que un cambio en uno de sus miembros cambia la dinámica de la estructura vincular, mientras que, un cambio muy importante puede modificar la organización al punto que ésta desaparezca.

La familia del espacio vacío

Una familia consulta al Centro de atención de terapia familiar, ante un hecho extremadamente grave: una de las hijas fue detenida por la policía, acusada de la muerte de un bebé, en una situación confusa. Primeramente fue internada en un neuropsiquiátrico, porque sufría una crisis depresiva con relación a dos abortos. Luego derivada a la cárcel, en calidad de procesada.

En general, en el abordaje en Danza/movimiento terapia, se trata de llegar al clima de la familia antes que al conflicto. En este caso, durante la primera escucha que se hizo, impactó el grado de excitación de los cuerpos, mostrado en gestos y movimientos.

A partir de una rueda de asociaciones múltiples en movimiento (Dulicai, 1977, 2008) y de datos verbales aportados por la familia, se formuló una hipótesis sobre los individuos y sobre el sistema de relaciones: la aproximación a un diagnóstico situacional. Desde ese diagnóstico, y con el apoyo de técnicas de danza/movimiento terapia se trató de promover la expresión de patrones individuales de movimiento y de su interacción, de metáforas de movimiento y sus conexiones, mientras el observador trazaba distinciones en el patrón sistemático interactivo.

Se presenta una breve descripción del proceso terapéutico y de la primera estructura, *llamada la danza del espacio vacío*.

En su primera sesión, los integrantes de la familia eligieron sillas para sentarse armando un semicírculo. En un lugar del semicírculo dejaron una silla vacía para una hija/ hermana que no estaba presente. Dijeron: *No ha podido venir*.

Se entendió este vacío como síntoma y se decidió trabajar con la silla vacía proponiendo a cada miembro de la familia, que se sentara en allí y prestara atención a sus sensaciones corporales. ¿Podían percibir y expresar qué les pasaba, cuando estaban sentados en la silla?

Se encontró una base común: tanto la madre como los dos hijos tuvieron una misma respuesta: sentarme en esa silla es *como estar en la cárcel, es estar abandonado en la cárcel*. El padre fue el último en sentarse y dijo: *esto es perder tiempo, que hago acá en lugar de ir a ese lugar de estúpidos que no entienden nada, a sacar a mi hija*. Lakoff & Johnson (1981, p. 84, 156), presentan la metáfora de la fuerza moral que ve el mundo en términos de guerra: el bien contra el mal. Esta metáfora fue coherente con patrones de movimiento utilizados en la interacción del padre con los demás miembros de la familia. Se propuso, entonces, que probaran sentarse de a dos en la silla dándose la espalda. El propósito atendió a la posibilidad de mantener una conversación sin mirarse, y a confortarse, por la conexión de las espaldas; estimulación de oxytocina a favor de sentimientos de seguridad y confianza. El comentario importante fue *me siento sostenido/a*. A partir de me siento sostenido se propuso trabajar con el concepto metafórico *sostener y dejar ir*. ¿Qué querían sostener y que dejar ir de esta situación?

Se decidió trabajar la imagen de la cárcel y surgieron movimientos rígidos, que armaban los típicos barrotes, junto a sensaciones de soledad y desamparo, mientras que el padre desafiaba y provocaba a los carceleros de su hija, con el movimiento. Se entendió una familia patriarcal donde el padre tiene la función de proveer, cuidar de los extraños depredadores y de la pérdida de valores (Lakoff & Johnson, 1981).

¿Cuál era el sentido de cárcel para ellos y qué significaba para sus cuerpos?

La primera estructura: la danza del lugar vacío

Adentro y afuera

En las sesiones siguientes se propusieron dinámicas relativas a dentro y fuera de sus cuerpos en relación a cada uno, en relación a la silla vacía y al espacio vacío que ellos sentían que la hija/ hermana les había dejado. ¿Qué querían sostener de la situación?; ¿Estaban dispuestos a sostener a la hija y visitarla?; ¿Qué estaban dispuestos a hacer con la bronca que sentían *¿dejarla ir?*

¿Por qué se propuso adentro y afuera? La distinción efectuada tenía que ver con aclarar si querían acompañar o no a la hija/hermana en la situación que estaba viviendo, ya que la familia se presentaba sin demasiados registros emocionales, sólo enojo, y no podían tomar decisiones.

Cuando se les preguntó qué querían hacer con esa silla, tomaron la decisión de armar un círculo dejando la silla vacía en el medio. A partir de allí fluctuaron entre dinámicas de movimientos de estar muy cerca o muy lejos, en las cuales me incluían hacia el final de cada frase de movimientos.

La *danza familiar* continuó en las sesiones siguientes a través de diferentes alternativas que cada miembro proponía a los otros, pese a seguir sosteniendo el *espacio vacío*. Recuerdo que al ponerle nombre a la creación familiar la danza del espacio vacío, se registraron fuertes tensiones en los gestos de los miembros. El espacio vacío encubría otro vacío: la desaparición de un miembro de la familia durante la época del proceso militar, desaparición que no había sido explicada a los hijos y que producía síntomas.

Se empatizó el movimiento familiar en distintas organizaciones, se reflejó y se propusieron frases y espacios pensando en nuevas posibilidades o diferentes lugares a los que esta familia podía abrirse. La idea fue proveer un “[...] espacio cultural compartido para la creación de nuevos significados, en múltiples niveles” (Paarvia, 1994).

Durante un período que duró aproximadamente un mes, la familia continuó su movimiento ambivalente hacia la hija/ hermana que los había llevado a semejante dificultad: los padres vivían la situación, básicamente, a través de la polaridad amor- odio. Se volvió a trabajar la metáfora Sostener y dejar ir, y ellos la

aceptaron desde. ¿Que es lo que querían y podían sostener de la familia más allá de mantener el espacio vacío? Se dieron metáforas de movimiento tales como: *rápido para saltar a una conclusión, tomarse su tiempo y retener o ir con la corriente*. “[...] the dance/movement therapist can enhance awareness of the client’s metaphoric communication through the use of kinesthetic empathy” (Moore & Yamamoto, 1987). El/la danza/movimiento terapeuta puede enfatizar la comunicación metafórica de su cliente a través de la empatía kinestésica.

En el transcurso de la octava sesión, eligieron trabajar las cualidades de: evanescente, envolvente y tirante. Se estructuró el trabajo, y madre, padre e hija armaron un elástico que se estiraba y volvía a sus dimensiones naturales. Imprevistamente, la madre se soltó llorando y la emoción llevó a un cambio en su cuerpo. Se entendió que el elástico reforzó los puntos de conexión entre ellos y finalmente pudieron ponerle palabras y revelar la situación traumática por la que habían atravesado.

La historia siniestra

El hermano materno que vivía con la familia, desapareció en la época del proceso, pero ellos les dijeron a sus hijos que se había ido de viaje, había sufrido un accidente y no volvería. Después de 10 años la pareja pudo expresar el dolor de todo lo que no habían podido compartir con el desaparecido: no haber podido despedirse, no haber podido enterrarlo, no saber que pasó con su cuerpo. También, hablaron de *la fuerza moral* que habían tenido al no decir nada, y de su excepcional autocontrol. Desde Lakoff (2003) se registró que: “[...] when the factors don’t fit the frame, the facts are kept and the factors ignored”. Cuando los factores no se ajustan al marco, los factores se ignoran y el fraude se sostiene. Asimismo, dijeron que su desaparición había dejado un terrible espacio vacío, que era el mismo que había dejado la hija.

La pregunta que se formuló: ¿Cómo tratar lo que fue visto, sentido, oído, tocado y que permanece en la memoria del cuerpo?, ¿la violencia que pasó entre las personas y a través de ellas; la transversalidad del sufrimiento?

Evaluación

En los comienzos se pensó en una familia disfuncional que hacía crisis para esconder el proceso evolutivo, cuando en realidad las crisis fueron impuestas por una situación social, que no les permitió nada más que el refugio en la indefensión adquirida, la negación y el aislamiento. Se trabajó en la posibilidad de hacer decrecer el aislamiento, en la medida en que la relación terapéutica se incrementaba y en la temática de límites corporales y kinesfera que en tanto cercanía/lejanía era una de las áreas más conflictivas.

En el trabajo con la imagen de la cárcel, se entendió que apareció el sistema conceptual metafórico en el que vivía la familia: tanto en su forma de percibir, como en su relación con los otros. El argumento era el mismo *si se niega, no ocurrió*. La metáfora *desaparecer, negar es no haber ocurrido*, estructuró sus vidas y su espacio. Lo mismo que se sostuvo y siguen sosteniendo los militares del proceso si se niega, no ocurrió.

Se entiende que estos padres hicieron a sus hijos lo mismo que la sociedad les hizo a ellos; no existieron palabras ni reconocimiento para el ultraje, sólo silencio. Se considera que de esta manera indujeron la vivencia de cuerpo vulnerable, dependiente del saber y poder central, por lo que las enfermedades que fueron emergiendo, eran justificadores o naturalizadores de inferioridad. Se pensó en el carácter del cuerpo que puede ser dañado, degradado, ignorado y excluido desde múltiples lugares, y, en la marginación a que fueron sometidos los cuerpos durante el proceso militar. Cuerpos discriminados en una interacción en la que el cuerpo fue objeto y producto de discriminación.

Los padres negaron el crimen político, cometiendo un acto de injusticia al no revelar lo ocurrido y ocultar la verdad, que permaneció desconocida. Se mantuvieron en la voluntad de no ser débiles y mostrar sentimientos que pudieran delatarlos. Así, ellos negaron que la desaparición constituyera un crimen que se actualizaba, mientras el cuerpo no se hallaba: hacer- desaparecer implica la pretensión de no dejar huellas, de que no se vea la degradación a la que el cuerpo fue sometido. Hermano chupado- muerto- desaparecido y negado. Crisis

depresiva post-desaparición. Negación del crimen, ocultamiento de lo ocurrido; negación y desconocimiento de la muerte que la familia repetía:

Aborto, hijo muerto, desaparecido y negado, crisis depresiva post-aborto, negación de la maternidad, ocultamiento del embarazo; desconocimiento del otro que la hija repetía. Se entiende que al prohibir a sus hijos el saber, los padres también negaron el saber del cuerpo y ritualizaron el Mito. Mito que permitió un cierto orden a sus vidas, un cierto modo de dar sentido y poder de comprensión de la experiencia pasada, traducida a espacio de supervivencia, porque durante los años 70 en Argentina, no figurar, no moverse, no hablar ni relacionarse, restringir el ámbito de actividad a lo mínimo, podía ser -no con certeza- la diferencia entre la vida y la muerte. Finalmente: sostuvieron a la hija cuando fue a juicio y se resolvió el caso y Dejaron ir el país, al trasladar la familia a otro lugar.

En referencia a los conceptos de relación espacial, se puede observar que en la construcción del espacio familiar y sus modificaciones, se encuentran los siguientes datos desde la acción e interacción de la familia.

- a- los miembros de una familia se relacionan unos con otros, a través de sus cuerpos, en un espacio.
- b- cada cuerpo busca constituir un espacio para sí mismo y cada miembro específica y ensancha su espacio personal a través de la diferenciación.
- c- la interrelación se produce en un espacio a compartir.
- d- el espacio interpersonal puede ser problemático por confundirse con el espacio de interacción.
- e- es en el espacio de interacción donde se producen reacciones.

Al mismo tiempo, se ha observado:

- que espacio a compartir, equivale a tiempo a compartir.
- que tiempo a compartir implica actividad e inactividad a compartir.
- que actividad e inactividad supone:

- - pulso y energía
- distancias que se acortan y alargan
- silencios y sonidos, e
- identificaciones rítmicas (Reca, 1997, p. 34)

Con formato: Numeración y viñetas

Otra propiedad se refiere al ser ambiguo del cuerpo que supone placer, fuerza, vitalidad, pero también dolor y pérdida. Ambigüedad vivida en el cuerpo familiar como movimiento dinámico de Sostener y dejar ir. La historia comenzó con el primer sostener: el abrazo inicial de la pareja. La misma pareja que deja ir el huevo y el esperma. El sostener y dejar ir del nacimiento, de la niñez y adolescencia. El sostener y dejar ir de las nuevas parejas. El eterno sostener y dejar ir. Desde este lugar, algunos aspectos del sufrimiento de la familia se ven como fracaso en sostener y dejar ir sin cuidado, sin escucha de las necesidades corporales, puesto que el cuerpo recuerda los hechos cotidianos y guarda memoria de todo lo acontecido y experimentado. Pero a su vez, el cuerpo continúa procesando, por lo que puede aparecer una cierta recurrencia de síntomas. Tuber- Oklander y Hernández (1994, 236-37), sostienen que cuando una parte es negada y escindida, la actividad interna se incrementa hasta lograr que esa parte vuelva al sistema que la expulsó. Muchas veces el retorno no es deseable por el dolor que provoca, pero ocurre, y no sólo como subsistema que vuelve al sistema en un cuerpo individual, sino también en un sistema social.

REFERENCIAS

- Abram, D. (1996). *The spell of the sensuous*. New York: Random House.
- Adarraga, P. & Zacagnini, J.C. (1986). *La inteligencia artificial y la humana*. Madrid: Alianza.
- Adler, A. (1933). *Conocimiento del hombre*. Madrid: Espasa Calpe.
- Amati, S. (1987). Some thoughts on torture. *Free Associations*, 8, 94-114.
- Amnesty International (1993). *Amnesty international report 1993*. London: Amnesty International Publications.
- American Dance Therapy Association (1995). *ADTA Proceedings*, 12- 15.
- American Dance Therapy Association (2002). ADTA video project on Violence .
- American Psychiatric Association (1995). *DSM-IV Manual diagnóstico y estadístico de los trastornos mentales*. Barcelona: Masson.
- Anzieu, D. (1986). *El grupo y el inconsciente*. (2ª. ed.) Madrid: Biblioteca Nueva.
- Anzieu, D. (1987). *El Yo-Piel*. (2ª. ed.) Madrid: Biblioteca Nueva.
- Arendt, H. (2005). *De la historia a la acción*. Barcelona: Paidós
- Arnal, M. (2001). *Las depresiones del adolescente*. Valencia: Universidad politécnica.
- Austin, J. (1982). *Como hacer cosas con palabras. Palabras y acciones*. Barcelona: Paidós.
- Bandura, A. (1969). *Principles of behaviour modification*. London: Holt, Rinehart & Winston. Citado en Fernández Alvarez, H. (1992). *Fundamentos de un modelo integrativo en Psicoterapia*. Buenos Aires: Paidós.
- Bartenieff, I. & Davis, M. (1965/1973). *Research approaches to movement and Personality*. New York: Arno Press.
- Bartenieff, I. (1972/3). Dance therapy: A new profession or a rediscovery of an ancient role of the dance? *Dance Scope*, 7 (1): 6-8.
- Bartenieff, I. with Lewis (1980). *Body movement: Coping with the environment*. New York: Gordon and Breach.
- Bateson, G. (1972). *Steps to an Ecology of Mind*. New York: Ballantine.
- Beck, A., Rush, A.J. Shaw, B.F. & Emery, G. (1979). *Cognitive therapy of Depression*. New York: Guilford Press.
- Bercelli, D. (2004). *Bio-Mechanics and Mind/Body Techniques of Stress Release*. Orleans: Yoga Site.
- Berger, M. (1972). Bodily Experiences and Expression of Emotions. *ADTA Monograph 2*. Columbia: ADTA.
- Berger, M. (1992). The creative source of Dance/movement therapy. *American Journal of Dance Therapy*. 14 (2): 95-110.
- Bernstein, P. (1979). *Theoretical Approaches in Dance/movement therapy. I*. Iowa:

- Kendall/Hunt, 1-11.
- Berrol, C. (2000). The Spectrum of Research Options in Dance/Movement Therapy, *Journal of Dance Therapy*, 22 (1): 29-46.
- Bettelheim, B. (1981). *Sobrevivir el Holocausto una generación después*. Barcelona: Grijalbo.
- Birdwhistell, R. (1973). *Kinesics and Context*. Pennsylvania: University Press
- Blakemore y Decety (2001). From the perception of action to the understanding of intention. *Nature Reviews: Neuroscience*, 2: 561-567.
- Blakemore, S. & Frith, U. (2007). *Cómo aprende el cerebro*. Barcelona: Hurope.
- Blatt, J. (1991). *Dance/movement therapy: inherent values of the creative process in Psychotherapy, Psychology and Performing Arts*. Amsterdam: Swets & Zeitlinger.
- Bleichmar, H. (1997). La identificación y algunas bases biológicas que la posibilitan. *Revista Internacional de Psicoanálisis*, 009.
- Boadella, D. (1986). *Lifestreams*. London: Routledge, 210-220.
- Bohart, A. & Greenberg, L. (1997). Empathy Reconsidered. Washington: APA, 4, 10, 438.
- Bourdieu, F. (2002). *Poder, Derecho y Ciencias Sociales*. Bilbao: Desdeé de Brouwer.
- Bourcier, D. (1995) *La décision artificielle*. Paris: PUF.
- Braun, V. & Clarke, V. (2006). Using thematic analysis in Psychology. *Qualitative Research in Psychology*; 3: 77_ 101. University of Aukland & West England.
- Burr, V. (1995). *An Introduction to Social Constructivism*. London: Routledge.
- Burger, J. (1981). A model for the evolution. *Quart Rev. Biol.* 56. New York
- Bustos, (1990). *Dealing with the unbearable: Reactions of therapist and therapeutic Institutions to survivors of torture. Psychology of torture*. New York: Hemisphere.
- Buttler, J. (1993). *Bodies that matter*. New York: Routledge
- Caldwel, C. (2000). The moving cycle: a model for healing, in Lewis *Integrative, holistic health: healing and transformation*. Springfield: Charles Thomas.
- Callaghan, K. (1993). Movement psychotherapy with adults survivors of political torture and organized violence. *The Arts in Psychotherapy*, 20: 411-421.
- Callaghan, K. (1995). *The body in conflict. Arts approaches to conflict*. London: Jessica Kingsley Publishers, 151-162.
- Campbell, SB. (1995). Behavior problems in preschool children. *Child Psychology Psychiatry*, 36 (1):113-49.
- Caviglia, M. (2006). *Dictadura, vida cotidiana y clases medias*. Buenos Aires: Prometeo.
- Capuzzi, D. & Gross, D. (1999). *Counseling and Psychotherapy*. New York: All Bookstores.
- Chace, M. (1945). Measurable and intangible aspects of Dance sessions. Paper at Saint Saint Elizabeth Hospital. *Handbook of Psychiatry*, V

- Chaiklin, S. (1975a). Dance therapy. *American handbook of psychiatry*, New York: Basic Books, 700-20.
- Chaiklin, S. & Schmais, C. (1975b). The Chace approach to Dance Therapy. *The American Handbook of Psychiatry, V: 703-708*.
- Chaiklin, S., Lohn, A. & Sandel, S. (1993). *Foundation of Dance/movement Therapy: The life and work of Marian Chace*. Columbia: The Marian Chace Memorial Fund of the American Dance Therapy Association, 25-29.
- Chomsky, N. (1980). Some Elementary Comments on The Rights of Freedom of Expression. Article at www.Chomsky.Info.
- Conadep (1985). *Informe Nunca Más*. Buenos Aires: Eudeba.
- Copelli, S. (2007). Comunicación personal del autor sobre Carlson Pearson. *The reticular Foundations of Physiological Psychology, 8, p.305-6*.
- Devoto, F. y Madero, M. Compiladores, (1999). *Historia de la vida privada en la Argentina*, Tomo III. Buenos Aires: Taurus, 91-104.
- Damasio, A. (1999). *The feeling of what happens*. San Diego: Harcourt, 38- 42.
- Davis, M. (1981). Movement Characteristic of Hospitalized Psychiatric Patients. *American Journal of Dance Therapy, 4(1): 53-71*.
- Derbyshire, S. & Osborn, J. (2007) Modeling pain circuits: How imaging may modify perception. *Neuroimaging clinics of North America*. United Kingdom: Elsevier Saunders.
- Descartes, R. (1965) *A discourses on method*. Washington: Square Press.
- Di Tella, G. (1983). *Perón, Perón*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Tella, G. (1999). *La vida privada en los campos de concentración*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Dolto, F. (1986). *La imagen inconsciente del cuerpo*. Buenos Aires: Paidós.
- Dulicai, D. (1977). Nonverbal assessment of family systems: a preliminary study. *The Arts in Psychotherapy, 4, 55-68*.
- Dulicai, D. (1995). *Movement indicators of Attention and their Role as Identifiers of Exposure*, Unpublished Doctoral Dissertation. Cincinnati: The Union Institute.
- Dulicai, D. (2005). In Honor of the Spirit of Continuity. *American Journal of Dance Therapy, 27(1), 3-22*.
- Dulicai, D. (2006). Evidence-Based Outcomes- Humanistic and Arts Therapies. Long Beach: *American Psychological Association, 1*.
- Eagle, M. & Wolitzky, D. (1997). Empatía: Una perspectiva psicoanalítica. *American Psychological Association, 43 (2)*. Washington.
- Eckberg, M. (1998). Case study of a survivor of political Torture. *The body in Psychotherapy*. Berkeley: North Atlantic.

- Ehrenreich, B. (2007) *Dancing in the street: A history of collective body joy*. New York: Holt & Company, 21-77.
- El Guindy, H. & Schmais, C. (1994). The Zar: An ancient dance of healing. *American Journal of Dance therapy*, 16(2), 107-120.
- Ellis, A. (1999). *Una terapia breve más profunda y duradera*. Buenos Aires: Paidós.
- Epstein, J. (2003). *Healing the unnamable*. Unpublished Master thesis. Naropa University
- Espenak, L. (1981). *Dance therapy: Theory and applications*. Illinois: Charles C. Thomas, 27-88, 105-156.
- Espenak, L. (1989). Movement Diagnosis Test and the Inherent Laws of Governing Their Use in Treatment: An Aid in Detecting the Lifestyle. *America Journal of Dance Therapy*, 11(2), 77-84.
- Fernández Álvarez, H. (1992) *Fundamentos de un modelo integrativo en Psicoterapia*. Buenos Aires: Paidós.
- Ferrater Mora, (1958). *Diccionario de filosofía*. (4ª. ed.) Buenos Aires: Sudamericana.
- Fiorini, H. (1984). *Teoría y técnica de psicoterapias*. (7ª. ed.) Buenos Aires: Nueva Visión.
- Fischman, Y. & Ross, J. (1990). Group treatment of exiled survivors of torture. *American Journal of orthopsychiatry*. 60, (1), 135-142.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Madrid: La Piqueta.
- Fraenkel, D.L. (1983). The Relationship of Empathy in Movement Synchrony. *American Journal of Dance Therapy*, 6. New York: Human Sciences.
- Freud, S. (1986). *Psicología de las masas y análisis del yo*. (1921). *Obras completas*, 18 (1ª. red.). Buenos Aires: Amorrortu
- Freud, S. (1989) Conferencias de introducción al psicoanálisis. (1916-17). *Obras completas*, 16, (2ª. rei.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (1991). *Proyecto de una psicología para neurólogos*, (1895). (3ª. ed.) Madrid: Alianza.
- Freud, S. (2007). El yo y el ello. (1923) *Obras completas*, 19, (11ª. rei.) Buenos Aires: Amorrortu.
- Freud, S. (2006). Inhibición, síntoma y angustia, (1924). *Obras completas*, 20 (2ª.ed, 9ª. red.). Buenos Aires: Amorrortu.
- Fux, M. (2004). *Qué es la Danzaterapia: Preguntas que tienen respuesta*. BuenosAires: Lumen.
- Galeano, E. (2008). Artículo en Pag. / 12.
- Gallese, V., Eagle, M., & Migone, P. (2005), *Intentional Attunement: Mirror Neurons And The Neural Underpinnings of Interpersonal Relations*, Italy: Adelphi University.
- Gallina, C. (1932). *Argia' ren egutegia*, Vol. II. Donostia: Iñaki Deunaren Irarkola.

- Ghiso, A. (2002). *Vías y tránsitos en la investigación social: notas sobre estrategias metodológicas alternativas*. Medellín: Funlam, 2002
- Gray, A. (2001a). Dance/movement therapy with a child survivor: A case study. *Dialogus*. 6 (1), 8-12.
- Gray, A. (2001b). The body remembers: Dance movement therapy with an adult survivor of torture". *American Journal of Dance Therapy*, 23 (1), 29-43.
- Gray, A. (2002). The body as voice: Somatic Psychology and Dance/movement Therapy with Survivors of war and torture. *Connections*. 3 (5), 2-4.
- Goodill, S. (2005). *An Introduction to Medical Dance/movement therapy*, London: Kinsley, 19-24.
- Godhill, S. & Dulicai, D. (2007) Dance/movement therapy for the whole person. *The Arts and Health 3*- Westport: Praeger Perspectives,
- Guiddens, A. (1995). *Las nuevas reglas del método sociológico: crítica positiva de las sociologías comprensivas*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Guimon, J. (1997). *Los lugares del cuerpo Neurobiología y psicología de la Corporalidad*. Barcelona: Paidós.
- Hadamard, J. (1954). *The Psychology of Invention in the Mathematical Field*. Londres: Dover publications.
- Hanna, J. (1988). *Dance, Sex and Gender*. Chicago: Chicago University.
- Hanna, J. (2006). The Power of Dance, *American Journal of Dance Therapy*, 28(1), 3-20.
- Harris, D (2002) *Mobilizing to empower and restore: Dance/movement therapy with children affected by war and organized violence*. Video Ann Arbor: UMI.
- Harris, D. (2007). Dance/movement therapy approaches to fostering resilience and recovery among African adolescent torture survivors. *Journal on rehabilitation of torture Victims and Prevention of Torture*. 17 (2).
- Hart, T. & Nelson, P. (2000). *Transpersonal Knowing: Exploring the horizon of consciousness*. West Georgia: K. L., 49-71.
- Hauser, A. (1962). *Historia social de la literatura y el arte*. Madrid: Guadarrama
- Heidegger, M. (1958). *Arte y Poesía*. México: Fondo de cultura económica.
- Hickson, J. & Kriegler, S. (1996). *Multicultural counseling in a divided and traumatized society*. Westport : Greenwood Press, 180-184.
- Hora, T. (1972). *In Quest of Wholeness*. California: Linthorst.
- Husserl, E. (1950-1993). *Gesammelte Werke-Husserliana*, XIII, 443. Boston : Kluger
- Janet, P. (1929). *L'évolution psychologique de la personnalité*. Paris : Cahine
- Joachim, RA., Kuhlmei, A., Dinh, QT., Handjiski, B., Fischer, T., Peters, EM., Klapp, BF. , Paus, R., Arck, PC. (2007). *Neuronal plasticity of the brain-skin Connection*.

- International Journal of Research*, 85, 12, 1347-49.
- Kait, G. (2006). *Sujeto y fantasma. Una introducción a su estructura*. 2006 (2° ed.) Rosario: Fundación Ross.
- Kait, G. (2008). Una respuesta a la barbarie. En Lo Giudice (comp.) *Psicoanálisis: Identidad y Transmisión*. Rosario: Abuelas de Plaza de Mayo.
- Khalish-Weiss, B. (1997). Through Dance/Movement Therapy to Psychoanalysis, *American Journal of Dance Therapy*, 10 (1), 5-25.
- Khan, M. (1974). *The concept of cumulative trauma*. Nueva York: International Universities Press.
- Kleinman, S. (2004). *Use of self as a Dance/movement therapist: Our greatest therapeutic tool*. Miami: The Renfrew center, 1-3.
- Keegan, E. (2007). *Escritos de Psicoterapia Cognitiva*. Buenos Aires: Eudeba.
- Kestenberg, J. (1974). *The Role of Movement Patterns in Development*. New York: This quarterly, XXXIV.
- Kestenberg, J. & Buelte, A. (1983). Prevention, infant therapy and the treatment of Adults. III: Periods of vulnerability and transition from stability to mobility and vice versa. *Frontiers of infant psychiatry*. New York: Basic Books.
- Kohut, H. (1984). *How Does Analysis Cure?* Chicago: University of Chicago Press
- Laban, R. (1960). *The mastery of movement*. (2a. ed.), London: Macdonald & Evans, 5- 30, 70- 90.
- Lacan, J. (1985). *The seminar of Jacques Lacan, Book I (74/94), II (94-95, 167/199)*. New York: Norton. Citado en Buttler, J. (1993). *Bodies that matter*. New York: Routledge.
- Lacan, J. (2009). *El Seminario de Jacques Lacan: libro 1: los escritos técnicos de Freud- (1953-54) (1° ed. 16° reimp.)* Buenos Aires: Paidós.
- Lacan, J. (2007). *Escritos 1- (1966) (2ª ed.)* Buenos Aires: Siglo XXI.
- Lain Entralgo, P. (1989). *El cuerpo humano. Teoría actual*. Madrid: Espasa-Calpe.
- Landry, C. (1989). Psychotherapy with victims of organized violence: an overview. *British Journal of Psychotherapy*, 5, 349-352.
- Langer, S. (1953). *Feelings and Form: A Theory of Arts*, New York: Books.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1980). *Metaphors we live by*. Chicago: University Press
- Lakoff, G. (2003). *Metaphors and war, again*, en AlterNet, March, 18.
- Lakoff, G. & Johnson, M. (1999). *Philosophy in the Flesh*. New York: Basic Books.
- Laplanche, J. & Pontalis, J. (1981). *Diccionario de psicoanálisis, (3ª. ed.)* Barcelona: Labor.
- Lechner, N. (1990). *Los patios interiores de la democracia*. Chile: Fondo de Cultura Económica.

- Lesage, B. (2006). *La danse dans le processus thérapeutique*. Ramonville Saint- Agne: éres,
- Levine, P. (1995). *Waking the tiger*. Berkeley: North Atlantic Books.
- Levy, F. (1988). *Dance/movement therapy: A healing art*. (2 ed.) Reston: AAHPER.
- Lewis, P. (1982). *The choreography of object relations*. New Hampshire: Bernstein
- Lewis, P. (1984). *Theoretical Approaches in Dance/movement therapy*, II. Iowa: Kendall/Hunt, 181.
- Lewis, P. (2003). Dancing with the movement of the river. *American Journal of Dance Therapy*. 25 (1), 17-39.
- Linz, J. (1991). *La quiebra de las democracias*. Buenos Aires: Alianza Universidad.
- Loman, S. (1992). *The Body Mind Connection in Human Movement Analysis*. Keene: Antioch Institute.
- Madariaga, C. (2002). *Trauma psicosocial, trastorno de estrés postraumático y tortura*. Chile: Cintra, 74-80.
- Maffía, D. (2004). En: *La concepción del poder desde las mujeres*. Buenos Aires: IDEA y Hannah Arendt.
- Mahrer, M & Ma, N. (2002). *Dances of Ecstasy*. Australia/ 58' film /.
- Martín-Baró, I. (1980) *Genocidio en El Salvador*. San Salvador: Inédito
- Martín-Baró, I. (1990). *Psicología social de la guerra: trauma y terapia*. San Salvador: UCA.
- Martín-Baró, I. (1995). Procesos psíquicos y poder. *Psicología de la acción política*. Barcelona: Paidós.
- Maturana y Varela (1984). *El árbol del conocimiento*. Chile: Universitaria.
- Maxwell, J. (1996). *A model for qualitative research design, Qualitative Research Design. An Interactive Approach*. New York: Sage, 1-13.
- Mead, G. (1934). *Mind, self and society*. Chicago: University of Chicago Press, 89- 214, 283-310.
- Meekums, B. (1993). Research as an act of creation in *Hand Book of Inquiry in the Arts Therapy*. London: Jessica Kinsley.
- Meekums, B. (2000). *Creative group therapy for Women Survivors of Child Sexual Abuse: Speaking the Unspeakable*. London: Jessica Kinsley.
- Mera, L. (2003). *La década del 70*. Buenos Aires: E. P.
- Merleau- Ponty, M. (2002) *Fenomenología de la percepción*. Madrid: Editora Nacional.
- Merleau-Ponty, M. (1966). *Lo visible y lo invisible*. Barcelona: Seix Barral.
- Minton, K. (1997). *Hierarchical processing, dissociation, presence and sequencing*, Unpublished manuscript, Boulder, CO: Naropa University.
- Morin, E. (1988). El conocimiento del conocimiento. *El método*, 3, Libro I. Madrid:

Cátedra.

- Morin, E. (1994). El conocimiento del conocimiento, El método 2. Madrid: Cátedra.
- Moore, C-L. & Yamamoto, K. (1988). *Beyond Words: Movement Analysis, New York: Gordon and Breach.*
- Navarre, D. (1982). Posture Sharing in Dyadic Interaction, *American Dance Therapy Journal*, 5, (1), 37-54.
- Nietzsche, F. (1965). Así habló Zaratustra, Obras Completas III, (7ª. ed.). Buenos Aires: Aguilar.
- Nietzsche, F. (1967). Filosofía General, *Obras Completas II*, (6ª. ed.) Buenos Aires: Aguilar.
- Norcross, J. (1986). (Ed). *Handbook of eclectic psychotherapy*. New York: Brunner/Mazel
- North, M. (1975). *Personality assessment through movement*. Boston: Plays
- Nussbaum, C. y Sen, A. (1996). *La calidad de vida*, México: Fondo de cultura Económica.
- Ogden, P. & Bowen, K. (2001). Sensorimotor processing: The role of the body in trauma, *Somatic Forum* , 5 (1).
- Oberman, A. (2001). *Observando a los bebés*. Buenos Aires: Lugar
- Ortiz, M. J. (1994). *El altruismo*. Madrid: Mc.Graw-Hill.
- Oszlak, O y O`Donnell, G. (1981). Estado y políticas públicas en América Latina: una estrategia de investigación. *CLACSO, N° 4*. Bs.As: CEDES.
- Paarvia, R. (1994). The finish concept of space, A mythical view, *Social Space* Dinamarca: Odense University Press.
- Panhofer, H. (Ed.) (2005) com., *El cuerpo en psicoterapia*. Barcelona: Gedisa
- Pavlosky, (2007). Artículo en Pag. /12
- Piaget, J. (1966). *Biología y conocimiento*. México: Siglo Veintiuno.
- Poincaré, H. (1982). *Mathematical creation, in The Foundations of sciences: Science and Hypotesis, The value of Science, Science and Method*. Washington:University
- Popper, K. (1997). *El cuerpo y la mente*. Barcelona: Paidós.
- Popper, K. (2003). *The Self and Its Brain*, (ed. rev.) New York: Routledge.
- Puciarelli, A. (Ed.) (1999). *La primacía de la política*. Buenos Aires: Eudeba.
- Puciarelli, A. (2008). Pag./ 12.
- Press, C. M. (2002). *The dancing self*. Cresskill: Hampton Press, 43-46.
- Primus, P. (1993). Cultural Bridges, *American Journal of Dance Therapy*, 15, 1. New York: Kruger.
- Prip, K. (1985) Psychotherapy for torture survivors: A basic introduction. Copenhagen: International Rehabilitation Council for victims of torture. Protocolo de Estambul.
- Pylvänäinen, P. (2003). Body Image: A Tripartite Model for Use in Dance/movement

- Therapy, *American Journal of Dance Therapy*, 25 (1). New York: Kluger.
- Quinn, R. D. (1950). *Psychotherapists Expression as an index of early therapeutic Relationship*. Chicago: University.
- Quiroga, H. (1998) *Fracturas en la gobernabilidad democrática*. Chile: Universidad de Chile.
- Reca, M. (1997). Coping with disappearance in Argentina: The impact on the body of the family. Copyright Beckett Papers- *Proceedings of ADTA*, 34.6.
- Reca, M. (1999). The manifestation and treatment of violence, *JADTA News*, 40-11
- Reca, M. (2005). *Qué es Danza/movimiento terapia: el cuerpo en danza*, Buenos Aires: Lumen, 141,148-153.
- Reca, M. (2007) Danza/movimiento terapia en la reconstrucción del mundo del Sobreviviente de tortura, por causas políticas. *Hologramática* 6, IV.
- Reich, W. (1965). *Análisis del carácter*. (2ª. ed.). Buenos Aires: Paidós.
- Reyes, A. (1989). The destruction of the soul: a treatable disease. *British Journal of Psychotherapy*, 6, 185-203.
- Rodrigues Cigaran, S. (2005). Danza/movimiento terapia y fibromialgia: cuerpos que hablan del dolor. En Panhofer, H. (Ed.). *El cuerpo en psicoterapia*. Barcelona: Gedisa.
- Rogers, C. (1993). *A Theory of Therapy, Personality and Interpersonal Relationship, as Developed in the Client-Centered Framework. A study of a science*. New York: Mc. Graw-Hill.
- Rosen, E. (1957). *Dance in Psychotherapy*. New York: Columbia University.
- Rossi, E. (1986). *The psychobiology of mind-body healing*. New York: Norton,
- Russo, S. (2007). Artículo en P. / 12.
- Salter, A. (1995). *Transforming trauma*. Thousand Oaks: Sage
- Sami-Ali (1990). *El cuerpo, el espacio y el tiempo*. Buenos Aires: Amorrortu
- Sandel, S. (1993). Movement Therapy with Geriatric Patients, *American Journal of Dance Therapy*, 7(2), 163-170.
- Sautu, R. (2005). *Todo es teoría*, Buenos Aires: Lumiere.
- Scarry, E. (1985). *The body in pain. The making and unmaking of the world*. New York: Oxford University, 124-140.
- Schmais, C. (1974). Dance therapy in perspective. *Focus on dance VII*, Washington, DC: AAHPER, 7-12.
- Schmais, C. & Felber, J.D. (1977). Dance therapy process analysis: A method for observing and analyzing a dance therapy group. *American Journal of Dance therapy*, 1(2):18-25.
- Schmais, C. (1985). Healing process in group Dance Therapy. *American Journal of Dance Therapy*, 8 (1), 17-36.

- Schmais, C. (1998). Understanding the Dance/Movement Therapy Group. *American Journal of Dance Therapy*, 20(1), 23-36.
- Schmais, C. (2004). *The journey of a Dance therapist teacher*. Columbia: Marian Chace Foundation, 51.
- Schilder, P. (1946). *Imagen y apariencia del cuerpo humano*. Buenos Aires: Paidós.
- Schutte, O. (1998) Cultural Alterity: Cross-Cultural Communication and Feminist Thought in North-South Dialogue. *Hypatia*, Indiana: University Press.
- Sheets, M. (1966). *The Phenomenology of Dance*. Milwaukee: University.
- Seitz, J. (2000). *The Embodied Self*, New York: New School University.
- Selye, H. (1956). *The Stress of Life*. New York: McGraw-Hill.
- Sommier, F.E. & Genefke, I.K. (1986). Psychotherapy for victims of torture. *British Journal of Psychotherapy*. London: Press, 89-214, 283-310.
- Spitz, R. (1969). *El primer año de vida del niño*. México: Fondo de cultura económica
- Stein, E (2004). *Sobre el problema de la empatía*. Madrid: Trotta, 19-54.
- Stern, D. (1991). *El mundo interpersonal del infante*. Buenos Aires: Paidós, 130-159.
- Stover, E. & Nightingale, E. (1985). *The breakings of bodies and minds*. New York: Freeman, 1-26.
- Suchs, C (1952) *World History of the Dance*. New York: Norton & Co.
- Sullivan, H.S. (1953). *The interpersonal theory of psychiatry*. New York: Norton.
- Summers-Bremner, E. (2000). Reading Irigaray, dancing, *Hypatia* 15, 1.
- Sweigard, L. (1974). *Human Movement Potential: It's Ideokinetic Facilitation*. New York: Harpers & Row.
- Thagard, P. (1996). *Mind, Introduction to Cognitive Science*. Massachusetts: MIT.
- Todd, M. (1953). *The Hidden You*. New York: Dance Horizons.
- Todd, M. (1994). *The political Philosophy of Poststructuralist Anarchism*, Pennsylvania: University Press.
- Tonon, G. (2005). Apreciaciones teóricas del estudio de la calidad de vida en Argentina. *Hologramática, II, 2 V, UNLZ*.
- Tubert-Oklander, J. y Hernández, R. (1994). *Del olvido a la violencia y de la violencia al mito*. México: Tlalpan.
- Turner, S. & Gorst -Unsworth, C. (1990). Psychological Secuelae of Torture, a descriptive Model. *British Journal of Psychiatry*, 157, 475-478.
- Van der Kolk, B. & Saporta, J. (1981). *The biological response to Psychic trauma*. Harverd Medical School.
- Van der Kolk, B. (1989). Pierre Janet and the breakdown of adaptation in Psychological trauma. *American Journal of Psychiatry*.
- Van der Kolk, B. (1994). The body keeps the store memory and the evolving

- psychotherapy of post traumatic stress. *Harvard Review of Psychiatry*, 1, 5, 253-5
- Van der Kolk, B. (1996). *Traumatic Stress: The Effects of Overwhelming Experience on Mind, Body, and Society*. New York: McFarlane.
- Van der Kolk, B. (1997). *The psychobiology of post traumatic stress disorder*, New York: Guilford.
- Vaysse, J. (1995). Body language in Dance/movement Therapy: Enunciation And Utterance processes. ADTA Proceedings. Berlin: *Conference proceedings*.
- Vezzetti, (2002). *Pasado y Presente. Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo veintiuno.
- Von Folster, H. (1991). *Ethics and Second-Order Cybernetics. Conference in Paris*.
- Wainstein, M. (2002). *Comunicación: Un paradigma de la mente*, (2ª.ed.) Buenos Aires: Eudeba.
- Warren, B. (1995). *Líderes*, México: Merlín.
- Watson (1913) y Wund (1920). Citados por Berger en 1972, *American Journal of Dance Therapy*, 2. 14. 95-110.
- Welton, D. (1998). (Ed). *Body and Flesh. A Philosophical Reader*. Massachusetts: Blackwell.
- Weiner, M., Devoe, S., & Geller, J. (1979). Nonverbal behavior and nonverbal communication. *Psychological Review*, 3, 185-214.
- Whitehouse, M. (1979). C. G. Jung and Dance Therapy. *Eight theoretical approaches In dance/movement therapy*, ed. Bernstein, p. 51-70. Dubuque: Kendal/Hunt.
- Yontef, G. (1993) *Gestalt Therapy*. Tucson Arizona: University Press.
- Zeeburg, N. (1998). Torture: A public health puzzle in Europe. *Torture* 8, (4a), 21-46.

Tesis doctoral en psicología: Danza/movimiento terapia en la reconstrucción del mundo del sobreviviente de tortura, por causas políticas.

Dedicada a

Mateo, por su confianza, amor y estímulo desde el principio,

Pablo, por su amor, cuidado y sostén ineludible,

Amalia y Arturo por alentar y apoyar todas las decisiones de mi vida, aún las más difíciles, y a mis alumnos y pacientes por su paciencia, afecto y enseñanza

NOTA DEL AUTOR

Maralia Reca

Board Certify Dance/Movement Therapist

Miembro Didacta de ADTA

Representante de Argentina en el Comité Internacional de ADTA, desde 1995.

Directora del Postgrado en Danza/movimiento terapia- Universidad CAECE

Juan María Gutierrez 3960- Ciudad Autónoma de Buenos Aires

4-807-0828 15- 6190-9368 reca.maralia@gmail.com

Danza/movimiento terapia en la reconstrucción del mundo del sobreviviente de tortura, por causas políticas

297

297